

# ARTELAS

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

109

NO PASE  
FRIGÍ  
ESTE INVIERNO



HEN ROTECA  
RESERVA

STEINBERG & Co.

MAS  
SAO  
UTER  
1931

VOL. XVII. No. 38  
LA HABANA,  
NOV. 22 - 1931

# POLIMALT

¡Delicioso al paladar!

Lo que contiene: *Fitina, Nucleinas, Sales de Calcio, Hidratos de Hierro, Vitaminas en un exquisito batido.*

Sus efectos: *nutre, fortalece, produce glóbulos rojos, tejido óseo, vigoriza el sistema nervioso, defiende el organismo contra la terrible tuberculosis, restablece las energías físicas.*

Un batido de POLIMALT a las 4 de la tarde restablecerá su equilibrio físico y mental.

¡PRUÉBELO!

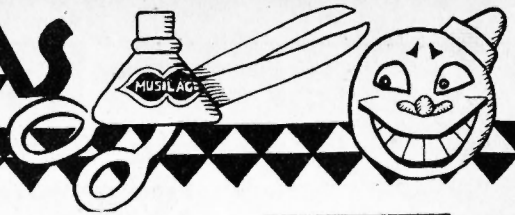
EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES DE VÍVERES, CAFÉS Y FUENTES DE SODA

DIETETIC FOOD Co.  
EMIL HACHEZ

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO.

EDIFICIO ABREU 302. O'REILLY Y MERCADERES. LA HABANA, CUBA

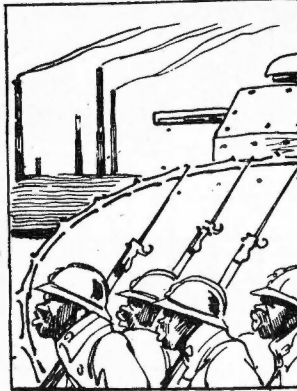
# GOMA Y TIJERAS



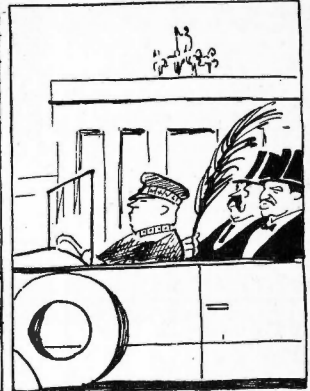
1689



1806



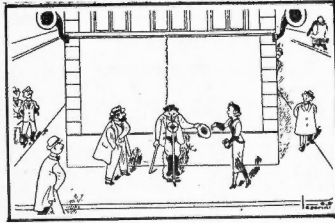
1923



1931

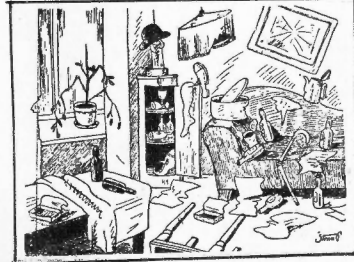
(De "Kraedderdatsch".—Berlin).

## LAS VISITAS FRANCESAS A ALEMANIA



### PROGRESOS

La mendicidad con micrófono y altoparlantes.  
(De "Lustige Blaetter".—Berlin).



Cómo serían las casas de ciertas personas si se comportaran en ellas como se portan en la calle.  
(De "Lustige Blaetter".—Berlin).



EL PLOMERO.—La bañadera nueva funciona a la campana, señora. Precisamente ahora estoy probándola.

(De "Judge".—New York).

## Cuentos

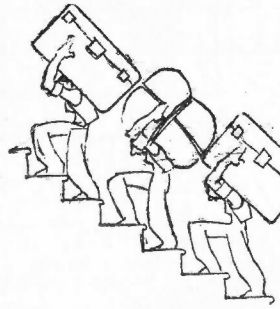
AQUELLOS tres muchachos habían alquilado un departamento en un octavo piso. Pero estaban tan brujas que decidieron ahorrarse los gastos de la mudanza. Así fué que, ya al atardecer, llegaron a la casa de apartamentos con los primeros equipajes: una colombina, dos baúles y tres maletas. Media hora después llegaron con el resto: dos colombinas y cuatro paquetes. Cuando se disponían a cargar una parte de los bultos en el ascensor, el portero les comunicó que, naturalmente, el ascensor no funcionaba. Los muchachos se miraron consternados. A la antigua casa ya no podían volver. ¿Donde dormirían? A uno se le ocurrió una idea salvadora:

—Miren: vamos subiendo las cosas despacito. Y para que la cosa nos parezca menos pesada, cada uno ira contando un cuento.

Y así fué. En cada piso se detenían a descansar un rato. Y cuando reiniciaban el ascenso, eran tan alegres sus carcajadas que, para el que no supiera que iban contando cuentos, el espectáculo de aquellos muchachos significaría la prueba de que el oficio de mozo de cuerda es el más gracioso del mundo. Ya faltaban pocos escalones para llegar al octavo piso. El duodécimo cuento era narrado entonces con voz cortada por la fatiga.

Lo festejaron apenas y se detuvieron. Un paso más y habría pasado el mal trago. Entonces uno de ellos dijo:

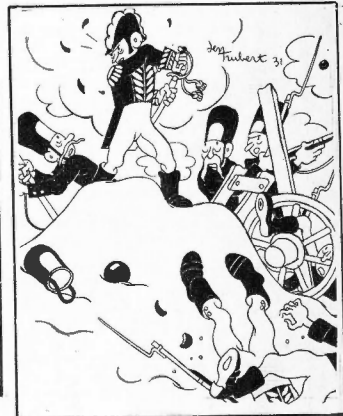
—Bueno; ahora les contaré un cuento.



to reavisimo y que les causará gran impresión. Lo recordarán toda la vida.

—A ver. Dale.

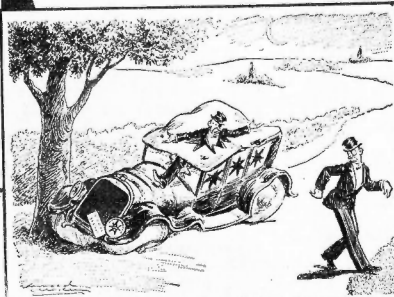
—Este... Bueno; miren: me olvidé las llaves.



### WATERLOO

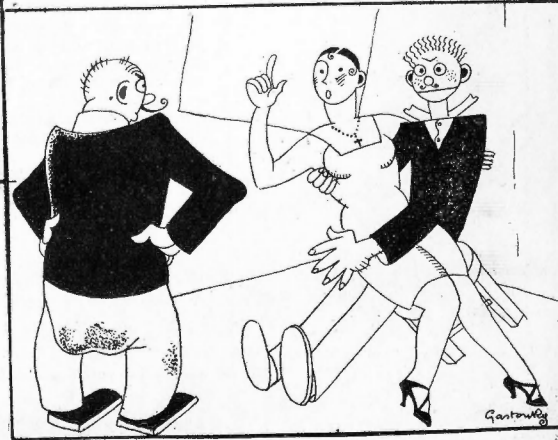
El Granadero.—General, ¡creo que esto está perdido!  
Cambrone.—Un momento, granadero, que aún no he dicho mi última palabra!

(De "Le Rire".—Paris).



—¿Quieres que le diga a tu mujer que hemos sufrido un accidente de automóvil?  
—No, viejo; eso ya se lo he dicho otras veces.

(De "Judge".—New York).



—¡Ya te había dicho yo que tenías motivos para solicitar el divorcio!

(De "L'Esquella de la Torratza".—Barcelona)

# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

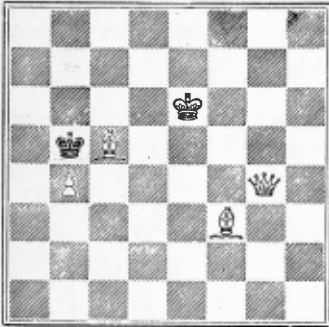


1.—ARITMETICA CON LETRAS.

EOXTNIX  
 ERF  
 EEARTXTX  
 IFOARNN  
 NNRONEEX  
 EOXTNIX  
 XNSNNATEX

Hallar qué palabra se encuentra comprendida en la operación anterior.

2.—PROBLEMA DE AJEDREZ.  
 Por P. H. W.

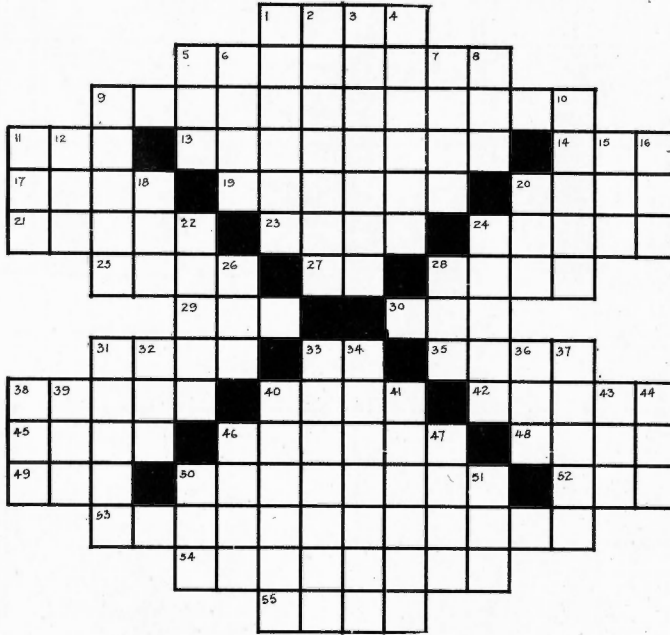


BLANCAS MATAN EN 2.

3.—COMO COMPRARON LAS CAMISAS.  
 Por E. Mallol.

R A D A  
 DO  
 DI  
 DU  
 DA  
 DE  
 M I R O  
 G A T O

CRUCIGRAMA



- Verticales:
- 1—Capa pequeña.
  - 2—Presentara reflejos luminosos.
  - 3—Cada una de las partes en que se divide un todo (pl.).
  - 4—Orden de los anfibios.
  - 5—Animal parecido al cisne.
  - 6—Ensenada pequeña.
  - 7—Guacamayos.
  - 8—Apócope de santo.
  - 9—Mamífero roedor pequeño.
  - 10—Piedra preciosa.
  - 11—Primera mujer.
  - 12—Bebida.
  - 15—Consonante.
  - 16—Emperador de Rusia.
  - 18—Autillo.
  - 20—Todo fluido aeriforme.
  - 22—Puesta de un astro.
  - 24—Osadía, arrojo.
  - 26—Cocina.
  - 28—Pronombre personal.
  - 31—Proyectil de arma de fuego (pl.).
  - 32—Ave trepadora de América.
  - 33—Armario hecho en la pared.
  - 34—Darán latidos.
  - 36—Movimiento convulsivo respiratorio.
  - 37—Vástago acodado.
  - 38—Fruto de la vid.
  - 39—Igualdad de las cosas.
  - 40—Planta de flores verdosas.
  - 41—Producto de las vibraciones de los cuerpos.
  - 43—General bizantino.
  - 44—Pronombre personal.
  - 46—Anhelo vehementemente.
  - 47—Distrito de la provincia de Ica (Perú).
  - 50—Composición poética.
  - 51—Artículo (pl.).

- Horizontales:
- 1—Lo más alto de los montes.
  - 5—Instrumento músico de barro (pl.).
  - 9—Recordado.
  - 11—Temporada.
  - 13—Pusieron lisa una cosa.
  - 14—Animal acuático.
  - 17—Promesa que se hace.
  - 19—Unidos.
  - 20—Deseo.
  - 21—Apunto.
  - 23—Labres la tierra.
  - 24—Amparar, proteger.
  - 25—Crustáceo marino.
  - 27—Carta.
  - 28—Pieza cóncava para beber.
  - 29—Adverbio.
  - 30—Nómina.
  - 31—Fundamento en que estriba algo.
  - 32—Contracción.
  - 35—Figura de la baraja.
  - 38—Planeta.
  - 40—Parte inferior del sombrero (pl.).
  - 42—Caballo de mala traza.
  - 45—Gobernador de una provincia en estado musulmán.
  - 46—Fruto del almiz.
  - 48—Único en su especie.
  - 49—Agarradera.
  - 50—Aplicase a las plantas medicinales.
  - 52—Par.
  - 53—Natural de América del Sur.
  - 54—Atontas.
  - 55—Saludable.

4.—GOLF CON PALABRAS.

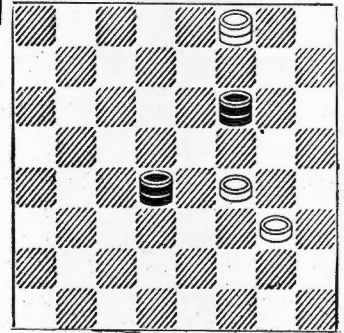
BOLA



HOYO

PAR 4.

5.—PROBLEMA DE DAMAS.  
 Por W. G.



NEGRAS JUEGAN Y EMPATAN.

6.—Y ME PREGUNTO...  
 Por E. Mallol.

E M I T O  
 500  
 VR  
 DD PP  
 L TORO  
 R ORGANO S



7.—CHARADITA  
Por L. J. Morlote.

¿Primera primera-segunda  
una tercera-segunda  
tercera-tercera?  
No, hijo.  
Entonces, ¿que primera?  
Primera una TODO.

8.—ESO ES...  
Por Boricua.

K  
+ I METAL  
SO

9.—UN ANIMAL.

2a 1a  
PATRIA DE MAHOMA

1a 3a  
DUREZA DE LA PIEL

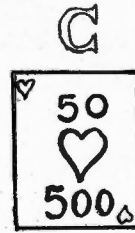
10.—ESTAS CANSADO.  
Por J. M. Cortizo.

A E I O U I A  
DO

11.—GRAMATICAL.  
Por J. M. Cortizo.

A N I M A L  
CAN

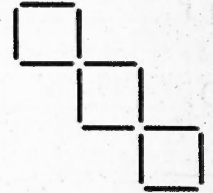
12.—SENCILLITO.  
Por Boricua.



GEOMETRIA CON PALILLOS DE  
DIENTES

El uniforme tamaño de los palillos de dientes se presta a formar con ellos figuras más o menos complicadas, sobre las cuales se pueden resolver interesantes y divertidas cuestiones, por la facilidad de suprimir, agregar y distribuir diversamente sus líneas, constituidas por palillos sueltos. Claro está que en vez de palillos de dientes se puede emplear fósforos, alfileres, etc.

Por ejemplo: con 12 palillos puede construirse 3 cuadrados como indica la figura.



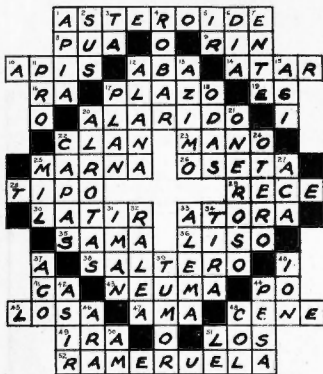
La cuestión a resolver es la siguiente: cambiando de lugar 4 palillos, convertir la figura en otra que comprende 4 cuadrados y a esta quitarle 2 palillos de modo que queden solamente 2 cuadrados.

Otra cuestión a resolver es: Preparada convenientemente la figura que sigue, con 24 palillos, suprimir 8 de manera que quede otra figura constituida únicamente por cinco cuadrados.

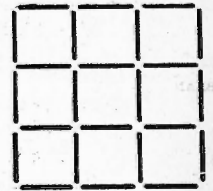
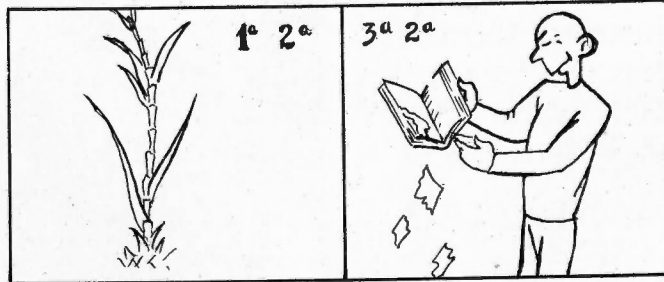
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

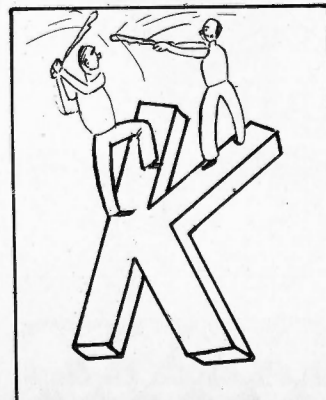
- 1.—AGT.
- 2.—Desenlace.



13.—CHARADA GRAFICA.



14.—GRAFICO.



BUSQUE PRÓXIMAMENTE  
LAS BASES DE NUESTRO  
**GRAN CONCURSO**  
**DE PASATIEMPOS**

- 3.—Del 23 al 26.
- 4.—NORTE  
RETO  
RESO  
RES  
SUR
- 5.—Cumberland.
- 6.—Bobera.
- 7.—Arbol sin raíces, presto se seca
- 8.—Centiceros.
- 9.—La mayor en Noruega, casada; la de en medio en Nantes, estudia, y la menor en el Canada, vive sola.
- 10.—En Sumatra vi esa clase de fruta.
- 11.—Más enemigos que amigos.
- 12.—Blancas y negras.

**L**a sección de la moneda ha dado a la publicidad  
las cifras del efectivo existente en Cuba en  
Diciembre de 1930

**MAY \$105,000.000**

**en circulación**

Miles de Hogares al leerla habrán exclamado:  
"Quién los tuviera!"

Otros habrán dicho: "Quién tuviera esos  
28.27 por habitante!"

Ni a los unos ni a los otros interesará  
este anuncio.

Ambas exclamaciones denotan decep-  
ción e inactividad.



**Este mensaje  
le interesará**

a quienes comprendan que las  
800.000 Caballerías de Fincas en  
Cuba; sus Industrias, Centrales,  
Comercios, Minas, Bosques y  
Puertos, sus Residencias, Hoteles,  
Edificios y Almacenes,

**GRACIAS A NUESTRO  
CLIMA Y  
POSICIÓN GEOGRÁFICA**

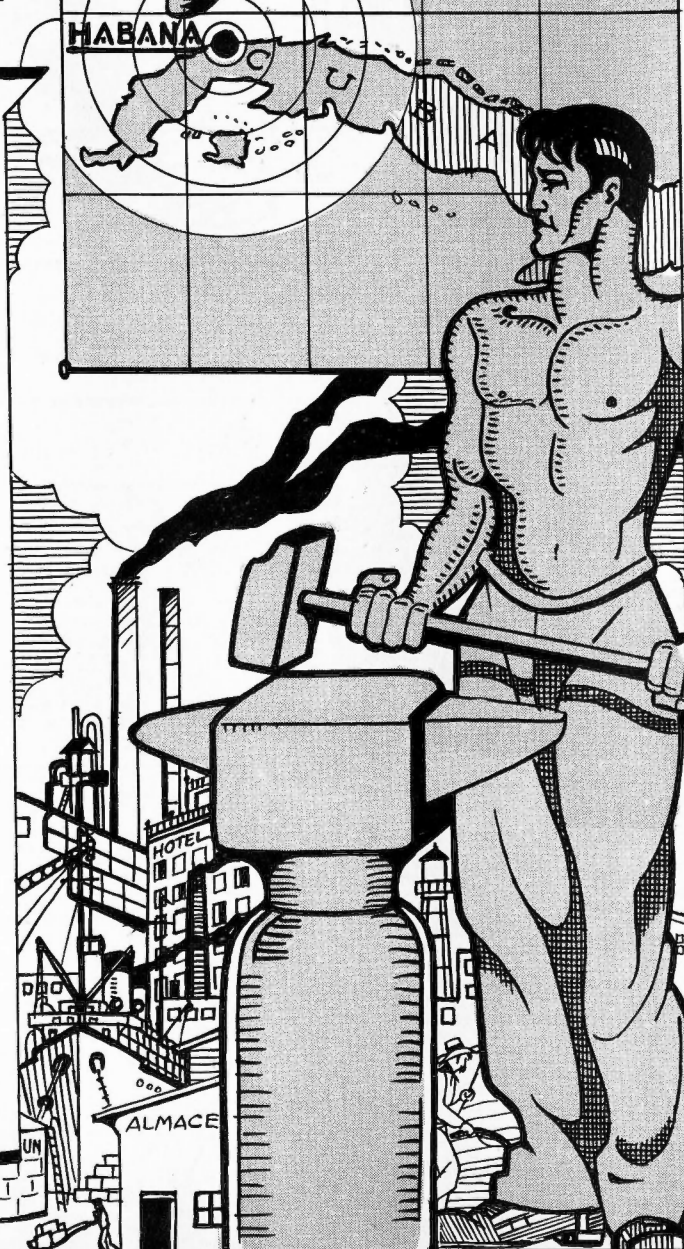
**VALEN MÁS DE  
\$4,000.000.000**

**ESE ES EL VALOR DE CUBA**

**ADQUIERA SU PARTE PROPORCIONAL**

**APROVECHE ESTA CRISIS**

**¡COMPRE TIERRAS!**



# Feminidades



## El zapato en sus diferentes aspectos

**S**i el zapato no es con exactitud la prenda que más embellece a la mujer, es sin duda la que más la complementa, y hasta suele mil veces con su distinción avalorar cualquier toilette sencilla, imponiendo dentro de su limitado espacio un reflejo agradable y necesario al resto de la silueta.

Son las cubanas, en su mayoría, un exponente delicioso en el arte de calzarse bien, contribuyendo con gusto apropiado a destacar un pie que a través de todas las épocas conserva siempre una gracia innegable. Un zapato bien construido y que guarde detalles exquisitos, en ningún modelo ha de sentirse más a gusto que en el pie delicioso de una cubana, proporcionado, fino, y de una gracia inconfundible.

Pasemos la vista, como hace la femenina figura del grabado, por estos modelos que ofrecen, y tendremos una idea justa de lo que aconseja la moda del día.

Medio corte para callejear, sport y salidas ligeras. Más abundancia de barras, lo mismo mañana que tarde, resurgiendo lo antiguo, pero, sin relegar el corte descotado, siempre señorial, y para muy habillé también los pumps, pero imponiéndose con alarde la sandalia complicada y de escaso material, que permite lucir ampliamente el pie.

Materiales: para los de medio corte, pieles mates en un solo tono, como marrón, negro o azul oscuro, o bien en combinación de antilope con lezard, o cocodrilo, o también estas mismas pieles incrustadas con calfskin, un material de la estación, apropiado para combinar con los nuevos tejidos de lana.

En horas de la tarde, la distinción eterna del charol, o en juego con antilope que puede ser negro, marrón, verde, azul o rojo, para hacerle armonía a los accesorios del traje. También en pieles mates de un solo tono, como aconseja la moda, sin olvidar lo indicado, más a menudo que con el vestido jugando con los detalles, sombrero, cartera y fantasías. Orientación: en un traje verde-Persia, sombrero, cartera y zapatos en tono castaño.

Para mucho vestir, o satin solo o combinación, que es lo predominante, de satin y crepé con pequeños ribetes de piel plateada, o en grandes ceremonias el lujo exclusivo del brocado, donde veremos la originalidad de la estación en un material listado a oro y rojo, muy sombreado, que suele interpretarse con unos diminutos toques en piel lisa plateada.

El colorido, como en todo, armonizando con los detalles: en un traje chiffon negro y rosa, zapato en satin simple negro, y en la presentación exquisita de un modelo de satin-brocado, blanco y oro, zapatos de brocado liso con ribetes en oro.

El tacón, moderado para salidas sencillas, alto en horas de la tarde, y extremadamente exagerado en fiestas de noche.

LEONOR BARRAQUÉ.

## La cartera y sus novedades

**D**ETALLE exquisito, de personal elegancia, ya que son hoy los complementos de igual atracción que la toilette.

Este renglón de la moda, que ocupó en épocas pasadas un lugar muy secundario y de escasa variedad, resplandece hoy con imperio, por ser como de derecho le corresponde emblema de gracia y feminidad.

A más de su valor material, constituye una demostración clara del temperamento y sin duda también de refinamiento.

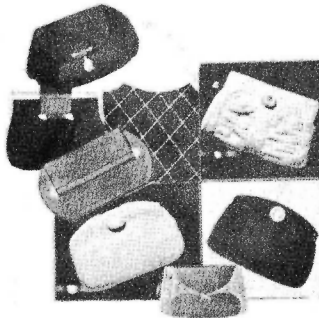
Si pudiéramos curiosarse incógnitamente en el interior de esos sobres femeninos, encontraríamos la gracia o negligencia de la dueña y también su condición social. La mujer exquisita lo perfumará con la fragancia de su pañuelo, y con accesorios coquetísimos, una linda motera, un monísimo frasco de cristal y esmalte para renovar la esencia y la sabrosa cajita de pastillas olorosas, que mascaradas suavemente perfuman y refrescan la boca sorsosada.

En la mujer mundana, encerrará frivolidades, y en la obligada a un luchar diario, mezcla preciosa de feminidad y materialismo, el lapicero, la libreta de apuntes y las más de las veces notas y papeles, en demostración de actividad, sin perder por esto la gracia natural de la dueña.

¿Qué ofrece hoy la fantasía en este aspecto? Preciosidades a cientos, estilos multiformes y sencillez y riqueza en un pugilato delicioso. De día, para cualquier traje y en cualquier ceremonia, impera la cartera en modelos primorosos, y las del momento desprovistas de agarradero, que sólo se indica con una barreta en la parte posterior.

Para la mañana en armonía con un conjunto sencillo pieles distinguidas como la foca, Marroquí, Suecia, box y la notredad juvenil de carteras y bufandas en lanas, de dibujos caprichosos y modernos, sobresaliente las tejidas a mano de Rodier, creadas expreso para la voga actual de las toilettes del mismo material.

En esta novedad las vemos también en seda, para vestir de tarde, acompañadas de las exquisitas de antilope, gros-grain, petit-point y sarasán, que merecen una atención especial por su construcción a



son bordadas sobre un tejido grueso y saliente, que solían emplear los antiguos artesanos en sus chalecos.

El colorido, con humos de antiquité, y de una perfección exquisita, las hace unido al mérito real del trabajo alcanzar precios subidos, pero merecidos. En ceremonias de noche, terciopelo con mezclas de pieles de tonos suaves, y como en pasadas temporadas, damascos, perlas y piedras encantadoras, colocadas a mano sobre el mismo fondo del petit-point. En estos modelos abunda la bolsa con cadenas de metales o piedras armonizantes.

Cierres de marquessita, esmalte o cristal, con una presentación delicada, sencilla y de un gusto perfecto.

### LAS MEDIAS

**L**AS medias, prolongación de la distinción del calzado, tienen, a pesar de su importancia, una variedad y gracia, que casi pudiéramos llamar individual, dado que, señaladas sus pequeñas modificaciones, no deben registrarse más que por el gusto y acierto de quien las lleva.

Para la actual estación de invierno, lógicamente aumentará la severidad del colorido, para guardar armonía con los tonos más o menos fuertes de la toilette. En un conjunto marrón, las medias

Jamás en ninguna presentación, predominará la fuerza del color en la media sobre el zapato, pues sería altamente ridículo.

Buscaremos el buen efecto prestándole atención al sombreado general, aunque la caer en lo uniforme de la exactitud, que sería muchas veces perjudicial a la elegancia.

El acierto de un buen gusto será el único patrón para regirnos en esta selección.

En la moda actual encontraremos el estilo sin costura, favorecedor a las piernas delgadas, y el contraste poco delicado de puntape muy grueso en el cierre.

Como única imposición, el tejido tan sutil que casi llega a los límites de lo inconfundible, semejando en las de calidad superior la transparencia natural de la piel.

### UTILIDAD CULINARIA

#### MAJARETE

4 tazas de maíz tierno rallado.  
16 tazas de leche.  
10 cucharadas de azúcar.  
Sal y canela.  
Poca candela y en caldero.

#### PANETELITAS DE VAINILLA

Se toman una cucharada de mantequilla y media taza de azúcar. Se baten aparte y ligeramente dos huevos y todo se mezcla.

Después se le agrega una taza de leche, se le disuelve bicarbonato y cremor y como complementos, tres tazas de harina y una o dos cucharaditas de vainilla. Se reparte en moldesitos y al horno.

#### HUEVOS TOSTADOS

Se toman 6 huevos, se baten bien y se les pone un poco de canela. En una almibar gruesa, y a la candela, se echa este batido como para hacer una tortilla, y cuando esté de un lado, se vuelve del otro.

Terminado, se extiende en una fuente, se le riega el almibar y se polvorea de azúcar.

#### CONSEJOS DE BELLEZA

##### BAÑOS PERFUMADOS

Verdad, amables lectoras, que todas las mujeres deben de regar a su paso una fragancia agradable y personal? ¿Por qué, cuando este encanto os ofrece-

mujer de fortuna y otro para la de pocos recursos, pero también presumida.

Puede prepararse un baño aromático a placer, de violeta, malva, esplego, clavel, rosa, etc., poniendo en infusión durante una hora 500 gramos de una de estas substancias aromáticas en diez litros de agua. Se cuele la infusión y se añade al agua del baño.

El baño de rosas se prepara del siguiente modo:

Agua de rosas, 1,1/2 litros.  
Alcohol de 90 grados, 30 gramos.  
Tintura de benjuí, 50 gramos.

#### EL QUE MAS AMA De Amado Nervio

Si no te supe yo comprender, si alguna lágrima te hice verter, bien sé que al cabo perdonarás con toda tu alma... ¡qué vas a hacer! ¡el que más ama, perdona más!

El que más ama debe permanecer en la esfera del que ama menos. ¡No es ese, después de todo, el más dulce sacrificio que puede hacer un alma enamorada, suponiendo que el amor se conforme con esa desigualdad?

BALZAC.

#### PENSAMIENTOS

La expresión más perfecta del amor es inefficaz si no va acompañada del don de agradar.

ANDRE THEURIET.

Entre ninguna caricia y la caricia más inocente, hay un abismo; entre la caricia más inocente y la caricia suprema, no hay sino fáciles escalones.

CL. ANET.

El verdadero amor es el más casto de todos los vínculos.

J. J. ROUSSEAU.

En amor hay momentos en que las palabras humanas no pueden expresar la ardiente y variada riqueza de nuestras almas.

A. BAILLY.

El amor es el milagro de la civilización. Entre los pueblos salvajes o demasado bárbaros, sólo existe el amor físico más grosero.

STENDHAL.

El amor sólo amor puede ofrecer; el que quiera obtener otra cosa, no es digno de amar.



CUPIDO Y PSIQUIS.

J. GIBSON, RA.

# El Fantasma de la Vejez

**D**E todos los seres animados de la creación, el hombre es el que menos disfruta del don de la juventud. La juventud en el hombre es tan efímera en relación con los períodos de desarrollo y senectud, que apenas logra gozar de sus maravillosas mercedes.

**L**OS grandes especialistas en dietética del mundo le indicarán a Ud. que los gérmenes de putrefacción alojados en su colon invaden con sus ponzoñosas toxinas todo el organismo, vician su aliento y provocan la vejez prematura.

## ENTERODEXTRIN

El maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo Diastasa y Vitaminas, sembrará sus intestinos con los bacilos acidófilos y bífidus, destructores de las terribles bacterias de la putrefacción.

Miles de personas sienten hoy los maravillosos efectos de la **Enterodextrin**

DECIDASE UD. y notará casi inmediatamente sus sorprendentes resultados.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

**DIETETIC FOOD Co.**

EMIL HACHEZ

Edificio Abreu 302. O'Reilly y Mercaderes.

La Habana, Cuba.



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "DESAPARECIDO".

Entre las innumerables narraciones escritas en torno a la Gran Guerra, y que apresan la patética emoción de ese drama que conmovió al mundo, este bello cuento de Llewellyn HUGHES logra una apasionante supremacía. Parece imposible que en torno a un tema tan explotado, pueda lograrse una tan espléndida realización literaria en que hay emoción, interés, desenlace imprevisto y fuerza cautivante para el lector. El protagonista no deja adivinar su identidad: ¿es un oficial alemán? ¿Es un oficial americano? ¿Contra quién coordina su ataque? Su gesto de bravura estoica, desafiando al par el peligro de las dos trincheras ¿a qué causa sirvió en esa madrugada terrible? Lea "Desaparecido", una historia que no se olvidará nunca.

## "LA COARTADA BAJO EL MICROSCOPIO".

Mary L. RENO es una escritora norteamericana que especializa en las narraciones policíacas. Y esta vez su clara prosa descriptiva ha servido para contar al público, con originalidad y relieve, la aventura vivida por William G. HANSON, Jefe de Detectives de Los Angeles. Un disparo de revólver estalla en la noche. Una mujer, presa en las garras de la muerte, lanza sus aterradores quejidos. Y una pista vaga para el descubrimiento de un pavoroso crimen. La ciencia interviene entonces y el misterio se desentraña a través de los escudriñadores lentes del microscopio...

## "EL COFRE MISTERIOSO".

E. Phillips OPPENHEIM es demasiado conocido para los amantes de las letras inglesas para que necesitemos ponderar su mérito. Gran escritor, parece destinado a recoger la herencia de fama de Conan Doyle, cuyo género policíaco domina con singular maestría. En "El Cofre Misterioso", sin embargo, no enfrentamos una narración detectivesca, sino más bien un cuento sentimental de alcance político. Pedro Hames, el personaje por él creado, actúa en servicio de un pintor desvalido, y su intervención en una subasta apresa el interés del lector, que hasta el último párrafo no decae...

## "MI PRIMER AEROPLANO".

Con decir que es un cuento de H. G. WELLS, el famoso novelista inglés, está dicho todo. "Mi primer aeroplano" tiene algo de futuro, algo de impresión anticipada de cosas que han de ser, aunque todo en él arranca de cosas que han sido. Aunque la mayor parte de los cuentos de Wells están traducidos al castellano y editados en volúmenes, este escapó a las pesquisas de los editores, y es ahora la primera vez que aparece en nuestra lengua.

## "INSTANTANEAS 1931".

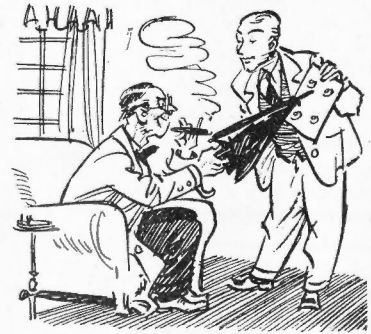
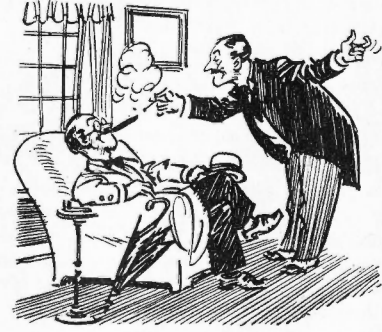
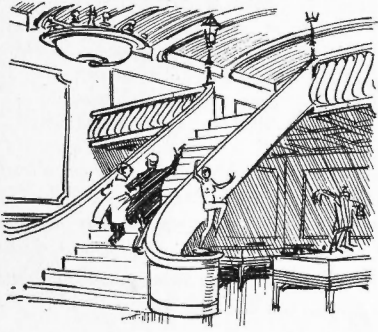
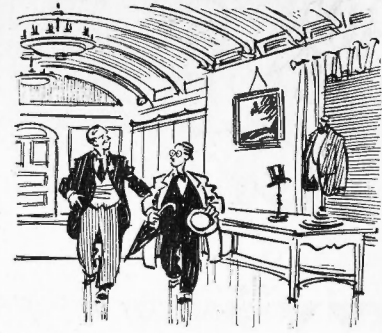
Este artículo, escrito por un periodista ruso que recorre el mundo desde hace varios años, contiene tres "sketchs" sorprendentes: uno de la India meridional, otro de Australia y otro del Congo belga.



Este establecimiento posee  
los más completos talleres de  
la América Española y se  
peraliza en trabajos de el  
bajo para toda clase de  
anuncios, marcas, industria  
les, etc. Catálogos, Carteles,  
Talletos y Cartas espeera  
les de propagandas. Graba  
dos en Hoja y Zinc, con  
procedimientos nuevos de  
Planografía offset.

**Indicatos de Artes Gráficas  
de la Habana**

Ave.  
de  
Almendares  
y Bruzón  
Tels.: U2732  
"5621  
"1651  
"8121



El hombre que fué a comprar un botón para el cuello.

(Caricatura de McBride).



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII. LA HABANA, NBRE. 22 - 1931 No. 38

## REGIMEN FISCAL PETROLERO

EN diciembre del año 1928 el gobierno de Cuba contrató los servicios del ingeniero norteamericano doctor Van H. Manning, Director del Instituto de Petróleo y Consultor de la Oficina de Minas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América. El doctor Manning es, innegablemente, un experto y un técnico; y su dictamen en materia de legislación petrolera y de régimen fiscal para la tributación de ese producto y sus derivados, en Cuba, parecía necesario, ya que de otro modo no se explica que el Estado, a pesar de la gravosa crisis por que atraviesa la Hacienda Pública, invirtiese una cuantiosa suma en contratar y pagar los servicios del mismo, a fin de que ilustrara sobre la materia y brindara las pautas para establecer las bases de nuestra defensa económica.

Ese informe, sin embargo, ni se conoció ni se utilizó por el Gobierno durante el tiempo que medió entre diciembre de 1928 y noviembre de 1931. Y es ahora cuando, en la inminencia de nuestro desastre financiero, surge a la luz pública, repleto de datos, de edificantes cifras y de sorprendentes revelaciones. De acuerdo con el informe del experto Mr. Manning, se llega a la conclusión de que desde que Cuba es República venimos siendo explotados por las corporaciones extranjeras que radican en Cuba y que monopolizan la industria del petróleo. Y que desde 1928 a la fecha esa explotación ha continuado, a pesar de conocerse oficialmente, por boca de un técnico, la enormidad de esa injusticia.

El doctor Carlos Miguel de Céspedes, ex-Secretario de Obras Públicas, recomienda el informe con estas palabras, cuya gravedad y alcance—por la responsabilidad que de ellas dimanar,—no pueden pasar inadvertidos para nadie y que reproducimos textualmente a fin de que la opinión pública conozca hasta dónde alcanza la indefensión y el abandono con que se tratan en Cuba los problemas básicos para la nacionalidad: “No sería exagerado decir—afirma el doctor Céspedes,—que con el exceso de precio que el pueblo de Cuba se ha visto obligado a pagar en quince años por el petróleo y sus derivados, incluso antes por la gasolina, y con lo que esos productos pudieron en ese tiempo haber tributado a la Hacienda Pública, habría dinero suficiente para pagar varias veces la deuda nacional”.

A primera vista esta afirmación parece algo exagerada, pero apenas se conocen los datos rigurosamente estadísticos y los ejemplos prácticos que el propio doctor Céspedes aduce en apoyo del informe de Mr. Manning, se llega a la conclusión de que esta verdad es inconcusa, y que no puede explicarse en forma alguna por qué razón, en tres años, y sin que se pueda alegar ignorancia, el mal ha persistido y la explotación ha continuado.

Es imposible que en las limitaciones de espacio que requieren estos comentarios nuestros abarquemos en pormenorización detallada todos los aspectos del problema; pero trataremos, en síntesis veloz, de dar al país una impresión del mismo. Para que se tenga una idea de lo que es el monopolio del petróleo, diremos que con éste sigue ocurriendo lo que ocurría con la gasolina hasta el año 1925, en que por la Ley de Obras Públicas se implantó un nuevo régimen fiscal para ese combustible. El galón de gasolina lo pagaba el público consumidor a 35 centavos, en virtud de existir un derecho de importación prohibitivo de 15 centavos por esa unidad de medida. Pero la Hacienda no recaudaba nada, ya que toda la gasolina de consumo interior aparecía, fuera o no, como fabricada en Cuba. La modificación del plan fiscal destruyó esa injusticia. Se rebajó de 15 centavos a 1 centavo el derecho de importación. Y se estableció, en cambio, un impuesto de consumo

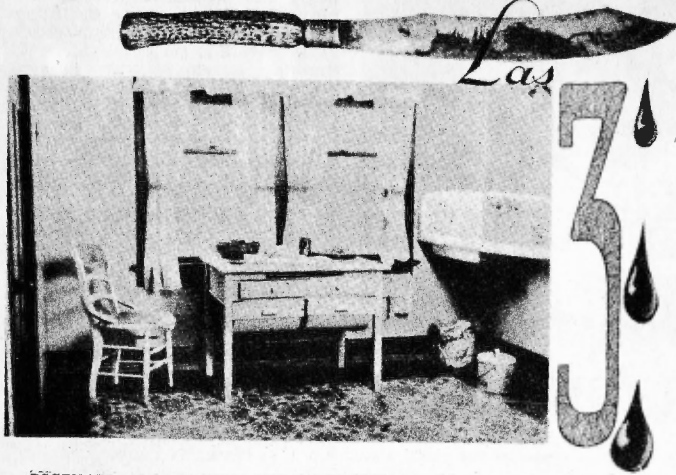
de 35 centavos por galón al público, y la Hacienda Pública dejó de ser burlada, como lo prueba el hecho de que en seis años ha recaudado la cifra específica de treinta millones de pesos. Por su parte, el público consumidor ha pagado de menos, en esos seis años, unos treinta millones de pesos, que es lo que representa la diferencia entre 34 y 40 centavos por galón, que pagaba antes, y los 25 o 28 que paga ahora.

Veamos ahora lo que ocurre con el petróleo para combustible. En 1900 pagaba 6 centavos de derecho por galón. En 1917, se rebajó a 1 centavo. Como el promedio que se importa fluctúa entre 150 y 200 millones de galones por año, el Estado ha dejado de percibir en cada ejercicio fiscal una suma de cuatro millones de pesos. En 17 años, ya puede calcularse lo que eso significa. Con la tractorina, combustible para tractores, ocurre algo análogo. Manning propone que los derechos de importación sean rebajados de 20 centavos a 1 centavo por galón, creándose un impuesto de consumo interior de 6 centavos. El impuesto total sobre el producto será de 7 centavos, o sea 13 menos de lo que hoy tributa. La tractorina en los mercados de origen no cuesta más de 7 centavos, pero en Cuba se le cobra al consumidor, actualmente, a 23 centavos. Hay derecho a esperar que si se implanta lo propuesto por Manning la tractorina bajará para el consumidor a 16 o 18 centavos a lo sumo. Y la Hacienda pública recaudará más de 100,000 pesos por año.

La kerosina o luz brillante, de gran consumo entre las clases pobres, tiene un impuesto de importación prohibitivo de 17 centavos por galón. Pero esta tarifa tan alta no significa ninguna recaudación para la Hacienda, ya que la luz brillante que se vende en Cuba aparece como de elaboración nacional. No obstante, en otros mercados la luz brillante se vende a 11 centavos galón y en Cuba el precio que rige es de 35 centavos. Y esto se explica: los derechos de importación protegen el monopolio de que disfrutaban las refinerías existentes en Cuba. Y el pueblo, sin embargo, no se beneficia en forma alguna. Manning propone que se rebajen los derechos de la kerosina a 1 centavo. Y que se cree un impuesto de consumo de 8 centavos. Se abre así la libre competencia. El precio bajará para el público. Y la Hacienda recaudará 420 mil pesos más al año.

Estas cifras son elocuentes por sí solas. Pero lo que es más elocuente, a nuestro juicio, es la actitud de pasividad oficial que no ha puesto en vigor esas reformas desde que fueron sugeridas. En momentos de crisis, cuando se están estableciendo sin base científica nuevos tributos que extorsionan al pueblo, no se concibe que una reforma fiscal de la trascendencia de la que indicamos permanezca en un archivo, supeditada a la influencia de las compañías petroleras cuyos intereses creados parecen pesar más en el ánimo de nuestros legisladores que la demanda clamorosa de un país en ruinas. ¿Cómo es posible que hasta aquí se hayan producido tales enormidades que hoy pone el doctor Céspedes de manifiesto en un informe cuya divulgación entristece el ánimo público? El propio informe del doctor Manning, ¿por qué ha permanecido en secreto? ¿Por qué no se le entrega a la prensa en toda su pormenorización a fin de que sus indicaciones se debatan en público y ofrezcan a la opinión sus revelaciones trascendentes?

Sería monstruoso que ante el clamor exasperado de un pueblo en penuria prevaleciese el interés sórdido de ciertas compañías privadas, que han explotado por años la indefensión colectiva y que ya se aprestan a dar la batalla para impedir que en esta hora de prueba se implante una legislación que por lo mismo que puede resultar salvadora corre el peligro de permanecer en un archivo. Basta de expoliación. Sería un crimen que una vez más triunfase sobre el interés público la irritante



# Gotas de

por el Dr. Edward L. Miloslavich,

He aquí, referido por primera vez, cómo el primer detective científico de América resolvió el "crimen perfecto de Milwaukee"—El propio detective expone el caso desde el principio, en todos sus detalles.—Cómo la astucia diabólica del asesino falló y fue condenado a virtud de tres elocuentes manchas de sangre.

**ESCENARIO DEL ATAQUE DEL MERODEADOR.**—Víctima de un diabólico invasor, Mrs. Vera BOSSHARD fué hallada muerta sobre el piso de la cocina de su casa, pero aún al morir proporcionó a un astuto investigador las huellas que necesitaba para poder incuipar del crimen a su agresor. Arriba aparece el cuchillo abandonado por el sádico criminal... Pero tres gotas de sangre de ese cuchillo habían de traicionarlo.

**S**HERLOCK Holmes, superdetective de la ficción, ha retornado a la vida en la persona del doctor Edward L. Miloslavich, un hombre que respeta la policía y temen los criminales, como se revela en la asombrosa narración que insertamos en estas páginas.

El Dr. Miloslavich es un eminente criminólogo con una brillante carrera al servicio de tres Gobiernos: Austria, Italia y los Estados Unidos. Se le reconoce como una capacidad en distintas ramas del saber, en varias ciencias. Y nació detective.

Es asombroso en la técnica, y no es la suya lenta y dolorosa. Sus ojos descubren los extraños detalles que se hallan donde no debían estar, la pequeña contradicción, el mínimo error que comete el criminal, la pequeña mentira que cuenta. Su mente entrenada captura esas cosas y salta despierta hasta sus significados. Huye de las cosas corrientes, de las notas rutinarias del detective común y se aferra rápidamente a aquellos detalles que se le escapan a este o le han pasado inadvertidos.

Este detective científico cree en una idea implícitamente: que el escenario de todo crimen tiene escrita en alguna parte la explicación de lo sucedido: que la

marca de fábrica del asesino queda allí si nadie la ha borrado. Hace descansar toda la solución en eso... y triunfa. Llamado a la mitad del campo para un caso de asesinato, examina la escena del crimen antes de entregarse al laboratorio.

Aunque americano por nacimiento fué educado en Austria. Allí se entrenó en las diversas escuelas policíacas europeas, bajo los mejores y más salientes analizadores de crímenes del mundo, de quienes extrajo inspiración y conocimientos. Más tarde conquistó el reconocimiento continental.

Retornó a América en 1921. Durante varios años fué director de psicología en la Universidad de Marquette y más tarde en el Hospital St. Mary en Milwaukee. El condado de Milwaukee le confió sus casos de muertes violentas. Su fama se extendió. Hoy le llaman de todas partes. Ha realizado 7,000 autopsias y resuelto innumerables misterios que parecían y estaban catalogados como irresolubles.

Es este el hombre que revela a los lectores de esta revista sus observaciones y modo de operar en las investigaciones de los crímenes importantes. El Dr. Miloslavich es, por todo y por sobre todo, un hombre de ciencia. En su trabajo ha querido traducir su

lenguaje técnico en la lengua del gran promedio de los lectores.

No hay exageración en llamar al Dr. Miloslavich el Sherlock Holmes viviente.

Un doloroso grito, agudo, que rasgaba el corazón... el grito de una mujer en espantoso terror, un grito que helaba la sangre en las venas. Después, silencio, horrendo, absoluto.

El grito procedía del departamento de los altos y parecía llenar las habitaciones de los bajos. En estas, después del almuerzo, descansaba un hombre con su esposa; y su hija casada estaba atareada en la atención y cuidado de sus tres hijitos.

El hombre se puso en pie, preguntando: "¿Qué ha sido eso? ¿Qué es lo que ha pasado?" y envió a investigar a su hija. Solamente un repentino y agudo dolor u horror, pudiera haber obligado a emitir tan horrendo grito a una mujer.

La joven dudó un momento, pero se dominó y corrió a investigar. La casa era, en cada piso, un duplicado del otro. El apartamento de los bajos en los momentos en que se oyó el grito de agonía estaba ocupado por Mrs. Wendell Hoover, sus tres hijos, su padre y su madre. En el piso alto vivía una pareja llamada Bosshard. El marido era un agente viajero de una casa de seguros. En aquellos momentos se hallaba fuera de la población y la esposa se encontraba sola. Era el 17 de Diciembre, en el invierno de 1924. Milwaukee se encontraba en las garras de una ola de frío, razón por la cual se encontraba ella en su casa, pues acostumbraba a dar

viajes a las afueras de la población más bien que a quedarse en su domicilio.

El padre de Mrs. Hoover era el único hombre que había en el edificio en aquel momento, que se sepa. Mr. Bosshard se encontraba fuera de la ciudad y el esposo de Mrs. Hoover se hallaba viviendo con sus padres, en una separación motivada por no haber podido hallar suficiente trabajo, en pleno y agudo invierno, para mantener a su familia.

Cuando ascendía a toda prisa las escaleras, Mrs. Hoover se preguntaba si el grito provendría de Mrs. Vera Bosshard. La esposa del



**LA VÍCTIMA DEL ESTRANGULADOR.**—Luchando para conservar su vida y su honor, Mrs. Vera BOSSHARD libró una valiente, aunque inútil, lucha contra el asalto del sádico asesino que invadió su hogar.

agente de seguros cantaba en el coro de la iglesia local. Se la había oído en más de una ocasión, mientras ensayaba para una cantata que se proyectaba para Navidad. Y su voz hablaba elocuentemente de su brillante y atractiva personalidad. ¿Era, pues, su voz aquella que se había elevado en una temerosa agonía?

Mrs. Hoover tocó a la puerta. No obtuvo respuesta; ni un ruido, ni un movimiento, ni un quejido. Solo silencio: el silencio de una casa desierta.

La joven Mrs. Hoover bajó e informó de lo que ocurría. Después de una breve consulta se decidió que había que hacer algo. Mrs. Bosshard se encontraba en la casa. El padre de Mrs. Hoover estaba seguro de eso. Se habría desmayado? La policía... no quedaba otro remedio, bien que lo considerasen o no de su deber. Había demasiado horror en aquel grito de angustia.

Llamaron a la policía. Eran ya las dos de la tarde, y unos minutos después, dos hombres se apeaban de un automóvil y entraban. Unas cuantas palabras



**HUYE DE LA CASA DEL CRIMEN.**—Huyendo, con aparente terror, de la casa del crimen, fué capturado un hombre, e interrogado por los detectives sin resultado. ¿Qué sabía el fugitivo del atroz crimen?

# Sangre

## Eminente Criminólogo Americano

explicativas hicieron que los detectives Reilley y Schmid subieran las escaleras para averiguar la razón de aquel grito aterrador.

La puerta estaba cerrada, y tenía puesta la llave por dentro. Los detectives lograron quitarla de la cerradura e insertaron una ganzá. Cuando estaban entregados a esa tarea, creyeron oír pasos en el apartamento. Schmid fué enviado a vigilar la casa por fuera para evitar que nadie se escapase; después Reilley abrió con la ganzá y penetró.

Vera Bosshard yacía muerta en el piso de la cocina. Postrada sobre la espalda, la víctima miraba el techo y tenía los brazos y

do milagrosamente a las ruedas de un automóvil que pasaba.

Reilley, también había corrido detrás del fugitivo. Los dos detectives le alcanzaron mientras trataba de ponerse en pie, lo dominaron y capturaron.

"¡Dejenme solo!", decía con voz entrecortada. "¡Se los contaré todo!"

Los detectives de un tirón le hicieron volver la cara hacia el edificio. Desde una de las ventanas del frente de la casa, miraba la joven madre de los tres hijos. Miraba... y gritó. El suyo fué el segundo grito de horror emitido en el curso de una hora.

"¡Es Wendell!", dijo entre sollozos. "Es Wendell!"

El hombre que había huido de la casa, el hombre que Mrs. Hoover, sin saberlo había entregado en manos de la ley, era su propio marido, Wendell Hoover.

Esos no podía ser. Y sin embargo así había ocurrido. Wendell Hoover no vivía en la casa. Iba, tan solo, de vez en cuando a visitar su familia. El resto del tiempo lo pasaba tratando de encontrar trabajo a fin de poder volver a reunir a los suyos junto a él. No había estado en la casa de su familia aquel día. Y sin embargo, se encontraba en manos de la policía, después de haber huido del apartamento del crimen.

### UN CRIMEN DE PASION

Conocía ligeramente a la vecina de los altos, debido a las visitas que esta hacía a los bajos. Habría ido a visitar a su familia y oído el aterrador grito cuando se hallaba todavía a alguna distancia. ¿Habría ido a investigar al otro piso cuando su esposa había bajado a dar cuenta a su padre? ¿Por qué había huido cuando llegó la policía?

Solamente necesitó unos breves momentos la joven madre para responder a estas interrogaciones en su mente, y la respuesta que se formó en su corazón se vió pronto corroborada por la declaración de su esposo.

Debió haber pasado algún tiempo tratando de averiguar qué era lo que había acontecido en el apartamento de los altos. Con la llegada de la policía debía haberse dado cuenta, sin duda, de lo terrible de su situación. Sin trabajo, perseguido por la depresión de los desempleados, y enconado en la creencia de que las manos de todos los hombres se alzaban en contra suya, debió haberse visto dominado por el pánico ante la idea de ser descubierto en el piso del crimen. Debió haber tenido, tan solo, un instinto: el de la fuga, sin darse cuenta de que ello era la prueba más perjudicial que pudiera presentarse en su contra.

Llamado con el médico forense, penetré en la casa del crimen, e inmediatamente me acerqué a la víctima: una mujer relativamente joven, de buena presencia que, obviamente, había sido asaltada y muerta en un acceso de



Dr. Edward L. MILOSLAVICH, autor de este fascinante relato.

el suelo, no derribada por un golpe, y que, afortunadamente, había estado inconsciente de lo que había ocurrido después, pasando de este estado de coma al de la muerte, cuando la privó la vida una herida en el corazón. No había llegado a saber el ultraje y la adicional indignidad de que había sido víctima, pero si se había dado cuenta, cuando gritó, de que se hallaba entre las garras de un monomaniaco.

A primera vista, la causa de la muerte parecía ser la profunda herida que presentaba en la parte izquierda de su cuello. Todos los vasos sanguíneos habían sido seccionados, inclusive la carótida izquierda. Lo menciono de expreso.

Cerca de su hombro derecho, a su cuello y su cabeza, había un pequeño charco de sangre, muy pequeño para tan enorme herida. En parte alguna de la habitación había salpicaduras de sangre a la vista. Ni uno solo de los muebles próximos se encontraba manchado de sangre en lo más mínimo, e igualmente ocurría con la puerta cerca de la cual descansaba la cabeza de la víctima. Examiné todas esas superficies minuciosamente, por una cosa, y solo por una cosa: quería saber si se habían lavado las manchas de sangre que pudieran haber existido.

Ahora fijense: estaba tratando de hallar el motivo de este crimen. Y trataba de encontrarlo en la herida que había causado la muerte. Pero la herida del cuello no era la herida de la muerte, por esta razón: la mujer yacía sobre sus espaldas. El corte del cuello había sido hecho por el frente. La gran arteria carótida había sido completamente seccionada, pero no mientras tenía vida la víctima. Un corazón que funciona bombea la sangre con

(Continúa en la Pág. 52).



EL ASESINO.—Parando habilidosamente, como en un asalto de escrima, las preguntas de la policía, ese hombre—al que identificarán en el relato,—juraba que era inocente, y así lo parecía, hasta que los ojos avizores del doctor Miloslavich descubrieron tres pequeñas manchas de sangre que resolvieron el caso. Nótese la posición del brazo del asesino. Fué ese gesto el que selló su suerte y lo descubrió como diabólico criminal.

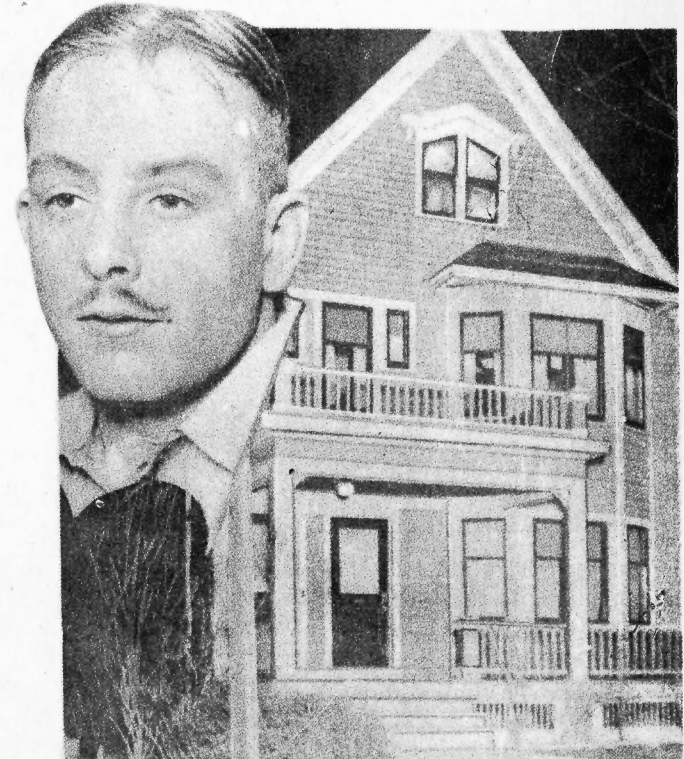
las piernas extendidos. La ralda de su vestido estaba arrugada y rota. Su ropa interior desarreglada.

Junto al cadáver se hallaba un largo cuchillo, todavía empapado en sangre. Había realizado una obra terrible aquel día.

Los funcionarios policíacos, por acostumbrados que estuvieran a presenciar cuadros de horror, quedaron asombrados ante la enorme herida que se abría en su garganta. Involuntariamente buscaron con la vista el surtidor de sangre que tenía que haber salido de una herida tan horrible.

Porque el enorme cuchillo parece que había dejado de cumplir una parte de su misión. Donde debía existir la evidencia de un gran charco de sangre, había solamente una pequeña mancha junto al cadáver.

Los que habitaban en el apartamento de los bajos, vigilaron el edificio desde su frente y parte posterior, desde las ventanas. Schmid recorrió el hall. De pronto oyeron que alguien, a toda prisa, bajaba las escaleras del frente. El que huía, chocó con Schmid, lo derribó y saltó hacia el portal. Schmid se levantó, lo persiguió, se agarró al fugitivo, cayó y rodó con él, lucharon, se le escapó y volvió a perseguirlo. Pero fué el pavimento cubierto de hielo el que puso fin a la caza. La figura que corría perdió el equilibrio y resbaló hasta la calle escapando



LA CASA DEL CRIMEN Y EL CRIMINAL.—El asesinato se cometió en el piso superior de esta modesta vivienda de Milwaukee, hogar de Mrs. Vera Bosshard. Inserto, a la izquierda, aparece el rostro del brutal asesino, que planeó el "crimen perfecto" y fracasó.

# A TODA VELA...

por JUAN MARTET • Versión de Louis Max

Un drama en el mar. Un drama lacerante, desgarrador, en el que juegan la desesperación de un hombre honrado, la mentira perversa de un asesino y la inocencia primitiva de un negro semicivilizado. El drama se desarrolla "a toda vela", sobre el espejo azul del mar...

DEL LIBRO DE BITACORA DEL BALLENERO "PETREL", CAPITAN LESOUDIÉRE.

Miércoles, 21 de junio de 1837.

El Havre. Junto al muelle. Media noche. Zarpamos mañana. Preferi quedarme a bordo desde hoy: tenía muchas cosas que hacer (visitar el pañol de los harpones, la despensa etc.), y además así estaré a bordo al amanecer para recibir a la tripulación. Vandie, el negro, fué conmigo a casa a buscar la maleta y luego me ayudó a colocar mis efectos en la cámara. También él pasará la noche a bordo. Es un animal que cada día bebe más. Pero no tengo otro mejor...

El "Petrel" está en buen estado y muy limpio. Estoy satisfecho de Majudo, mi segundo; ha trabajado bien esta última semana. En lo que puedo juzgar, la tripulación está contenta. Creo que haremos un viaje provechoso.

Mi mujercita me dijo esta tarde, cuando me despedí de ella:

—Adiós, Pedro. Pensaré mucho en ti. Prométeme tú también pensar todas las noches en tu Alina, antes de dormirte.

Naturalmente, se lo prometí.

Nos casamos hace siete semanas.

Jueves 22.

La noche última me llevé un susto. A eso de las tres me despertó un ruido sordo, que parecía venir del puente. Cogi mi pistola y subí los escalones de cuatro en cuatro. No pude ver nada. Pensé que era mi Vandie, que se había ido a dar un paseo por la ciudad. Fui hasta su camarote. Estaba durmiendo. Acaso fueron los ratones... Volví a acostarme.

Aparejamos a las 11 de la mañana.

El remolcador nos llevó hasta la rada exterior, donde nos detuvimos hasta las tres de la tarde, esperando a dos marineros, Helie y Lebras, que se habían fajado. Les mandé a la barra.

A las 7 dejamos al práctico a bordo de un pesquero de Caen, pusimos proa al oeste, con brisa fresca del NNE., a toda vela.

Viernes 23.

Muy buen tiempo. Mar en calma. A toda vela, con los juanetes arriba y abajo, a estribor y a babor, en ambos mástiles. Brisa fresca del N.E.

A las 4 a. m. avistamos el faro de Start Point.

Toda la tripulación a la manobra.

Solté a Helie y Lebras.

Sábado 24.

Buen tiempo, mar como una balsa, brisa fresca. A toda vela, con juanetes arriba y abajo, a estribor y a babor, delante y detrás.

A las 4 avistamos la punta de Lizard.



Rumbo al O. 14 al S. O.

Lat. N. 48 grados 23'. Longitud O. 9 grados 5'.

Hemos encontrado un polizón en el pañol de los harpones. No quise decir quién era ni qué hacía allí. Le mandé dar veinte y cinco correazos. Y a la barra. Tiene un aire asustado y no parece mala gente. No sé quién será este pájaro.

Domingo 25.

Muy buen tiempo. Mar en calma. Brisa fresca del N. E. Hacemos rumbo al S. O., a toda vela, inclusive los juanetes en todas partes. Varios buques a la vista.

Lat. N. 46 grados 43'. Long. O. 10 grados 19'.

El polizón sigue en la barra, todo asustado.

Lunes 26.

Muy buen tiempo. Mar tranquila. Brisa fresca del N. E. Rumbo al S. O. 12 al S. A toda vela, con los juanetes.

Lat. N. 44 grados 29'. Long. O. 10 grados 58'.

He vuelto a ver al polizón. Tiembla y llora.

Es un pobre diablo. Está flaco como un grillo.

Sigue negándose a decirme su nombre.

Le pregunté:

—Entonces, ¿cómo debemos llamarle?

—¡Llámame Pedro, si gusta...

—¡Ah! ¡No! ¡Ese es mi nombre!

—Entonces, Juan...

Me parece que todo le importa poco.

Martes 27.

Buen tiempo, mar rizada. A to-

da vela hacemos ruta al S. O. con brisa fresca del N. E.

Las canoas a su lugar.

Lat. N. 42 grados 10'. Long. O. 12 grados 40'.

Volví a visitar al polizón. Está menos asustado, tiembla menos. Le encuentro bastante simpático.

Miércoles 28.

Muy buen tiempo, mar en calma, rumbo al O. S. O., con brisa fresca del N. E., a toda vela.

La brisa varía del N. E. al S. E. Lat. N. 40 grados 39'. Long. O. 13 grados 45'.

Hoy cumple veinte y dos años mi Alina. Yo cumpliré 42 el 12 de Septiembre. Cuando lo pienso, me digo: "¡Viejo loco! ¡Viejo loco!" Es verdad que yo no la molesto...

Jueves 29.

Cielo cubierto, mar rizada, rumbo al S. O. 14 O., a toda vela.

A las 7 cambió el viento y recogimos velas, tomando el rumbo más corto. A las 9 volvió el viento, soltamos los juanetes y seguimos con rumbo al S. O. 14 al O.

Lat. N. 38 grados 35'. Long. O. 15 grados 55'.

Solté al polizón y le dije:

—Si quieres ganarte la comida, hay trabajo para ti. Si no, te desembarco.

Me contestó:

—Preferiría quedarme con ustedes.

Le mandé a la cocina. Derramé la cazuela y estuvo a punto de apagar el fuego, etc. Entonces le encargué de mi camarote. De seguro me resultará más útil que Vandie. Que de cada tres días, dos está borracho.

Viernes 30.

Muy buen tiempo, mar como un plato, ruta al S. O. a toda vela. Brisa fresca del N. E. A media noche, turbonadas.

Lat. N. 36 grados 14'. Long. O. 16 grados 48'.

El hombre es, decididamente, un pobre diablo y puede resultarme útil. Parece más bien afectuoso. Pero dos o tres veces he tratado de hacerle desembuchar su vida y no ha querido decir nada.

Sábado 1º de julio.

Muy buen tiempo, mar en calma, rumbo al S. S. O. 12 al O. con brisa fresca del nordeste, a toda vela.

El polizón se quedó estupefacto al enterarse de que me llamaba Lesoudier; se puso pálido, pálido, y comenzó a tartamudear... Inútil tratar de comprender. La vida resulta ya bastante complicada con los juanetes, los foques, las gavias y la mayor.

Varios barcos a la vista.

Domingo 2.

Muy buen tiempo, mar tranquila, brisa fresca, todo el trapo desplegado.

Corriente al S. O. a las 11 de la mañana.

Reconocemos la Madera.

Lat. N. 31 grados 34'. Long. O. 18 grados 4' 15" de París.

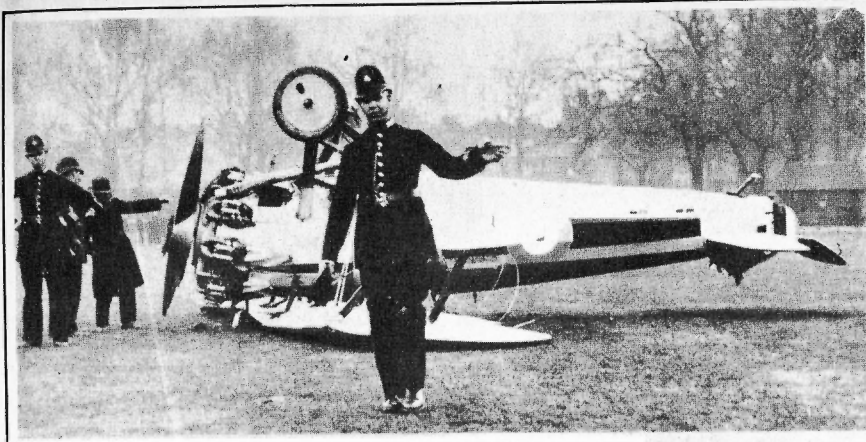
El hombre sigue siendo un tipo divertido y simpático. Parece un pajarito herido; debe ser de buena familia, porque se expresa correctamente. Es tan distinto a todos los del barco, inclusive a Majudo...

Lunes 3.

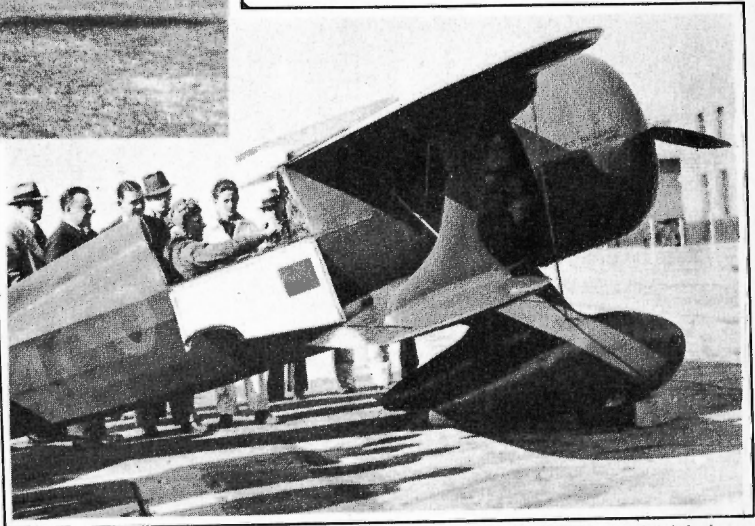
Buen tiempo, mar tranquila, co-

(Continúa en la Pág. 54).

# Curiosidades



**UN PAJARO CAUSO ESTE ACCIDENTE.**—Créalo o no lo crea, pero un pequeño pájaro causó este accidente aviatorio. El piloto, John N. BAXTER, se vio impelido a aterrizar cuando un pájaro fue alcanzado por la hélice y esta se paralizó por completo. La dificultad de la maniobra hizo que el avión se inscribiera en la caída. Milagrosamente se salvó el piloto. El caso ocurrió en Londres.

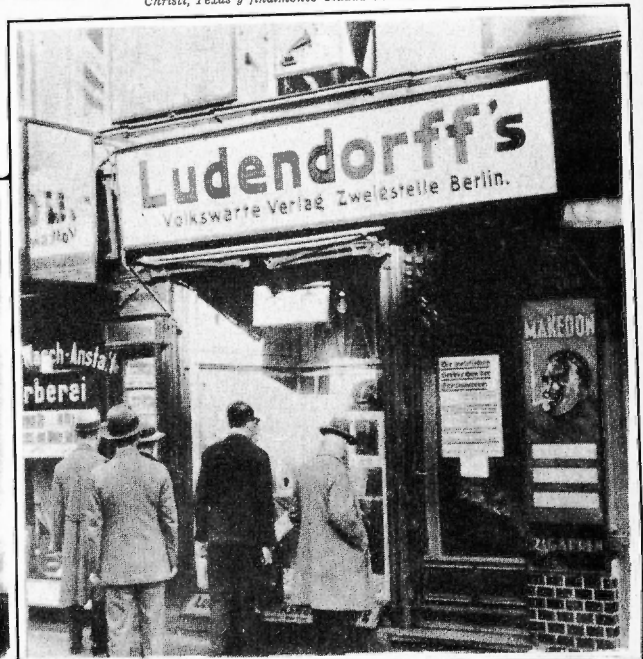


**DESAYUNO EN CANADÁ, ALMUERZO EN U. S. Y COMIDA EN MÉXICO.**—Si usted duda de que vivimos en el siglo de la velocidad, esté atento al vuelo que se dispone a emprender Jimmie DOOLITTLE, que saliendo del Aeródromo de Roosevelt Field, en New York, aterrizará en Canadá a primera hora, tomando el desayuno, regresará a su país para almorzar y seguirá viaje a México para la comida. La ruta propuesta es Ottawa, Washington, Birmingham, Corpus Christi, Texas y finalmente Ciudad de México.

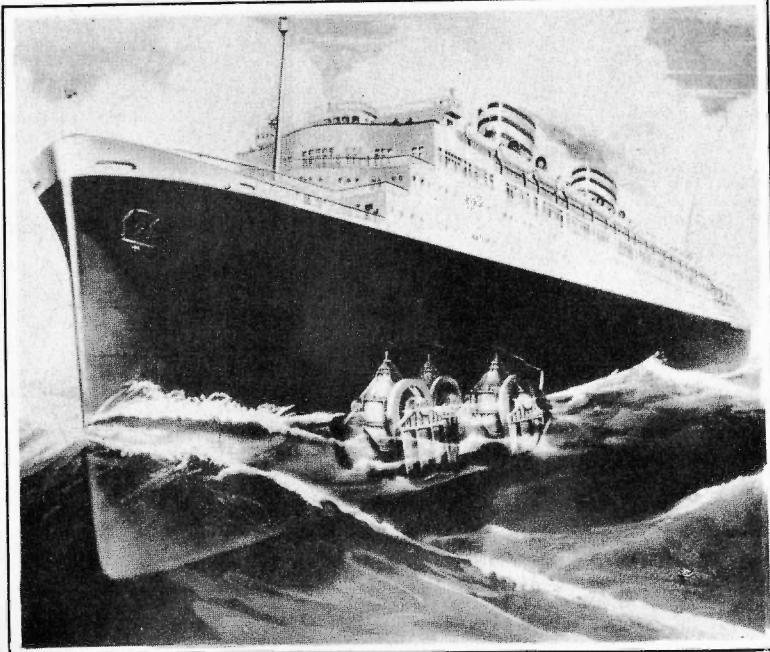


**UNA CABRA CAMPEONA.**—F. A. PIERCE, un granjero de Humboldt County, en California, blasona con orgullo, y tiene razón para hacerlo, de esta cabra que ha dejado, en materia de pelos, empujando a nuestro general Guas. El vellón o lana de este animalito frondoso, mide 60 pulgadas de largo, lo que constituye un verdadero record mundial.

(Fotos International News Service).



**LUDENDORFF SE HA HECHO LIBRERO.**—En esta pacífica y húmeda tienda de libros, situada en la calle Friedrich, en Berlín, el general LUDENDORFF, una de las más destacadas figuras del ejército alemán durante la gran guerra, se gana la vida vendiendo esa literatura merconica. Entre los libros de la tienda están los que escribió el gran militar recogiendo sus memorias guerreras.



**UN GIRO-ESTABILIZADOR CONTRA EL MAREO.**—Este dibujo muestra una parte seccional del nuevo trasatlántico de 58,000 toneladas "Condé de Savoia", que ha sido provisto de un giro-estabilizador que elimina por completo las oscilaciones del buque, cualesquiera que sean las condiciones del mar. El estabilizador está siendo instalado con un costo aproximado de un millón de pesos. A bordo de este palacio flotante no se producirá el mareo.





La niña COLETTE, que hoy tiene 9 años de edad, y que, como tataranieta del héroe de Austerlitz, representa la cuarta generación de los napoleónicos al margen del Gotha.

# Nietos de Napoleón

Hoy viven en Francia 3 descendientes directos del emperador

por ALBÉRIC CAHUET. Versión por A. Soto Paz



El bastardo Napoleón MESNARD-LEÓN, biznieto del Emperador, muerto en la guerra mundial.

Napoleón fué un gran pasional. Como buen soldado, gusto tanto de Marte como de Eros. De sus andanzas amorosas dejó regados por el mundo algunos aguiluchos que nacieron fuera del nido imperial. Eran sus hijos bastardos, cuya descendencia llega ya a la cuarta generación. En este trabajo histórico se habla de dos mujeres que los historiadores han olvidado, no obstante haber sido dos grandes amores del Emperador.

EN 1916, durante las horas de mayor ansiedad de la guerra, un joven de aspecto adolescente se presentó en el cuartel del 17 regimiento de caballería, donde se inscribió con el nombre de Napoleón Mesnard-León. Se trataba de un muchacho inteligente, que había hecho sus estudios con brillantes notas, además de ser un excelente jinete. En aquellos periodos de la guerra, el caballo no tenía sino un valor histórico y simbólico, por lo que pronto los jinetes se convertían en infantes. En la Champagne, el joven Napoleón Mesnard-León cumplió bravamente con su deber. Y en 1917, hallándose en la trinchera al pie de un cañón, una granada alemana lo derribó mortalmente.

Sobre la guerrera del joven muerto se prendieron las cintas de la Cruz de guerra y la Medalla militar, y en la comunicación enviada a la familia se expresó que el cazador Daniel-Napoleón-Juan Fernando Mesnard-León ha-



Una nieta de Napoleón. Mme. Mesnard LEÓN.



El turbulento Conde LEÓN, hijo bastardo del Emperador y de Eleonora.

Si, en la gran necrópolis parisiense, que es un museo de historia, vuestros pasos os llevan a esta tumba ignorada de las muchedumbres, pero piadosamente florecida por el recuerdo, sobre su losa gris podéis leer, entre dos inscripciones familiares indiferentes a la historia, el nombre de:

**ELEONORA DENUELLE DE LA PLAIGNE CONDESA DE LUXBOURG**

Fallecida el 10. de Enero de 1868 a la edad de 78 años.

Y más abajo, en un extremo a la izquierda, sobre esa misma losa se lee:

**EL CONDE LEON-FERNAND LEÓN**

1871-1918.

Y, por último, esta otra inscripción:

**MESNARD-LEÓN**

**DANIEL-NAPOLÉON-JEAN-FERNAND**  
Del 17 regimiento de cazadores de caballería muerto por Francia.

Pero, en esta serie de inscripciones fúnebres, falta un nombre, y de importancia, el del personaje que fué el origen de esta rama irregular de los napoleónicos, el hijo mismo de Eleonora de la Plaigne (más tarde Condesa de Luxembourg) y de Napoleón, ese "Conde León", cuya existencia fué tan agitada que sus cenizas no han podido hallar el reposo definitivo en una morada fúnebre. Y apresurémonos a decir también que el recuerdo de los amores de Eleonora de la Plaigne y su imperial amigo, no se acaba en una tumba. La muerte del duque de Reinchstad no ha puesto fin más

que a la posteridad legítima. Por la gracia histórica de sus fantasías, la sangre de Napoleón vive aun.

\*\*\*

De "Eleonora", como la nombra familiarmente a su manera Federico Masson, queda con la tumba, un retrato atribuido a David, algunas notas históricas y la descendencia que vive aun.

Luisa-Catalina-Eleonora Denuelle de la Plaigne había nacido en Saint-Germain-en-Layo en 1789. En enero de 1805, se casó con un capitán de dragones, Francisco Revel, mediocre oficial, pero auténtico bribón que dos meses después del matrimonio fué reducido a prisión por falsedad en escritura privada. Después de sus desgracias conyugales, Eleonora fué recogida por Carolina Bonaparte, la que la conocía del colegio y quien la nombró su lectora. Era una hermosa criatura, de diez y siete años, esbelta, y bien formada, trigueña, con ojos negros, brillantes y apasionados, cabellera bruna y piel muy blanca. Como se consideraba bella, sentíase dispuesta a recibir todas las



Eleonora de la PLAIGNE, amada por Napoleón, y madre del Conde León.

había sido muerto en su puesto de combate, durante un bombardeo de artillería gruesa que hacía tener un ataque del enemigo".

Inhumados primeramente en un cementerio provisional, trasladados después al cementerio militar de Reims, los restos del adolescente soldado, fueron al fin conducidos, el 22 de abril de 1921, al panteón familiar en París. Y los camaradas del frente, que acompañaban a la madre y hermana del desaparecido, en el piadoso acto llevado a cabo en el cementerio del Père-Lachaise, no dudaron un instante que acababan de enterrar los últimos despojos, en aquella humilde tumba, situada no lejos de la suntuosa avenida de los Mariscales del Imperio, de un auténtico biznieto de Napoleón I.



Bajo estas dos losas, ignoradas del público, reposan en el cementerio del Père-Lachaise, de París, dos mujeres que fueron amadas por el Emperador. A la izquierda, la tumba de Eleonora, condesa de Luxembourg, y a la derecha la de Paulina, la famosa "Bellilotte", que los soldados de Bonaparte llamaban "Nuestra Señora de Oriente".



NAPOLEON en 1807. (Dibujo de Horacio Vernet).

revanchas del destino. El Emperador vió a Eleonora en casa de Carolina y la supuso una conquista fácil. En efecto, visitó las Tullerías y la hizo suya. Pero, no con la gran pasión que más tarde, experimentó por Maria Wallowka, sino aquel fué un pequeño devaneo. Una aventura que no fué estéril. Eleonora, apresurada por no ser ya Mme. Revel, obtuvo el divorcio en abril de 1806. Y así el 13 de diciembre de 1806 nació un niño que fué inscripto bajo el nombre de León, hijo de Mme. Eleonora Denuelle, rentista, y padre desconocido. El padre desconocido era Napoleón Bonaparte, el gran Emperador.

Al Emperador le comunicaron esta paternidad en Pultusk, el 31 de diciembre. Y en seguida dió

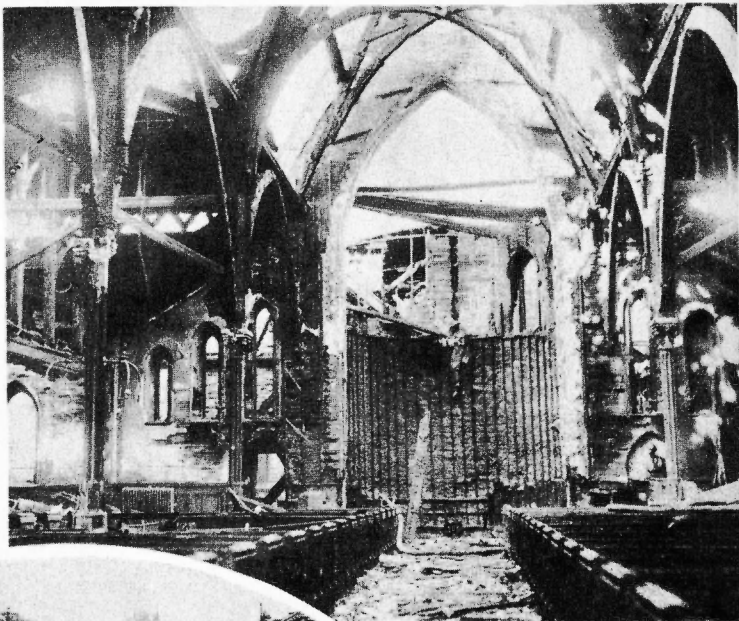
(Continúa en la Pág. 61).



# TRAGEDIAS *de la* TIERRA *y del* MAR



**LAS INUNDACIONES EN CHINA.**—Estas dos fotos expresan gráficamente la magnitud de las inundaciones que han asolado el territorio chino. Arriba aparece la calle Chungshan, una de las más importantes de Hankow, convertida en un canal veneciano; y abajo se ve una escena en una calle de Shanghai, que el desbordamiento del Yangtze ha convertido en un caudaloso río de más de cuatro pies de profundidad.

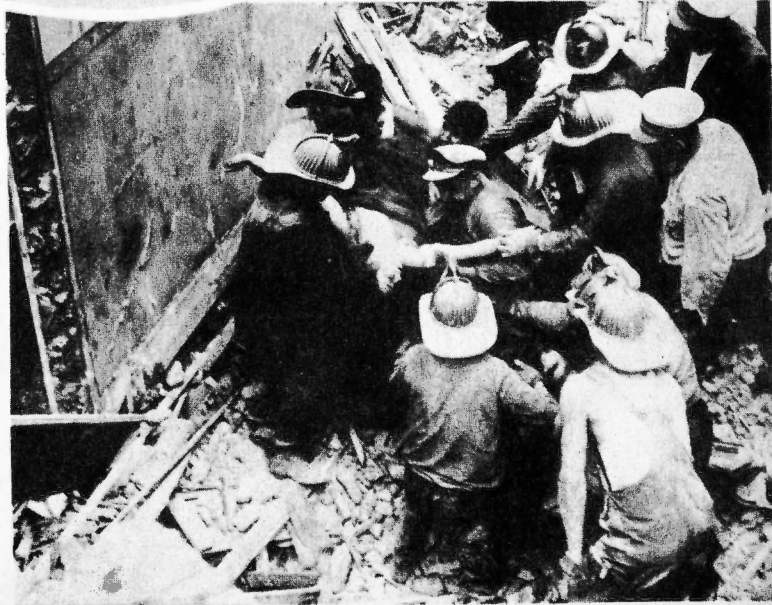
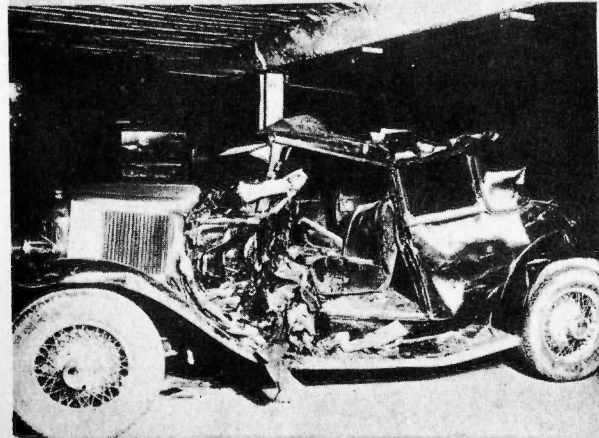
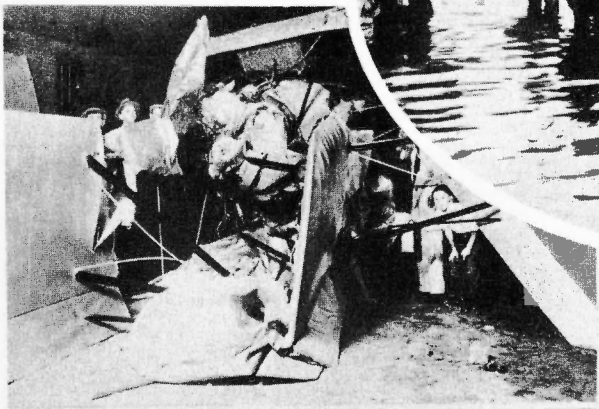


**IGLESIA INCENDIADA.**—La Iglesia Congregacional de Harvard, en Brooklyn, fue víctima de un terrible siniestro, que la destruyó totalmente, ocasionando pérdidas calculadas en más de 150,000 pesos. No hubo víctimas, pero se perdieron algunos tesoros artísticos.

**CHOQUE DE UN AUTO Y UN AVION.**—En la ciudad de Columbia ocurrió este accidente verdaderamente singular: un aeroplano, que volaba casi a ras de tierra, chocó con un poste telefónico, derribándolo precisamente sobre el automóvil que manejaba Stanley Rish. El avión y el auto se destruyeron totalmente, como lo revela esta fotografía.



**RESCATE DE UNA BELLA CRIADA.**—Miss Clara BELL, una bella sirvienta en la casa de veintidós pisos que se derrumbó en Filadelfia hace unas semanas, aparece aquí en los instantes en que era rescatada de entre las ruinas por los bomberos. Dos hombres resultaron muertos y alrededor de treinta personas heridas y apesadadas entre los escombros.



# \*La Granada de Mano\*

la historia del último día de un soldado

por Luis Adamic (Versión de Louis Max)

NO sé por qué, siempre que pienso en Hicks me escalofrío, y a veces me es imposible seguir pensando en él. A veces me despierto de pronto por la noche temblando, mientras bullen en mi cerebro los recuerdos de Hicks. A no haber sido por él, yo y ocho hombres más que, según creo, viven casi todos todavía, habríamos muerto, probablemente, hace trece años.

Hicks—Eddie Hicks,—era soldado de la compañía "E" del Décimo de Infantería, al que perteneció durante casi toda la guerra. Aparentemente era el hombre más marcial de todo el regimiento, y acaso de todo el ejército americano. Se alistó pocas semanas después que los Estados Unidos entraron en la guerra, cuando los oficiales reclutadores—como decía la frase popular—"le echaban mano a todo". Sin embargo, no puedo explicarme cómo fué aceptado para prestar servicio en Europa. De acuerdo con las reglas, debió quedarse en los Estados Unidos con algún grupo no combatiente cuando el regimiento embarcó para Francia, el verano de 1918.

Era la caricatura de un soldado: pequeño, flaco, sin garbo, con aspecto de hombre enfermo e inútil. La mayor parte de los mozos de la compañía le consideraban cómico y ridículo, y se reían abiertamente de él.

La pierna derecha de Hicks era recta, mientras que la izquierda tenía una curva pronunciada, lo que le impedía juntar los tacones: el más grave defecto que puede encontrarse en un soldado. No podía caminar correctamente. Tenía un paso de pato que indefectiblemente provocaba una sonrisa en cuantos le veían caminar por primera vez.

Fué objeto de las blasfemias peores y más complicadas del sargento instructor. Marchando en fila cerrada le era imposible llevar el rifle en la posición reglamentaria. Durante las marchas, parecía que estaba en constante peligro de caer a la cuneta. En la esgrima de bayoneta, frente al muñeco, provocaba las carcajadas del resto de la compañía, cuando se le ordenaba que lo mirara ferozmente.

Sus caderas eran más anchas que sus hombros, y su pecho estaba más bajo los omóplatos que ante ellos. Tenía el cuello largo y venoso, con una nuez de Adán en extremo activa. Cuando no hacía nada, sus manos grandes y sus brazos largos y flacos parecían los de otra persona. Estaba adormilado y torpe, siempre, excepto cuando tenía algo que hacer. Le gustaba el trabajo y era muy eficiente en las ocupaciones ordinarias.

Habitualmente tenía el aire de uno de esos perros sapos que tratan de agradar y hacerse amigos. Era fácil imaginárselo moviendo la cola. Como se sentía oprimido por un terrible sentimiento de inferioridad, parecía que estaba siempre pidiendo perdón por existir. Sólo era completamente feliz cuando los demás le dejaban solo, cosa que no ocurría con frecuencia.

Tenía el rostro largo e irregular, con la barbilla estrecha y puntiaguda: labios finos que apenas al-

El autor de este cuento, nacido en Yugoslavia hace treinta y dos años, fué a los Estados Unidos en 1913. Sirvió en el ejército americano durante la guerra y se dedicó a la literatura en 1927. Lo que cuenta en este trabajo es un episodio inolvidable de la vida real en el infierno de las trincheras.

canzaban a cubrir sus dientes amarillos; orejas grandes, una mayor que la otra, y bellos ojos de un color azul claro, que en las contadas ocasiones en que alguien le mostraba amistad y simpatía, iluminaban su rostro, haciéndole casi atractivo. Su frente estrecha y alta arrancaba de unas cejas espesas y rebeldes. Su pelo ralo y lacio se negaba a seguir las sugerencias amables del peine, por más grasa que le pusiera.

Como escribiente de la compañía, supe por la hoja de servicios de Hicks que era de Newark (New Jersey), y tenía treinta años. En la oficina reclutadora declaró ser portero, y cuando le pregunté en cierta ocasión donde había desempeñado ese empleo, me explicó en su lenguaje tímido y vacilante, que se ganó la vida muchos años regando, y cortando el césped en el barrio de residencias de Newark durante el verano, y limpiando chimeneas durante el invierno.

No tenía parientes ni quien dependiera de él en ninguna parte. Al alistarse dió para los libros un nombre y una dirección en Newark, con objeto de que notificaran a un amigo suyo allí residente, caso de que muriera en el servicio; pero tanto el nombre como la dirección eran imaginarios, a lo que

creo, porque cuando el comandante de la compañía escribió allí después de su muerte, devolvieron la carta como "No reclamada".

De su juventud no supe nada, excepto que nació en Newark y se graduó allí en la escuela pública, informes que adquirí también en su hoja de servicios. Cuando acababa de ingresar en la compañía le hice algunas preguntas personales, pero pronto me di cuenta que le era desagradable hablar de sí mismo. La curiosidad ajena le asustaba, y en el acto enrojecía y se ponía a balbucear.

Poco después de nuestra llegada a Francia, el sargento primero le recomendó al comandante de la compañía que lo tomara como asistente, diciéndole:

—Este hombre no es apto para el servicio, mi capitán.

El capitán asintió, y Hicks pasó a ser su asistente. Más tarde los tenientes de la compañía utilizaron sus servicios.

Como asistente, Hicks era magnífico. Tanto, que se le excusó de casi todos los deberes militares. Nosotros le hicimos también una especie de ordenanza del cuartel general de la compañía. Cuando no estaba atendiendo a las necesidades personales de los tres oficiales, andaba dando vueltas a la

tienda o al abrigo de la oficina, (según estuviéramos en segunda o en primera línea), siempre dispuesto a ser útil a cualquiera que le mandara algo. Entonces llegué a comprender su alma, infinitamente buena y patética.

\* Casi todos los del cuartel general, los oficiales inclusive, le tratábamos bien, por lo que fué sintiendo hacia nosotros una devoción profunda. Creo que era feliz cuando lograba anticiparse a nuestras necesidades o deseos. Para el sargento primero y para mí era casi como un asistente. Tanto, que yo tenía que rechazar a cada momento sus servicios.

—¡Vaya, vaya, cabo!—me decía. —Si yo lo hago con gusto.

En Francia, muchos de los hombres de la compañía—los más ignorantes y los más brutos,—comenzaron a burlarse de él por su evidente inexperience con las mujeres. Le animaban a buscar aventuras y hacer el amor a alguna francesita, y hasta le propusieron ayudarlo. Estoy seguro de que en los meses que pasamos en el campo de prácticas, entrenándonos para ir al frente, Hicks sufrió mucho por culpa de ellos. El sargento primero y yo tratamos de poner término a ese juego, pero no tuvimos gran éxito.

Sin embargo, más tarde, cuando fuimos, por fin, a las trincheras a mediados del otoño de 1918, las bromas a costa de Hicks disminuyeron inmediatamente. A nosotros se nos mandó a un sector tranquilo, en el frente de la Argonne; pero sin embargo sufrimos bombardeos cada pocos días. Y Hicks soportó el primero tan bien como

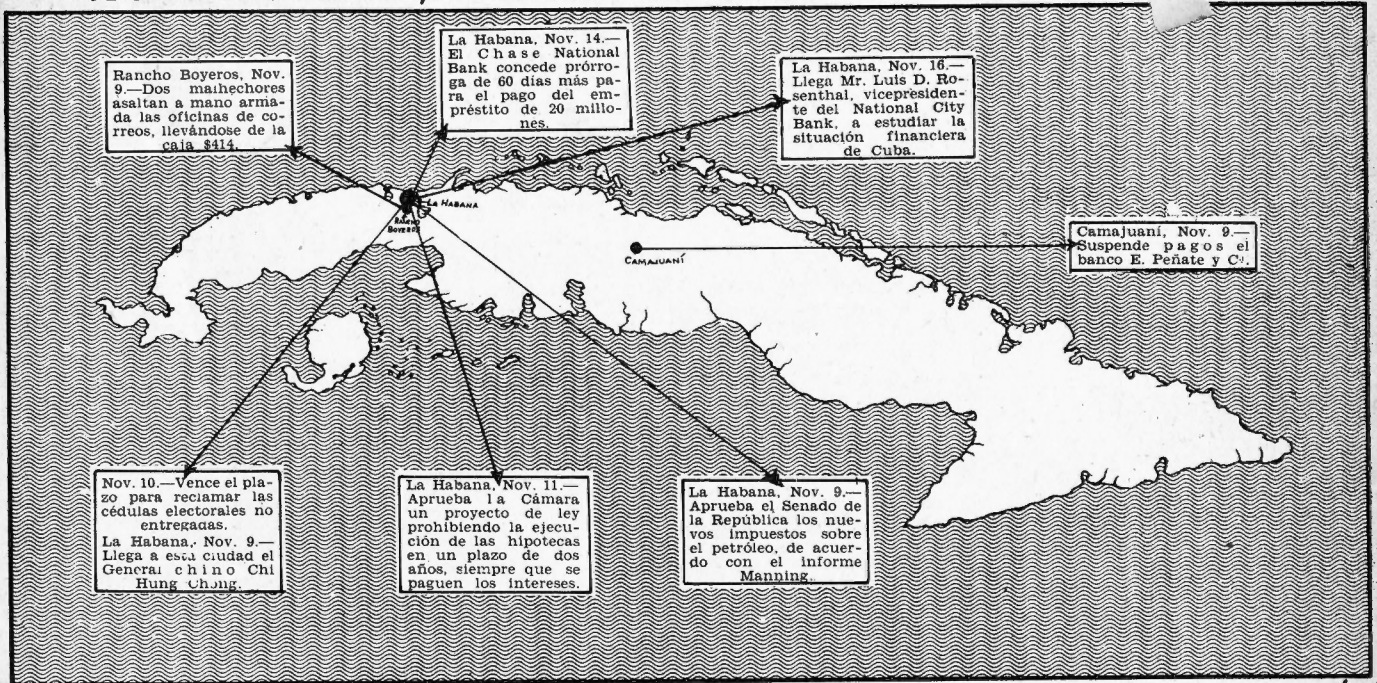
(Continúa en la Pág. 55.)



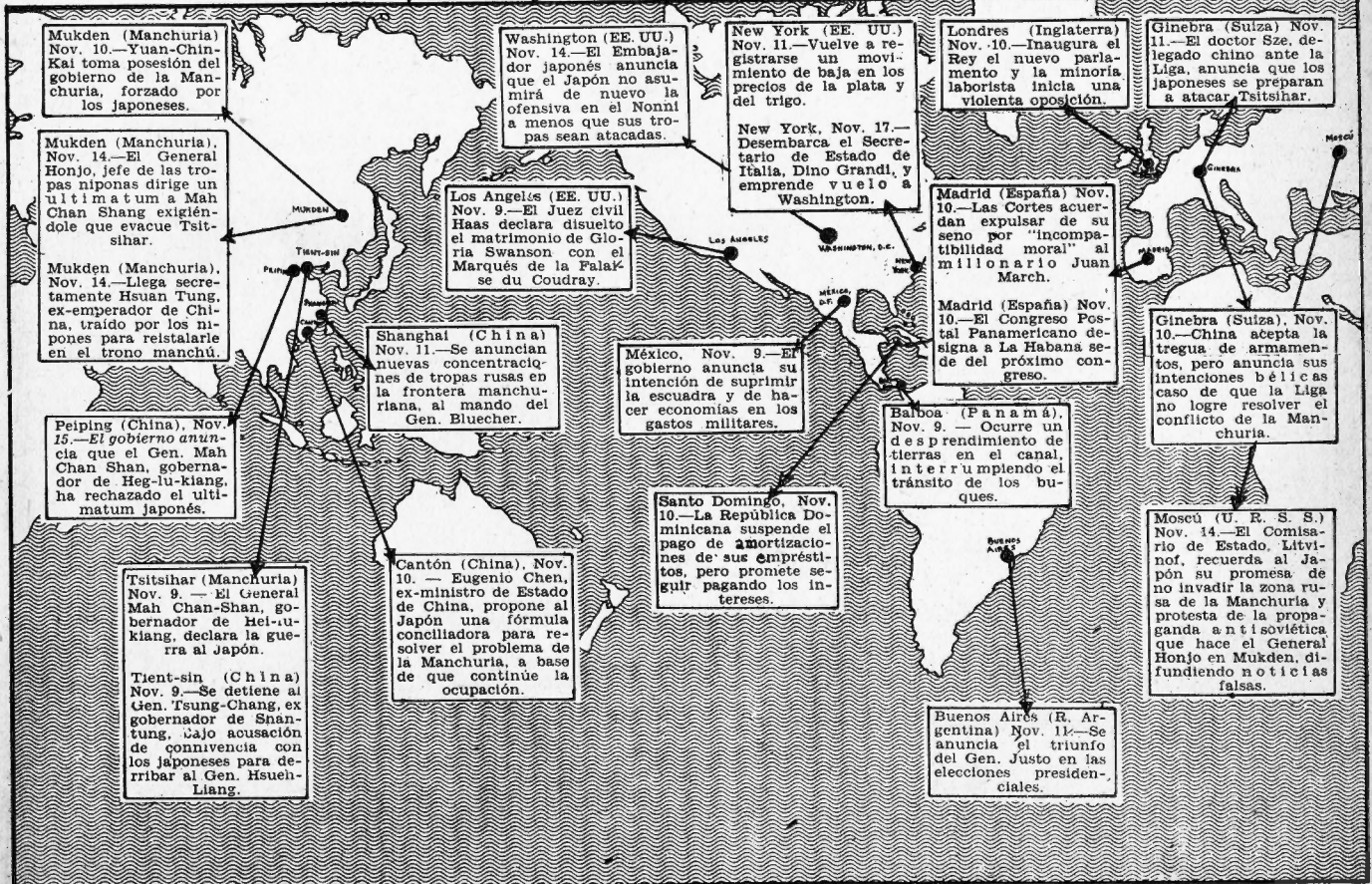
Dos de los nuestros resultaron muertos y uno herido. A mi me pareció milagroso que Hicks no fuera uno de ellos. El trabajó más que ninguno... (Dibujo de E. McGraw)

# ¿Qué Pasa en el Mundo?

*Los sucesos importantes de Cuba...*



*...y los grandes acontecimientos mundiales*



# EL NUDISMO

FRANCÉS & MASON MERRILL

## ENTRE LAS CLASES TRABAJADORAS:

### la Escuela Koch

#### SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Aconsejado el matrimonio Merrill por un amigo alemán, a su llegada a Hamburgo, fatigado y necesitando un reposo, se dirige al parque nudista de Kinberg, en vías de prueba. Pero les agrada tanto aquella vida al aire libre, aquel retorno a la naturaleza, que se quedan allí un mes, contándonos luego entusiasmados sus impresiones, que son muchas y variadas. Al volver a Hamburgo, ya decididos adeptos del nuevo credo, resuelven seguir estudiando el movimiento, como lo hacen, en un parque próximo, exclusivamente de obreros, de donde vuelven cansados pero más satisfechos que nunca, con el significado y alcance del nuevo movimiento cultural, para estudiar otro de sus aspectos: las famosas escuelas Koch, de cultura física.

CON un baño de pies y un cambio de calzado, nos aliviamos un poco y salimos a la calle. Un vaso de cerveza fría y una comida a toda prisa y nos dirigimos a la Escuela Koch una hora después de la señalada. Era un gozo secreto el que sentíamos al pensar que habíamos perdido una clase, y esperábamos dejar la otra a medias. Nuestro único interés estaba puesto en el hotel y la cama.

Fraulein Elli Adrian ocupadísima, pero siempre cortés, nos recibió con una cordial sonrisa. Nos informó que la primera clase—como habíamos esperado—se había terminado ya y la segunda estaba a punto de comenzar. Luego, presentándonos a él, nos dejó a cargo de Herr Heiner Oppermann, el maestro de aquella noche, un joven de aspecto jovial y animado, de unos 24 años, descalzo de pierna, en pantalones cortos, sandalias y una chaqueta de cuero con botones de metal.

Pero ¡vaya!, no hablaba inglés! Sin embargo, nos dio a entender que podíamos seguirlo al cuarto-tocador, y para entonces nuestra resistencia era ya demasiado débil; nuestras reacciones harto tardías, para pensar en explicarle que lo único que deseábamos eran sillas en que sentarnos tranquilos a mirar.

El cuarto-tocador, muy pequeño, estaba lleno de gente joven, hombres y mujeres, ya completamente desnudos o en el acto de desvestirse o vestirse. Había por lo menos veinte o treinta, la mayoría frisaría en los veinte años, todos riéndose y charlando, poniéndose la ropa para marcharse el grupo de la primera clase y el

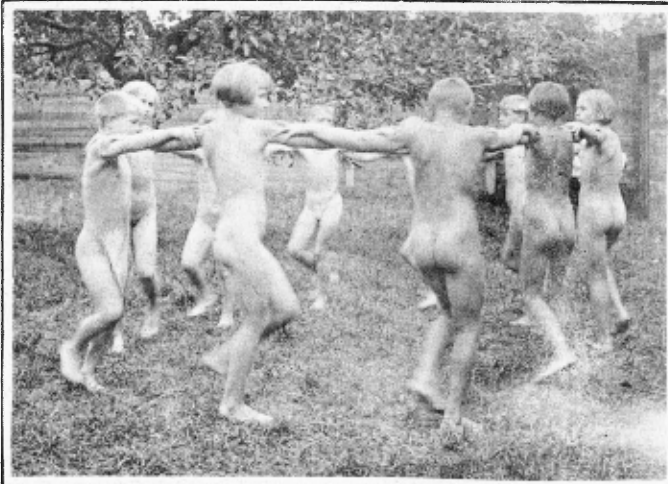
de la segunda quitándose para tomar parte en la sesión inminente. Todo aquel lugar resonaba con los ecos del regocijo y la dicha, el buen humor y la camaradería. Todos tratábase de tú y llamábase por sus nombres de pila: práctica corriente, según nos dijeron, en todas las escuelas Koch de Alemania.

Junto a las paredes del cuarto había unos bancos de madera y encima de cada uno, clavados en la pared, una hilera de ganchos para colgar la ropa. Con un ademán y una graciosa sonrisa, Herr Oppermann nos invitó a hacer uso de un corto espacio libre en el banco más próximo, el único sitio disponible; al mismo tiempo Fraulein Adrian apareció en la puerta con dos tohallas y un gorro de baño de señora.

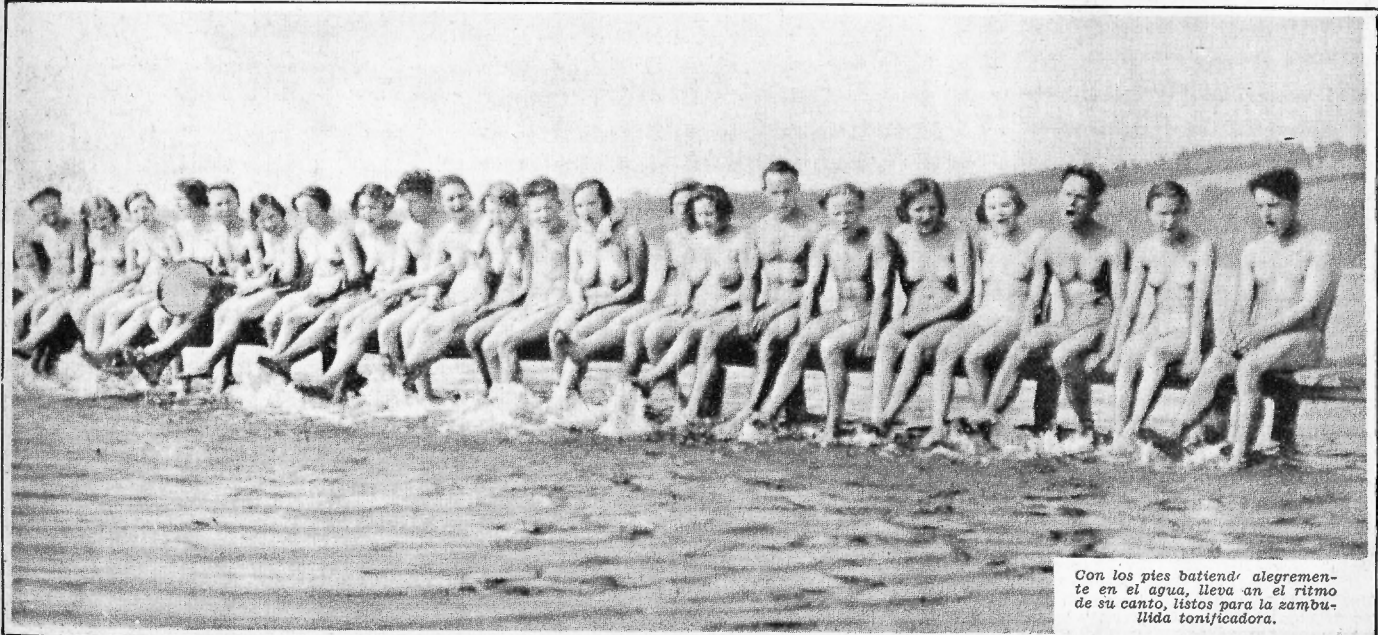
Se veía a las chicas que esperaban que nos pañáramos. Sin embargo, comprendimos que aquello era parte del ritual de la escuela, una cosa que todos hacían automáticamente, como se despoja un turco de sus zapatos en la puerta de la mezquita, y nos dijimos que, después de todo, un baño caliente no nos haría daño; antes al contrario, aliviaría un poco nuestro cansancio.

Con lentitud entramos en el apelmazado recinto, abriéndonos paso ora alrededor de una preciosa joven de veintidós o veintitrés años que se abrochaba el ajustador, ora por detrás de un mozo desnudo que saltaba en un pie mientras se secaba el otro con la tohalla.

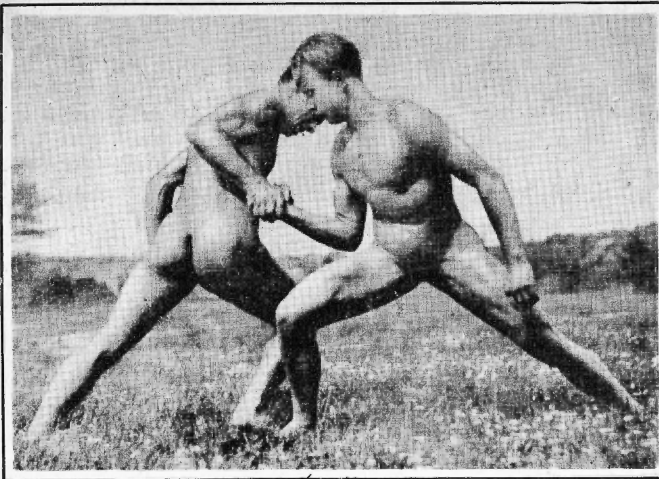
De repente alguien ordenó silencio en la habitación. Todos los ojos se volvieron para nosotros y oímos murmurar una o dos veces la palabra "amerikaner". Parece que ya conocían nuestra visita. Un joven desnudo y alto que estaba sentado poniéndose las medias, se levantó y nos brindó su asiento. Al querer darle las gracias en nuestro chapurreado alemán todos se rieron y alguien con afable ironía exclamó: "¡Si hablan alemán"! Todos nos miraban con ojos amigos; nos acogían con sonrisas. Nos sentamos y comenzamos a desabrocharnos los zapatos. En aquel momento apareció en la puerta otra muchacha con los brazos levantados para secarse con la tohalla la espalda. Los pechos duros y pequeños le refulgían húmedos aún; se detuvo, ya dentro, y sonriendo contempló la escena. Era la última de la clase anterior que volvía de la ducha al otro lado del corredor y era la señal para que el segundo grupo comenzara su baño. Dos morenos mozueros, ya desvestidos, salieron corriendo. Al cruzar la puerta juguetonamente



Las criaturas bailaban y jugaban en rueda, tomando parte en los ejercicios atléticos.



Con los pies batiéndole alegremente en el agua, lleva en el ritmo de su canto, listos para la zambullida tonificadora.



Los dos mocetones formaban un grupo bellamente escultórico, mientras realizaban su original prueba de fuerza y destreza.

empujaron a la muchacha que rápida se volvió y le dió un cuerazo a uno de ellos con la tohalla empapada para regocijo de todos, aún de las víctimas, que se detuvieron en el corredor y volvieron los rostros risueños.

Mientras nos desvestíamos, otros jóvenes de ambos sexos, terminaban y salían para el cuarto de duchas de donde, cada vez que se abría la puerta, venía el ruido del artificial chubasco mezclado con voces que cantaban. La hilaridad y el buen humor del lugar eran irresistibles; nuestros mismos pulsos latían con más prisa y por el momento olvidamos nuestra fatiga. Por segunda vez aquel día el despojarnos de las ropas provocó gratos halagos. Al quedar al descubierto nuestras espaldas y miembros bronceados, nuestros compañeros se detuvieron un momento en lo que hacían para congregarse en torno a nosotros y admirar el color de nuestra piel en medio de ruidosas aclamaciones.

Y sus observaciones eran de una sinceridad patente, pues descubrimos que la mayoría de aquellos jóvenes, estando aún en el colegio o colocados de aprendices en oficios poco remunerativos, raras veces podían ir tan siquiera al parque del *Freiluftbund*. Aunque los rayos artificiales ultravioletas de las lámparas que había en la habitación contigua eran beneficiosos, no tostaban la piel como el aire libre y el sol. De aquí que aquellos muchachos nos envidiaran y expresaran cándidamente su envidia.

Otra vez nos hicieron las mismas preguntas acerca de dónde y cómo nos habíamos atezado de aquella manera y de nuevo la interrogación inevitable de si en América había parques de luz libres.

La ducha, primero caliente y después fría, nos resultó maravillosa; nos alivió mucho y pareció que se llevaba parte del dolor y la rigidez de nuestros músculos y huesos. Llegados los últimos, nos demorábamos sin ganas de abandonar las dulces pinchadas de la rociada, hasta que apareció en la puerta Herr Oppermann y metiendo su sonriente faz gritó: "¡Kommel!" (vengan). Secándonos a toda prisa salimos de nuevo al corredor en el momento en que volvía él batiendo un tambor para llamar a su clase. Con otra

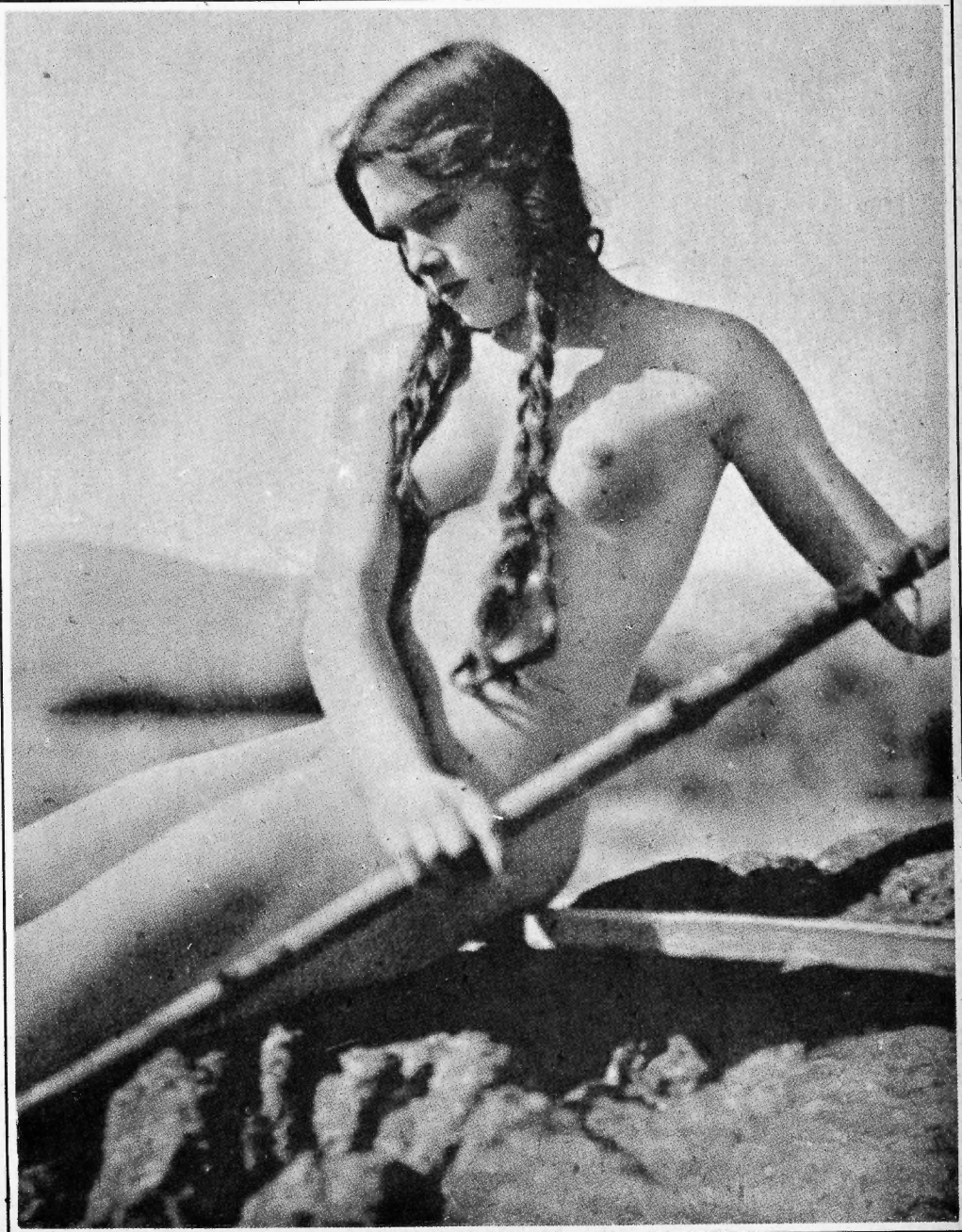
radiante sonrisa y otro "Komme" siguió en dirección al gimnasio. Lo seguimos nosotros más despacio, deleitados con la fresca lisura del piso de hule encerado que nos refrescaba los ampollados pies.

Ya estaba congregada una clase de once personas, siete hombres y cuatro mujeres; todos jóvenes y desnudos, sin llevar siquiera un par de zapatos. Nadie más que Herr Oppermann estaba vestido. Observamos que la habitación era pequeña, de techo alto y completamente despojada de todo: ni una sola pieza del equipo gimnástico ni un cuadro ni un decorado en las paredes. Salvo el piso de hule rojo y unas cortinas oscuras y pesadas en las ventanas que daban para la calle, todo, incluso la alta estufa de porcelana que había en una esquina, era inmaculadamente blanco. Al son de un repiqueteo en

el tambor, la clase formó en círculo alrededor del cuarto. Sonriendo siempre con su manifiesta amabilidad, Herr Oppermann nos hizo señas de ocupar sendos sitios en el círculo.

¿Qué significaba aquello? ¿Que íbamos a participar de la clase? No habíamos llevado nuestros cansados cuerpos allí con tal fin. Íbamos solo a mirar. Pero pensamos que aquella no era hora para explicárselo, especialmente con un lento y dudoso proceso mimico; lo mejor era comenzar y luego dejarlo a medias. Nos podíamos pronto retirar a un rincón del cuarto y aquel joven comprendería en seguida por qué. Como las órdenes eran, naturalmente, en alemán, aquello nada significaba para nosotros; nos limitábamos, pues, a mirar e imitar a los otros miembros de la clase. Con pasos largos, sobre las puntas de los

(Continúa en la Pág. 44).



Se sentó a reposar después de aquel ejercicio violento y su desnudez sudorosa tenía un brillo fascinante.

# El Reino de lo Irreal

por Ambrose Bierce

I

EN un largo trecho del trayecto entre Auburn y Newcastle el camino—primero en una margen del río, y luego en la otra,—corre por el fondo de una profunda quebrada, cortado en parte en una empinada ladera, y en parte construído con pedruscos sacados por los mineros del lecho de la corriente. Las lomas están cubiertas de árboles; el curso que sigue la quebrada es sinuoso. En las noches oscuras hay que manejar carruajes y diligencias con sumo cuidado para no caer al agua. La noche que me viene a la memoria era verdaderamente tenebrosa; el río, un torrente, debido a reciente tormenta. Venía yo desde Newcastle, manejando en persona mi cochecillo, y me hallaba: como a una milla de Auburn, en la parte más oscura y más estrecha de la quebrada, mirando con fijeza hacia adelante por encima de la cabeza del caballo para no perder el camino. De repente, casi bajo las narices mismas del animal, vi a un hombre, y frené de un tirón que casi hizo pararse en dos patas a la bestia.

—Perdone usted, señor—le dije—. No lo había visto.

—Y era casi imposible que me viera—replicó el hombre cortésmente, acercándose al costado del vehículo;—el ruido del agua me impidió a mí oírlo a usted.

En el acto reconocí la voz, aunque habí transcurrido cinco años desde que la escuchara la última vez. Y no me agradó mucho por cierto escucharla ahora.

—Si no me equivoco, es usted el doctor Dorrimore—le dije.

—Sí; y usted mi buen amigo el señor Manrich. No se imagina usted lo que me alegro verlo; y el exceso de mi alegría—añadió con una risita—es debido a que voy por su mismo camino y, naturalmente, espero una invitación de su parte para que suba a su carruaje.

—La cual le hago con el mayor gusto.

Esto último no era del todo cierto que digamos.

El doctor Dorrimore me dió las gracias y se sentó a mi lado, y yo seguí manejando con la misma cautela que antes. Sin duda es simple fantasía, pero a mí me pareció que el resto de la distancia la recorrí en medio de una niebla helada; que sentí un frío de lo más incómodo; que tardé mucho más que nunca, y que al llegar a la población la encontré triste, lóbrega y desolada. Deoí haber llegado cuando aún no estaba muy

avanzada la noche; sin embargo, no recuerdo una sola luz en ninguna de las casas ni un alma viviente por las calles. Dorrimore me explicó con lujo de detalles cómo daba la casualidad de encontrarse allí, y dónde se había metido durante los años transcurridos desde la última vez que lo viera. Me acuerdo de su narración, pero ni de uno solo de los hechos narrados. Había estado por países extranjeros y regresado después: es lo único que conservo en la memoria, y eso ya yo lo sabía. En cuanto a mí, no recuerdo haber pronunciado una sola palabra, aunque sin duda lo hice. De una cosa sí tengo absoluta conciencia: de que la presencia del hombre a mi lado resultábame extraordinariamente desagradable e inquietante, hasta tal extremo de que cuando, al cabo, frené bajo las luces de la Casa Putnam, experimenté la sensación de haber escapado de quien sabe qué peligro espiritual, de naturaleza peculiarmente repulsiva. Esta sensación de alivio modificóse un tanto al descubrir que el doctor Dorrimore paraba en el mismo hotel.

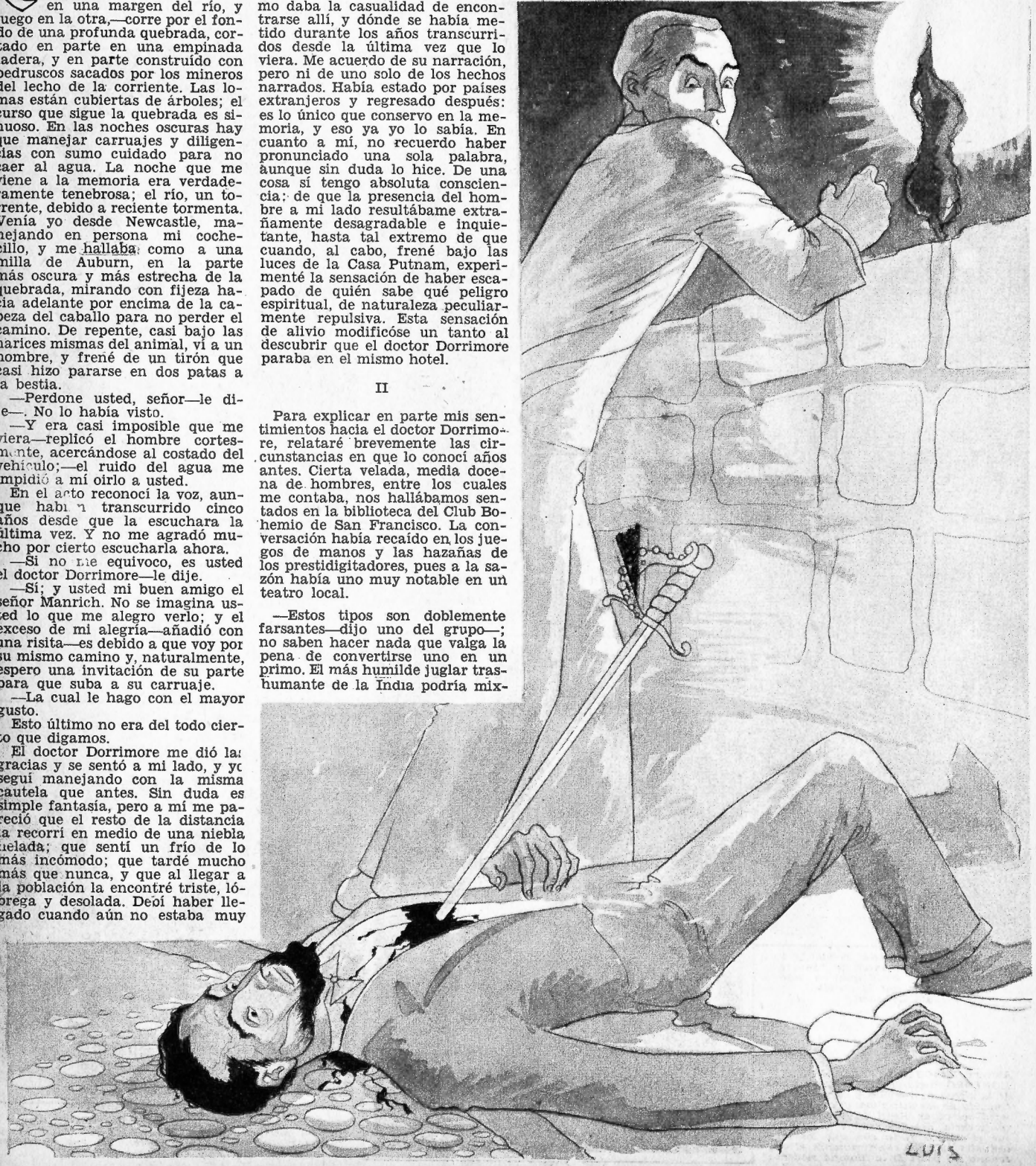
II

Para explicar en parte mis sentimientos hacia el doctor Dorrimore, relataré brevemente las circunstancias en que lo conocí años antes. Cierta velada, media docena de hombres, entre los cuales me contaba, nos hallábamos sentados en la biblioteca del Club Bohemio de San Francisco. La conversación había recaído en los juegos de manos y las hazañas de los prestidigitadores, pues a la sazón había uno muy notable en un teatro local.

—Estos tipos son doblemente farsantes—dijo uno del grupo;—no saben hacer nada que valga la pena de convertirse uno en un primo. El más humilde juglar trasahumante de la India podría mix-

tificarlos hasta volverlos locos.  
—¿De qué manera?—preguntó otro, encendiendo un tabaco.  
—Pues con todas sus prácticas

corrientes y familiares, como por ejemplo, la de arrojar al aire objetos voluminosos que no vuelven  
(Continúa en la Pág. 51)

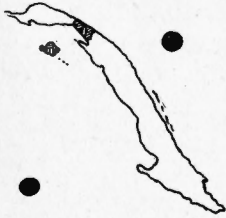


LUIS

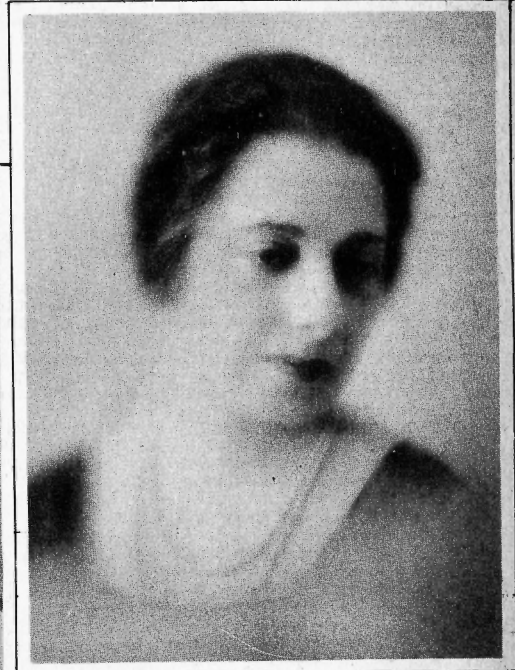
# Actualidades Nacionales



Armando MARIBONA, pintor, dibujante, periodista, que acaba de editar con el título de "Macaco" un libro interesante, cuya lectura puede ser provechosa a muchos... (Foto Warner).



LA EXPOSICION LAMARQUE.—La notable pintora cubana María Pepa LAMARQUE, rodeada de algunas de las personas que asistieron al acto inaugural de su exposición en los salones del "Lyceum". De izquierda a derecha: la señorita Lolita GUIRAL, el doctor Luis de SOTO y SAGARRA, que hizo uso de la palabra, la señorita LAMARQUE, la señora de ICHASO, y las señoritas Piedad de la MAZA e Isabel Margarita ORDET.



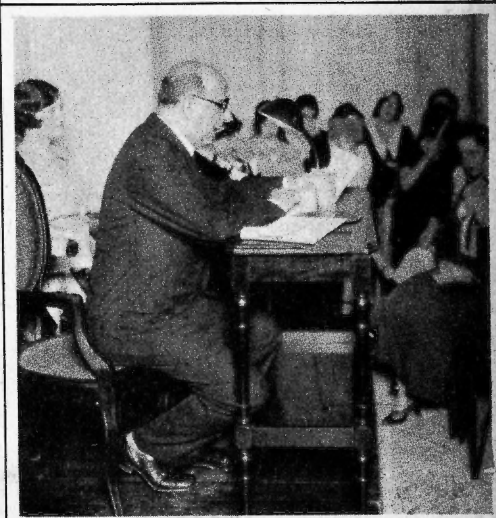
María MUÑOZ DE QUEVEDO, bajo cuya dirección sapiente inaugurará sus conciertos el día 25, en el "Principal de la Comedia", la Sociedad Coral de La Habana. Ese primer concierto estará dedicado a la Institución Hispanocubana de Cultura. (Foto "Encanto").



(Fotos Gibert).



Francisco C. BEDRINANA, periodista y escritor distinguido, autor de "Sangre de Lobos", novela corta que ha sido bien acogida por la crítica. (Foto Buendía).



El doctor FERNANDEZ MEDINA, ministro del Uruguay en Cuba y escritor eminente, dictando, desde la tribuna del "Lyceum" la primera de una serie de seis conferencias.

Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, nieto de dos figuras cumbres de la inteligencia criolla, y cultivador distinguido de las disciplinas filosóficas, disertó acerca de Hegel en "Lyceum". La conferencia de Bustamante y Montoro fué el "único" acto con que los intelectuales cubanos conmemoraron el cen-

# Arando en el Mar?

por Mariblanca Sabas Alomá

EN carta que tengo a la vista, un distinguido profesional de Cienfuegos me aconseja que "haga derivar mis energías hacia los graves menesteres de la alta cultura", —bonita manera de referirse a mi ignorancia, más crasa, en realidad, de lo que todos puedan suponer,—asegurándome que "al tratar de despertar el interés de la juventud cubana hacia los complicados problemas sociales del momento, no logro mejores resultados que si arase en el mar" (El estudio de los graves problemas sociales del momento es un menester auténtico de alta cultura, amigo mío!) Ya erigido en mi Mentor y Guía, termina su carta con este párrafo: "Ningún escritor ha logrado jamás lo que usted pretende: hacer variar en las gentes el concepto de la moral. Usted no logrará nunca que yo acepte como bueno que mi esposa me engañe con un amante, ni que mi hija se convierta en una garzona, ni que mi hermana asesine a su marido, ni que mi familia integre una colonia de nudismo. Se lo repito: está usted arando en el mar. El género de lo sensacional que usted tan admirablemente cultiva, lejos de hacerle un bien, causa gran daño a nuestro país. En cambio, me parece que usted haría grandes cosas, cosas fecundas, dedicándose, por ejemplo, a escribir una historia de nuestra literatura, biografías de nuestros grandes poetas, novelas de ambiente cubano, etc. Deje a la gente que piense y actúe como le parezca, que eso ni a usted ni a mí ni a nadie nos importa, y entréguese a la labor literaria para realizar la cual la juzgo tan apta, porque posee dos cualidades inapreciables: inteligencia superior y estilo único. Abandone la política y lo político, que no fué para trabajar en estos campos que Dios las hizo a ustedes las mujeres de una de nuestras costillas. Siga al pie de la letra mis consejos, y verá que dentro de breve tiempo me los habrá de agradecer con toda el alma".

He trasladado, íntegro, sin añadirle ni quitarle un punto ni una coma, este párrafo de la carta a que vengo haciendo referencia, porque estoy segura de que interpreta a las mil maravillas el modo de pensar de un núcleo bien considerado de ciudadanos de estas benditas Américas del Señor. Sé bien que, para este núcleo, ni yo ni los escritores que me son afines en el continente y en el contenido hacemos otra cosa que "arar en el mar". Sé bien, además, que en muchas ocasiones, por más que nos esforcemos en expresar nuestras ideas del modo más diáfano y preciso, se nos entiende mal; por falta de la más elemental cultura, unas veces, por carencia de interés, otras, y por un mal hábito de no estudiar y analizar lo que se lee, las más. Yo no he dicho nunca, como mi comunicante cienfueguero parece creer cuando afirma que jamás lograré que le parezca bueno, etc., yo no he dicho nunca repito, que sea necesario variar el concepto de la moral más extendido entre

nosotros con el objeto de "encontrar bien que su esposa lo engañe con un amante, que su hija se convierta en garzona, que su hermana asesine a su marido, o que su familia integre una colonia de nudismo". Con ninguna de estas posibilidades estaría conforme, si se realizasen. Lo que sucede es que, de realizarse, yo culparia preferentemente, en los tres primeros casos, al espolo, al padre, y posiblemente, al marido, y no levantaría mi voz EN NOMBRE DE LA MORAL para condenar a la adúltera, a la garzona o a la asesina.

A mí, en realidad, me parece una grave insolencia hablar EN NOMBRE DE LA MORAL. En nombre DE NINGUNA MORAL; ni en el de la que acepta como la máxima honradez el hecho práctico de vestir toda la epidermis de las personas, ni en el de la que, por el contrario, se estima perfectamente servida por el simple hecho de mostrar ineconuamente la desnudez física. Intento modificar, en lo posible, el concepto de la moral más extendido entre mis contemporáneos,

porque he observado y comprendido que los pecados capitales de la "intolerancia" y de la "mala fe" se oponen tenazmente a todo progreso mental, espiritual y físico, a todo propósito auténtico de dignificación y superación personal o colectiva. Pero esto no quiere decir que intente "imponer" ni "propagar" ninguna moral. Yo no he aconsejado nunca a ninguna esposa que engañe a su marido, (consejo bien pueril, por cierto, porque las esposas no engañan a sus maridos porque ningún escritor así se los aconseje, sino para compensar en alguna forma el bien—físico, mental, espiritual o económico—que de sus maridos no pueden recibir). Sin embargo, NO CONDENO (ninguna criatura tiene derecho de CONDENAR, ni aún la más santa de todas!) ni ANATEMATIZO a las adúlteras. Hace más bien a mi espíritu comprenderlas, y, justificándolas o no, perdonarlas.

Estoy, por otra parte, perfectamente convencida de que NO estamos arando en el mar. A nosotros, a los escritores que inicia-

mos en Cuba campañas sociales de la índole de la que yo vengo desarrollando en "CARTELES" desde hace tres años, no puede nadie asegurarnos que estamos perdiendo el tiempo. Somos, a nuestro modo y en la medida más o menos amplia de nuestra capacidad, trabajadores intelectuales medularmente identificados con la tragedia proletaria; no puede censurárenos, pues, que tratemos de interesar a la juventud en el estudio de estos graves problemas, ni mucho menos dejar de reconocerse que a nuestra conducta se debe, en gran parte, la convulsión cívica que agita al pueblo de Cuba en los actuales momentos.

A mí, particularmente, me interesa vivamente conocer de modo directo el resultado de mi labor: no pertenezco al número de cultivadores que lanzan la semilla sin preocuparse posteriormente de si ha prendido o no. En esta faena de "palpar" el fruto de mi obra, me sorprende de vez en vez el picotazo de la hormiga brava o la quemadura artera de la ortiga o el guao. No todo es bueno y generoso en el predio que cultivamos con amor: hay la víbora de envenenada lengua y el lobo astuto y el gusano voraz y la "templadera" que personifica la tración. El débil sucumbe o abandona el predio. El fuerte lo doma. La claudicación de los cobardes asquea; pero... ¡escúce tanto a tantos la fortaleza del domador!... Existen, ¡vaya que sí existen!, la calumnia, la intriga, LA ENVIDIA, la maledicencia, la impotencia, la inferioridad, la mediocridad, la perversión... Escalones malditos que constituyen privilegio exclusivo de la chusma. Esa es la realidad; bien sé que esa es la realidad. mi querido Maestro cienfueguero.

Así y todo, afirmo que no hemos arado en el mar. Por el contrario, hemos sembrado en surco pródigo. El pesado minuto del fracaso momentáneo no nos acobarda. Sabemos que el civismo colectivo rebasará felizmente la crisis pavorosa en que se agita. Tarde o temprano, sonará la hora del castigo; castigo sin privilegios, para los unos y para los otros, PARA TODOS. Entonces, mi caro Mentor cienfueguero, entonces esta "Doña Quijote", (¡gracias por el adjetivo!) se dedicará a utilizar su inteligencia superior y su estilo único en la confección de monumentales historias de nuestra literatura, biografías de nuestros grandes poetas, novelas de ambiente cubano, etc. Acaso los emplee también en escribir la "Defensa emocionada de Juan de Dios Peza" que constituye uno de sus sueños de literatura frustrada. Entonces abandonará "lo sensacional", que tan admirablemente (¡maneja usted muy bien la paradoja... y la ironía) cultiva. Y acaso, ¡todo es posible en esta viña del Señor!—abandonando el campo de la política y de lo político, para trabajar en los cuales no nos hizo el buen Dios de una de vuestras trascendentes costillas, consarre (mi para esas fechas melancólica solteronía) a la devoción serenisima (Continúa en la Pág. 44.)

## UNA CARTA



Srta. Mariblanca Sabas Alomá.  
Revista CARTELES. Habana.

Distinguida señorita:

Acabo de leer su interesante artículo "Las ignorantes y las malas", y creo innecesario todo elogio del mismo, porque comprendo que el mejor premio será para usted el recibir la opinión de todas y cada una de las mujeres que lo hayan leído.

Yo que he sido una de tantas, no puedo, por supuesto, rehuir el deseo de dirigirme a usted, ya que creo muy sinceramente que si todas dejáramos a un lado nuestros prejuicios y expuséramos nuestro sentir valientemente, lograríamos mucho más, y al menos, las que como usted le hacen frente al problema, recibirían con vuestras frases de aliento la simpatía de un aplauso a su gestión conciliadora.

El silencio es en cierto modo culpable, porque se basa en los absurdos temores a "qué dirán", que conturbaba a nuestras abuelas, y es ya tiempo que sepamos reconocer nuestras aptitudes y nuestros valores.

Antes de continuar debo hacerle una aclaración que estimo necesaria, puesto que conozco la injusticia de la sociedad actual con respecto a determinados puntos. Soy una mujer de las que se dice de "buena familia", casada y feliz, y además con cuatro hijas a quienes preparé para que sean en el mañana mis compañeras de luchas. Desde ahora, que son pequeñas, he de encamarlas para que sepan comprender a nuestras abuelas, y puedan vivir entre la nueva sociedad que entrove, conocedoras de sus responsabilidades y de sus valores. Mi esposo, es decir, mi compañero, también se esfuerza por lograr el advenimiento de esta nueva vida que vislumbramos; por ello, en la sociedad que constituye nuestro hogar, sin separación de sexos ni de castas, luchamos por mantener este ideal: COMPRENSION, sólo COMPRENSION. Por ello, no estoy de acuerdo con que sean excluidas de nuestro campo de liberación social las mujeres que están señaladas por las ideas prejuiciosas de una moral acomodaticia, ni las que carezcan de instrucción. Estimo como usted, Mariblanca, que esas son más necesitadas del amparo y protección de las que son buenas, de las que están preparadas intelectualmente.

Excluírlas, es negarles el apoyo y la oportunidad para reaccionar de una vida que tal vez por falta de un consejo e tiempo ha sido desviada del camino que había de guiarlas hacia el conocimiento de sus propios valores espirituales. Excluírlas, es establecer una casta absurda y arbitraria, como dice usted muy bien, entre seres que necesitan estar unidos para triunfar en la lucha.

El problema de nosotras es, a mi juicio, evolucionista, y ninguna de las que somos conscientes de nuestra preparación espiritual, por la que hemos vencido de todos esos puntos que agobian a estas pobres mujeres, las ignorantes, las malas, debemos olvidarlo porque tenemos la obligación de mostrar el sendero, como consejeras, como camaradas, para contribuir con nuestro esfuerzo al establecimiento de la equidad universal.

Hay un adagio conocido que dice que "la unión hace la fuerza", y nada es más cierto que ello. Las mujeres todas, las feministas y las que intenten afrontar el problema social que se acerca en todo el mundo, han de separarse de los errores que los prejuicios de ansia le han creado antes de comenzar todo intento; no les será posible, porque siempre se verán impedidas por el egoísmo, que es el factor más arraigado, por desgracia, en nuestra sociedad actual. Y donde no hay comprensión, no puede existir unión. Estos son los puntos primordiales que debemos estudiar, y ninguna Institución feminista conocerá el verdadero derrotero a seguir hasta tanto no comprenda estos escollos, porque surgirán ante su paso los fantasmas de la moral, del origen, de la educación.

Queda aún mucho por decir, Mariblanca, porque también los hombres necesitan ser más comprensivos, y sobre ellos habría mucho que hablar. Pero esta carta se hace muy larga, y no quiero abusar de su atención. Por tanto, hago punto final, no sin antes aprovechar esta oportunidad para ofrecerme a usted como una verdadera amiga.

Muy afectuosamente,

MAGDA P. DE ITURRIOZ.

Slc. Real 159. Ceiba, Puentes Grandes.





CONTRALUZ  
(Foto Igotus).

# En Charla con Carlos R. Girón, Cónsul General de Guatemala en Cuba

POR ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

**L**ABOR de americanidad, de acercamiento, de comprensión recíproca, de armonía racial. He ahí el tópico un poco desvaído e incoloro de las Cancillerías con sus Congresos, con sus Convenciones, con sus intercambios protocolares, con sus delegados decorosamente envueltos en luctuosos trajes. Y mientras este mundo de caballeros de etiqueta, errando sobre la corteza del globo, hinchan las nóminas presupuestales de la burocracia nativa, los países siguen desconociéndose con una ignorancia aflitiva, y los pueblos permanecen ajenos entre sí como aislados dentro de murallas sombrías...

¿Qué sabemos nosotros, criollos antillanos, del resto de la América indígena? Apenas los resúmenes estrechos, vagorosos, aislados, que el cable nos brinda, a través de agencias extranjeras que solo captan y divulgan los aspectos deprimentes o trágicos: una revolución, una epidemia, un terremoto, un crimen...

Estas reflexiones, y otras más amargas y complejas, hice yo en el Consulado de Guatemala, curvado sobre un mapa y siguiendo con interés atento la disertación divulgadora del señor Cónsul de esa República centroamericana, Carlos R. Girón. ¿Cuántos, entre nosotros, conocen datos específicos relativos a Guatemala que yo mismo aprendí ahora, de labios del señor Girón, que los relataba con orgullo? Los que conocen to-

*Labor de americanidad.—Nuestro desconocimiento recíproco.—Bellezas 'réditas.—La administración del general Ubico.—Parcelamiento de la tierra.—Resuelto el problema de los sin trabajo.—Una ley de probidad para evitar el peculado.—Guatemala y su red maravillosa de caminos.—El Presidente es un atleta.—Los deportes en Guatemala.—Selvas impenetrables llenas de tesoros indígenas.—Una ópera india: "Quiche-Vinac".—Utilidad de las competencias deportivas interamericanas.*

das las rutas nórdicas, los que han recorrido las más remotas zonas europeas considerando que no hay belleza, ni esplendor, ni originalidad ni grandeza fuera de las invenciones mecánicas, de los rascacielos enhiestos y de los monumentos seculares acumulados por la civilización en dos mil años de esfuerzo y de fatiga, ignoran, de fijo, que a tres días de la Habana hay selvas vírgenes nunca holladas por la planta del hombre; que supervive una raza autóctona y una civilización maya de singular prestigio histórico, y que, brindando al ojo humano el espectáculo de una belleza nueva y de una tipicidad incomparable ofrece luego a los espíritus, el regalo precioso de una emoción inédita...

Pero no es solo lo pintoresco y lo anecdótico lo que puede ir a descubrir en Guatemala una curiosidad comprensiva. Es también sorprendente aguilatar el progreso maravilloso de esta nación centroamericana surcada de caminos, con su deuda saldada,

con su organización política arribando a un ideal de perfeccionamiento, con sus leyes sabias y previsoras, con su industria y su comercio al margen de la universal crisis, con sus productos de exportación vendiéndose a remunerativos precios en los mercados de consumo, con sus sistemas de enseñanza reduciendo por días la proporción del analfabetismo.

El Cónsul señor Girón, ya enhebrada la charla, hizo un esquema del estatus social, económico y político de Guatemala:

—No trato de ponderar los hechos: apenas narraré con simple claridad expositiva la realidad del actual momento de mi patria. En este año fué electo el general Jorge Ubico Presidente de la República. Uno de los primeros pasos de su Gobierno fué recorrer él mismo, en persona, el territorio nacional. Durante dos meses estubo visitando y deteniéndose en todos los pueblos de Guatemala para interrogar a sus conciudadanos y conocer de manera inmediata y directa, sus necesidades y

sus aspiraciones. De esta visita han nacido leyes, reglamentos y disposiciones favorables al bienestar y al progreso de nuestro país. Una de las medidas más útiles y de mayor trascendencia, ha sido, innegablemente, la del parcelamiento y reparto de tierras, que resultó de hecho, el problema de los sin trabajo. En Guatemala confrontábamos el problema de la centralización de energías— inactivas por la crisis,—en las grandes ciudades, en tanto que los campos de cultivo permanecían sin brazos. La población rural, vaciada en las ciudades, no solo deprimía los salarios y reducía el nivel de vida de los trabajadores, sino que, al propio tiempo, determinaba el fenómeno alarmante de una creciente merma en las producciones agrícolas. El Gobierno, en seguida, parceló las tierras y las distribuyó entre los agricultores, refaccionando las tareas agrarias de acuerdo con una legislación científica y garantizadora del éxito. Semillas, aperos de labranza y dirección técnica se otorgaron al agricultor conjuntamente con las tierras, pero todo ello sujeto a una condicional específica: la del trabajo. Los pequeños terratenientes quedaron así en el usufructo de la tierra con las prerrogativas de propietarios y durante todo el tiempo que la cultiven, pero se les despojará de todo derecho en el instante mismo en que esa labor no se ejecute.

Hay una pausa en la que el Cónsul señor Girón se concentra y medita. Luego prosigue:

—En Guatemala existe, implantada por el actual Gobierno, otra ley de verdadera trascendencia y que yo juzgo, con alguna vanidad patriótica, una verdadera conquista política y social: la ley de Probidad. Consiste esta ley en la declaración jurada ante notario a que están obligados, sin excepción, todos los funcionarios públicos, de sus propiedades o de sus riquezas, en el momento de aceptar su designación y el cumplimiento del propio requisito en la oportunidad en que lo abandonen. Así se elude toda malversación o todo enriquecimiento ilegítimo y se da a la opinión un procedimiento legítimo para denunciar el peculado y para cohonestar la honradez administrativa y el manejo escrupuloso de los caudales de la nación. Esta fórmula ha resultado decisiva para la solución de la crisis guatemalteca ya que el país administrado con probidad produce lo necesario para el funcionamiento de la máquina administrativa. Los presupuestos se redujeron hasta el límite prudencial de manera que los haberes de todos los funcionarios provean a su decoroso sostenimiento. No hay lujos superfluos, pero tampoco escasez depresiva. Y como al propio tiempo el Gobierno ha legislado fijando precios equitativos a los productos de primera necesidad, no existe especulación con ellos y se ha hecho desaparecer toda perspectiva de ham-



El señor Cónsul de Guatemala, Carlos R. GIRÓN, en charla con nuestro compañero Arturo Alfonso ROSELLÓ.

# De Aquí y de Allá



**Eloisa TRIAS**, figura admirable del teatro criollo, que acaba de fallecer en La Habana. La muerte de Eloisa Trias deja en nuestra escena un vacío que nadie puede llenar.

**DEL BENEFICA SPORTING CLUB.**—Grupo de concurrentes al baile que ofreció el sábado el Benéfica Sporting Club.



**PILSUDSKY EN RUMANIA.**—El Mariscal PILSUDSKI, el hombre de hierro de Polonia, vista a los miembros del gabinete rumano al llegar a Bucarest. A la izquierda del mariscal está el señor JORGA, presidente del gobierno rumano.



**UNA ACTRIZ CON 50 MILLONES.**—Valeria EMANUEL ZIEGLER, heredera de una fortuna de \$50,000,000, acaba de presentarse como actriz en Broadway, ganando \$150 a la semana. Valeria fue esposa de Freddy Ziegler y es hermana de Victor Emanuel, riquísimo financiero.



**DE AVIADOR A GOBERNADOR.**—El Coronel ROBERTO FIERRO, "as" de la aviación mexicana, que ha sido nombrado gobernador del Estado de Chihuahua.

(Fotos International).



**RUSIA ESTA LISTA.**—Soldados de la ca-

**C** Blinky Collins estaba en el tercer piso de un edificio de dudosa reputación en un barrio igualmente desacreditado de Chicago. Los clientes de aquel hombre no eran amigos de dejarse retratar; sus visitas obedecían a otros propósitos, pues el trabajo fotográfico de Collins era estrictamente comercial... y peculiar. Retrataba e identificaba huellas digitales con el fin de facilitar venganzas privadas, unía fotografías de parejas sueltas de manera que apareciesen en intimidad comprometedoras para practicar el chantaje. Y hasta los Rayos X entraban dentro del campo de su labor.

El gran descubrimiento ocurrió el día en que a Collins le trajeron una caja para que mostrase lo que tenía en su interior sin la inconveniencia de tener que romper la cerradura y los sellos. El aparato de los Rayos X dejó grabado en la plancha que estaba por debajo de la caja una tira de discos redondos que fácilmente podían identificarse como perlas.

El poseedor temporal de la caja quedó satisfecho con el resultado, pero Blinky estaba descontentado, porque al revelar había hecho un raro descubrimiento. Superpuesta a la fotografía de las perlas, aparecía una cabeza calva y un cuerpo sentado al lado de un escritorio. La plancha había sido tomada de arriba para abajo, y tanto la cabeza como el escritorio le eran familiares.

Lo más raro del caso era que Blinky sabía que la persona a quien pertenecía aquel cuerpo se encontraba en aquellos momentos en la planta baja del edificio, dos pisos por debajo de su estudio.

Igual que ocurre con todos los grandes descubrimientos, el de Blinky fué el resultado de un accidente. Había hecho ciertas sustituciones en el generador de los Rayos X y allí estaba el resultado: una cabeza calva y un escritorio, fotografiados sin dificultad a través de dos pisos. Blinky se rascó la cabeza, profundamente preocupado. En seguida, procedió a repetir el procedimiento.

Esta vez había una cabeza rubia junto a la calva, y otras dos personas junto al escritorio. Blinky comprendió entonces que había posibilidades financieras en aquella nueva línea de trabajo fotográfico.

Pasó algún tiempo antes de que los ojitos de ratón del inventor pudiesen ver exactamente todo lo que el invento podía dar de sí. Al fin, adaptó un telescopio al aparato y encontró que, con facilidad pasmosa, podía enterarse de lo que ocurría a varias manzanas de distancia. Las paredes habían dejado de tener secretos para el inventor.

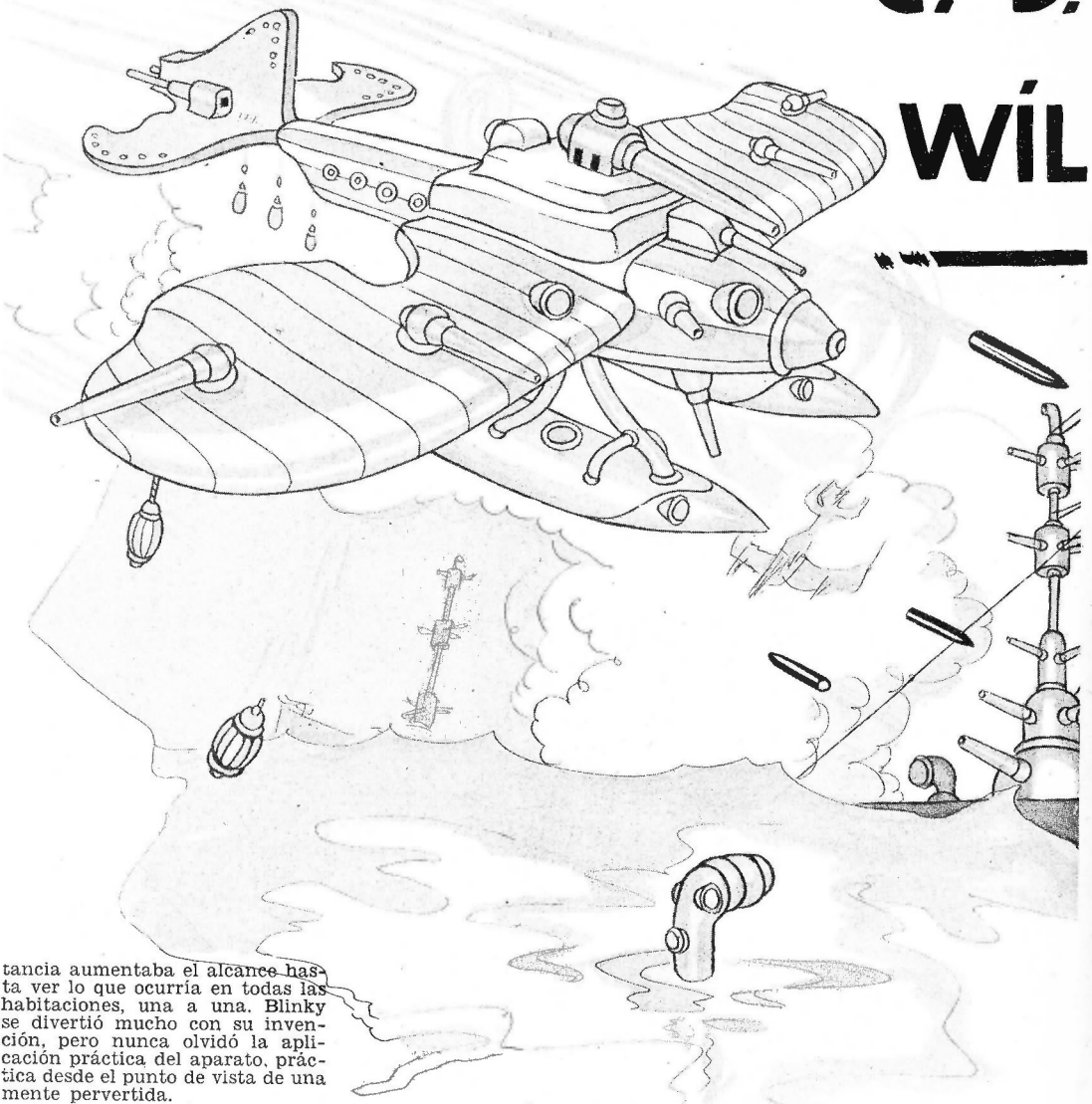
Blinky jamás conoció a fondo los principios de su invento, ni jamás soñó con la tremenda potencialidad de su rayo oscilante etéreo que tenía un alcance y una penetración mucho más allá de todo lo conocido. Sabía, en forma vaga, que aquel rayo era un canal que las ondas luminicas seguían, y que asimismo podía variar el alcance del rayo para que cualquier onda luminica que apareciese en su extremo llegase hasta él de manera tan clara y precisa como si estuviese en la habitación.

Por espacio de muchas horas estuvo mirando a través del telescopio. Fijaba el rayo en la primera habitación de una casa y si no descubría nada de impor-

# El Ojo de

C. D.

WIL



tancia aumentaba el alcance hasta ver lo que ocurría en todas las habitaciones, una a una. Blinky se divirtió mucho con su invención, pero nunca olvidó la aplicación práctica del aparato, práctica desde el punto de vista de una mente perversita.

—Me han hablado de su máquina.—le dijo un día un hombre de mala catadura, sentándose en su estudio,—y francamente, creo que me tomaron el pelo. Sin embargo, estoy dispuesto a “aflojar” mil “toletes” si es posible saber quién está en este momento con el Fiscal del Distrito.

—¿Dónde se encuentra?—preguntó Blinky.

—En esta misma calle, dos manzanas para abajo, en la estación de policía... y si el piojoso de Pokey Barnard está con él, que se prepare.

Blinky no puso atención a las palabras del otro; estaba ocupado con una chisporroteante luz

azul y un telescopio instalado tras de una plomiza pantalla.

—Ponga el dinero en la mesa,—dijo finalmente.—Ahí están los sabuesos... y también el amigo Pokey. Mire...

Minutos después Blinky descubría una nueva aplicación de su rayo. Estaba contemplando al Fiscal del Distrito cuando su cliente tropezó con el bombillo eléctrico que colgaba del techo. El alambre estaba un poco pelado y al oscilar entró dentro del campo de acción del rayo fundiendo al instante los fusibles del estudio de Collins.

Pero los sagaces ojos que estaban en el telescopio vieron algo primero. El Fiscal del Distrito

había caído de su silla como si hubiese recibido una descarga eléctrica.

Blinky puso fusibles más potentes y probó en otra persona. Y una vez más, la persona que estaba al otro extremo, recibió un corrientazo que le hizo tambalear por largo rato.

—¿Qué diablos...? —se decía Blinky. Asombrado contempló la máquina, el cable con sus 110 volts, el rayo invisible que salía al exterior...

# Alah

—La máquina está aislada,— le dijo a su visitante,— de modo que el "latigazo" no puede invertirse si no toco el aparato, pero ¿por qué no hará el mismo efecto en la primera cosa que toque? En su mente se figuraba vagamente un rayo semejante a un gran cable aislado, con luz y corriente viajando por una canal en

mero para hacer ciertos arreglos necesarios para la muerte prematura de un tal Pokey Barnard, chota, piojoso, etcétera, etcétera, y después regar las buenas nuevas de la invención de Collins entre la gente del hampa.

Aquel fué el gran error de Blinky. Muy pocos tomaron en serio los experimentos del fotógrafo, pero hubo uno que se interesó excesivamente. Un hombre con barbas, de ojos inquietos y pelo revuelto, entró en el cuarto de trabajo de Collins y cerró la puerta tras de sí. Su inglés era im-

contrado una forma de televisión con posibilidades incontables y la forma de destruir a los enemigos sin peligro alguno. Sin embargo, Blinky Collins no puso el menor reparo cuando el hombre de las barbas partió con la maravillosa máquina. Su cuerpo, tirado de bruces en un rincón, daba las últimas convulsiones de la muerte...

Y ahora, unos dos meses más tarde, en su oficina de Washington, el Jefe del Servicio Secreto de los Estados Unidos extendía un papel a través del escritorio a un hombre que esperaba, recostándose de nuevo en su silla.

—¿Qué opina de eso, Delamater?—preguntó.

Roberto Delamater recogió el papel. Con ojos soñolientos, le dió un vistazo. En la parte superior estaba toscamente dibujado un ojo. Más abajo aparecía impreso un mensaje: "Mucho cuidado. El ojo de Alah le vigila. De tiempo en tiempo recibirá instrucciones. Sigalas. Obedezca".

Delamater estalló en una carcajada.

—¿Por qué preguntarme lo que pienso de una carta tan necia? Tantas se han recibido ya tan absurdas como esta...

—Esta no me la mandaron a mí, dijo el Jefe. La dirigieron al Presidente de los Estados Unidos de América.

—Buena, a ésta seguirán otras y pronto tendremos al sapo que las escribe entre nuestras manos. No veo nada de particular en ello.

—Eso es lo mismo que pensé yo al principio. Lea esto. Este mensaje fué dirigido al Secretario de Estado.

Delamater no lo leyó en seguida. Puso ambos papeles al trasluz, sujetándolos por los bordes. No hay marca de agua,—co-

"Aviso. Usted está tratando con un emisario de una nación extranjera enemiga de mi país. No le vea más. Este es el primer y último aviso. El Ojo de Alah vigila". ¿Y qué es esto que sigue ahora un poco más abajo? "Al hombre no le interesan sus tabacos, señor Secretario. La próxima vez... pero no debe existir esa próxima vez".

Delamater leyó lenta y perezosamente. Sólo pareció interesarse cuando llegó a la rara conclusión de la nota. Pero el Jefe conocía a Delamater y sabía como aquella indolencia podía dar lugar a una concentración alerta y febril cuando había necesidad de trabajar.

—Está loco de remate,—fué la conclusión del hombre, al dejar caer los papeles sobre el escritorio.

—¡Loco como una zorra!—corrigió el Jefe.—Lea otra vez esa última línea, y luego atienda a lo siguiente: El Secretario de Estado se reúne con un agente extranjero que está aquí de incógnito. Se introdujo en Washington sigilosamente y nadie sabía que estuviere aquí. Se reunió con el Secretario en una habitación cerrada; nadie le vió entrar ni salir... Pues bien, el Secretario me asegura que en aquel cuarto donde nadie podía verlos le ofreció un tabaco al otro hombre. Su visitante lo aceptó, trató de fumarlo y, disculpándose, encendió uno de sus propios cigarrillos...

—¡Malo!—Delamater enderezose un tanto en su silla.—¿Dictafono? ¿Acaso algún empleado del Departamento escuchando?

—Imposible. —Esto empieza a ponerse interesante,—concedió el otro. De sus ojos había desaparecido la somnolencia. —¿Quiere que me haga cargo del asunto?

—Después. Por ahora solo deseo que preste protección al ilustre visitante. Aquí tiene el nombre, el cuarto y el hotel donde vive. Esta noche debe reunirse con el Secretario... él sabe donde. Usted debe llegar hasta él sin ser observado; sé que puedo confiar en usted. Llévelo hasta el lugar de la cita y sin acompañamiento de orquesta. Si le parece oportuno haga que otros de nuestros hombres le sigan con disimulo y estén al tanto de algún espía que pudiese surgir... Cuando la entrevista termine, regrese con el hombre hasta que lo deje seguro en su habitación. ¿Comprendido?

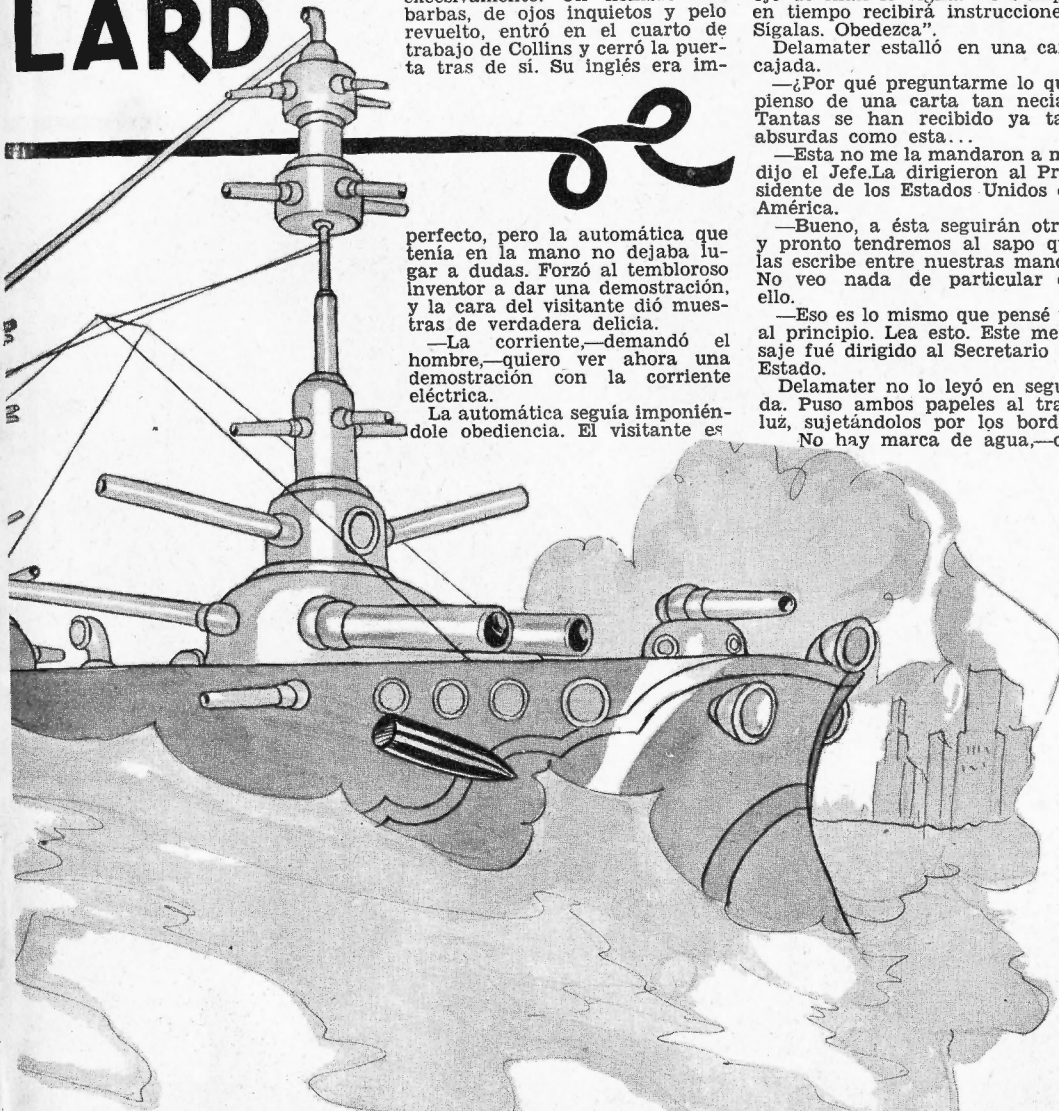
—Perfectamente. Deme a Wilkins y a Smeed. No veo dificultad alguna en llevar a ese tipo sin ser vistos, pero quizá ellos puedan echar mano por el camino del célebre Ojo de Alah.—Al tiempo de coger el papel con el nombre y la dirección, estalló una carcajada.

Horas más tarde, un camarero con lápiz y talonario de órdenes subía de la cocina al noveno piso de un hotel en Washington. Y el mismo camarero, unos minutos más tarde, escoltaba a un huésped de una puerta de servicio trasera a un vulgar automóvil parqueado cerca de allí. El camarero sentóse al timón con el mayor sigilo.

Un taxímetro, cuyo chauffeur estaba medio dormido, se encontraba arrimado a la acera como a unos cien pies detrás de ellos. Al ver que se marchaban y que en la calle no se veía un alma, el chauffeur del taxímetro bostezó ostensiblemente y decidió salir en demanda de un barrio más

(Continúa en la Pág. 49)

# LARD



perfecto, pero la automática que tenía en la mano no dejaba lugar a dudas. Forzó al temeroso inventor a dar una demostración, y la cara del visitante dió muestras de verdadera delicia.

—La corriente,—demandó el hombre,—quero ver ahora una demostración con la corriente eléctrica.

La automática seguía imponiéndole obediencia. El visitante es

el centro aislada por el propio rayo, de manera que solo el extremo donde el rayo se detenía podía establecer contacto.

—Una jugarreta más de los electrones,—confesó a su visitante.

El hombre de mala catadura expresó su admiración, pero había visto algo por sus propios ojos que era demasiado bueno para mantenerlo en el silencio.

taba completamente satisfecho y esa satisfacción se tradujo en el empaque de los aparatos en la gran maleta que había traído consigo.

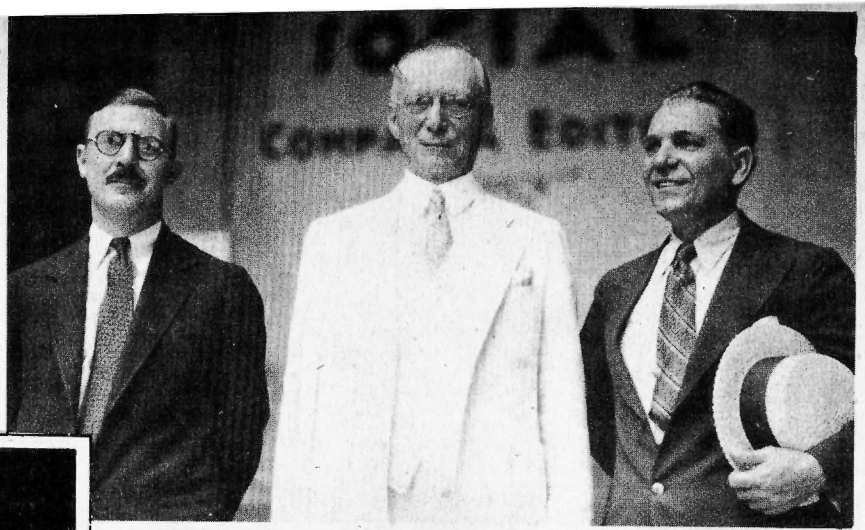
Blinky Collins estaba orgulloso

mentó.—Papel corriente, de venta en cualquier parte. Supongo que se habrá mirado ya si tiene huellas digitales.

—Lea,—sugirió el Jefe. —Otro dibujo de un ojo,—dijo Delamater en voz alta, y leyó:—

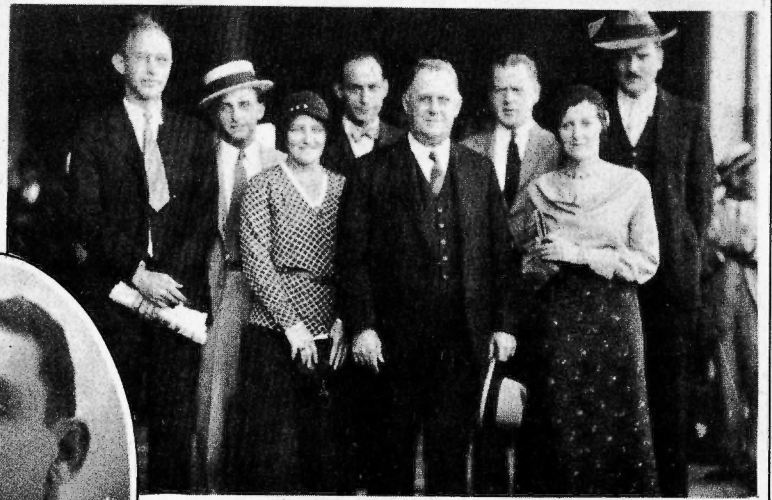
# Crónicas

La señorita Cucha ABRIL LAMARQUE, hermana del famoso caricaturista cubano Eduardo Abril Lamarque, embarcó para los Estados Unidos. La señorita Abril se propone ingresar en una academia de New York con objeto de estudiar dibujo.



VISITANTES DISTINGUIDOS.—El señor Sidney J. WILLSON, figura prominente de la industria papelería norteamericana, presidente de la American Writing Paper Co., y de la American Pulp and Paper Association, que se encuentra en La Habana, hizo una visita a las oficinas y talleres de esta revista. Con el señor Willson (que aparece al centro en la fotografía), nos visitaron el señor Joseph KASTNER jr., jefe de exportación de la American Writing Paper Co., y el señor Pelayo RIERA, gerente de la firma Riera, Toro y Van Twistern, de esta ciudad.

Dr. Manuel GONZALEZ MACHADO, talentoso pedagogo y poliglota, cuyas conferencias de inglés en la Asociación de Dependientes han despertado considerable interés entre los asociados.



UN AMIGO DE CUBA QUE SE VA.—El señor Federico TODD, "attaché" comercial a la Embajada de los Estados Unidos en Cuba, rodeado de las personas que le despidieron al embarcar para Washington en la mañana del sábado. Mr. Todd ha sido relevado de su cargo en Cuba, donde actuó con beneplácito de los cubanos.



Los señores Manuel ESPINOSA y M. A. RUIZ DEL VIZO, que se han hecho cargo de la Estación Radioemisora Comercial (C. M. C. J.), y se proponen ofrecer interesantes conciertos.

(Fotos Gibert).



Diego RIVERA, el gran pintor mexicano, pasó por La Habana en viaje a New York, donde expondrá en combinación con Mrs. Frances Payne Whitney.



EL DIRECTOR DE "ORBE", EMBARCA.—Nuestro estimado compañero el doctor Ignacio RIVERO Y ALONSO, director de "Orbe", embarcó para New York en viaje de negocios. Acudieron a despedirle su bella esposa y los señores ALVAREZ DE ACEVEDO, FERNANDEZ DE CASTRO, ZOEHRER, GARCÍA RIVERO y HERRAN.



La señora de GRANDI, que acompaña a su esposo en el viaje a los Estados Unidos. La señora Grandi pertenece a una distinguida familia romana y ha expresado su curiosidad por conocer la vida del pueblo yankee.



UN CRIMEN SENSACIONAL.—Miss Rosa ALLEN, de 18 años, hermana de Eduardo Allen y novia de Francis A. Donaldson. El amor de Miss Allen fué causa de la muerte del joven ciubman de Filadelfia.



UN CRIMEN SENSACIONAL.—Eduardo H. B. ALLEN, de 23 años, popular "sportsman" de Filadelfia, que se confesó culpable de la muerte de Francis A. DONALDSON, novio de su hermana. Allen declara que le exigió el cumplimiento de su promesa de matrimonio, y que al negarse Donaldson, le mató.

(Fotos International).



El Príncipe Nicolás de RUMANIA, hermano del Rey Carol y ex-regente del reino, que ha contraído matrimonio morganático con la señora Jana Lucia Deletj, pese a la oposición fraterna. El Príncipe Nicolás, después de todo, no hace otra cosa que seguir una tradición bien arraigada en la familia...



EL "DUCE" HABLA A SU PUEBLO.—Benito MUSSOLINI, jefe del gobierno "fascista" italiano, hablando en Nápoles, con motivo de la conmemoración de la Marcha sobre Roma.

QUISICOSAS — por U. No que los saben

# ¿CUÁL ES SU "HOBBY"?

En el gran diario argentino *Jornada*, sustituto de *Crítica*—clausurado por el nuevo dictador Uriburu a causa de sus valientes campañas contra los procedimientos gubernativos de aquel y su incumplimiento del programa e ideales de la revolución que produjo la caída del "Peludo"—Irigoyen—viene publicándose desde hace varias semanas una interesantísima encuesta sobre el asunto que encabeza estas *Quisicosas*.—“Cuál es su *hobby*?” Pero, los lectores se preguntarán, ¿qué es *hobby*?

El diario bonaerense lo define así: “El *hobby* es la pequeña manía o la habilidad que se posee o cree poseerse junto a la actividad fundamental. Es el cirujano que le da por tejer redes para pescar o el ingeniero que le da por la carpintería. A Maeterlink le daba por el box, hasta que Carpentier le rompió la nariz. El *hobby* no es un berretín ni una chifladura.”

Como puede suponerse, la investigación tiene originalidad e interés. ¿Quién no tiene su *hobby*? Aunque desde luego, muchos no quieran confesarlo y otros alardeen de poseer un *hobby* distinto al que en realidad se dedican o padecen.

Hombres y mujeres han sido preguntados por *Jornada*, principalmente políticos, profesionales, hombres públicos, escritores, deportistas, artistas, etc.

Al azar vamos a reproducir extractadas algunas de las más ingeniosas respuestas, o mejor dicho de los más pintorescos *hobbys*.

Marcos Caplán, actor cómico, tiene el *hobby* de hacer ensaladas, pero no así como quiera, sino con sus muy graves y complicadas particularidades. Oigamos al mismo entrevistado, ya que nos ofrece en su respuesta todo un curso sobre lo que bien podría titularse “arte y ciencia de confeccionar y comer ensaladas”:

—Mi *hobby* es hacer ensaladas—nos dijo el graciosísimo actor en cuanto le insinuamos la pregunta.

—¡Hombre, bien, ese es un *hobby* muy salado!—respondimos verdaderamente encantados. (Y ustedes perdonen la sosería del chiste.)

—La ensalada—continuó Marcos, como si se hubiera estado estudiando con éxito el papel—es una de las cosas más importantes para la vida del hombre.

—Bueno, muy bien. Pero a usted, lo que más le gusta, ¿es comer ensalada o hacer ensalada?

—Me gusta comerla... cuando la haga yo. Y me encanta hacerla... para comerla yo, y si alguien me acompaña, que diga que está riquísima. A mí, en cuestión de trabajo escénico, pueden decirme lo que quieran; que soy malo, que no tengo gracia, que no estudio; ¡bueno, lo que quieran! Pero si yo invito a alguien a comer una ensalada hecha por mí, y no me la elogia hasta el final... se expone a una indigestión de acero, porque le meto una puñalada que le seco.

—¿Cuándo debe comerse la ensalada?

—Siempre. Desde que uno se levanta, a título de desayuno, hasta que uno se va a acostar, a modo de sedante y refresco, cualquier momento es bueno para comerse una succulenta ensalada: como todas las horas son buenas para embolsarse mil pesos. Una buena ensalada, es un rico tesoro.

—¿Cómo hace usted las ensaladas?

—De muchas maneras. Tengo infinidad de recetas, que ejecuto según el ambiente, el momento, el estado de ánimo, en fin, según las circunstancias.

—Vamos a ver, Caplán, hagamos un poquito de cátedra. ¿Qué es lo que debe y lo que no debe llevar una ensalada?

—Comencemos por lo que no debe llevar. Por lo pronto, nada de vinagre, que viene ácidos y daña furiosamente el estómago.

—¿Con qué lo sustituye usted?

—Con limón, que es mucho más sano y da mejor sabor.

—Bien, desterremos el vinagre. Siga.

—Nada de ajíes de mala palabra.

—¿Cómo es eso?

—Que no se deben poner ajíes de esos que hacen hablar mal, de puro picantes.

—¡Ah, bueno, bueno! ¿Suprimimos más cosas?

—Sí. Tampoco se utilizarán las cebollas ni los huevos duros. Quitando esas cosas, todo lo demás es bueno para una ensalada.

—¿Quiere ofrecer a nuestros lectores una fórmula de ensalada técnica?

—¡Como no! Ahí va: Con apio, berro, tomate, atún, aceite, limón, sal y un buen estómago que resista eso y un litro de vino y un par de panecillos, no creo que haya quien no se confiese feliz. Y el que no lo confiese, es que no sabe para qué demonios ha venido a este mundo, o que es un hipócrita.

Si Caplán tiene por *hobby* hacer y comer ensaladas, el de M. Gregor, gran director de jazz, que ha actuado en los teatros Maipo y Florida en Buenos Aires, es inventar cocktails... pero no los bebe, al menos los que él hace.

Así explica su particularísimo *hobby*:

—El cocktail es la bebida imprescindible en los tiempos modernos—nos ha dicho—, como el jazz es también un elemento necesario. Sin embargo, yo no bailo emparejado con la música del jazz, ni bebo cocktail.

—Pero dice usted que le gusta hacer cocktails...

—También me gusta dirigir una orquesta. Por la misma razón que a un cocinero le subyuga el hacer buenos platos de comida exquisita y luego se deleita deglutiendo un buen puchero a la criolla.

—¿Qué significación tiene el cocktail?

—El cocktail es un símbolo; y también un estimulante y un consuelo. Pero sobre todo, marca el carácter de una época en la que todo es mixtificación, desorden, velocidad, tráfico.

—¿Cómo aprendió a hacer cocktails?

—Yo tengo en Niza un bar de mi propiedad y allí, viendo a los barmen, sorprendi los secretos del cocktail que no son pocos ni complicados. En unos minutos de conversación, yo me doy cuenta de la calidad que conviene a cada persona. Por ejemplo, a usted le va muy bien éste.

Y viendo la acción a la palabra, nos preparó un cocktail que, en honor a la verdad, hemos de confesar que nos llenó de optimismo y amor a la vida y a la duplicidad o multiplicación de las buenas acciones.

—¿Quiere darnos en primicia alguna receta de cocktail?

—En seguida. Vamos a hacer uno, que llamaremos “Cocktail Hobby”. Con un vasito como chato de manzanilla se ponen: dos medidas de jugo de mandarinas, una de vermuth Martini, media de Rhum, un cuarto de ginebra Gordon, un cuarto de granadina y bastante hielo. Esto es importantísimo: el cocktail ha de tomarse bien frío.

—¿Cuál es su cocktail favorito?

Uno que es igual al Porto Flip sólo que sin Porto y sin huevos. Se hace con dos medidas de leche, una de Rhum, una de ginebra y media de granadina.

Nos queda solamente una observación que hacer, Gregor, cuando hace un cocktail, se lo da antes que nada a probar a su perro Popo que es un excelente catador: ¡Y todavía vive el animalito!!

El que estas líneas escribe escribe disiente de M. Gregor en varios detalles. También a nosotros nos gusta inventar y hacer cocktails, pero para tomarlos e invitar a los amigos y también nos agrada tomar los que hacen los amigos siempre que no tengan granadina, que es un menajure que sólo sirve para prostituir y desprestigiar cosa tan seria, grave y trascendental en la vida como es el cocktail.

Sigamos con los *hobbys* que se refieran a materias comestibles y bebestibles.

Carletto Thieben, primer bailarín de la Scala de Milán y la Opera Cómica de Berlín, que actúa en Buenos Aires acompañado de la bailarina Chinita Ulm y el músico Leo Kok, posee como *hobby*, el comer dulces, principalmente caramelos y masitas, con la especialidad de que así como en general la gente chupa caramelos, para no fumar, Thieben fuma y chupa caramelos al mismo tiempo. Al llegar a una población, lo primero es averiguar cuáles son las mejores confiterías, a fin de satisfacer en cualquier momento su *hobby* porque, es realmente asombroso—advertiere—las cosas que ha hecho por los dulces. En ciertas ocasiones lo he visto abandonar el teatro para ir a buscar caramelos y pastas. Toda la gente se volvía loca buscándolo porque la segunda parte iba a comenzar. Cuando ya se perdía toda esperanza de encontrarlo, aparecía sonriente trayendo un paquete de confituras bajo el brazo.

Ante el comentario de Kok, Thieben sonríe.

—Un día, dice Thieben, me dió por prepararme yo mismo los dulces; pero comprendí que no iba a hacerlos tan exquisitos como los de las confiterías. Entonces decidí comprarme toda mi provisión ya fabricada.

Un último, por hoy, *hobby* culinario, el del Dr. Ramos Onetto, prestigioso juez de Buenos Aires: criar gallinas.

¿Cómo y para qué?

—Las gallinas son mi *hobby* desde hace muchos años—nos ha dicho en unos instantes que le hemos retenido en su despacho oficial—pero mi preferencia marcada es por las de raza Langshan negra croad.

(Vamos; como si un empresario de teatros dijera que le gustaba que en su escenario no actuasen más que artistas españolas andaluzas de Sevilla).

—¿Tiene usted muchas gallinas?

—Unas tres mil.

—¡Buen harén!

—Pues a pesar del número, hasta ahora he estado libre de pestes y enfermedades infecciosas. Mis protegidas tienen unas instalaciones modernas, cuidadas, limpias y con todos los adelantos imaginados que las permiten gozar de una vida tranquila, cómoda, digna de seres que viven en continua tarea.

—¿Por qué se dedica usted con preferencias a esa raza?

—Porque me parece la más selecta. Con ella se tiene la seguridad de tener un noventa y siete por ciento de ejemplares buenos. Y hay el detalle harto significativo de que, en el último concurso de *postura* han ganado el primer premio, contra ejemplares muy notables de otras razas que son consideradas como superiores.

Su *hobby* es muy interesante, doctor, pero también muy productivo.

—Según se mire. Quien se dedica a la cría de gallinas y las tiene en instalaciones pobres, rudimentarias, vulgares, sí que gana dinero con ellas. Pero a mí me cuestan plata, porque mi verdadero *hobby* son las cosas que hay alrededor de la cría de gallinas. Por otra parte, estoy enteradísimo de todo lo que con ellas se relaciona.

Este *hobby* de criar gallinas sí resulta a más de entretenido productivo, tiene, según el Dr. Ramos Onetto, su quebra: los huevos, es decir, que no puede comer huevos en ningún lado más que en su casa.

¿Por qué?

—Yo crío a mis gallinas alimentándolas con trigo, triguillo, retesillo y harina de maíz, todo lo que da a los huevos un delicioso sabor que no se parece en nada al que tienen los que se compran en las ferias. Y sin embargo hay quien, aun estando enfermo, compra y come esos huevos...

—Claro, no sabiendo, no estando al tanto de lo que usted nos dice...

(Continúa en la Pág. 48) ..



# DE NUESTRO ARCHIVO



Manolito FUNES, el célebre pianista, cuando vino por primera vez a Cuba.



La famosa hostelera Doña Pilar SOMOHANO DE DEL TORO, cuando abrió el Hotel "Mtramar", ya hoy cerrado para siempre.  
(Foto Handel).



Un día de Consejo, cuando el general José Miguel GOMEZ era nuestro Presidente. Aquí se ve con los secretarios + CARRERA + GUTIERREZ QUIROS, + SANGUILY, MENCIA, + REMIEZ, CABRERA, + VARONA SUAREZ, JUNCO y GARCIA KOHLY.  
(Foto Godkowns).



Aquilino ENTRIALGO, el conocido comerciante español, gerente de "El Encanto", cuando creta que "bigotes eran triunfos".

Un retrato del poeta VILLAESPESA, hecho en su primer viaje a Cuba.  
(Foto Colomitas).



De un "Blanco y Negro" de hace 25 años, tomamos esta foto. El pie dice así: María GUERRERO, momentos antes de salir para Valladolid, acompañada de su esposo, Fernando DIAZ DE MENDOZA, aún no repuesto de la fractura de un brazo, que sufrió en un vuelco de su automóvil.  
(Foto Barso).



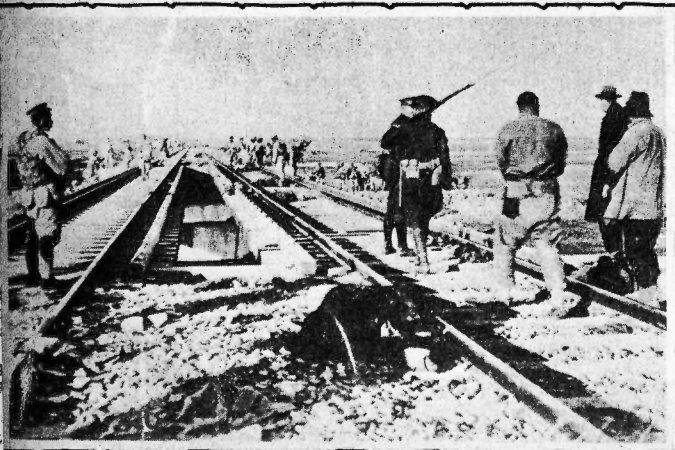


Alto, fuerte, imponente, el Gen. Chi HUNG CHONG, explica los problemas de la Manchuria desde la tribuna del Teatro Chino.

**J**APÓN, China, Manchuria, Ginebra, Rusia... El cable martillea cotidianamente sobre esos nombres, hablando de batallas sangrientas, amenazas de guerra, reclamaciones diplomáticas, gobiernos que caen e imperios que surgen. Pero el hombre de la calle tropieza con dificultades para seguir el flujo caleográfico. Hei-lu-kiang y Tientsin se confunden para el hombre de la calle en una misma complicación prosódica, y todos los generales chinos le parecen un mismo general!

El hombre de la calle "siente" la importancia de los sucesos que se desarrollan vertiginosamente en el Asia; "siente" que en un rincón de la Manchuria se juegan a cara o cruz los destinos de la humanidad, y que de esas escaramuzas militares y diplomáticas puede surgir una guerra espantosa, mil veces peor que la de 1914. Y como siente, desea comprender con rectitud y exige la interpretación clara y accesible del suceso que el cable bosqueja.

Nadie más autorizado para hablar de China a nuestros lectores.



Las tropas internacionales custodiando un puente en los alreaceores de Tientsin. Junto a este puente se libró un rudo encuentro entre la policía china y los rebeldes pagados por el Japón.

# "Con CHINA, el sin CHINA, el JAPÓN"

que este huésped ilustre de La Habana: el General Chi Hung Chong, teniente general de las milicias chinas, jefe del XXII Ejército, que mandó 40,000 hombres durante la revolución nacionalista y que conquistó en combates rudos la fama de estrategia avisado, de hombre valiente y de formidable organizador.

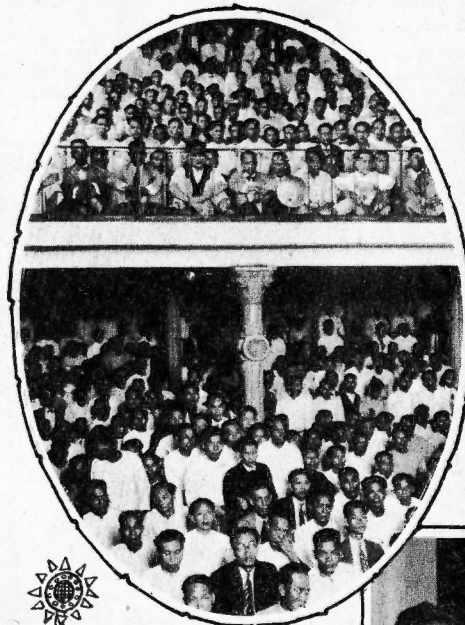
Chi Hung Chong es un hombre de disciplina férrea. En el ejército le llaman el Hombre de Hierro, por la ruda mano con que supo reprimir en sus tropas los asomos de indisciplina y las faltas de organización. Y en verdad que parece de hierro, aunque sus manos bien cuidadas y finas parecen hechas más para manejar el abanico policromado del mandarín que la espada del general.

Alto, robusto, bien plantado. Un hombre de guerra, sin duda. Chi Hung Chong viste uniforme de franela gris, sin una condecoración, sin un dorado, sin un sólo signo que revele a los ojos occiden-

dente y el alejamiento discreto de la publicidad. Pero no ha podido negarse, en este caso, a la solicitud insistente del doctor Ling, su huésped y amigo.

El General Chi Hung Chong no habla ningún idioma occidental. Comprende el inglés perfectamente, como todo chino de alta clase, pero no lo usa en la conversación. El doctor Ling Mien Tze, consejero del Estado Mayor del Ejército Chino, que le acompaña en sus viajes por América y Europa, nos sirve bondadosamente de intérprete.

—China—dice el General,—ha hecho frente de manera serena a la agresión injustificable de los japoneses. El gobierno de Nanking, cumpliendo con las obligaciones que le imponen los tratados, se ha abstenido de realizar actos de guerra contra los invasores y ha puesto el caso en manos de la Liga. Mientras la Liga resuelve, nuestras tropas se retiran sin hacer fuego, ante el avance de los japo-



Eugenio CHEN, ex-ministro de la República China. Chen es el único estadista chino que ha comprendido las necesidades internas de su patria.

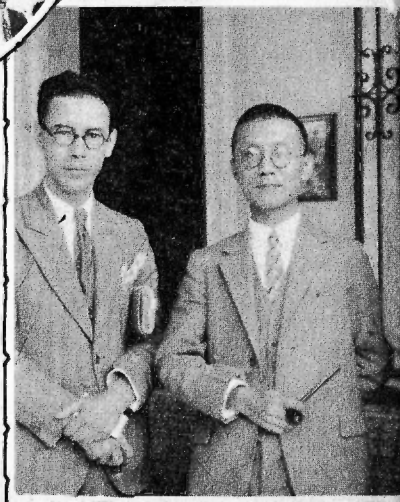


La sala del Teatro Chino de La Habana, durante la conferencia que ofreció el General Chi Hung Chong, jefe del Vigésimo Segundo Ejército Nacionalista.

(Fotos Gibert).

tales su alta jerarquía militar. Nuestro concepto del Oriente, un poco influenciado por la guardarrópia teatral y por los "pastiches" literarios, sufre ante la sobriedad puritana de este general "de verdad", de este auténtico general chino, tan distinto de nuestros aparatosos militares, condecorados de condecoraciones y cubiertos de charreteras y de fajas.

La entrevista se efectúa en la Legación China, al amparo de la hospitalidad señorial y acogedora del doctor Ping Ling. El general no suele conceder entrevistas... Su alta posición militar y su vida complicada de millonario y gran señor, le aconsejan la reserva pru-



Chi HUNG CHONG, Teniente General de los ejércitos, a la izquierda; Luis G. WANGÜEMERT, el doctor General y el doctor Ling MIEN TZE, consejero.

# JAPÓN es Grande y Poderoso; N Queda Inerme," TTE. GEN. CHI HUNG CHONG, Jefe del 22º Ejército Nacionalista, en una Interview con LUIS G. WANGÜEMERT

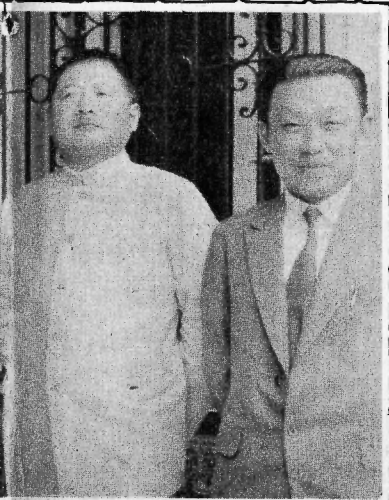


El Décimo Quinto Regimiento de Infantería de los Estados Unidos penetrando en Peiping (China), para garantizar la vida de los ciudadanos norteamericanos.

neses, y sólo han trabado combate cuando se las ha agredido sin previo aviso. Pero sería un error deducir de esa actitud prudente, impuesta por el respeto a los compromisos internacionales, que China no tenga medios ni esté dispuesta a repeler por la violencia la injusticia que cometió el gobierno de Tokio al permitir la invasión de la Manchuria por las tropas del General Honjo. Ya el gobierno de Nanking ha advertido en Ginebra, al dar su adhesión al proyecto de tregua de armamentos por un año, que si las gestiones de la Liga no dieran resultado y el Japón persistiere en ocupar con sus tropas la Manchuria, y en ejercer allí actos de dominio, toda China se levantará en armas para castigar al invasor.

El doctor Tze, un graduado de la Universidad de Nankai, recoge las palabras del general, que habla en voz tenue, casi impercepti-

Estado  
acaso,  
com-  
a hona-



ejércitos chinos, posa para CARTELES. De iz-  
doctor Pina LING, ministro de China en Cuba; el

ble, y nos las traduce al inglés en el mismo tono apagado y lento, pero con una precisión y escrúpulo admirables.

—¿Podría el General indicarnos, en la medida que la discreción lo permita, los recursos bélicos con que cuenta la República China para un caso de guerra con el Japón?

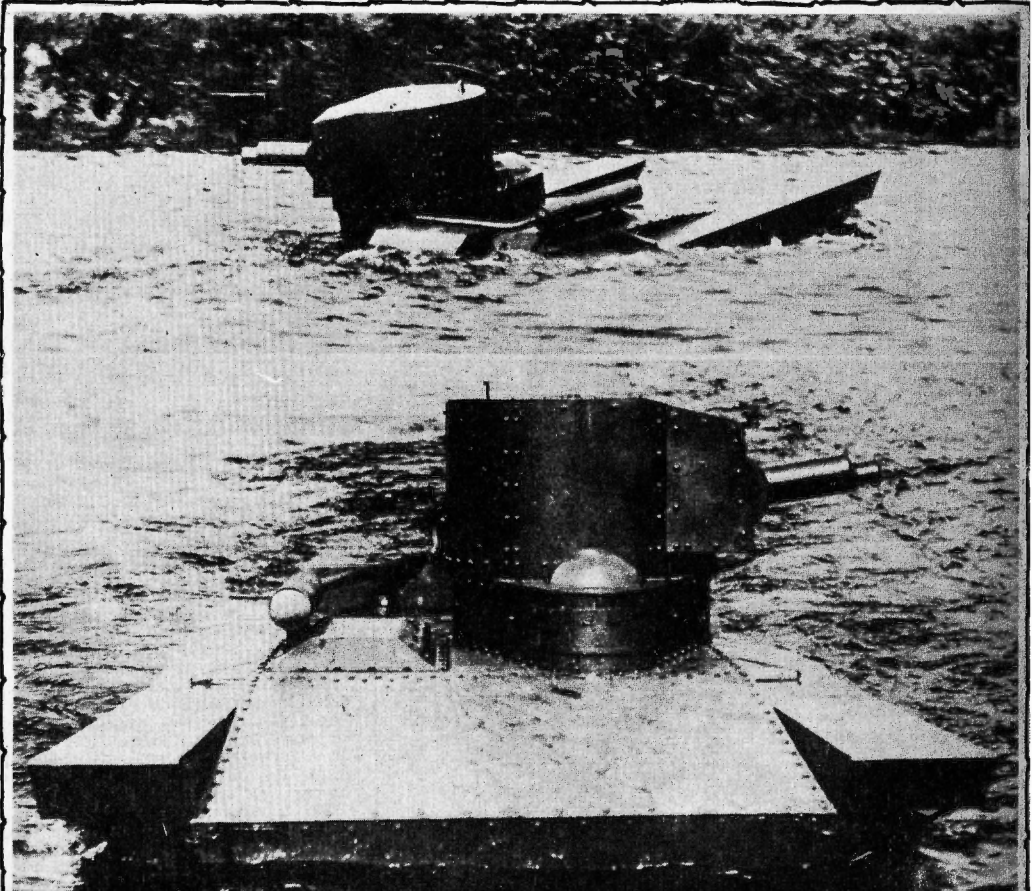
—Quienes supongan—responde Chi Hung Chong—que China se encuentra indefensa ante la agresión nipona, se equivocan. El Gobierno nacionalista cuenta con un ejército más numeroso que el japonés, entrenado perfectamente y equipado con armas modernas. China tiene generales aptos, que probaron capacidad y valor en guerras terribles, en las que se usaron todos los procedimientos modernos de la técnica guerrera. Tenemos también arsenales para la fabricación de municiones en gran escala, y fábricas de fusiles, cañones y ametralladoras. En caso de guerra, todos los chinos depondrían sus rencillas internas y se unirían para defender como un solo hombre el suelo patrio.

—El Japón—continúa el jefe del Vigésimo Segundo Ejército chino— puede bloquear nuestras costas y

apoderarse de nuestros puertos en la medida que las demás potencias lo toleren. Pero eso no significará la rendición de China, porque nuestro país puede vivir de sus propios recursos. Para vencernos el Japón necesitaría ocupar toda China, y esa hazaña no hay nación en el mundo capaz de realizarla.

—Además,—prosigue el General—China tiene un arma formidable contra el Japón, un arma utilizada ya con efectos demoledores. Me refiero al "boycot" de los productos japoneses. La China es el primer mercado del Japón. Si nosotros no compramos los productos de la manufactura japonesa, las fábricas del Japón se verán obligadas a cerrar sus puertas; el número de los sin trabajo crecerá en el Japón de manera portentosa y el Imperio del Mikado sufrirá, a pesar de su potencia y de su orgullo, los horrores de la crisis económica y del hambre. Por otra parte, China es para el Japón no sólo el primer mercado sino también el país que le provee de materias primas para sus industrias. Con China, el Japón es grande y poderoso; sin China, el Japón que-

(Continúa en la Pág. 50 )



Un tanque japonés atravesando las aguas del río Nonni, antes de que se produjeran los choques entre chinos y japoneses.

# CISMA FUTBOLÍSTICO LA FUERZA ANTE LA RAZÓN

POR G. VEREDA

YA el problema ha atravesado el umbral de la intransigencia, ya se encuentra absolutamente dentro de un terreno en el que la razón no tiene cabida. Ya las buenas intenciones han dejado de aportar su trabajo en la solución de un conflicto, porque los intereses y la vanidad las han desterrado. Ya está pronta la Parca a saciarse con los cadáveres de nuestras entidades balompédicas, que día a día pierden su vitalidad, agobiadas por el peso de malas administraciones y peores guías.

Pero, por si aún les quedara un hábito de vida, por si aún en su pecho se sintiera el leve latir de un corazón en agonía, y en evitación de que a nosotros se nos pudiera estimar responsables también de ese crimen por nuestro silencio consentidor, nos lanzamos en busca de datos, a la captura de noticias, que nos pudieran justificar de algún modo el proceder de los directores de los grupos. Lo que hallamos, lo que pudimos averiguar, lo que conocemos en general, no sólo del conflicto sino también de su origen, lo vamos a trasladar a nuestros lectores, para que luego, ya conocedores de todo, ya en poder de los datos, colaboren con nosotros a desenmascarar a los que ocultos bajo el antifaz de la caballerosidad, son un obstáculo para que la armonía reine en el seno de la familia balompédica.

Quizás esta labor sea más fructífera aún que las buenas razones sostenidas ya por todos los que algo aportaron en aras de una solución que en más de una ocasión se vió cercana, y que la incursión de elementos a quienes parece conveniente esta "revolución", malogró ya mil veces. Quizás también con ello sean conocidos de todos los aficionados balompédicos los nombres de los directos responsables de este conflicto, que mantienen en pie, pese a los perjuicios que ello entraña para el deporte en general.

Nuestra misión con ello estará cumplida. No podemos mantener por más tiempo nuestro silencio, porque ello podría estimarse como una anuencia a cuanto ocurre, y eso pondría una mácula en nuestro proceder de siempre.

Se ha querido desviar la verdad de los hechos para evitar que las responsabilidades cayeran sobre los verdaderos culpables; se ha querido inventar responsables, para, tras la cortina de ellos, elucubrar planes de exterminio para el adversario. Todo se ha preparado, todo hasta cierto punto ha sido permitido por la masa en general, porque desconocía en el fondo la trama que se urdía.

Ahora ya ha llegado el momento de poner de manifiesto todo cuanto se hace; es la hora de que al aficionado sensato llegue la verdad de los hechos, hábilmente desvirtuados por los directores de los grupos, que siempre han considerado como secundario un sector: el aficionado; abusando de su magnanimidad y de la confianza que tiene depositada en esos malos defensores del deporte.

Ha llegado la hora de que la pasividad del por tantas veces engañado público, cese; ha llegado el

*El actual lío balompédico.—Su origen verdadero.—El "Racing Club" de Madrid, tomado como pretexto.—Una Federación Nacional que hace cumplir la ley.—Los fuertes dominados por la razón.—Una lucha de intereses en el fondo.—Una demostración de rebeldía, reprimida.—El deporte, única víctima.*

momento en que, tomando por su cuenta las riendas del deporte, guíe los destinos del mismo; deshuciendo viejas rencillas y viejos odios, mantenidas hoy, y causas fundamentales del actual conflicto, por los que ostentan las representaciones de las entidades en lucha.

Felices días los que nos esperan cuando esto sea una realidad, porque cuando hayan sido desterrados todos esos prejuicios, a buen seguro podréis tener que la más hermosa paz unirá a todos los clubs balompédicos y desde entonces comenzará el deporte a disfrutar del esplendor que le corresponde por su viejo historial, y por los muchos sacrificios llevados a efecto, por los que siempre pusie-

ron su amor propio y todos sus esfuerzos por encima de sus propios intereses.

Comenzaremos en nuestra labor, por descubrir los verdaderos motivos que dieron lugar al conflicto actual.

No hemos de llegar nosotros a creer también como pretenden hacer ver los directores de un sector, que la división actual se debe a la campaña empeñada por algún cronista en defensa de la hidalguía de nuestros deportistas al abandonar a su suerte al conjunto madrileño del "Racing", cuando después de haberse firmado un contrato por determinado número de juegos se rescindió el mismo, sin haberlo cumplido en todas sus partes.

Esto, si se quiere, sólo se puede considerar como el pelo de la oportunidad, y ese fué el clavo ardiendo al que se agarraron los que ya tenían interés en demostrar su fortaleza, y lo aprovecharon para iniciar con su rebeldía este conflicto lamentable.

En el ánimo de determinado grupo de sociedades ya estaba palpante la necesidad de una ruptura con el organismo máximo, que mantenía con cierta seriedad, estas cosas del deporte, concediéndole garantías a los jugadores contra las entidades que validas de sus fueros se permitían el lujo de dejar incumplidos sus contratos con los jugadores que no les eran necesarios.

Era una necesidad esa ruptura también, porque con la existencia del organismo máximo nacional, las entidades eran por igual medidas con el mismo rasero y que se le concedía en su oportunidad iguales derechos a las entidades de la categoría modesta cuando en sus reclamaciones estaban respaldadas por la razón.

Grano a grano se fueron acumulando las demostraciones de autoridad de la nacional, y los hombres que se estimaban lesionados en su prurito por cuanto siempre se creyeron los dueños del deporte, tenían que hacer alguna demostración de su fuerza. Los directores de algunas entidades que se veían imposibilitados de hacer su propia voluntad, por no estar de acuerdo con las reglamentaciones hechas por ellos mismos y a los cuales eran forzados a ajustarse por exigirlo así el máximo organismo, estimaban la hora oportuna para manifestar su inconformidad con una institución, que no quería reconocer su fuerza.

Y el caso del "Racing" fué entonces tabla salvadora para llevar a efecto sus planes, fué resorte para poner en vigor los proyectos fraguados de antemano.

Se trató después de hacer la realidad de los hechos y hacer responsables del conflicto a determinado número de periodistas, que salieron en defensa de la razón que pretendía ser apabullada por la fuerza.

Y con procedimientos más o menos repugnantes se entabló una lucha abierta entre los que exigían el cumplimiento de la ley y los que haciendo uso de una mal entendida fortaleza reclamaban para ellos el derecho de triunfar.

Una serie de actos de rebeldía quedaron de manifiesto desde ese momento, y la Nacional se vió precisada entonces a tomar todas las medidas a su alcance para recabar de los rebeldes su vuelta a la legalidad.

Nada fué posible; todas las gestiones encaminadas a la solución eran rotas. Había por un grupo el marcado interés de que el conflicto siguiera en pie. La Federación de Fútbol de La Habana, que era el organismo que se había declarado en rebeldía, separó de su seno a dos de los clubs afiliados a ella, porque éstos "habían sacado la cara", como vulgarmente se dice por la F. de La Habana, cum-

## VEINTE PREGUNTAS

*¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 48 CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.*

- 1.—¿Cuál es el verdadero nombre de Gabriel d'Annunzio?
- 2.—¿En qué acción murió Ignacio Agramonte?
- 3.—¿Cómo se llama a los nacidos en el mar?
- 4.—¿Quién dijo "Después de mí, el Diluvio"?
- 5.—¿Cómo se llaman las pirámides de Egipto?
- 6.—Un objeto ¿pesa siempre lo mismo?
- 7.—¿Quién es el autor de "Los Intereses Creados"?
- 8.—¿Cuál es la capital del Estado de New York?
- 9.—¿Cómo se llamaba la segunda esposa de Napoleón?
- 10.—¿Cuál es el puerto más importante de Grecia?
- 11.—¿Cómo llaman los alemanes a la batalla de Jutlandia?
- 12.—¿A qué parte del mundo pertenecen las Islas Canarias?
- 13.—¿Qué dice el principio de Arquímedes?
- 14.—¿Qué obra empieza con el verso "Cuán gritan esos malditos"?
- 15.—¿Cómo se produce la sal común?
- 16.—¿Qué es el "Mare Nostrum"?
- 17.—¿Quién creó el tipo de Arsenio Lupin?
- 18.—¿Dónde reside el Ex-Kaiser de Alemania?
- 19.—¿Cómo se llama el Rey de Albania?
- 20.—¿Cuál es la capital de Liberia?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Leticia Villanova, de La Habana; doctor José Antonio Ramos, de La Habana; Fernando Leza y Ramos, de Sagua la Grande; Antonio Alvarez Pedrosa, de La Habana; Lucila G. Longoria, de Gibara; Antonio Campos D., de Mérida (México); Mary H. Dawson, de Key West (EE. UU.); J. Bofarull, de Santiago de Cuba; Antonio Más, de Pinar del Río; Juan Ros Diaz, de Camagüey; Ina Villas, de La Habana; Josefa Pérez Díaz, de Manzanillo; A. La Rosa, de Ponce (Puerto Rico); J. Cabrales, de La Habana; María Luz Ponce, de Matanzas; Arturo Plaza Jorge, de Consolación; Rosa Diaz, de Panamá; Luis Alonso, de La Habana; Juan Castillo, de Jagüey Grande, y Lorenzo Mendoza, de Santiago de Cuba.

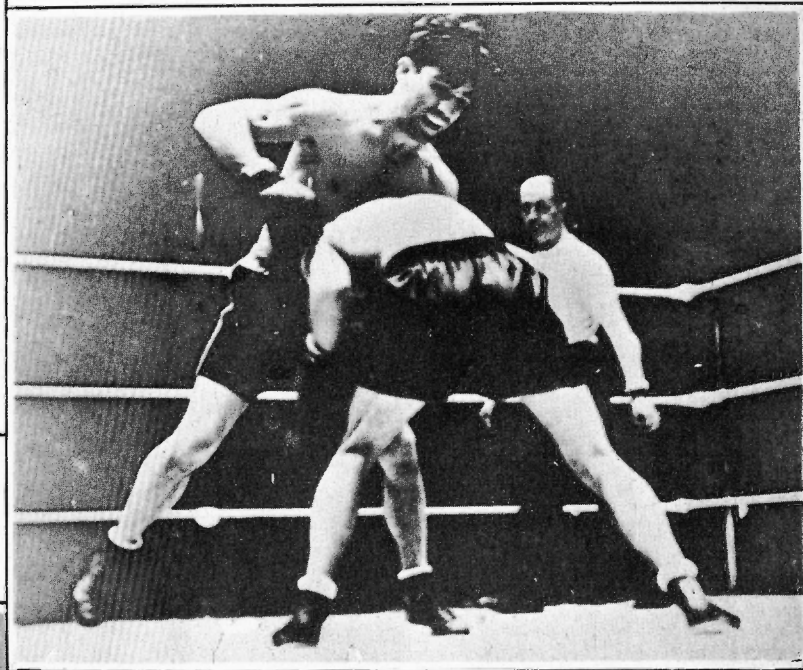
BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 48

# El DEPORTE en el MUNDO

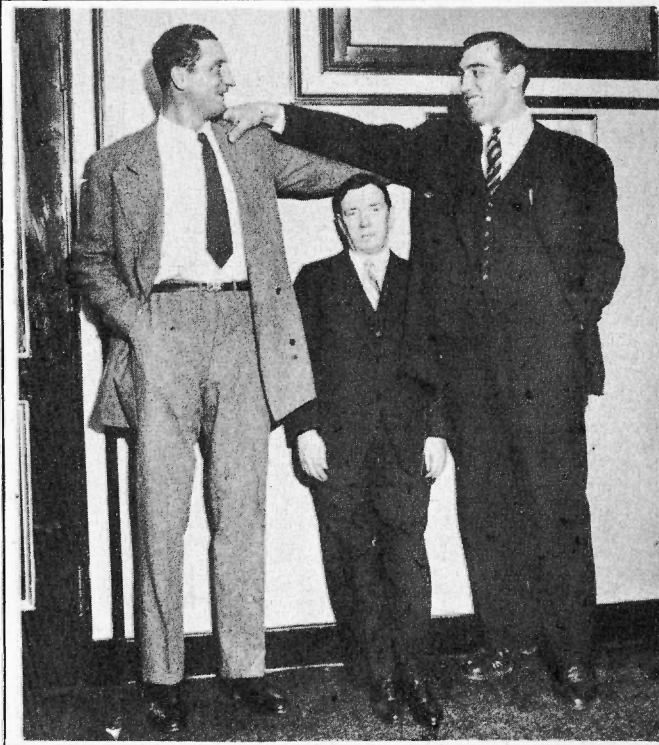


Catalina BARCENA, la ilustre actriz, animando a UZCUDUN para su encuentro con Tommy Loughran. Todas las palabras de aliento de la Barcena fueron inútiles, porque Paulino resultó víctima fácil de su contrario en la noche del viernes. Junto a la Barcena está Juan de LANDA, artista del cine. Y al fondo, en último término, podemos reconocer a ARROYO RUIZ, el reputado crítico de boxeo neoyorkino, que representa en New York a uno de los primeros diarios de Madrid.

(Fotos International).



En la esquina. La BARCENA, actriz eminente que ha triunfado en la film como en la escena, sirve de "second" a UZCUDUN durante el entrenamiento para el desdichado "match" con Loughran. Los "cheers" de LANDA y el aguja de Doña Catalina resultaron perfectamente inútiles.



Aunque hace un mal papel entre las humanidades imponentes de CAMPOLO y de CARNERA, ese hombreto que está al centro es todo un personaje en el boxeo norteamericano. Se trata nada menos que de Jimmy JOHNSTON, el nuevo promotor del "Madison Square Garden", que ha concertado para el 27 de noviembre la pelea entre los dos hombres más grandes del "ring"...

# EL TESTIMONIO FAVORECE <sup>a</sup> "TONY", pero... **VAMOS** al <sup>a</sup> "KID"!

**T**ODA la evidencia que nos llega del campo de acción es desconcertante para los partidarios del Kid. Tony Canzoneri es el escogido para ganar en la noche del 20, por una abrumadora mayoría.

Antes de cerrar este número, hemos recibido los siguientes "reports" de Nueva York.

"El mano izquierda, Canzoneri tiene toda la ventaja. El campeón ligero posee en su gancho de izquierda la mejor arma. Chocolate es fácil blanco para una izquierda rápida. Y la siniestra del Kid es un misterio. Pega con ella en los bouts de training, pero sin mucha pimienta. Parece que la lastimadura que sufrió en su pelea con Edelman lo afecta. El Kid luce fuerte y veloz, pero su trabajo adolece de inconsistencia. El frío no es lo mejor para él. Canzoneri debe ganar sin lugar a dudas".

Otro despachc, llegado dice: "Las apuestas y la opinión popular y experta escoge a Canzoneri. El "showing" de Chocolate frente a Feldman ha debilitado mucho la confianza de sus alia-

dos. Todo depende de la velocidad de Chocolate. El Kid es el boxeador que debe siempre ganarle al fajador. Pero el boxeador necesita piernas para escapar ileso de las acometidas del fajador. Este es el factor primordial. ¿Tiene piernas Chocolate?" "Pincho" nos ha enviado un cable diciendo:

"Llevo a Chocolate a la discusión de tres títulos mundiales. Antes, lo llevé a la discusión del título feather con Battalino. Chocolate ganó esa pelea y le quitaron la decisión. Para su pelea



Jimmy SLAVIN, otro de los "sparring partners" del Kid.

con Canzoneri, he tomado empeño en sus condiciones físicas. Está perfectamente entrenado. Debe ganarle a Toni boxeando. Desde luego, no respondo decisión. Pero me remito al veredicto popular. El dinero está por Canzoneri, pero también lo estuvo por Benny Bass. El viernes se sabrá".

### OTRAS INFORMACIONES

En Broadway, se considera la pelea "on the level", es decir, absolutamente honrada. Las apuestas siguen favoreciendo a Canzoneri. Hasta se habla del próximo match de Canzoneri por el título ligero. Las victorias de Tony sobre Kid Berg, lo han agigantado a proporciones de invencible. Este halo lo favorece en todos los vaticinios de la prensa, con escasas excepciones.

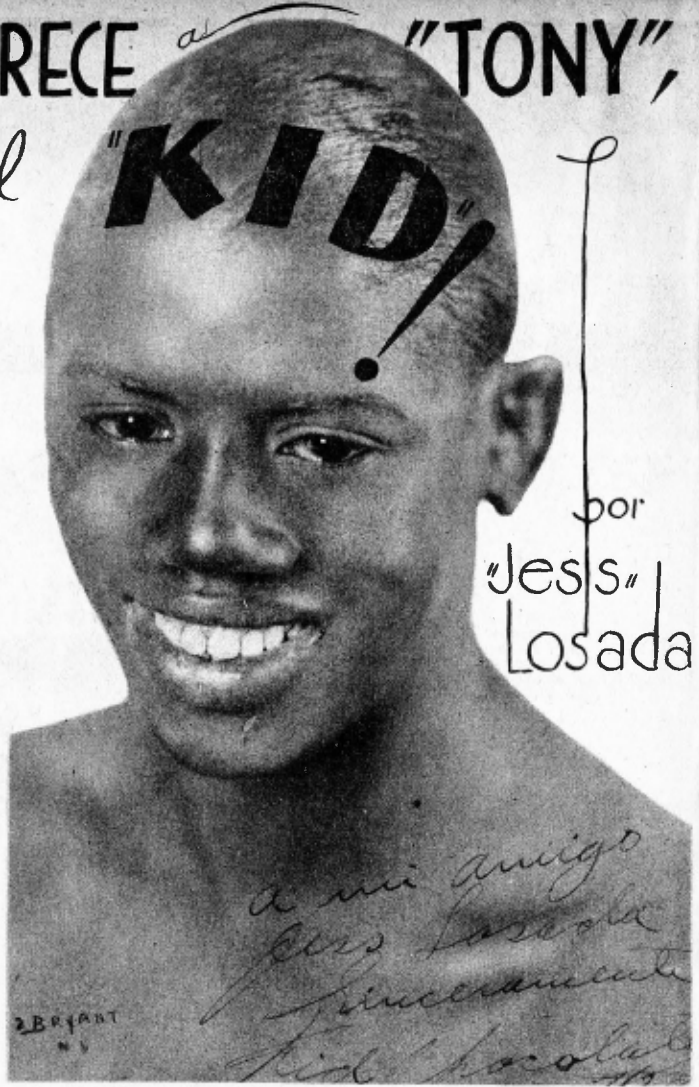
### NUESTRA OPINION

Estando lejos del campo de acción no podemos hacer un vaticinio sobre fundamentos sólidos. Sin embargo, en toda pelea de boxec, cuando se conoce a fondo los contendientes, siempre hay margen para especular, por lo menos, elementalmente.

Nos basamos en la buena condición física de ambos. Chocolate, más ligero, más boxeador, tiene toda la ventaja sobre el fajador de brazos cortos. Canzoneri, siempre que...

Chocolate mantenga su velocidad durante los 15 rounds.

Y para que Chocolate mantenga su velocidad es necesario que evada los golpes vulnerables de Canzoneri. El plan de batalla de Tony será arrinconar a Chocolate y castigarle el cuerpo para debilitarlo y contener su velocidad. Si Tony logra realizar su plan, de-



*a mi amigo Jess Losada sinceramente Kid Chocolate*



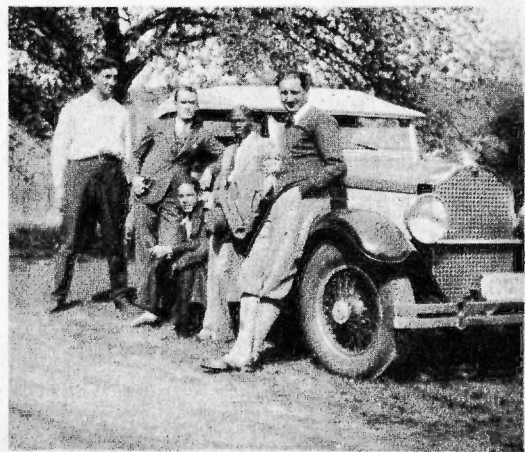
CANZONERI—le levantarán el brazo el viernes?

be vencer a Chocolate. El plan de combate de Chocolate será boxear le a Tony; presentarle una pelea de riposta—amarrarlo en los clinches, y evitar todo "cuerpo a cuerpo". Tony es un veterano. El halo de invencible que le han dado sus victorias sobre Kid Berg, es un halo artificial. No debemos nunca olvidar las derrotas de Tony a manos del propio Berg y de Billy Petrolle. Se nos antoja que Tony está en los linderos de su buena estrella. Chocolate con su velocidad, su maestría del ring, y la fe que tiene de ganar, debe

neutralizar las embestidas de Canzoneri. Nuestra opinión quizá sea tiladada de romántica, pero nos atrevemos a opinar contra la mayoría y damos a Chocolate como ganador, con veredicto de los jueces, si estos deciden bien, o con la mayoría de las decisiones de los cronistas, si los jueces deciden mal. Porque para ganarle a Canzoneri, por decisión, Chocolate tiene que acumular un número de puntos formidable. Es la ley no escrita que protege siempre al campeón.



José DÍAZ, el excelente boxeador cubano, que ha servido de "sparring partner" a Chocolate.



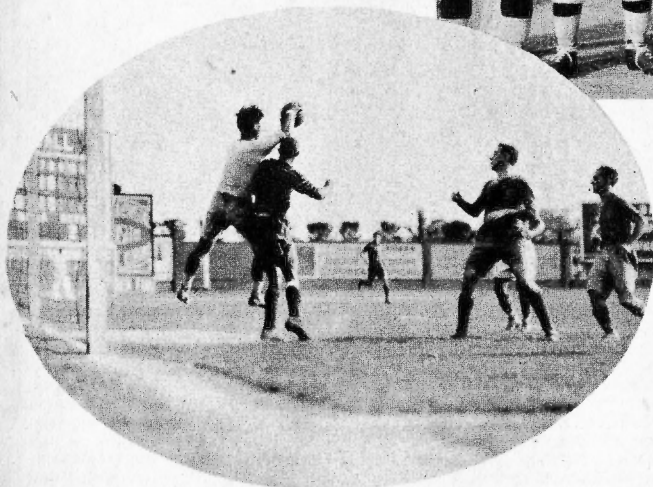
La comitiva de PINCHO, en el campo de training de Maudie Bey, en Summit, N. Jersey. Frente a la máquina de Pincho, están el KID, Victorio y Valentín CAMPOLO y PAGO.



Los "Alacranes", que fueron derrotados el domingo por los "biznietos" de Don Pelayo con score de tres goals por cero.



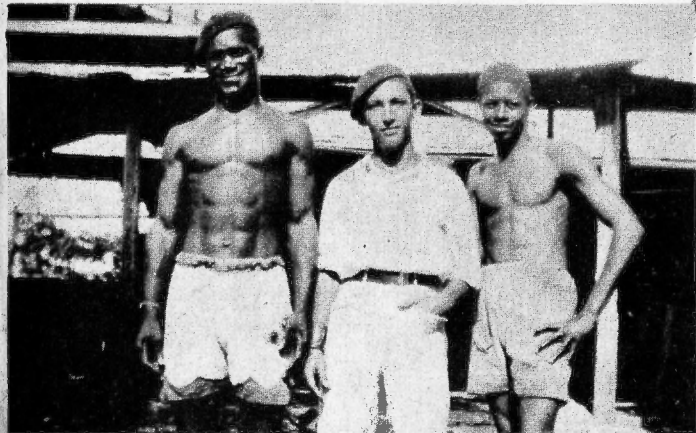
Los once muchachos de "Juventud", los "toritos", como los denomina el compañero "Buck", que derrotaron a los del "Centro Gallego" en un encuentro reñido por la discusión de la "Copa Omega".



El triunfo de los Noys en su partido con el "Olimpia" tuvo su máximo puntal en el trabajo de ZAMORITA. Véasele aquí en una oportuna salida.



REGLA vs. HABANA.—El gran CHACON, de los habanistas, pone fuera a SIERRA, al intentar robarse la tercera por un stay largo de Rojo. (Nótese que Sierra es cogido infraganti).



El conocido boxeador Tommy FLORES, light-weight, vencedor por K. O. de Jimmy Flynn, días pasados en la Arena de Palma Soriano; Frank SARABIA, cronista deportivo de "Nocaut" en aquel pueblo y "trainer" de boxeo, y Kid DONATIEN de 108 libras, terror de los "boxers" de su peso en la provincia. Sarabia trata de hacer champion de Oriente en su peso a Flores, y está a punto de conseguirlo.



REGLA vs. HABANA.—ROJO es saje en primera después de haber bateado un duro single. Este saje lo ganó el "Habana" con anotación de cuatro por dos.

# Cartas a Helen

## Tomadura de Pelo a Marlene

por Marn M. Spauldin



Marlene DIETRICH, pese a los escándalos y murmuraciones, muestra una cara de pasadas y un gesto desafiante que anonada a sus detractores.

**H**OLLYWOOD ha comenzado a contagiarse. Si geográficamente estuviese más cerca de Cuba, de seguro que nos echaban la culpa: Hollywood se vuelve chacotero y burlón... Después de tanta admiración y publicidad desproporcionada a la belleza incomparable de "las piernas de Marlene", las ha tirado a choteo...

Si fuera latina, la Dietrich estaría desesperada, porque nada duele más a nuestra raza que el ridículo. Pero siendo teutona, Marlene ha alzado levemente los hombros y ha sonreído sin jarse por enterada de la tomadura de pelo.

Naturalmente, sólo los pequeños no tienen enemigos. Basta que se haya alcanzado fama y escalado algunos peldaños en el sendero de la prominencia social, para que surjan detractores dispuestos a probar que la perfección no existe sino en las fantasías de los iluminados.

Marlene Dietrich, la gran artista alemana, tuvo un éxito tan rotundo y positivo en su primera película para el mercado americano, que salió súbitamente de la relativa mediocridad donde vivía. Ya para desposarse con la gloria. Y al poco tiempo, es natural que tuviese enemigos a quienes la dicha de la artista se le atravesara en la garganta.

Pero, mientras que la difamación hubiera servido únicamente para asegurar más su prestigio y realzarla a los ojos mismos de aquellos que escucharan los chismes con que sus difamadores querían ultrajarla, el ridículo, el "choteo", no deja lugar a simpatías ni a dignidades. La peor de las tragedias es que alguien se ría de una... (He aquí por qué Mussolini es el más colosal psicoanalista del mundo... ha usado el ridículo como arma poderosa contra sus enemigos políticos!)

..Sí, señor: a la pobre Marlene, como dirían en lenguaje cubano, bien criollo, la han "tirado a re-lajo".

Durante meses y meses casi más de un año, los magazines, diarios y revistas ilustradas de cine, nos han presentado las piernas de Marlene Dietrich como algo super-humano... A Clarita Bow le dieron publicidad con su "it", y a Marlene con sus piernas! Es cierto que la actriz alemana posee un par de extremidades inferiores que son sin duda, pese a la paradoja, superiores...! Algún escritor americano, en su delirio admirativo por esas piernas famosas, llegó a decir que "eran piernas líricas"...

Y después de haberle cantado los poemas; de haber sido exaltadas como jamás piernas algunas lo fueron, he aquí que de pronto Hollywood se siente inyectado del espíritu cubano, mordaz y burlón, y comienza a tomarse el pelo a lo que antes tanto ennoblecía...

Hace poco, cierto magazine de bien establecida fama, divirtió lindamente a sus lectores, con una relación de lo que era un día de Marlene Dietrich y desde las nueve antes meridiano, hasta las diez pasado meridiano, la excelente actriz teutona no aparece haciendo otra cosa que fotografiándose las extremidades inferiores, en cuanta posición los exigentes fotógrafos han querido "tomar" el par de piernas famosas, que pasarán a la historia de la misma manera que el Rocinante de Don Quijote o los discursos célebres de algunos de nuestros políticos...

Marlene Dietrich, lo repetimos, tiene enemigos por la misma razón que no pertenece al montón; es una actriz cuyo prestigio artístico ha sido desde el primer día que apareció en la Pantalla luminosa, el tóxico más interesante de Hollywood. ¿Pero qué digo? ¿De Hollywood? ¡Del mundo

entero! La historia de Marlene, desde el día en que se reveló como una nueva promesa e hizo concebir a cierta parte del público, la sospecha de que engendraba una rivalidad para la divina Garbo ha ocupado tantas páginas de la prensa como el más grande acontecimiento histórico. Y ciertamente hay mucho de interesante en el surgimiento de este astro de primera magnitud.

Todo en ella, y aquellos acontecimientos que han seguido su carrera y que han influenciado su vida de artista, es romántico y un poco escandaloso. Es decir, se ha prestado a que la viva imaginación de los reporteros y la ansiedad febril de "conocer lo íntimo de un artista", que es enfermedad crónica en el amado público, tengan material de sobra para tejer las más peregrinas de las historias. ¿Cómo fué—me preguntarás Helen—la llegada de Marlene Dietrich, la mujer de las piernas "líricas", al estrellato?... ¡Ah, el Destino!... ¿Quién puede oponerse a sus leyes inmutables?

Marlene aparecía, ignorada por completo de la América y del resto del mundo, excepto Alemania, en un Teatro de Berlín. Era la figura principal en la obra "Zwei Kravaten". (Dos Corbatas).

Y he aquí como la segunda luna de miel de un director famoso, es el pretexto de que se vale el Destino para sacar de su relativa obscuridad a la interesante actriz alemana.

¿Te extraña?... Pues es absolutamente cierto. Verás:

Von Sternberg, el director famoso se acababa de "recasar" con su ex-mujer Riza Royce. Este acontecimiento no es nada extraño en Hollywood: una pareja se casa; la felicidad conyugal comienza a temblar en sus cimientos y antes de que el derrumbe definitivo se presente, cada cual opta por coger un rumbo diferente en la vida, sin dar tiempo a que los odios y rencores tomen posesión en el corazón. Al separarse lo hacen como buenos amigos. Dejan una puerta abierta para en caso de que la nostalgia los abata, poderse refugiar nuevamente en el viejo idilio. Una cosa parecida a los disgustos de los novios cuando se devuelven toda la correspondencia menos el retrato y algún mechón de cabellos... hay algo para volver. Así, los matrimonios de Hollywood que tienen verdadero talento y sentido práctico, al separarse se juran la más cordial de las amistades; se prometen mutua cooperación y... ¡quien sabe lo que nos tenga reservado el Destino!

Pues bien, Von Sternberg y su Riza (vaya un nombre risueño, ¿verdad?, después de convencerse de que unc le hacía falta a la otra, etc., determinaron dar por terminado el divorcio y volver a iniciar otra era de felicidad conyugal: se desposaron por segunda vez. En su alegría infinita Von Sternberg llevó a la novia a Ale-

mania para gozar, al murmullo de las aguas del Rhin, de una nueva y prodigiosa luna de miel. Y ya americanizado, aprovecharía el tiempo escogiendo un nuevo argumento y "escenario" para la próxima producción filmica. Sternberg pensó matar a dos pájaros con un tiro; pero tuvo fortuna y mató a tres.

Una vez en Alemania, el director compró los derechos para filmar por cuenta de la Paramount la obra "El Angel Azul", donde el excelso Emil Jannings daría nuevamente una prueba de su poder histriónico indiscutible.— Pero faltaba la heroína. Von Sternberg pensó en Phyllis Harver. Ya la bella rubia había aparecido con el gran actor alemán y ambos realizaron una labor digna de su nombre. Pero el esposo de la ex-estrella, el acaudalado William Seaman, contestó el cable diciendo que su mujercita había bajado definitivamente la cortina y que sus glorias cinescas eran patrimonio de la Historia...

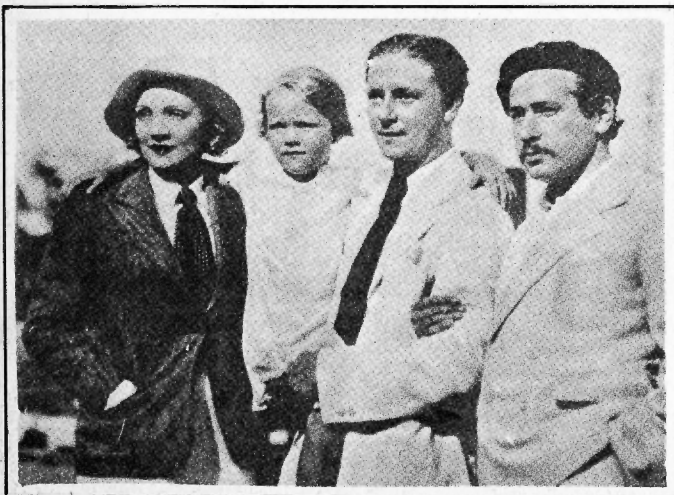
Sternberg desesperaba de resolver el problema. Un amigo empero, le aconsejó: "Joe, vete a ver a Marlene, en la obra Zwei Kravaten". Te aseguro que es colosal. Verás que encaja divinamente en tu nuevo film"... y por fin el esposo de Riza se lanzó al Teatro para conocer a la figura principal...

... Dice que cuando Marlene hizo su aparición en las tablas de Berlín, se oyó un grito estremecer el Teatro y una voz decir con el entusiasmo apenas creible en un teutón: "Esa mujer es la que yo necesito!... He ahí un "ti-po..." Y tan pronto acabó el acto, Von Sternberg estaba detrás de bastidores tratando de romper las consignas y presentar sus respetos a la actriz.

Aquella noche se decidieron muchas cosas. Entre ellas se realizó un sueño que ha embellecido la vida de toda mujer hermosa: "aparecer en la pantalla y robarse el corazón de las multitudes de todos los pueblos de la tierra..."

Es inútil añadir que Marlene fué súbitamente contratada. Ahora Von Sternberg se avergonzaba de haber puesto sus miradas en la esposa de Mr. Seaman para aquel papel de vampiresa que tan bien sentaría a la rubia Marlene. ¡Hubiera sido una equivocación imperdonable...!

Desde aquella noche la amistad entre el Director y la Dietrich aumentó de manera tan considerable... (Continúa en la Pág. 44)



Marlene DIETRICH, la pequeña MARIA, hija de ésta; Rudolf SIEBER, su esposo, y Von STERNBERG, el director que "descubrió" a la actriz de las piernas famosas. Según la mujer de Sternberg, "esta" foto es la "coartada" de la Dietrich...





José MOJICA, el arrogante actor de la pantalla y el tenor de voz acariciadora, que oiremos próximamente en La Habana, nos dedica este bello estudio fotográfico que le hizo Fernand de Gueldre, un artista del lente, de Chicago.

# Impresiones

## Sobre

# El Salvador



Ingeniero Don Arturo ARAUJO, Presidente de la República de El Salvador y Comandante General del Ejército.



D. Salvador GODOY, Secretario particular de la Presidencia. Joven talentoso, educado en Alemania y residente varios años en los Estados Unidos, donde desarrolló una vasta labor de entrenamiento financiero. Fue miembro prominente de la Cámara de Comercio de San Francisco. Enviado Comercial de su país a Washington, donde propagó el comercio de su nación. Ha desempeñado importantes cargos: Gobernador Político del Departamento de San Salvador; Jefe del Protocolo y Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo uno de los factores que más ayudaron al actual Presidente, Ingeniero Araujo.

En el ferrocarril interoceánico que nace en Puerto Barrios, Guatemala, se llega desde la costa del Atlántico, en 12 horas, a San Salvador, capital de la República de EL SALVADOR.

La ciudad es hermosa, limpia y toda asfaltada. Hay abundancia de parques, avenidas sombreadas y paisajes exóticos. Como fondo de decoración natural se levanta imponente y enigmático, en el límite del valle, el volcán de San Salvador, de cráter multiforme, pintoresco e inmenso que más de una vez ha infundido el pánico en las proximidades.

Cerca de la Capital, encuéntrase la ciudad de Santa Tecla: silenciosa, rústico-señorial, fresca y tranquila; es el fondo de paisaje de un magnífico paseo desde San Salvador y en cuyo trayecto se ven varios Casinos capitalinos, el Country Club, el Golf, e innumerables chalets con sus numerosos y variados jardines que hacen de este lugar una delicia de panorama.

Interesados, especialmente, en la vida y desenvolvimiento del país en sus aspectos gubernamentales, visitamos al señor Presidente de la República, Ingeniero Arturo Araujo y a muchos miembros prominentes y personalidades connotadas del país.

En el año 1920, pasó por la Habana el actual Presidente de la República en ocasión de un viaje a Guatemala y en el antiguo colega "LA DISCUSION" hizo las siguientes declaraciones: "... por la unión del obrero de El Salvador, anhelo la unión del obrero centroamericano, y de ella, tengo la esperanza que en un próximo futuro dimane la unión de Centro-América".

He ahí sus ideales: redención y reivindicación del obrero y la unión del Istmo. Toda su vida la ha dedicado a la protección del obrero. Inició esta labor en su vida privada, desarrollando en su hacienda una constante acción de educación, beneficencia y premio al trabajo de sus muchísimos empleados.

Siempre que la desgracia ha

asolado a algún sector de su país o a algún otro próximo, su mansueta y filantrópica ha estado allí; podemos citar como ejemplo reciente, el terremoto que destruyó a Managua, donde fué su ayuda personal y la de su pueblo la primera que allí se recibió. Otro caso es la reedificación completa del pueblo de Armenia, en El Salvador, que un terremoto había también destruido completamente.

Confirmando en sus protegidos y deseos de obtener para el obrero toda clase de ventajas, fundó y se convirtió en unánime y altruista líder del partido laborista. Luchó muchos años por este sector de la sociedad y ahora,

partido dominante. Toda esa cadena de manejos e irregularidades ha tenido su punto final, por lo menos ahora, con la subida al Poder del nuevo y probo Presidente.

En el pasado período de elecciones, el Capital del país se colocó contra el líder del partido laborista, una capitalista también, pero consecuente y de buena fe. Ahora después del triunfo, el Ingeniero Araujo tuvo el talento y la valentía moral de atraerse este otro sector social decisivo en beneficio de sus ideales de justicia, adelanto y lucha progresista, plasmando todos estos esfuerzos en la creación, basada en elemento capitalista, de la sociedad



Dr. Francisco J. ESPINOZA, notable financiero, Ministro de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio.



Sr. Don Armando ARAUJO, distinguido jefe del Protocolo.



Don José Esperanza S U A Y, ex-Ministro de Hacienda y ac-

tual Gerente de la Asociación de Cafetaleros de El Salvador.

después de persecuciones, sin fin y de pasar años enteros en el ostracismo por causa de su ideal, vió coronados por el mayor éxito imaginable, sus infinitos esfuerzos.

Puede decirse que, en muchísimos años, ha sido el primer Presidente constitucional de El Salvador, país donde el que dejaba el Poder, había siempre colocado en la primera Magistratura de la nación a alguien espejo de él mismo o a quien pudiera ser fácilmente manejable por tal o cual

"LA HERMANDAD SALVADOREÑA", institución cuyo fin primordial lo constituye la ayuda directa, eficaz y perenne del obrero nacional.

El nuevo Presidente ha tenido el tacto y el ponderable acierto de colocar en los puestos de la Administración de su gobierno a personal idóneo que basándose en una estricta labor de economía, le ayuda eficazmente a poder desarrollar con el mejor resultado posible su amplio programa renovador que consiste en: "Dotar de

agua a todas las ciudades y pueblos; fomento enérgico de la higiene; intensificación efectiva de la Instrucción Pública; apoyo decidido a la mujer y al niño y, por último, su laudable anhelo de toda la vida: redención del proletario campesino".

Una de sus primeras labores ha sido la supresión de todo aquello en lo que, por favorecer a recomendados o a amigos políticos, se gastaban enormes sumas en gobiernos pasados. El magnífico resultado de esta honrosa determinación, se ha podido observar, por ejemplo, con la definitiva supresión de los pases francos que consistían en otorgar viajes gratis en la nación o en el extranjero a todo influente o recomendado que lo solicitara, a cargo del erario público; y también con las franquicias de favor, ahorrando mucho dinero y recogiendo en sólo 6 meses una recaudación de \$500.000.

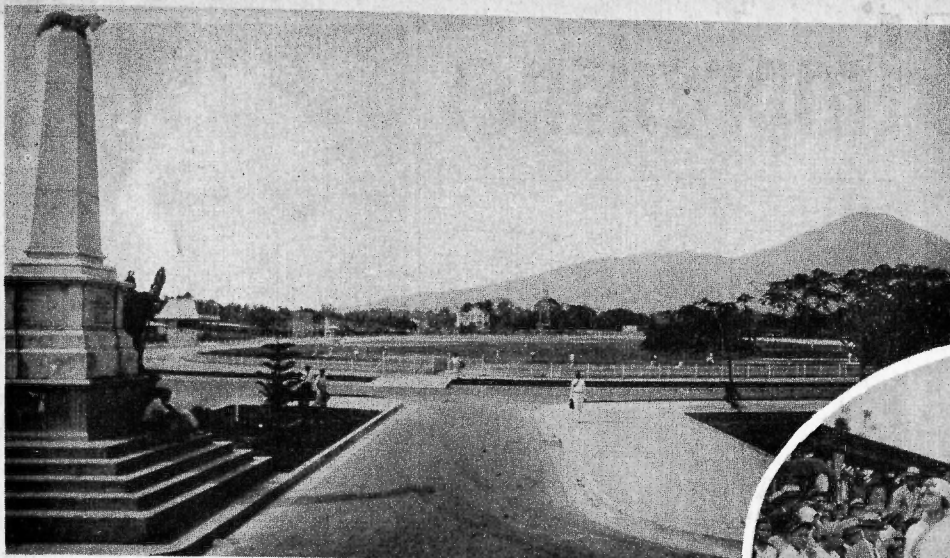
Frecuentemente se lee en la prensa que el señor Presidente ha salido para tal o cual Departamento, sin escolta ni anuncio, acompañado simplemente por dos amigos, para ver por sí mismo y por sorpresa lo que en realidad se necesita en el interior del país, poniendo remedio a aquello más perentorio, lo más pronto posible. Los gastos de todos estos viajes son de su peculio personal, no onerando en nada al erario público.

Cuando visitamos a este estadista de una nueva escuela en América, de altruismos y reivindicaciones en pro del desventurado, hombre culto que habla varios idiomas y está al día de las corrientes sociales modernas, recibimos la más halagadora impresión que era hija de la admiración-emanada de los principios humanitarios sustentados por un hombre a quien las riendas del Poder no parecen "marear" y quien asegura ser, sólo, Presidente de la República mientras permanece en su despacho; fuera de él se con-

(Continúa en la Pág. 46.)

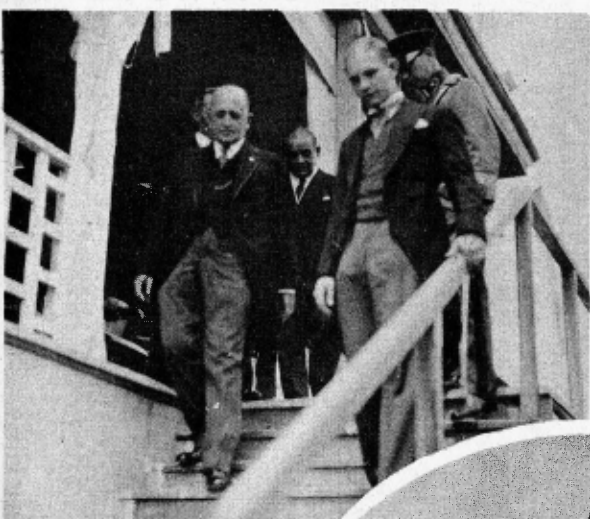
En

# SAN SALVADOR, E.S.

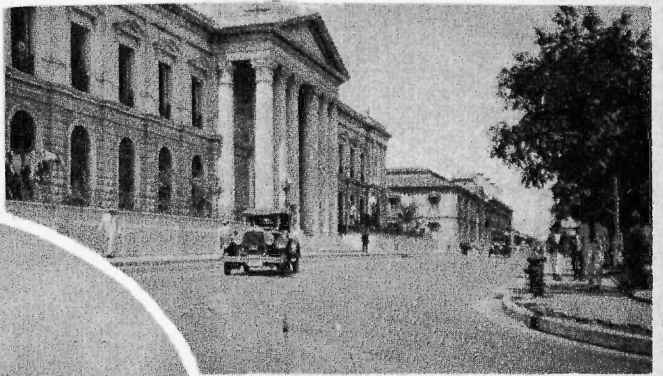


Campo de Marte, parque y estadio de recreo de la juventud deportiva salvadoreña.

La Cruz Roja de Colegio La Norma de Señoritas, desfilando frente a la Tribuna Presidencial (foto Serarols).



El señor Presidente de la República, Ingeniero D. Arturo ARAUJO, bajando de la Tribuna Presidencial en compañía del Jefe de Protocolo, Don Armando Araujo y sus Ministros. (Foto Serarols).



Una vista del Palacio Nacional desde el ángulo Sur. (Foto Salazar).



El Instituto Centroamericano desfilando frente a la Tribuna Presidencial en el Campo de Marte, en la fecha de conmemoración de la Independencia Centroamericana. (Foto Serarols).



El abanarado de la Escuela Militar que se filando frente a la Tribuna Presidencial, en el Campo de Marte. (Foto Serarols).



Monumento a la Independencia en el parque Dueñas. (Foto Salazar).

ble que Riza comenzó a derramar amargas lágrimas. (Las mujeres no se dan cuenta de las exigencias del arte, y menos cuando están enamoradas). La esposa de Von Sternberg no podía concebir que su marido tuviera que estar todo el día y parte de la noche iniciando a Marlene en los secretos del cine. La hermosa Dietrich se mudó al hotel de los Sternberg. De esa manera no había un minuto en el cual ambos, él y ella, no estuviesen juntos.

Cuando "El Angel Azul" estaba a mitad de rodaje, Riza, cansada de la luna de miel solita, determinó tomar rumbo a la América, y lió sus bártulos dejando en Berlín a su esposo en plena efervescencia cinesca, absorbido en la dirección de aquella película en la cual Marlene muestra el encanto y la fascinación de ese par de piernas "novena maravilla del mundo..."

En abril de 1930 el director alemán y su flamante estrella vinieron para América, trayendo con ellos el prestigio del film "El Angel Azul", joya artística donde Emil Jannings es un coloso y Marlene deja la triste certeza de lo que puede el ascendiente carnal de una mujer, sobre la débil voluntad masculina.

Ya en la Meca del Arte Marlene hizo una impresión formidabile. Se convirtió en sensación de la noche a la mañana. Mejor aún: al llegar ya la acompañaba, aureoleándola, una fama y un prestigio que amenazaba eclipsar a las más conspicuas estrellas de Hollywood. Sobre todo, el hechizo de las piernas de Marlene trastornó muchas docenas de cabe-

# Cartas a...

(Continuación de la Pág. 40)

zas... Comenzó la filmación de "Marruecos". Gary Cooper fué el héroe; pero su labor, con ser espléndida, no fué sino secundaria al lado de la Dietrich que llenó con su figura la pantalla en todo el film...

Los meses pasaron. Al triunfo de "Marruecos" vino a unirse el obtenido en la película "Deshonrada". Marlene, en su papel de espía convenció a los más reacios. Y como siempre, su ascendiente sensual, la firmeza de sus líneas y la languidez lasciva de sus movimientos prendieron el entusiasmo en los corazones masculinos y la admiración envidiosa en las mujeres que la contemplaron.

Pero en el corazón de Marlene todo no era felicidad. La fama, con ser grata y llenarle el alma de íntimo orgullo, no podía llenar el vacío sombrío que la ausencia de su hijita dejaba en ella... La pobre madre sufría mientras la popular estrella gozaba sus triunfos... Y ya en los cercanos días de Navidad, cuando los árboles comenzaban a quedarse desnudos y tiritantes de frío, la actriz no pudo resistir al impulso y fuése en busca de Maria, la hija pequeñita y adorable por la cual ansiaba su corazón.

Pero ya en esa época los celos habían florecido con fuerza dolorosa en el alma de Riza, la mujer de Von Sternberg. La admiración de su marido por la actriz alemana, envenenaba la existencia bruscamente sacudida de Riza Royce. Amargada, incapaz de

contenerse y reprimir, en un exceso de orgullo, la humillación de declararse vencida, llevó su queja hasta las columnas de los periódicos... No fué exactamente una acusación firme, pero sí alusiones; fertilizando así el terreno en el cual había más tarde de fructificar la simiente de una nueva separación.

Y he aquí un gesto que pinta el carácter de nosotras, pobres féminas!: cuando Marlene regresó de Berlín, trayendo con ella el tesoro infantil, la única felicidad de su vida, su pequeña Maria, se encontró en el famoso restaurant "Sardis" con la enojada esposa de su director... y ¿crees acaso que se midieron con odio?... Nada eso: se arrojaron una en brazos de la otra y se besaron efusivamente!

Sin embargo, en esa época, ya Riza tenía todo preparado para entablarle un pleito a la Dietrich, acusándola entre otras cosas de haberle enajenado el cariño de su esposo y haberla difamado en los periódicos berlineses. La mujer de Sternberg aseguraba que Marlene había confiado a la prensa de Berlín que ella (Riza) no había podido mantener el amor de su esposo, porque ya éste, antes de conocerla a ella, no sentía amor ninguno por la misma... Y que Marlene había hecho alusión a ciertas confidencias hechas por Sternberg que dejaban mal parada a Riza... ¿Era cierto?... ¿Fué todo un exceso de celos y apasionamientos? ¡Quién lo sabe!

La verdad es que a su vuelta, Marlene encontró, después del beso célebre de bienvenida un pleito por el cual amenazaban con tener que indemnizar a la esposa ultrajada la suma de seiscientos mil dólares. Quinientos mil por la dirona de cariño y cien mil por difamación... Marlene, empero, se encogió de hombros. Miró desdenosa a las periodistas que la cercaron y le hicieron mil preguntas por segundo, y murmuró solamente una frase: "¡Absurdo!"...

A renglón seguido Marlene mandó a buscar a su marido. La existencia de este factor importante en la vida de la actriz no se había jamás discutido. Había pasado por sobre todos los admiradores de Marlene como una sombra... De pronto se perfiló con caracteres de importancia en los momentos críticos en que la Dietrich se apoyaba en el marido ausente; como en un árbol vigoroso. El hombre, naturalmente, apareció. Y para dar un mentis rotundo a las maledicencias, desde ese día jamás el peregrino Hollywood volvió a ver a Marlene sola: ahora el grupo lo formaban la actriz, la pequeña Maria y los dos hombres: el marido y el director. Siempre juntos: Rudolf Sieber decía cada vez que hablaba de Von Sternberg: mi mejor y más leal amigo. O bien: "nuestro único y verdadero amigo y compañero". Maria, entre Marlene y Rudolf era el mejor y más enérgico mentis a la conseja de amores ilegales entre la actriz y el director.

Sternberg le dió dinero a su mujer para que anulara el es- (Continúa en la Pág. 49)

ples, comenzamos a girar en torno a la habitación al lento redoble del tambor. Al principio lenta, muy lentamente—como el movimiento de una película con cámara lenta, entonando Herr Oppermann sus instrucciones al ritmo del tambor—luego más de prisa; cada vez más de prisa. Siempre en círculo alrededor del pequeño recinto, desenrenadamente, corriendo hasta casi estar a punto de caer exhaustos. Después a la inversa, disminuyendo gradualmente el paso hasta detenernos

# El Nudismo...

(Continuación de la Pág. 21)

en seco y arrojarnos jadeantes al suelo a un último redoble del tambor de Oppermann. Tendidos allí boca arriba estiramos brazos y piernas en tanto nuestros pechos y vientres se alzaban y bajaban en pesado alentar.

Tres minutos era lo que se daba para descansar. Nos dejó sorprendidos como bastaba aquel breve tiempo para normalizar la respiración. Apenas había transcurrido un minuto y medio cuando ya casi todo el mundo estaba sentado.

En aquel momento llegó otro mozo; llegaba tarde y fué acogido con un coro de gozosos gritos; parece que aquel muchacho era uno de los más queridos de la clase. Otra vez hubo risas y chistes por todas partes. Algunos se pusieron a hacer piruetas. Un mancebo se paró de cabeza con las piernas y el tronco apuntando rectos hacia el techo, y una vez así se puso a pedalear en el aire. Hanz, el rezagado, echó a andar por la habitación en las manos, acariciando acá y acullá

las cabezas de sus compañeros con los pies. Después una de las muchachas derrotó a los mozos haciendo lo mismo para atrás y de lado.

Y no que estas cosas las hicieran como alardes y exhibicionismo; sino simplemente que aquellos jóvenes estaban demasiado llenos de vida y energía saludable para quedarse quietos durante tres minutos enteros; aquello era simplemente su manera de divertirse. A no ser por alguna que otra mirada furtiva cuando volvía a despertarse su curiosidad momentáneamente, parecían haberse olvidado de nosotros.

Al primer rataplán del tambor de Oppermann, todos se pusieron de pie y ocuparon de nuevo su lugar. Seguimos su ejemplo forzados por un orgullo que era más fuerte que la inercia de nuestra fatiga, resueltos a quedarnos con ellos lo bastante a demostrar que no éramos unos debilucho, en la seguridad de que para esta demostración teníamos que aportar pruebas físicas ya que nos era

imposible explicarles nuestro cansancio.

Signifíéronse unos ejercicios de espaldas y brazos parecidos a algunos de los que hacen los soldados: proyectando los brazos hacia (Continúa en la Pág. 47)

# Arando...?

(Continuación de la Pág. 24)

de todos los santos y a la confección inocente de chismes de sacristía.

Lo único cierto es que por ahora nada de eso sucederá. Siento muy viva la enseñanza de dos maestros cuyos nombres no supe: aquel viejo y recio timonel de ojos azules, cantando suavemente frente al espectáculo del mar de la Bahía de Nipe que amenazaba devorarnos, y aquel guajiro de Jiguaní lanzando a las cuatro esquinas del trópico su grito tostado por el sol: ¡Buey de oro!... ¡Esperanza!... ¡estos animales haraganes!... ¡Jarahuca!... ¡Tranquilo!...

**¡ÚNICAMENTE**  
**PIDIENDO**



**BROCCHI**

**TOMARÁ**  
**VERMOUTH!**

**GRATIS**  
J. BROCCHI & C<sup>o</sup>  
San Ignacio 18, Habana, Cuba.  
Sirvase remitirme una botellita muestra del vermouth Torino Brocchi, de Martini & Rossi.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad ..... País .....

**LA HOJA**  
**PROBAK** brinda  
**la afeitada**  
**más rápida y suave**  
**del mundo!**



**PROBAK**  
MI N.ºS. 163179 - 163935  
81 1246 186 101 17567  
Ofic. de San Martín de Porres

**DE VENTA EN TODAS PARTES**

# La Sensitividad Durante el Sueño

por J. GÁLVEZ OTERO (Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE)

**E**L Index<sup>XI</sup> publicó lo siguiente: "Recientemente la hija más pequeña del señor Warren Wasson, llamada Catalina, se cayó en el interior de un pozo y estuvo muy cerca de perecer ahogada. Uno o dos días después de este hecho, se recibió una carta del señor Wasson, que se hallaba en Oregon, escrita sin que se le hubiera enviado noticia alguna acerca del suceso que puso en peligro la vida de su hija. Decía en la carta de referencia que el domingo anterior, (día preciso en que su hija cayó al pozo) estaba medio adormilado y se despertó a consecuencia de un sueño muy desagradable que había tenido. Pensó que había visto a su pequeña Catalina chorreando agua, y al otro hermanito que le seguía en edad viendo como se sumergía también en el agua y que en esos momentos él había acudido en auxilio de sus hijos pudiendo alcanzar solamente al compañero de Catalina en la aventura, a quien sacó del pozo cogiéndolo por una oreja. Una vez que lo hubo sacado observó que estaba su cuerpo lleno de manchas como las que ostenta en su piel el leopardo. Decía el señor Wasson que al despertar de su letargo, en el que tuvo esta visión, su cuerpo estaba lleno de un sudor frío y se hallaba en un estado de agonía muy intensa. En este caso existe una extraña coincidencia ya que se puede observar que el día en que se tuvo el sueño, corresponde exactamente con el que ocurrió el suceso, salvo que el niño no fué quien estuvo en peligro sino su hermanita menor, Catalina".

Este caso es igual al que ocurre en los despachos telegráficos en que una palabra, por error del telegrafista, se ha cambiado por otra.

*Que somos sensibles a experimentar sensaciones que no proceden de nosotros en nuestra vida normal, esto es, que no tienen su fuente en nuestro interior, es cosa que ya no va dejando lugar a duda alguna.*

*Los estudios en la época moderna en esta clase de fenómenos psíquicos tienden a descubrir de una manera que no deje lugar a duda alguna la fuente de donde emanan y las relaciones de causa-efecto que los rigen.*

*Una ventaja grande se observa en el estudio de estas cuestiones en el presente con referencia al pasado: antes se hacían afirmaciones "a priori"; hoy se hacen "a posteriori". Precisamente por eso se avanza hoy mucho más que ayer.*

*Los fenómenos psíquicos aceptados hoy después de sometidos a análisis sumamente minuciosos, son menos en cantidad, pero superiorísimos en cuanto a calidad.*

*Solamente teniendo en cuenta ese criterio riguroso en el examen e investigación de los hechos es como se debe avanzar hoy en el campo de la psicología en cuanto a los fenómenos psíquicos. Y fenómeno que no pueda resistir ese análisis, es preferible echarlo a un lado que aceptarlo sin todas las garantías.*

abilidad en el sueño. Salíó de Burdeos en el Bergantín "Federico Eugenio", despachado para Cayo Hueso, y a poco de estar navegando se enfrentaron con tiempo tormentoso. A seiscientas millas del puerto se despertó repentinamente, muy impresionado con el sueño que había tenido, en el cual había visto a cierto número de individuos en gran peligro. Relató el sueño a su esposa, añadiendo que él tenía la esperanza de que la tripulación de ningún barco hundido necesitara de sus auxilios. A media noche, se retiró nuevamente, y otra vez tuvo en sueños la misma visión, pero de una manera más clara que la anterior, comprobando que la tripulación del barco que él veía en peligro necesitaba una ayuda inmediata para poder ser salvada. El Capitán fué inmediatamente sobre cubierta y, sin ninguna razón que lo motivara, cambió la ruta de su barco dando órdenes de que se le llamara, al amanecer, retirándose a dormir hasta que se cumpliera el encargo de llamarlo.

más de una hora esperando nuevas órdenes que recibir.

Al fin el nuevo impulso vino, y, siguiéndolo, llegaron hasta un sitio que se hallaba a dos millas a sotavento del barco en desastre, donde sus tres botes, cargados con los treinta y tres hombres de su tripulación, fueron lanzados al agua y recogidos. Una vez hecho esto se separaron de aquel lugar y diez minutos más tarde el fiero huracán parecía querer barrer con todo lo que se hallaba sobre la superficie del océano. Tan fuertemente rugía el temporal en la región donde había sido rescatada la tripulación del *Sparckenhoe*, que si no hubiera sido salvada en el preciso momento en que lo fué, hubieran perecido todos irremisiblemente.

En el estudio de este caso tenemos dos explicaciones. La primera puede ser la transmisión del pensamiento—la recepción por el sensitivo cerebro del Capitán Smalley de los intensos pensamientos de la tripulación solicitando auxilio. De la misma manera que la placa inductiva envía su influencia a través de miles de millas por el espacio, podemos suponer que las vibraciones del pensamiento de la tripulación salieron del barco en peligro extendiéndose por la inmensidad del océano y hallando un instrumento receptor, se convirtieron en pensamiento en el cerebro del Capitán que los salvó. La segunda explicación puede ser la interferencia de seres espirituales, que imprimieron sus pensamientos en la mente del Capitán para ir en ayuda de la tripulación en peligro. El impulso dado a éste para cambiar la ruta dos veces en su navegación, no deja duda alguna de que la impresión la recibió por otro conducto distinto al de su propio cerebro, y prueba la extensa sensibilidad de quien la puso en práctica.

puerto donde residía su familia y al segundo día encontró un terrible huracán. Mientras se defendía de los elementos vió un bergantín desarbolado y cerca de él una barca. Estaba ansioso por llegar a su casa y pensando en que esta última prestaría ayuda al primero, continuó su marcha.

Pero volvió a recibir la impresión de que debía retroceder e ir en auxilio del bergantín. No podía quitarse esta idea de la cabeza, y al fin, con cuatro hombres, resolvió abordar el bergantín llegando hasta él en uno de los botes de su barco. Lo encontró desierto, abandonándolo poco después. Más tarde vió en la lejanía un objeto que parecía un hombre sobre un témpano de hielo. Y ordenó nuevamente que el bote en que había llegado hasta el bergantín fuera en auxilio del naufrago. Se comprobó que era el grumete de la barca *Leawood* agarrado a la quilla de un bote que se había volcado y que estando pintada de blanco aparecía a distancia como hielo. Esta premonición vino sin buscarla, y en directa oposición con el deseo del capitán Jhonson, cuyos propósitos eran poner fuera de los efectos de la tormenta y llegar a su casa lo más prontamente posible.

### UNA VIDA SALVADA

Quizás ninguno de los grandes desastres ha sido más acompañado de gran número de premoniciones especiales y avisos que el denominado *el desastre de Ashtabula* en el que un tren lleno de pasajeros se precipitó en una sima y, cogiendo fuego, se quemó casi por completo. *El Times* publicó una lista conteniendo todos los nombres de las personas que se habían salvado de ese desastre por los "presentimientos" tenidos. Uno de ellos, particularmente, fué relatado extensamente, y autorizado como verídico por numerosas personas de reputación indiscutible. Una señorita de apellido Hazen, acompañada de una sirvienta de color, partió de Baltimore para Pittsburg, donde se iba a casar. Había comprado boletos en Buffalo para embarcarse en el desgraciado tren. Durante la noche anterior la esclava negra tuvo un sueño, que la impresionó de tal manera que cuando llegaron a la estación se negó rotundamente a entrar en el tren de referencia. Esta esclava era como una madre para la señorita Hazen que había perdido la suya en la infancia. Dicha señorita, que era quizás una creyente en las supersticiones de los esclavos atendió los consejos que le daba su sirvienta y dirigió el viaje hasta el próximo tren, cosa que les hizo no haber perdido la vida en aquel desastre.

### EFFECTOS DE UNA FUERTE IMPRESION MENTAL

Dormirse bajo los efectos de una fuerte impresión mental, conduce por regla general a ser susceptible en grado extremo a caer en una condición de sensibilidad muy asuda. El Inspector Jewett, de la Policía de Brooklyn, estaba muy apenado a causa de la pérdida de la pistola de John Kenny que había matado a un conductor y quería estar en posesión del arma como una prueba en contra del asesino. Tan fuerte fué el deseo experimentado por él, antes de dormirse, de ver la manera de encontrar la pistola, que tuvo un sueño en el que vió el arma en cierto lugar de un café y a la mañana siguiente fué directamente hacia allí y encontró la pistola exactamente en el mismo sitio en que la había visto durante su sueño de la noche anterior.

Subiendo nuevamente a la cubierta al amanecer y observando atentamente el horizonte con su anteojó, descubrió un barco en la lejanía del horizonte en dirección contraria a la ruta que él llevaba y en el que estaba izada la señal de peligro, solicitando ayuda. Inmediatamente se aprestó, a ir en su ayuda con la mayor rapidez posible, aunque con el inconveniente de que para llegar al sitio en que el otro barco estaba en peligro tenía el viento en contra, así como también muy fuerte marejada. Todo esto hizo que llegara el mediodía y aún quedara una gran distancia por salvar entre los dos barcos. Se resolvió a hacer una gran bordada y no cambiar la ruta de esta hasta que se sintiera impulsado a hacerlo en la misma forma en que la noche anterior lo había hecho. Notó entonces que su barco caminaba con mayor ligereza, pero navegó con mucha prudencia porque los signos de un temporal que estaba próximo a desarrollarse lo amenazaban desde el horizonte y los hombres de su tripulación estuvieron atentos en sus puestos

### UN SUEÑO SALVA A UNA TRIPULACION

Precisamente de igual carácter que la anterior fué la impresión recibida por el Capitán G. A. Jhonson de la fragata "Augusta". Salíó de Quero con dirección al

### LA CLARIVIDENCIA EN EL SUEÑO

El periódico "La Tribuna", de Oakland, California, refiere un ejemplo de nuestra impresio-

sidera como un ciudadano más de la nación salvadoreña a la que, indudablemente, encauza por senderos de progreso que la conducirán a una próxima bonanza y tranquilidad generales.

En nuestra visita a esa República hermana observamos, como hoy ocurre en todo el mundo, que la situación económica atravesaba una acentuada crisis. Con

## MATA Y CENTELL

DE LA CÁMARA OFICIAL DEL LIBRO DE BARCELONA

ANTIGUO ALMACÉN MATA

FUNDADO EN 1884

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

SAN SALVADOR

ese motivo hicimos una breve entrevista al señor Ministro de Hacienda para saber de sus propios labios las causas fundamentales que la crearon y ver cuales eran los propósitos que la actual Administración tenía para reorganizar las finanzas del país.

—¿En qué ha afectado la crisis mundial a la vida económica de El Salvador? El café, nuestro producto nacional, a cuyo cultivo se han dedicado, casi exclusivamente, nuestros hacendados, ha sufrido, como usted sabe, una profunda baja en su cotización y he ahí, sencilla, la causa de nuestro desconcierto económico. Ha contribuido también, en mucho, los errores continuados y las malas direcciones de administraciones pasadas.

—En su criterio, ¿qué medidas cree salvadoras?

—Primeramente tengo esperanzas en que con una inteligente y honrada administración de las rentas podamos levantar mucho el estado de nuestra economía. Confío, además, como muy ventajoso para el progreso y aumento de las finanzas nacionales, la creación de nuevas industrias que proporcionarán mucho trabajo al obrero y considerables ganancias para el capital, hoy algo retraído. La buena voluntad de nuestro actual Presidente contribuirá en gran manera a dar esta confianza al capital.

—¿Qué recursos naturales pueden ser utilizados como una base de reorganización económica?

—La intensificación de nuestra agricultura, en todos los aspectos posibles, producir, por ejemplo, el café cada día de mejor calidad usando los procedimientos más ventajosos como el lavado y otros... Explotar la mineralogía cuya riqueza, inexplorada, es mucha.

—¿Qué esperanzas abraiga con relación al posible desarrollo industrial nacional?

—No podría precisar. Pero aseguro que la implantación de fábricas textiles, de zapatos, la ebanistería etc., y la industrialización, nacional a ser posible, de las minas de cobre, oro, plata y plomo que poseemos atraerá sobre El Salvador una era de mucho progreso y riqueza envidiables.

## Impresiones...

(Continuación de la Pág. 42)

Deseosos de poder proporcionar a nuestros lectores la más completa información sobre El Salvador donde Cuba es admirada y la revista "CARTELES" tan solicitada por un público que lee y se interesa por cuanto de importante haya en la mayor de las Antillas, fuimos a visitar a la Asociación de Cafetaleros, la que está encauzando todas sus actividades, actualmente, a la más rápida creación de un Banco Hipotecario que será de una utilidad grandísima para todos los campesinos de esa nación hermana.

Hablamos extensa y detalladamente con su presidente, el eminente doctor Francisco A. Lima y su gerente D. José Suay.

El Banco Hipotecario constituirá muy pronto la más ventajosa y mejor organizada ayuda que jamás haya recibido el terrateniente salvadoreño. Hay ya para su fundación 864.000 colones. Su creación obedece a una perentoria necesidad de auxilio que necesita el campesino del país en las actuales circunstancias de crisis mundial financiera, cuando su café se vende a la mitad de lo que se vendía en épocas próximas pasadas. Poco prevenido el hijo del campo, como la mayor parte del terrateniente de toda América, por no haber tenido la frecuente experiencia de la alternativa del fracaso y el triunfo sino que sólo este último conoció durante toda su vida de labor, el labrador americano y también el capitalismo en general, después de haber trabajado enfrascado en la más absoluta de las rutinas, no supo ni le fué dado preveer las

consecuencias que ineludiblemente habrían de venir del monocultivo y el exceso de producción.

De pronto el campesino que llamaremos de "clase media" se vió en la imposibilidad de poder desenvolver las cosechas normalmente, teniendo que recurrir a los bancos de descuento a corto plazo, lo que le ha traído muy graves trastornos en su vida de negocios, antes transcurrida en una completa tranquilidad.

Protector, surge en la mente de gobernantes y terratenientes de El Salvador la creación de un Banco Hipotecario que ayude eficaz y más comprensivamente al hombre del campo.

Por cada quintal de café que sale del país, el gobierno percibe 325 colones, 5 centavos son reintegrados al colono y 70 para el Banco Hipotecario. El capital inicial será de \$500.000; el capital autorizado de \$5.000.000 con probabilidades de emitir diez veces más. De los 70 centavos antes citados, se retiran 20 centavos destinados a crear un fondo de reserva de garantía para cualquier emergencia imprevista que surja. Innecesario se cree este fondo, pero se ha creado para que exista toda la garantía posible e imaginable.

Aunque este banco se creará exclusivamente con fondos obtenidos sobre el café, sus beneficios abarcarán efectivamente a todos los terratenientes del país. Aquí viene una vez más la ventaja de la labor del actual Presidente de la República, porque siendo él un fuerte terrateniente, mejor que nadie se ha dado cuenta de la necesidad inmediata de este ban-

# URASEPTINE

## ROGIER

co y de los beneficios que reportaría a toda la nación, y por ello, precisamente, ayuda eficazmente y hará que pronto sea una palpable y beneficiosa realidad en su país.

De este modo, el Banco Hipotecario será en breve la tabla de salvación de gran número de labradores y colonos que en un gobierno progresista y honrado harán de su país una nación rica y próspera.

Redactor Viajero.

### RADIOGRAMAS CINESCO

#### MARIDOS SIN HOGAR

Durante su estancia en la isla de Sumatra, donde estuvo filmando la película de la Paramount "Rango", Ernest B. Schoedsack descubrió una extraña tribu, cuyos miembros masculinos casados no tienen hogar, teniendo que residir en el de sus madres, pues las esposas no les permiten residir junto a ellas, excepto en raras ocasiones.

#### EL DÓLAR EN LAS SELVAS DE SUMATRA

Igualmente cuando Ernest B. Schoedsack, estuvo en Sumatra, impresionando dicha cinta, notó con sorpresa que los collares ornamentales de las damas de la tribu de los "menangkabaus" consistían en ristas de monedas de dólar y soberanos ingleses, de oro.

#### EL CARACTER Y LA OREJA

El doctor Shackleton, médico, llamó la atención sobre la relación que tiene la forma del pabellón de la oreja con el carácter individual.

La oreja cuyo lóbulo está muy pegado en la mejilla, denota carácter jovial, franco y noble. La que se separa mucho de los parietales, denota indiscreción. Si es puntiaguda por la parte alta correspondiente al pabellón, proclama malos instintos y si es invisible, indica desconfianza y carácter débil.

#### VERDE Y AMARILLO

Para demostrar que el medio ambiente tiene influencia en el gusto de la gente, bastaría citar el ejemplo de la ciudad de Santos. La naturaleza que la rodea, naturaleza tropical donde resplandecen encogedores los colores rojos, amarillos y verdes, tiraniza el gusto de los hombres. Así, toda la ciudad está pintada con esos tres colores.

PAVO ASADO

Se limpia y se lava el pavo y se chamusca al fuego. Se coloca en una tartera con mojo crudo echándole por dentro y fuera zumo de naranja agria, sal, pimienta, cebollas, ajos y manteca suficiente. Se cocina al horno.

EL ELIXIR  
PREFERIDO  
DE LOS  
SPORTSMEN



# Kola

# Asstet

Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

(Continuación de la Pág. 44.)

cia adelante y de lado, primero sobre la cabeza y luego hacia abajo, a lo largo de los costados; tocando con las manos el piso sin doblar las rodillas; y describiendo círculos primero con la cabeza y luego con el cuerpo por encima de la cintura.

Esto era menos doloroso para nuestros llagados pies. Hasta llegamos a pensar que acaso podríamos acabar la clase. Por eso nos mantuvimos en el sitio que se nos señaló, siguiendo a los otros miembros de la clase en sus distintos movimientos, en combinación y secuencia, siempre al rítmico golpeteo del tambor, el palmoteo y el gangoso contar de Herr Oppermann, quien ya se colocaba en una esquina marcando el tiempo con un pie, ya se paseaba de un lado a otro pegado a la pared, criticando y alentando.

Durante el período de descanso que siguió, surgió una viva discusión sobre uno de los ejercicios que se nos acababa de enseñar. Varios de los estudiantes se mostraban francamente críticos, ofreciendo sugerencias al maestro como si se tratara de uno de ellos mismos. Notamos que también lo tuteaban. Aunque sin convencerse por los argumentos que le exponían, Herr Oppermann se manifestó dispuesto a probar los cambios propuestos. Así, pues, al terminar el período de descanso, repetimos el ejercicio del modo sugerido por los muchachos, con lo cual el joven maestro convino de buena gana en que resultaba mucho mejor y declaró que en lo adelante utilizaría aquel método.

Después se nos hizo acostar boca arriba apuntando con los pies para el centro del círculo donde se estacionó Oppermann. En esta posición se nos ordenó mover las piernas—primero una, luego las dos—en sentido vertical y hacia un lado, lentamente y siguiendo el conteo del profesor. Luego describir círculos en el aire con los dedos de los pies; luego se nos ordenó cruzar los brazos sobre el pecho y levantar primero la cabeza, luego los hombros, después los pies y con la espalda en arco balancearnos sobre ella. Y volviéndonos sobre el vientre, los brazos cogidos a la espalda, hacer la misma operación sobre el estómago—o por lo menos probar.

Después de otro descanso, la clase se retiró contra la pared mientras conducían a los miembros de dos en dos al centro del recinto para realizar algo asombroso. Agachados con las rodillas levantadas y separadas de manera que los talones quedaran juntos, se nos dió instrucciones de coger con las manos, por entre las piernas, los dedos de los pies y separar estos del suelo. Empujándonos luego hasta quedar tendido sobre el costado, Herr Oppermann nos hizo rodar sobre la espalda, pasar rotando por el otro costado y volver a colocarnos en cuclillas. De esta manera, repitiendo la secuencia, veníamos a describir una elíptica sobre el piso, cosa no del todo imposible una vez aprendido.

La algarabía ocurrió cuando uno no pudo rodar con la fuerza suficiente para caer sobre el otro costado y volver a ponerse erecto, cayendo torpemente sobre la espalda. El ruido estaba en ti-



## Contra el agobio de la vida moderna

Fortificante alimenticio soluble, extracto científico de la malta, leche y huevos, utilizados en su estado fresco, la Ovomaltine procura nuevas reservas de energías a los nervios desgastados por la vida deprimente de nuestros días. No contiene azúcar. Agréguesele toda la cantidad de azúcar que se quiera.

EN TODAS LAS DROGUERIAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)

# OVOMALTINE

CUIDA VUESTRA SALUD

lo más posible las piernas, postura bastante poco digna, particularmente para una dama.

Antes de aprender aquellos ejercicios, la hora había terminado. Quedamos los dos sorprendidos y orgullosos de haberla soportado hasta el fin, y lo más asombroso del caso era como nos sentíamos. Comenzamos como si fuéramos a atravesar una terrible orjalda; terminamos aliviados y refrescados.

Acabada la clase hubo otro corre-corre desenfrenado hacia los baños y no todos los primeros en llegar fueron por cierto los hombres. La media docena de duchas, tres a cada lado del minúsculo cuarto de baño cuadrado, sin separación de sexos, acomodaba fácilmente a ocho o diez personas, bañándose unas mientras otras se enjabonaban a un lado. En una esquina, un muchacho le enjabonaba la espalda a una joven, favor que ella después reciprocaba. De nuevo oíanse chistes y risas que al cabo cedieron el pues-

to a una canción entonada por todos.

Parece que el pueblo alemán tiene que cantar cuando trabaja y cuando juega. Véase si no a los Wandervogel que recorren cantando todos los caminos del país. No es pues de extrañar que en aquel lugar las voces de los cantantes ahogaran el sibido del agua de las duchas cuando hasta los norteamericanos— aunque en ningún otro lado canten—elevan la voz en sus baños matinales.

Después de la ducha nos llevaron por el corredor a otro cuarto cuadrado. Allí, tendidos lado a lado en una hilera de blancas camillas estaban nuestros recientes condiscípulos, sin más vestimenta que un par de espejuelos para protegerse los ojos—sus blancos y jóvenes cuerpos más blancos aún bajo el resplandor de la luz que fluía de una batería de lámparas ultra-violetas. Algunos se hallaban boca arriba con

las piernas abiertas y los brazos extendidos por encima de las cabezas; otros de costado como si estuvieran dormidos; otros boca abajo para recibir en la espalda los rayos. Al fin callaban. Por primera vez desde que los conocimos aquella noche, silenciosos e inmóviles, al fin aquietada la exhuberancia de su saludable juventud. Pobre sustituto acaso esta luz artificial del ardiente sol y el aire libre, pero mucho mejor que no tener luz ninguna.

Ya habíamos pasado hora y media en aquella escuela Koch; habíamos visto a jóvenes de ambos sexos reunidos y mezclados y jugando y bañándose juntos, despojados de toda ropa sin la menor señal de un solo acto impropio, sin la menor huella de un pensamiento inmundo y—lo que es más significativo que nada—sin un solo sintoma de ninguna de las muchas inhibiciones, resultado tan común de la conciencia sexual de la adolescencia. Había en el lugar mismo como en todos los que conocimos en él, discípulos y maestros, un aire de limpieza moral al par que física, de dicha salud de cuerpo y alma. Aquello nos había resultado algo verdaderamente iluminador, una cosa más allá de nuestras esperanzas más extravagantes. Nada comparable habíamos visto u oído antes. Nos pusimos a pensar cuál sería el resultado si se intentase algo idéntico en Norteamérica: New York, Chicago, Filadelfia o Boston; no sé qué pasaría, aparte de la detención inmediata del que lo propusiera, probablemente antes de que hubiese hecho el ensayo, y su convicción y condena por contribuir a la corrupción de menores.

Pero suponiendo que se le permitiera ensayar en los Estados Unidos, ¿cuál sería probablemente la reacción, resultado de nuestra herencia puritana, aún entre los escogidos de nuestra Joven América—la crema, los más sanos física y mentalmente de los estenógrafos, digamos por caso, los oficinistas, tenedores de libros, mecánicos y otros de la misma clase? ¿Les sería posible conducirse al igual que aquellos jóvenes alemanes, o se verían obstaculizados por vergonzosas inhibiciones, consecuencia de nuestros tabús tradicionales? Y ¿cuál sería la forma de aquella ruptura—acaso una mortecina apatía, una asexualidad o tal vez la anarquía?

Vestidos de nuevo, buscamos a Fraulein Adrian en su oficina, ansiosos de conocer algo más acerca de las escuelas Koch. Allí la encontramos, casi dadas las diez, ocupada todavía con su trabajo, porque las actividades de la escuela Koch comprenden algo más que las lecciones de gimnasia y la correspondencia, anotaciones y cuentas necesarias en cualquier institución. La organización Koch da conferencias y publica varias revistas y libros de naturaleza educativa que tratan de cultura física, higiene y cuestiones éticas y sociales. Pero inmediatamente dejó todo a un lado para acogernos y proceder con afabilidad a contestar todas las preguntas que quiséramos hacerle. Además, nos equipó con una pequeña biblioteca sobre la obra que ella y su organización habían realizado y estaban realizando.

Nos dijo, por ejemplo, que la suya era una de las seis escuelas Koch que había en Alemania, estando las otras en Barmen-Eberfeld, Breslau, Ludwigshafen y Mannheim, además de la princi-

CON ESTE ANUNCIO, y

60 cts. en sellos de correo o giro postal, dirigido al SR. MIGUEL JORBA, Escobar, 205, Dpto. 19, HABANA, recibirá a vuelta de correo un ejemplar del

## ÚLTIMO LIBRO, DE MARIO SORONDO "EL ESCLAVO"

(ACTUALIDAD PALPITANTE)

ESCRIBIR EN EL CUADRO DEL NOMBRE Y DIRECCIÓN

que se hallaba en Berlín. Además anexo con la escuela de Berlín, había un seminario para maestros en que se enseñaban estudios especiales de anatomía, psicología, sociología, métodos de enseñanzas, masaje, etc.—un curso de tres a cuatro años de dieciocho a veinte horas de estudio a la semana.

Averiguamos que un estudiante al terminar este curso en el seminario necesitaba un año o más de práctica y enseñanza antes de estar calificado para una dirección de escuela Koch. Así por ejemplo, Herr Oppermann, habiéndose graduado con diploma del seminario, se estaba pasando un año en Hamburgo como auxiliar de Fraulein Adrian en preparación para asumir, como esperaba, al año siguiente, la dirección de una escuela.

Pero, según los informes que nos dió Fraulein Adrian, el aspecto más curioso y único de las escuelas Koch es su relación con los discípulos matriculados en ellas. Ya habíamos tenido ocasión de notar el uso habitual de la expresión familiar "dü" (tú) entre discípulos y maestros, signo exterior de la relación de completa igualdad a que tienden. Pero al nacer el socialismo de las escuelas Koch va más hondo que lo que puedan indicar todos los símbolos externos.

A cambio del entrenamiento gimnástico, la atención médica, las conferencias y los estudios supervisados que comprenden la labor de las escuelas Koch, los estudiantes, o "miembros", no pagan ninguna cuota de matrícula especificada, ninguna arbitraria suma de dinero. En lugar de eso, contribuyen con el cinco por ciento de sus ingresos, sean estos cuales fueren. Si, por lo tanto, un estudiante no tiene ingresos, en lugar de darlo de baja en la escuela, continúa recibiendo todos los beneficios de ésta sin contribuir con nada hasta que vuelva a ganar.

A causa de esta regla nos dijo Fraulein Adrian que las escuelas Koch de Alemania han venido padeciendo recientemente dificultades económicas, porque con la creciente falta de trabajo en el país tantos discípulos se han quedado en la calle que los ingresos de las escuelas han disminuido mucho sin una correspondiente disminución en sus gastos.

Pocos datos conseguimos en nuestra entrevista de aquella no-

che acerca de la fundación y comienzo de las escuelas Koch; para eso la dificultad del lenguaje resultó demasiado grande. No fué hasta poco después, que descubrimos, en unos de los panfletos que nos diera Fraulein Adrian la reproducción de una información periodística que apareció en el *Worwats* de Berlín el 27 de Noviembre de 1929.

Según ella el fundador de la institución, Adolfo Koch, joven profesor, resolvió un día—fué allí en la época aciaga de la inflación monetaria alemana—acudir en auxilio de los niños mal alimentados y enfermizos de Berlín. Con tal objeto reunió a un grupo de maestros jóvenes con el fin de educar a los estudiantes según un principio enteramente nuevo de ejercicios al desnudo, al aire libre y al sol. Los niños se aficionaron pronto a este método y demostraron gran satisfacción al practicar los ejercicios. Pero un día, una mojadita entró en la escuela cuando el profesor Koch practicaba a sus discípulos en estado de sencillez paradisiaca. Alzando el grito, la mujer horripilada movilizó al clero, apeló al pudor de la gente bien intencionada y la cosa terminó en un proceso sensacional ante los tribunales. La prensa burguesa y clerical publicó artículos llenos de vituperios bajo títulos tales como "Danzas al Desnudo en las

Escuelas". Pero el proceso terminó con una reprimenda a Adolfo Koch porque, según un estatuto que databa del año 1752, había que pedirle permiso para utilizar una escuela con fines privados no sólo al inspector escolar—lo que Koch había hecho—sino también a la Junta de Educación Provincial.

En esto comenzó la campaña en pró de la *Nacktkultur* proletaria y según la información del *Worwats*, el método gimnástico de Koch está hoy tan reconocido por el estado alemán como cualquier otro sistema. Esto queda atestiguado por el carácter que tuvo el "Congreso" de tres días sobre "Nudismo y Educación" que, habiéndose celebrado en Berlín a instancias del profesor Koch, servía de móvil al artículo reimpreso en el folleto.

En otro lado descubrimos una circular anunciando aquel primer "Congreso" de cultura física libre—del 23 al 25 de noviembre de 1929—del cual fué Koch el organizador. El programa era el siguiente:

#### NUDISMO Y EDUCACION

..Primer Congreso de la Escuela de Cultura Física de Adolfo Koch (con la colaboración del *Freikorperkultursparte* de Berlín-Brandenburg).

Sábado:—Recepción de los in-

vitados en la Escuela Koch con exhibición de gimnasia al desnudo.

Por la tarde reunión pública: "¿Por qué no volver al nudismo?"

Domingo:—Por la mañana: Presentación de Gimnasia Teatral.

Por la tarde: Conferencia por Clara Bohm-Schuch, el Doctor Kawcrau y el Doctor Friedrich Wolf.

Por la mañana: Demostración de los beneficios de la gimnasia.

Por la tarde: Presentación de películas cinematográficas: "Nuevos métodos de Gimnasia". Comentarios a una película, por Adolfo Koch y el Doctor Hanz Graaz.

El martes los invitados pueden presenciar los ejercicios prácticos de la escuela Koch.

Doscientos huéspedes que no sean de Berlín, si son miembros de las escuelas Koch, o del grupo *Volksgesundhet* tendrán alojamiento y comida gratis en las casas de los amigos de Berlín, de suerte que el costo total será para ellos el de los gastos de pasaje.

En cuanto al éxito de este Congreso algo supimos por el panfleto que nos diera Fraulein Adrian, porque además del extenso relato copiado del *Worwats* había en él otras numerosas informaciones reproducidas de diarios alemanes de casi todos los matices de opinión. La inmensa mayoría hablaba favorablemente del Congreso.

De ellos extrajimos los datos siguientes: que al Congreso asistieron unas tres mil personas, de las que cien eran delegados oficiales de organismos de la *Freikorperkultur*, socialistas o burgueses, de distintas comarcas alemanas; veinticinco se inscribieron como delegados de países extranjeros, entre ellos Argentina, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Hungría, Polonia, Rusia, Suiza... y los Estados Unidos.

Porque había un médico de New York. Al parecer la *Nacktkultur* no es totalmente desconocida en Norteamérica.

Cada vez más interesados en el Nudismo, los esposos Merrill abandonan Alemania por Francia, donde para entusiasmo y sorpresa suya encuentran también verdaderas colonias de adeptos del nuevo y cada vez más extendido movimiento.

#### RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 36

- 1.—Gaetano Rapagnetta.
- 2.—En la de Jimaguayú (Camaguey), en 11 de mayo de 1873.
- 3.—Naonatos.
- 4.—Luis XV de Francia.
- 5.—Keops, Kejfrén y Mikerinos.
- 6.—No, señor; pesa más en los polos que en el ecuador, por la fuerza centrífuga que genera la rotación de la tierra.
- 7.—Don Jacinto Benavente.
- 8.—Albany.
- 9.—María Teresa de Austria.
- 10.—El Pireo.
- 11.—Batalla de Skagerrack.
- 12.—Al Africa.
- 13.—Todo cuerpo sumergido en un líquido (o en un gas), pierde de su peso un peso igual al del líquido (o gas) que desaloja.
- 14.—El "Tenorio" de Zorrilla.
- 15.—Evaporando las aguas del mar en las salinas.
- 16.—El Mediterráneo.
- 17.—El novelista francés Maurice Leblanc.
- 18.—En el castillo de Doorn (Holanda).
- 19.—Ahmed Zogú I.
- 20.—Monrovia.

pliendo una cláusula del contrato del "Racing", jugando el último partido señalado como lo exigía la más pobre demostración de hidalguía y de caballerosidad.

No haremos ahora relación de la serie de procedimientos que se emplearon para mantener en pie un pugilato, en que las dos entidades, Nacional y Habanera, reclamaban para sí la razón, ni tampoco de las constantes apelaciones—no contestadas aún,—hechas por las mismas entidades al Gobierno Provincial, denunciándose mutuamente. Todo ello es conocido de la afición y nuestra intención al momento es traer a estas columnas lo

## Cisma...

(Continuación de la Pág. 36).

que no se ha dado a la publicidad, porque no "les convenía".

En el fondo de toda esa trama, lo que hay es una lucha de intereses entablada entre los que aparecen como *leaders* de los grupos.

Y en la que se nota una marcada tendencia, a quedar de única autoridad en el deporte para luego llevar con libertad a vías de hechos todas las maquinaciones elucubradas en asambleas más o menos secretas, y en las que se ve una marcada intención de exter-

minio para un determinado número de elementos, cuya valía está hartamente demostrada en el curso de nuestra historia deportiva internacional.

Una deducción sólo hemos podido sacar de todo lo que relatamos: aquí tan someramente, pero que en artículos sucesivos prometemos ampliar, y es que se fragua con malévolos intenciones un plan por el que se quiere eliminar del balompié organizado a sociedades, que por su historial, por su presti-

gio deportivo y por su brillante ejecutoria en el curso de los años tienen ganado un puesto de honor en este sector del deporte Nacional.

Y si todo ello permitimos que se lleve a efecto, habremos dado nuestro consentimiento para que el deporte más universal desaparezca en Cuba.

Y eso no lo hemos de permitir, porque para ayudarnos en nuestra labor está el público, ese público sensato, que dominicalmente dá vida con su asistencia a un deporte que se pretende "asesinar" por los que quieren aparecer como defensores del Balompié.

¡Lo malo es que lo hacen quienes lo saben! Y es como esos tipos petulantes que van con una camisa de pechera planchada y llevan la camiseta con agujeros.

—¿Qué hace usted con los huevos y los pollos que le producen sus gallinas?

—Los hago vender. Lo que más produce son los huevos, porque

## Quificofaf...

(Continuación de la Pág. 32).

trabajo, se pierden muchos y aunque se venden más caros no compensan el esfuerzo que exigen. También los pollos bebé dan dinero, pero no tanto ni tan cómodamente como los huevos.

—Algunos sí. Pero muchos los exporto a Europa y Estados Unidos. Parece mentira, pero es así: Una gran cantidad de los huevos que produce la Argentina van a parar al extranjero por exceso de

cia de consumidores otras. Y lo peor es que los que se exportan son siempre los mejores...

En nuestras próximas *Quificofas* continuaremos dando a conocer otros *hobbys* de los que ha descubierto y divulgado el gran diario *Jornada*, de Buenos Aires.

Los próximos serán más interesantes, si cabe, que estos de



interesante historia por la cual se obtiene un magnifico ejemplo de lo que puede ser llamado sensibilidad permanente en el sueño que produce idénticos efectos que la clarividencia:

Un muchacho soltero en Oakland soñó que estaba visitando una familia integrada por los padres y dos señoritas, que no eran conocidas de él en su vida corriente. Desde el día de su primer sueño, continuó soñando con ellas a intervalos por gran número de años. Vió a las niñas ir creciendo desde la infancia hasta la juventud. Estaba ya próximo a terminar sus estudios, cuando ellas se graduaron. En resumen

## CIENCIA PSÍQUICA

(Continuación de la Pág. 45 )

que él asistió y participó de todas las alegrías y pesares de la familia, siempre a través de sus sueños. La amistad y el afecto que le unía a estos amigos con los que en sus sueños sostenía relaciones parecía tan real, que a menudo sentía él la seguridad de que los conocería realmente algún día.

Hace dos meses, en sueños, vió que el padre de estas muchachas murió y desde ese momento cesaron los sueños tenidos con ellas durante un periodo de veinte

años. Recibió una carta de New York, procedente de la Vda. de un primo suyo, con el cual no había tenido relación alguna desde la infancia, treinta años por lo menos. Le decía que deseaba hacer de San Francisco de California su hogar futuro, y le pedía que arreglara todo para que se encontrara con ella y sus dos hijas en el muelle de Oakland. A su llegada, imagínese el lector cual sería su sorpresa al encontrarse con los amigos con quien se hallaba en relación cada vez que soñaba. Eran exactamente

iguales a como él las veía y quedaron altamente sorprendidas cuando les relató la forma en que había estado en relación con ellas durante tantos años. Les explicó incidentes relacionados con hechos pasados de sus vidas y que él no podía conocer por ninguna circunstancia ordinaria. Les describió su antigua casa, haciendo referencia a todos los muebles que había en ella y hasta las figuras de porcelana y bronce que en ella había, cosas que corroboraron como cierta en todos sus detalles. Consecuencia de este encuentro fué que se casó con la viuda y viven felices en esta ciudad.

concurrido. Pasó por alto posibles clientes hasta que un hombre a quien llamó Smeed, le alquiló una manzana más allá. Lentamente siguieron al carro del frente... y la misma operación se repitió al regreso después de varias horas.

—Estuvieron tan seguros como en una iglesia,—informaron al chauffeur del primer carro.—Podemos jurar que nadie vigiló la salida del individuo.

Y a la siguiente mañana, Delamater informaba a su Jefe.

—Sin novedad. Por esta vez, el Ojo de Alah perdió una oportunidad.

Pero el Jefe no replicó; estaba mirando una tira de papel igual a la que había mostrado al agente en el día anterior. Sin decir palabra, la entregó a Delamater y cogió el teléfono.

“Al Secretario de Estado”, leyó Delamater. “Se le avisó a tiempo. La próxima vez que desobedezca, será usted quien muera”.

La firma era el dibujo de un ojo.

El Jefe estaba llamando a un

## EL OJO DE ALAH

(Continuación de la Pág. 29 )

número; Delamater lo reconoció como el del hotel que había visitado.

—Quiero hablar inmediatamente con el Administrador.—El Jefe se identificó con su interlocutor. Y en seguida:—Haga el favor de comprobar si el huésped de la habitación 947 está en ella. Si no responde, entre en el cuarto e informe inmediatamente. Espero en el teléfono...

Roberto Delamater estaba tenso, esperando. Una especie de sexto sentido le decía cual sería la respuesta. No se sorprendió cuando el Jefe hubo de repetir lo que por el teléfono le dijeron.

—¿Muerto? Que no toquen nada. Vamos para allá al instante. Llame al doctor Brooks, Delamater,—dijo serenamente el Jefe;—el Ojo de Alah estaba alerta por lo que veo.

Roberto Delamater iba sumido en el más riguroso de los silencios mientras se dirigían al ho-

tel. ¿Dónde habría fallado? Tenía verdadera confianza en Smeed y Wilkins; si ellos aseguraban que su carro no había sido seguido, podía confiar en ello. Por otra parte, el extranjero había sido disfrazado; él mismo se había ocupado del asunto. Siendo así, ¿dónde se había escondido la persona que se llamaba a sí misma el Ojo de Alah?

—Jefe,—dijo, al fin,—ni yo ni Wilkins, ni Smeed cometimos torpeza alguna.

—Alguien la cometió y quien quiera que fuese, no fué por cierto el Ojo de Alah.

El administrador del hotel, los esperaba para acompañarlos a la habitación.

—Nada se ha tocado,—les aseguró.—Allá está el hombre, tal cual apareció.

En la entrada, entre el dormitorio y el baño, había un cuerpo tendido. El doctor Brooks se arrojó con presteza a su lado. Sus

manos trabajaron febrilmente por un momento y después se puso en pie.

—Muerto,—anunció.

—¿Qué tiempo hace?—preguntó el Jefe.

—Unas ocho o diez horas.

—¿Causa?

—Para determinar eso es necesaria una autopsia. No hay sangre ni heridas a la vista.

El médico estaba nuevamente examinando el cuerpo parcialmente rígido. Abrió una mano; en ella había una pastilla de jabón y una marca de grasa en la piel. Delamater dió una explicación a la mancha.

—Tocó un poco de grasa en el auto viejo que usé. Debe haber ido directamente a lavarse las manos. Precisamente veo que hay agua derramada en el suelo.

Los zapatos del hombre estaban todavía húmedos. Tres pequeñas bolitas de metal en el suelo llamaron la atención de Delamater. Inclínose para recoger aquella especie de perdigones.

(Continúa en la Pág. 58.)

cándalo. Riza es posible que tuviera, ante el dorado embeleso de aquellos cientos de miles de dólares, el sentimental impulso de perdonar y no seguir adelante con aquel divorcio... Tomó el dinero. Pero se arrepintió más tarde. Y volvió a sacudir toda su cólera de mujer que se cree abandonada y postergada, sobre la cabeza rubia de Marlene.

El escándalo conmueve a Hollywood. Marlene continúa impertérrita; a cada embestida curiosa de la prensa, responde: “¡absurdo!” y se encoge levemente, con soberbio gesto de indiferencia, de hombros.

Rudolf Sieber, después de haber venido a sostener a su mujer y aprobar su perfecta calma ante estos embates calumniosos, ha vuelto a Paris, donde, según se dice, dirige películas para la Paramount.

Von Sternberg continúa dirigiendo a Marlene... Ahora una nueva obra da nuevas oportunidades a la Dietrich para mostrar el encanto de sus extremidades y su gran poder dinámico: “The Shanghai Express”.

Olive Brook es el héroe en esta film, y Anna May Wong, la encantadora oriental que ha vuelto a surgir más interesante que nunca y con enormes perspectivas de triunfos definitivos, tiene el segundo “rôle” femenino de importancia.

Y mientras que unos, tomando la parte de Marlene, aseguran indignados que toda relación entre ésta y su director es intelectual y que la admiración de Von Sternberg es puramente “artística”, otros compadecen a Riza y murmuran que Marlene ha estado

## Cartas

(Continuación de la Pág. 44 )

do este nuevo conato de felicidad conyugal.

Los detractores tienen muchas flechas envenenadas: algunos fortalecen sus odios agregando que Von Sternberg no es “VON” ni es Sternberg. Que nació en un Barrio del Este en New York, la

ciudad de los rascacielos. Que su verdadero nombre es Joe Stern. Y que vivía en completa obscuridad como asistente director de Charles Chaplin, hasta que éste sintió súbitos deseos de ayudar a su ayudante, dándole el consabido empujón hacia la fama.

## Para el reumatismo

que vuelve con la época lluviosa, a mostrarse tan doloroso e implacable, existe un poderoso alivio.



Venza al dolor aplicándose con suavidad, sin frotar, Linimento de Sloan. Hace reaccionar la sangre, produce un agradable calorillo y... elimina el dolor.

## Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

Efectivamente, fué Chaplin quien dió la primera oportunidad de dirigir a Sternberg, cuando la filmación de la película “The Salvation Hunters”, que cubrió de fama al director alemán...

Pero ¿en qué quedamos? ¿Es o no es alemán? ¿Es o no es noble y tiene el “VON” delante del nombre?

¡Ah, Helen querida, qué importa! Von Sternberg, llámese así, o llámese Joe a secas, es un hombre de suprema inteligencia y que sabe dirigir una película. Como su misión es la de director, ¿qué otra cosa importa? En cuanto a que Marlene—según otras versiones—no sea una buena actriz y deba su gloria a la fascinación hipnótica que ejercen los ojos de Sternberg sobre ella, también es cosa de poca monta. Porque si es verdad que el director, poseyendo el poder de un Svengali o de un Cagliostro, podría influenciar a la actriz en la actuación, no es menos cierto que ni puede darle la dulce belleza que Marlene posee, (el rostro de perfecto óvalo y los ojos de rara perversidad), ni ese par de piernas que ha hecho exclamar a un periodista-poeta que son “Piernas Líricas”.

Las películas de Marlene son obras de arte. Su personalidad es atrayente y sugestiva. Los hombres la desean y las mujeres la envidian, ¿qué más quiere ella y que más querriamos nosotras?

Yo, por mi parte, no tengo más que un sentimiento: que continúe alcanzando triunfos y que Von Sternberg la siga dirigiendo. En cuanto a Riza, siempre hay la esperanza de una tercera luna

da inermes. En caso de guerra, las relaciones comerciales entre China y el Japón serían interrumpidas totalmente. Y es muy difícil que los ejércitos del Mikado logren romper la resistencia de nuestros ejércitos antes de que la crisis de sus industrias les fuerce a solicitar la paz.

He ahí el cuadro de una posible guerra chinojaponesa, tal como lo ve este robusto guerrero del Honan, una de las más altas figuras de las milicias chinas. Este panorama optimista difiere un poco del que nos hemos formado nosotros, los occidentales, positivistas y escépticos. Pero ¿quién está colocado en mejor posición para apreciar las realidades del conflicto?

Sin embargo, hay algo que interesa conocer, y que el General no nos ha dicho. Algo que se relaciona por igual con la ruptura entre los nacionalistas de Cantón y los nacionalistas de Nanking, con la campaña anticomunista realizada por Chang Kai-Shek y con el conflicto chinoruso de 1929-30.

—¿Qué relación puede existir, —le preguntamos— entre la invasión japonesa de la Manchuria y las dificultades chinorusas?

La pregunta intranquiliza a nuestro honorable intérprete, el docto graduado de Nankai, que nos pide una explicación.

—El sentido de la pregunta es este —le decimos—: ¿crees el gene-

# Con CHINA...

(Continuación de la Pág. 35.)

ral que la invasión de la Manchuria se hubiera producido de existir entre China y Rusia las relaciones cordiales de antes?

El General Chi Hung Chong se anima al conocer la pregunta, sale de su impassibilidad anterior, sonríe y habla en voz más alta. El doctor Tze le replica. El General prosigue hablando extensamente y nuestro intérprete realiza gestos de aquesencia. Por fin traduce:

—Rusia, como el Japón, sólo busca en China su interés. Los rusos, como los japoneses, tratan de explotar nuestra tierra y de utilizar en beneficio propio sus riquezas. Nada más. China no tiene por qué dirigirse a Rusia, ni a ninguna otra nación, para que la defienda en sus conflictos internacionales. Sólo hemos recurrido a la Liga en demanda de justicia por que se trata de un tribunal internacional y porque los tratados nos obligan a hacerlo.

Como puede ver el lector, la respuesta no responde a nuestra pregunta. Pero nos fué necesario contentarnos con ella, porque el General Chi Hung Chong no consideró oportuno ser más explícito.

Y sin embargo, ¡qué cosas tan interesantes hubiera podido decirnos por la docta boca del joven

graduado de Nankai! Hubiera podido, ciertamente, deplorar la visión corta de Chang Kai-Shek y de sus consejeros de Nanking, que les hizo abandonar la amistad de Rusia a cambio de promesas occidentales, más tarde incumplidas. Hubiera podido, también, confesar que el alejamiento de Rusia abrió a los japoneses las puertas de la Manchuria, como lo demuestra el hecho, ahora conocido, de que la Cancillería japonesa antes de lanzarse a la aventura, dió a Moscú seguridades de que sus intereses serían respetados. Después de todo, ni el General y los gobernantes de Nanking tendrían por qué avergonzarse del error, ya que otras naciones más experimentadas y más fuertes—los Estados Unidos, por ejemplo—incurrieron cándidamente en él.

El General nos habla ahora de la figura china que el cable mantiene bajo el reflector de la actualidad: el General Mah Chan Shang, el defensor de Hei-lu-kiang. Hei 'lu-kiang es la provincia más septentrional de la Manchuria. La invasión nipona ha cortado las comunicaciones entre esa provincia y el resto de la China dejando a Mah-Chan-Shang aislado, sin posibili-

dad de recibir ayuda. Sin embargo, Mah-Chan-Shang, se mantiene rebelde a las insinuaciones japonesas, pronto a morir matando al pie de las viejas murallas de Tsishan.

Conoció a Mah-Chan-Shang durante mi último viaje a Harbin. Es un viejo guerrero, de la escuela de Chang-Tso-Ling, curtido en los combates. Conoce como nadie el terreno en que opera y es hombre capaz de mantener la resistencia, mientras le quede un soldado y un cartucho. En cierta ocasión hizo realizar a sus tropas una marcha forzada de cincuenta millas, y un viaje de quinientas en ferrocarril, para caer como una tromba sobre la retaguardia de un ejército rebelde que asediaba en el sur a Chang Tso-ling.

Ya al marcharnos, junto a la puerta, hacemos al general una última pregunta:

—¿Es cierto o no que ha estado usted en los Estados Unidos por encargo del gobierno chino para hacer compras de armamentos?

—No hay nada de eso. He sido enviado por el gobierno de Nanking en viaje de estudio a los Estados Unidos y Europa. La belleza de Cuba me indujo a pasar una semana en este país, aceptando la invitación de mi amigo el doctor Ling, Ministro de China. Luego regresaré a Norteamérica y de allí a Europa, para volver a mi patria por la vía de Suez.

bre, el más lúgubre peligro que amenaza hoy a los pueblos.

Sobre el mapa de su país el señor Girón me revela gráficamente la red profusa de caminos que atraviesan el territorio simplificando sus medios de comunicación y su tráfico comercial y agrario:

—El general Ubico, —dice, —puede apreciar directamente en su recorrido por el país las ventajas de impulsar la red de caminos. Por eso ha reparado todos los existentes, ha construido otros nuevos y ha hecho una realidad magnífica la carretera internacional panamericana, al terminar e inaugurar el tramo entre Malacatan y Ayutla, en la frontera de México, que finaliza el trazo en lo que respecta a nuestro territorio.

Luego el Cónsul Girón hace referencia a los sectores educativos:—Se han inaugurado en los cortos meses de la actual administración veintitrés escuelas de primera enseñanza, preferentemente en las zonas rurales; y en todos los planteles del Estado se han introducido mejoras extraordinarias: se han implantado los más modernos métodos docentes. El mobiliario se renovó en todo el país y se han creado laboratorios, radios, museos, exposiciones, etc., y gimnasios que constituyen lo más acabado en su índole. Y este aspecto es muy conveniente destacarlo: el general Ubico es un deportista consumado. El mismo es un atleta que en su mocedad conquistó premios y honores siendo campeón de bicicleta y de boxeo de la Escuela Politécnica Nacional. En los Estados Unidos y en Inglaterra, donde él hizo sus estudios y formó su vocación deportiva, aprendió aquella fórmula de "mens sana in corpore sano". Por eso propicia, alienta y financia hasta donde es posible los espectáculos de esa naturaleza y ha dotado de instructores de base ball, foot ball y otros ejercicios atléticos no solo a los colegios, sino a los establecimientos penales, tanto de hombres como de mujeres. Actualmente se está

# En Charla...

(Continuación de la Pág. 26.)

construyendo en la capital un gran "Stadium" para la celebración de eventos internacionales de atletismo, y en los parques públicos se han instalado gimnasios donde la población infantil halla campo propicio para el desarrollo de sus facultades atléticas.

El Cónsul Girón hace referencia en seguida a un tópico de igual manera trascendental: el de sanidad e higiene públicas:

—En ese aspecto — resume, — nuestro progreso es bien visible y la preocupación del general Ubico es consecuente con sus servicios y sus esfuerzos personales realizados aun cuando no ocupaba la Primera Magistratura del país.

Ya en el año 1918, cuando la epidemia de fiebre amarilla en Rattahulen, el general Ubico, exponiendo su vida, organizó y ejecutó los trabajos de saneamiento hasta el punto de que el célebre médico norteamericano Dr. Borah, enviado con igual fin por la Cruz Roja, declaró, felicitándolo, que no había nada nuevo que hacer. Ahora acaba de organizarse la Oficina Sanitaria adscrita al Ejecutivo y aun cuando no es posible juzgar de momento los resultados de su labor, por estar recién formada, puede inferirse su eficiencia por la perfecta legislación y reglamentación que se ha hecho y por los higienistas y hombres de ciencia especializados en esa labor, —nacionales y extranjeros,—que forman parte de la misma.

Luego el señor Girón, complementando su panorama verbal de Guatemala hace referencia a estos aspectos artísticos e históricos:

—Independientemente de lo que se contrae a nuestra organización política, Guatemala tiene mucho que brindar a la curiosidad del extranjero. Nuestro territorio está rico en sorpresas para las pupilas viajeras. Tenemos servas im-

penetrables nunca exploradas por el nombre. Todos los climas—por su latitud y por su altura,—reinan en nuestro suelo, y eso ofrece al turista una incomparable diversidad de paisajes y de elementos típicos. Infelizmente nuestros conciudadanos—y creo que el mismo fenómeno se registra en los demás países de América,—desconocen los tesoros artísticos, pintorescos y originales de nuestro medio. Pero cuando se sale a recorrer el mundo y tenemos la oportunidad de establecer contrastes, advertimos al volver a nuestra tierra todo lo que en ella puede maravillar y seducir al extranjero. Nuestros indios, un verdadero orgullo para Guatemala, —no han sido pervertidos por la civilización occidental y permanecen siendo indios. Conservan su perfume de leyenda, su carácter, su personalidad, su valor típico. Visten como hace cuatro siglos. Realizan sus mismas tareas. Bailan sus propias danzas. Conservan sus peculiares ritos. Su vivacidad mental, su genio inventivo, su vocación creadora son inmensas. Nada del conformismo inerte y del "pues quien sabe, señor" que se juzga inherente al indio. Yo pienso dentro de breves días ofrecer una conferencia por radio, aquí, en La Habana. Discurriré, desde luego, con la limitación de una charla de esa naturaleza, sobre todo cuanto en Guatemala entraña un valor positivo o un interés básico. Tenemos grandes poetas, grandes novelistas, grandes escritores. Pero tanto aquí como allá, y a excepción de una "élite" minoritaria que se preocupa de esas indagaciones, cubanos y guatemaltecos no nos conocemos hasta el grado que conviene a los intereses hispanoamericanos. Aquí, vaya un ejemplo, se conoce la "marimba", pero casi nadie conoce a la vez que ese instrumento es típicamente nuestro. Con los elementos musicales in-

dígenas nuestro folklore está rico en temas, en melodías y en ritmos. Un compositor notable de mi país, Jesús Castillo, ha compuesto sobre motivos indios una ópera: "Quiche-Vinac" que ha sido una revelación artística y que seguramente aportará a la música universal un nuevo valor de simbolismo y de interpretación histórica.

Se interrumpe el señor Girón y sonríe al cabo, para completar su disertación de esta guisa:

—Comprendo que promover y suscitar el interés recíproco entre los pueblos de la América es tarea ardua, sobre todo en lo que a empeños artísticos y literarios se refiere. De ahí que me incline, como medida previa, a recomendar otra suerte de vehículo de comprensión y de aproximación entre nuestros países: los espectáculos deportivos. Nada moviliza tanto el interés y despierta de modo tan eficaz el entusiasmo público como, esas contiendas de atletismo. Una conferencia de un sabio congrega en su torno a un centenar de intelectuales. Dos equipos de base ball pueden congregar varios miles de espectadores. Y si los países de América enviaran con frecuencia conjuntos deportivos a contender fuera de sus fronteras muy pronto existiría en la masa popular, que es lo que importa, un interés genuino, una simpatía innata, y una comprensión progresiva, de reciprocidad vinculara.

Y el señor Girón, en el "shake-hand" de despedida, añadió con optimismo:

—A esta finalidad es a la que aspiro. Y creo que entre Guatemala y Cuba se podrá alcanzar ese intercambio. Lo demás vendrá luego. Primero se conocerán nuestros atletas que son lo que más fascina al público. Luego nuestros artistas y nuestros pensadores. Y día llegará en que, si todos cooperamos a esa obra, se establezca una corriente de turismo entre nuestros pueblos que acaso brinde la norma para la idealidad continental de una América hispano sin fronteras...

nunca a tierra; la de hacer crecer y florecer visiblemente, en pocos momentos, distintas clases de plantas, en cualquier terreno seleccionado por los mismos espectadores; o el de meter a un hombre en una cesta de mimbres y atravesarlo de parte a parte con una espada, oyéndosele gritar y viéndosele sangrar, y luego, al abrir la cesta, demostrar que está vacía; la de arrojar al aire el extremo de una escala de cuerda, trepar por ella y desaparecer.

# El Reino...

(Continuación de la Pág. 22).

ra, de calle a calle. ¿Cómo podían haber sido tan insensibles que no percibieran el horrible objeto tan conspicuo ahora, a la luz de la luna?

A medida que mis turbadas facultades ibanse aclarando, observé que el cadáver vestía traje de etiqueta; el sobretodo, abierto, revelaba el frac, la corbata blanca, la blanca pechera de la camisa, atravesada por la espada. Y—¡revelación horrible!—el rostro, menos en la palidez, asemejábase, o mejor dicho, era el de mi acompañante! Hasta en los más mínimos detalles de traje y facciones aquel muerto era el doble del doctor Dorrimore. Conturbado y horroizado, me volví para mirar al vivo. No pareció por ninguna parte, y dominado por un terror cada vez más creciente, hui del lugar, loma abajo, en la dirección por donde había venido. Apenas hubo dado unos cuantos zancajos cuando sentí que me agarraban por el hombro y me detenían violentamente. Casi grité de pavor: el hombre muerto, con la espada todavía clavada en el pecho, se hallaba de pie a mi lado. Sacándose el arma con una mano, la arrojó lejos de sí, haciendo la luna juegos de luz sobre las piedras preciosas de la empuñadura y el brufido acero de la hoja. Cayó con ruido peculiar sobre la acera, frente a nosotros y... se desvaneció. El hombre, atezado de rostro como antes, me quitó la mano del hombro y me miró con la misma mirada cínica que observara yo en nuestro primer encuentro. El muerto no tenía esa mirada; aquello me devolvió un tanto la tranquilidad y volví la cabeza hacia atrás no viendo más que la ancha acera que se extendía blanca y pulida de calle a calle.

—¡Necedades!—dije yo, me temo que con bastante descortesía.—Supongo que usted no creará en semejantes patrañas.

—Claro está que no: las he visto con harta frecuencia.

—Pues yo sí creo—terció un periodista de considerable fama local como repórter pintoresco.—Las he relatado tantas veces que sólo la observación ocular haría vacilar mis convicciones. Señores, en esto sí puedo empeñar mi palabra.

Nadie se rió; todos miraban para algo que había detrás de mí. Volviéndome en mi asiento, ví a un hombre vestido de etiqueta, que acababa de penetrar en la habitación. Era excesivamente moreno, de rostro muy delgado, con una barba negrísima y abundante cabello negro y áspero, un poco en desorden, la nariz de puente alto y ojos como azabaches, que le brillaban con una expresión tan falta de alma como los de una cobra. Uno del grupo se levantó y presentó al doctor Dorrimore, de Calcuta. A medida que nos lo iban presentando a cada uno, el desconocido hacía una profunda reverencia al estilo oriental, pero sin nada de la gravedad del Oriente. Su sonrisa me impresionó como cínica y un tanto despectiva. Podría describir su actitud toda sólo con la siguiente expresión: era desagradablemente atractivo.

Su presencia llevó la conversación por otros cauces. Habló poco; no recuerdo nada de lo que dijo. Noté que su voz era singularmente rica y melodiosa, pero me afectó de igual modo que sus ojos y su sonrisa. A los pocos minutos me levanté para marcharme. El también se levantó y se puso el sobretodo.

—Señor Manrich—me dijo,—voy por su mismo camino.

—¡Váyase al diablo!—pensé.—¿Cómo sabrá por dónde voy?—y luego en voz alta.—Me será de mucho gusto su compañía.

Salimos juntos del edificio. No se veía por allí ningún coche. Los tranvías habían cesado ya; era noche de luna llena y la brisa nocturna resultaba deliciosa. Cogi determinada dirección pensando que él quería, naturalmente, ir por otra parte, hacia uno de los hoteles.

—Usted no cree lo que se cuenta de los juglares hindúes—me dijo abruptamente.

—¿Cómo lo sabe usted?  
Sin replicar me puso la mano, levemente, sobre el brazo, y con la otra señaló para la acera de piedra, frente por frente a mí. Allí, casi a nuestros pies, yacía el cuerpo muerto de un hombre, con la cara vuelta hacia arriba y toda blanca a la luz de la luna. Una espada cuya empuñadura centelleaba de gemas, estaba clavada profundamente en su pecho; en las baldosas de la acera se había acumulado un verdadero charco de sangre.

Me quedé confuso y aterrorizado, no sólo por lo que veía sino por las circunstancias en que lo veía. Repetidas veces durante nuestro ascenso por la loma, mis ojos, pensaba yo, habían recorrido

tembloroso de la cabeza a los pies. —Es un ejemplo de los que algunos suelen llamar juegos de manos—me contestó con una risa dura y superficial.

Me volví la espalda al llegar a la calle DuPont, y no lo ví más hasta cinco años después, cuando me lo encontré en la quebrada de Auburn.

### III

Al día siguiente de mi segundo encuentro con el doctor Dorrimore, no lo ví: el empleado de carpeta de la Casa Putnam me informó que una ligera indisposición lo retenía en sus habitaciones. Aquella tarde, en la estación del ferrocarril me sorprendió agradablemente la inesperada llegada, procedentes de Oakland, de la señorita Margarita Corray y su madre.

No es esto un cuento de amor. No soy cuentista, y el amor tal y como es no puede retratarse en una literatura dominada y esclavizada por la degradante tiranía que "sentencia a las letras" en nombre de la Mujer Joven. Bajo el reino marchitante de la mujer joven—o más bien, bajo el gobierno de aquellos falsos Ministros de la Censura que se han nombrado a sí mismos custodios de su bienestar—el amor vela su fuego sagrado.

E, inopinadamente, la Moralidad expira, de hambre, al nutrirse con la comida cernida y el agua destilada de la gazmoñería.

Baste decir que la señorita Corray y yo estábamos comprometidos para casarnos. Ella y su madre fueron a parar al hotel en que yo vivía, y durante dos semanas la ví a diario. Excusado es decir lo feliz que me sentía; lo único que nublaba un poco mi dicha y le impedía llegar a ser perfecta era la presencia del doctor Dorrimore. a

quien me vi obligado a presentarlo a las damas.

A éstas, evidentemente, les cayó muy bien, de lo que no podía quejarme, porque no conocía nada er descredito suyo. Sus maneras eran las de un perfecto caballero y un hombre culto y de mundo; y para una mujer las maneras de un hombre son el hombre mismo. En una o dos ocasiones en que ví a la señorita Corray paseándose con él me puse furioso, y una vez tuve la indiscreción de protestar. Habiéndome mi novia preguntado los motivos de semejante protesta, no pude darle ninguno plausible. Me pareció ver en su expresión una sombra de desprecio por las absurdas ideas de un cerebro celoso. Con el tiempo fui tornándome malhumorado y conscientemente desagradable. En mi locura, el día menos pensado resolví retornar a San Francisco al siguiente. De esto, empero, no dije nada.

### IV

Había en Auburn un cementerio viejo y abandonado. Estaba casi en el corazón del pueblo, y sin embargo, por la noche era un sitio tan espeluznante como el más lúgubre espíritu humano hubiera podido desear. Las barandillas que rodeaban las losas de los sepulcros yacían por tierra podridas, o no existían ya. Muchas de las tumbas estaban hundidas; en otras, crecían robustos pinos cuyas raíces habían cometido indecibles pecados. Las lápidas estaban todas rotas; el suelo cubierto de maleza, la cerca no existía en su mayor parte y por todo el terreno vagaban a su antojo vacas y cerdos; el lugar era una deshonra para los vivos, una calumnia para los muertos, una blasfemia contra Dios.

El anochecer del día en que tomé la loca determinación de apartarme colérico de lo que más querido me era en el mundo, sorprendiéndome en aquel sitio adecuado a mi estado de ánimo. La luz del cuarto menguante caía fantásticamente por entre el follaje de los árboles sobre diversos sitios del cementerio poniendo de manifiesto mucho de lo que era una vergüenza ver, y las sombras tenebrosas parecían conspirar para ocultar hasta el momento propicio revelaciones del más negro significado. Al pasar por lo que otrora había sido un sendero de grava, vi emerger de la sombra la figura del doctor Dorrimore. Yo me hallaba también oculto entre las sombras, y me quedé quieto con los puños y los dientes apretados, procurando dominar el impulso que sentía de saltar sobre él y estrangularlo. Casi en seguida una segunda figura se le juntó y se colgó de su brazo. ¡Era Margarita Corray!

No puedo relatar bien lo que ocurrió entonces. Sé que di un salto hacia ellos, con ánimo de matar; sé que me encontraron en los primeros destellos de la mañana gris, magullado y sangrando, con huellas de dedos en la garganta. Me llevaron a la Casa Putnam, donde durante muchos días yací enfermo, presa de continuo delirio. Esto es lo único que sé, porque me lo han dicho. Y sé también que en cuanto recuperé la razón, con la convalecencia, mandé a buscar al empleado de carpeta del hotel.

—¿Están todavía aquí la señorita Corray y su hija?—le pregunté.

—¿Qué nombre me dijo?

—Corray.

—Aquí no ha estado nadie de ese apellido.

—¡Le ruego que no se burle de

## Es bella, joven y buena



Creció en un hogar respetable, fundó otro igual y es la madre de dos hermosos niños. Siempre que éstos sufren la menor indigestión acude inmediatamente a lo que su madre le daba cuando élla era pequeña—

## LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS

lo mejor que se conoce para neutralizar los ácidos eliminando así la verdadera causa del mal. Como laxante, su acción es suave y eficaz proporcionando evacuaciones normales sin producir irritaciones.

*Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.*



una enorme presión y a través de esa arteria seccionada, la sangre hubiera surgido como de un surtidor, inundando todo lo que alcanzase. Pero no había ocurrido así, y de ahí se deduce que el corazón no funcionaba, o funcionaba ya muy debilitadamente. Mrs. Bosshard se encontraba ya herida mortalmente cuando fué degollada.

Tenia entonces que hallar la principal herida mortal, la que la

## Las 3 Gotas... (Continuación de la Pág. 13)

había matado. Y esta, también, la atribuí al cuchillo a causa de que un asesino no utiliza, generalmente más que una sola arma. Y razonando así, teniendo en cuenta el cuchillo, esperaba encontrar otra herida mortal en alguna otra parte del cadáver. Bajé el amplio escote del vestido y vi una herida como una puñalada sobre la región del corazón. Apenas había dejado salir sangre alguna. La hemorragia debió ser interna.

Un examen en el laboratorio demostró que había existido maltrato por unos dedos brutales. Pequeñas marcas azuladas en las piernas y la impresión de las uñas sobre la garganta. El asalto y el crimen, prácticamente, habían ocurrido al mismo tiempo, porque la mujer no se había movido o cambiado su posición después del ataque. Si se hubiese levantado o luchado para salvar su vida, después del asalto, los dos delitos no hubieran podido probarse contra el asesino. Las condiciones físicas hubieran variado.

Más bien, la víctima había sido estrangulada hasta llegar a la insensibilidad, al principio. Las áreas situadas detrás de los ojos presentaban pequeñas hemorragias. Hemorragias similares aparecieron en el corazón y los pulmones. Son los síntomas de la estrangulación.

Por los datos que obraban en mi poder, traté de reconstruir el crimen.

Inmediatamente me convencí de que teníamos ante nosotros un crimen sádico.

El asesino se había presentado ante la puerta del apartamiento de los altos con algún pretexto, legítimo o supuesto. Había sido recibido por Mrs. Bosshard, y lo había dejado entrar.

Acaso el criminal sabía que su esposa se encontraba fuera de la ciudad. Quizás descubrió, por la actitud de ella, que se encontraba sola en el apartamiento. Vió en ella una mujer deseable e hizo sus avances. Rechazado por el sentimiento de honor de la mujer, la amenazó y entonces fué cuando ella gritó.

Las manos del criminal se adelantaron entonces, cogiéndola por la garganta. Se encontraba ella indefensa entre sus garras y pronto fué silenciada. Los testimonios demuestran que después del grito hubo un ruido como de caída. Si ocurrió así, es que alguna cosa fué derribada. La mujer no. No se encontró en ella lastimadura o señal que indicase que hubiese sido derribada. Con la presión poderosa aferrada a su garganta, y con los gases de sus pulmones haciéndola perder el conocimiento lentamente fué perdiendo la conciencia y cayó, como

lo demostraban las pequeñas hemorragias en las delicadas envolturas de sus órganos interiores.

Y en aquel momento, el criminal, del tipo que llamamos sádico, es cuando obtiene sus emociones. Las varias etapas de la estrangulación producen estrechamientos de los músculos en toda la víctima y con esos estrechamientos se inicia su placer.

Durante su asalto continuó ahogándola. Satisfacía con eso un instinto, y al propio tiempo, impedía toda probabilidad de defensa. Su intención no era, necesariamente, el crimen, pero cuando pudo pensar con claridad se convenció de que le era imprescindible. Tenía que silenciar al único testigo de su delito y cubrir así su fuga y su inmunidad.

Corrió hasta el platero de la cocina. La punta dura del cuchillo le exigía urgentemente que la usara. Encontró el gran cuchillo. ¡Con qué siniestro pensamiento íntimo lo empuñó! Se convirtió en un adorador de Voodoo, un salvaje africano. Excitado más allá de toda suposición, olvidado de todos los límites que impone la civilización.

Armado con tal arma, se arrojó en el suelo, junto a la mujer inerme, indefensa. Bajó el escote de su vestido y con fuerza enteró el arma, profundamente en su pecho. Hirió precisamente el corazón. Después, al retirar el arma, con cautela, lentamente, arrojó el escote de modo que bajo su amparo no se viese la herida mortal inmediatamente, o se descubriese por la primera persona que tropezase con el cadáver.

Trató de ser muy cuidadoso al retirar el cuchillo, también, y lo logró en cierto modo, porque ni una sola gota de sangre manchó el vestido de la mujer, pero al fin fracasó. Un pequeño error le pasó inadvertido.

¡Los pequeños errores! No se puede pensar en todas las cosas. Bajo las circunstancias de mayor tranquilidad nos hallamos en condiciones de pasar detalles por alto, y aquellas circunstancias, las del momento del crimen, no eran para producir calma. Se calcula que han de producir precisamente lo contrario, excitar hasta el frenesí. Un hombre no puede emerger de un frenesí nervioso, enteramente dueño de sí mismo. Puede ser astuto, sí, pero no completamente racional.

Puede creer que lo ve todo, pero siempre hay una u otra cosa que no ve. El crimen perfecto no ha podido cometerse nunca bajo un estado pasional.

En este caso, una sola gota de sangre significaba más que el charco de sangre que había en el piso de la cocina. Una simple gota y dos pequeñas manchas... ¡pero esperad!

## LA MUERTA VIVE TODAVÍA

El asesino estaba listo para retroceder y fugarse. Sin embargo, no pudo hacerlo. Se alarmó al descubrir que Mrs. Bosshard no estaba muerta. Tenía que asegurarse su muerte.

Este fué su error, producto de su ignorancia. Esperaba que muriese inmediatamente, pero eso es imposible cuando se ha apuñaleado el corazón. Sus latidos lo abren y lo cierran, lo expanden y lo contraen. Durante la sístole—como se llama la contracción del corazón—, hay muy pequeña hemorragia. Ocurre la hemorragia, únicamente, durante la diástole, o relajación del órgano. Cuando se contrae, los bordes de la herida también se contraen o se juntan, dando por resultado, naturalmente, una pequeña salida de la sangre. Un corazón apuñaleado, por tanto, continúa latiendo cuatro o cinco minutos, debilitándose gradualmente. Mrs. Bosshard estaba herida mortalmente y estaba agonizando rápidamente. Pero su victimario no lo sabía. Respiraba y eso lo alarmó. Creyó que no había dado el golpe en el lugar vital y por tanto abandonó todas sus preocupaciones y cuidados anteriores y mutiló atrocemente la carne muriente, degollando por el lado izquierdo del cuello a su víctima.

Entonces, sin duda, hubiese surgido la sangre en cantidad, si el corazón hubiese estado fuerte y vivo, porque la gran arteria carótida, en el cuello, conduce una abundante corriente de vida roja y cada latido la impulsa hacia adelante poderosamente. Pero la sangre suavemente se deslizó hasta el suelo y allí terminó todo.

Hay cierta ironía en este hecho. Este asesino sádico, anhela vehementemente la sangre y hubiera dado cualquier cosa por verla surgiendo en chorros de una forma humana. Sin embargo, se las arregló para dominar este viciado deseo, a causa de que si podía huir dejando el cadáver como si Mrs. Bosshard se hubiese desmayado, hubiera logrado poner distancia y tiempo entre él y la policía, que, más pronto o más tarde, habría de intervenir en el caso. Más tarde, cuando el temor venció su cautela y le impulsó a hacer lo que había evitado, estaba satisfaciendo un deseo peculiar.

Y descargó un golpe y otro, pero ya era demasiado tarde.

Es notable que el seccionamiento de la garganta con tres cortes sea, poco más o menos, característico de los crímenes sádicos. Se han encontrado muchos cadáveres así marcados, y siempre esas marcas han sido las características del sádico. Después de todo, un salvaje que practica el Voodooismo—la brujería,—es un primo segundo del hombre civilizado. Para el salvaje la horrenda práctica es religión: una culminación



¡Yo quiero...!



Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sírvasela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenas de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas. Llene y envíe el cupón.

**MAIZENA DURYEA**

F. A. LAY

Apartado 695. Habana

26

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....3048



**VALET--el asentador renueva la suavidad en la hoja a cada afeitada.....**



espiritual. ¿Por qué no para el sadista?

El asesino debió oír la llamada a la puerta. Sabía que en cualquier momento podía ser sorprendido y perturbado. Pero esos pensamientos y preocupaciones llegaron a su mente de modo muy lento y su excitación y su codicia sensual todavía lo dominaban. Cuando respondió a sus ideas, colocó el cuchillo en el piso sin dejar huellas de haberlo tocado y se puso en pie.

Se dirigió al baño donde se lavó las manos y se las secó con una tohalla que retuvo una huella o dos de sangre.

¿Se había deslizado después, tranquilamente, para desaparecer sin ser visto, mientras otra persona llegaba erróneamente para ser capturada cuando huía en un frenesí de pánico al acercarse los detectives?

Era esa la interrogación que tenía que contestar yo entonces. Sabía casi de antemano, que habría de ser lo que me refiriese Hoover. Mi única preocupación era la de comprobar si era cierto, como pudiera ocurrir que fuese, o una habilidosa invención de la mentalidad misteriosa de un sadista.

Después de haber terminado el examen de la víctima, me dirigí a la estación de policía para reunirme a los que estaban interrogando a Hoover. Para desilusión de las autoridades Wendell Hoover había expuesto lo que él decía "era todo lo que sabía", y el misterio se había agudizado mucho más aún.

Su declaración decía así:

Se hallaba sin dinero y había estado tratando de obtener algún menudo cuando llegó a la casa donde estaba residiendo su esposa, con la idea de vender un radio a Mrs. Bosshard. Con esa idea en la mente ascendió la escalera hasta el apartamento del segundo piso y tocó la puerta. Una voz le respondió a través de la puerta. Identificó la voz como la de la Mrs. Bosshard. Abrió la puerta y entró. Nadie acudió a recibirle. Registró varias habitaciones y la encontró yacente en el piso de la cocina. Yacía en una posición peculiar—dijo—, una posición muy peculiar. La visión de aquello lo asustó tanto que no sabía qué hacer. Erró por allí hasta que el ruido de la llegada de los detectives lo devolvió a sus sentidos.

No tenía conocimiento del crimen ni de cómo se hubiera cometido. Sencillamente permanecía allí, aterrado, hasta que penetró Reilley; entonces huyó, corriendo, de aquel lugar. Corrió asustado de la mujer muerta. No quería que lo encontrasen allí cuando era inocente de todo.

#### ¿UN HOMBRE O DOS?

Se aferró a su notable declaración durante todo el interrogatorio y durante todo el juicio consiguiente. Y para mí, todavía está aferrándose a esas declaraciones. No cambió un solo detalle. Y se mostraba desafiador como si la ley no tuviese derecho a retenerlo preso.

Su historia era mala. Dos años y medio antes, había sido juzgado por una acusación formulada por los padres de una joven de diez y seis años. Había sido declarado culpable y condenado a \$200 de multa. También había sido arrestado anteriormente por estafa. Tenía en aquellos momentos 22 años y era padre de tres hijos, y era un hombre sin medios de vida. Pero todo esto parecía gra-

vitarse muy poco sobre su conciencia.

Su aspecto tranquilo y arrogante era convincente. No había nada que lo conmoviera. Horas de incansable investigación por parte de la policía no lograban perturbarle en el menor grado. Insistía en que era inocente de todo daño y de toda culpa.

Ni entonces, ni después, trató jamás de describir lo que vio en la cocina, aparte de lo que ya había dicho: que Mrs. Bosshard yacía en el suelo en una posición extrañamente singular. Lo que le asombró se lo llamó para sí, sacudiendo la cabeza.

Bueno, allí se presentaba un caso de evidencia circunstancial puramente, insuficiente para condenarlo sin pruebas firmes. Y durante el juicio la defensa presentó testigos que juraron que otro hombre, un extraño misterioso, había estado dando vueltas por la vecindad anteriormente al

crimen, comportándose de modo furtivo y sospechoso. Además de eso, Hoover presentó una coartada que cubría todas sus actividades hasta momentos antes de ser detenido por los detectives. Por esta coartada podía probar que no estuvo en el piso el tiempo suficiente para haber perpetrado el crimen.

Escasamente puede uno imaginarse la diferencia entre esos dos cuadros. Uno, el del feroz y salvaje asalto, apuñaleamiento, degollación, estrangulación...; el otro, este joven tranquilo, frío, orgulloso, cuidadoso en el vestir y en los ademanes, elegante como un modelo de sastre, un poco irónico, como si la amargura de la vida lo hubiese herido en el corazón.

¡Pero el asesino había cometido un pequeño error!

El interrogatorio de Hoover estaba en todo su apogeo cuando llegué a la oficina del Capitán

Harry McCreery, del Servicio de Detectives. El Capitán McCreery, mantenía al detenido bajo el fuego cruzado de preguntas agudas, perforantes y registradoras. Me senté y observé. Tomé nota detallada de su ropa, sus reacciones, su aspecto nervioso, su comportamiento, sin ser observado por él.

Durante algún tiempo no logré descubrir nada. Y después... más tarde, mis ojos analizadores lograron descubrir un punto de color más oscuro en el borde izquierdo de su corbata. ¡Ah, no había logrado escapar sin mancha! Redoblé mis observaciones mientras las ametralladoras de interrogaciones de McCreery continuaban. Si había habido error, debería existir otro.

Se presentó algo peculiar. Hoover, durante la mayor parte del tiempo, se controlaba admirablemente, pero no siempre. Su gesticulación, por ejemplo, frecuentemente se hacía vigorosa. Su mano izquierda se levantaba y hacía un movimiento amplio,—su mano izquierda,—nunca su mano derecha. Pero el asesino de Mrs. Bosshard, no era un zurdo. Yo sabía eso absolutamente. ¿Por qué la mano derecha se aferraba a la silla y permanecía rígida? Allí estaba el secreto.

Al fin, una descarga cerrada de preguntas embarazosas, disparada por el Capitán McCreery, en rápida sucesión trastornó a Hoover, lo encolerizó, lo hizo olvidar el control que había estado practicando, con aquella mano derecha. De pronto se movió. Estaba señalando con su dedo índice; su brazo estaba en el aire. Fué algo claro entonces; y vi la razón por la cual había sido tan cuidadoso.

En el extremo superior del puño derecho de su camisa—una camisa blanca—, vi dos pequeñas manchas brillantes y rojas. Me puse en pie e intervine en medio de las interrogaciones, haciéndole una pregunta directa.

"Mr. Hoover, ¿cómo es que ha llegado esa sangre hasta ahí?"  
Y le indiqué el puño blando y blanco.

De un modo ya compuesto, tranquilo y sin dudar, replicó: "Me manché ayer así al rascarme un barro que tenía en el cogote".

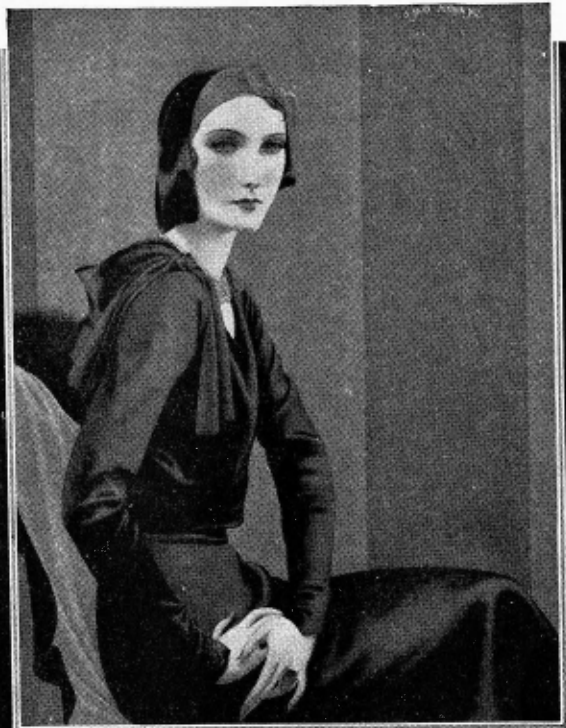
¡Oh, ya se había puesto en buenas condiciones para mí! No había mantenido quieta aquella mano sin alguna razón. Es que había visto aquellas manchitas y por eso tenía la explicación en la punta de la lengua.

Yo me encontraba muy satisfecho de que le hubiéramos capturado. Porque a pesar de todo su pelo engomado, de su rostro burlesco y más bien agradable, y su tranquila seguridad, estaba perdido! Y llamado a sufrir la extrema penalidad que impone la ley! Perdidó a pesar del hecho de que, efectivamente, tenía un barro en la parte posterior del cuello; a pesar del testimonio de su esposa de que ella se lo había curado!

Y he aquí la razón: Primero, las dos manchas de sangre eran de un color brillante, que indicaba que la sangre había escapado muy recientemente; esto es, hacía una o dos horas. Si las manchas hubieran afectado a la camisa el día anterior, hubieran exhibido un color distinto, francamente oscuro, a causa de que, cuando la sangre está expuesta al oxígeno del aire, este actúa químicamente sobre la hemoglobina que es la materia que da color a las células de sangre roja.

(Continúa en la Pág. 56).

## ¡Protección Absoluta!



Es tan esencial para el buen porte la confianza de que se encuentran bien protegidas contra bochornos, que las mujeres pulcras, elegantes y delicadas, demuestran su predilección por el **Modess**, la Toalla Sanitaria Moderna, haciéndonos saber por cartas elocuentísimas y colmadas de elogios y por su insistencia en que sólo el **Modess** merece su constante uso. El suavísimo relleno del **Modess** es más absorbente que el de cualquier otra toalla sanitaria, sus ángulos están ligeramente redondeados para que se ajuste perfectamente al cuerpo sin abultar, tiene el lado exterior impermeable y posee propiedades desodorantes.

En las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa se Vende el

**MODESS**  
LA TOALLA SANITARIA MODERNA  
**Johnson & Johnson**  
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



riente al S. S. O., a todo trapo.  
Lat. N. 30 grados 3' Long. O. 13 grados 38'.

Un marinero vino a decirme que el negro tenía encima un brazalette, seguramente robado en alguna parte. Llamé a Vandie; estaba borracho, por no cambiar. Le hice registrar; el brazalette en cuestión era el mismo que yo le había regalado a Alina la víspera de la salida. No hay duda posible. El animal ni siquiera había raspado la inscripción: "A mi querida Alina, para toda la vida. Pedro Lesoudier". Le pregunté dónde y cómo lo había robado. Demasiado borracho para contestar. Sólo palabras incoherentes; le di de puntapiés y creo que le hubiera matado si Juan no me lo quita. Para mí la cosa está clara: la víspera de la partida llevé a Vandie a mi casa para que trajera la maleta. Seguro que vio el brazalette sobre algún mueble y se lo metió en el bolsillo. Sin embargo, me parecía que Alina llevaba puesto el brazalette cuando nos despedimos.

He mandado a Vandie a la barra. Mañana le interrogaré si no está ya borracho.

#### Martes 4.

Buen tiempo, mar en calma, corriente al S. S. O. 1/2 S. Navegamos a toda vela, con brisa fresca del N. E., variable al S. E.

Lat. N. 29 grados 4'. Long. O. 19 grados 38'.

Interrogado el negro. Naturalmente respondió mentiras. Insiste en que encontró el brazalette en el pañol de los harpones.

Le pregunté:

—¿Puedes tu decirme, animal, cómo diablos fué el brazalette del brazo de mi mujer a la bodega?

Desde luego, no supo decirme.

Hoy le daremos una buena paliza. Estos negros me van a volver loco. Parecen buena gente y a la primera ocasión aparece el bandido. Juan acaba de llevarle agua. Yo le hubiera dejado morir.

#### Miércoles 5.

Buen tiempo, mar tranquila, corriente S. S. O., a todo trapo. Brisa floja del N. E. Varios barcos a la vista, a gran distancia.

Al agua los botes, para entrenar a la tripulación.

Lat. 28 grados 26'. Long. O. 19 grados 23'.

No he podido sacarle nada al negro. No sabe. No se acuerda. El creía haberlo encontrado en el pañol de los harpones...

—Pero si tú quieres que Vandie lo haya encontrado en tu casa, lo diré así, me dijo.

No pude menos que darle un puntapié que le hizo gritar.

—¡Vamos!—dijo Juan, alejándose.

Después de todo, el brazalette está en mi poder y el negro se acordará por mucho tiempo de la lección. Lo demás no me importa.

Jueves 6.  
Buen tiempo, mar tranquila, a toda vela, rumbo al S. O. O. 1/2 al S. Brisa floja del N. E. Varios barcos a la vista.

Lat. N. 27 grados 21'. Long. O. 21. grados 6'.

Juan está de nuevo azorado, como en los primeros días.

Hace poco estaba sentado en el puente. Me acerqué a decirle algo y le llamé:

—Juan...  
Se puso en pie de un salto, gritando:

—¿Qué? ¿Qué?  
Y me miraba con ojos asustados.

Es un enfermo. Debe tener accesos de fiebre.

#### Viernes 7.

Buen tiempo, mar en calma, corriente al S. O., brisa fresca del N. E. a todo trapo.

## La Toda Vela

Lat. N. 25 grados 41'. Long. O. 21 grados 17'.

Anoche soñé con Alina. Una pesadilla. Estaba sentada en el banco de la entrada... ¿Por qué en el banco de la entrada? De pronto cayó su cabeza hacia atrás y abrió la boca, como si quisiera dar un grito... Me desperté sobresaltado.

Entonces le dije a Juan:

—Te presentaré a mi mujer, cuando regresemos. Es una mujercita seria y bonita. No tuvo una juventud feliz; llegó hasta a pasar hambre. Me casé con ella... más bien por sacarla de la miseria. Siempre le digo: ¿Eres feliz? Y ella me contesta, sonriendo: Soy feliz. Y no exijo más.

Juan me agarró por el brazo y me dijo, mirándome:

—¡No puedo más! ¡En cuanto sea posible, desembarqueme!

Por lo visto le traje un mal recuerdo.

Vandie sigue en la barra.  
Sábado 8 y Domingo 9.

Muy buen tiempo, mar rizada, brisa fresca del N. E., corriente S. O. 1/2 al S., a todo trapo.

A las 9 a. m. hablamos con la barca francesa "Adolfo y Matilde", que salió del Havre al día siguiente de nuestra partida. Me informó de una gran desgracia: mi mujercita fué asesinada en la noche del 21 al 22 de junio; yo estaba a bordo del "Petrel", en el muelle. Encontraron el cuerpo de mi pobrecita mujer, a la entrada, extendido sobre el banco. La habían estrangulado. El asesino desapareció.

Estoy muerto de pena.

Lat. N. 23 grados 31'. Long. O. 21 grados 29'.

#### Lunes 10.

Muy buen tiempo, mar rizada, brisa fresca del N. E., corriente al S. O. 1/2 al S., a toda vela, con los juanetes.

A las 7 avistamos una goleta, corriendo al Sur. ante nosotros.

Una corbeta inglesa a estribor, a 3 millas de distancia.

(Continuación de la Pág. 14).

Lat. N. 21 grados 19'. Long. O. 22 grados 27'.

¡Qué pena! Mi pobre chiquita, a la que hubiera querido hacer tan feliz... Es el negro quien la mató. No cabe duda. La mató para robar. Ahora recuerdo todos los detalles de aquella noche. Dejé a Vandie a las 7 y media o las 8 de la noche. El iba de un lado a otro por el puente. Bajé al camarote y a eso de las 3 me despertó un ruido. Subí al puente y no vi nada. Bajé a ver si Vandie estaba acostado; el negro roncaba, o mejor dicho, fingía roncar. Debí aguardar a que fueran las 9 o las 10 para irse, acababa de entrar y al entrar tropezó con algo en el puente. Yo me desperté. Y apenas si tuvo tiempo para acostarse en su hamaca.

He contado la historia a Juan.

—¡Mira!—le dije.—Un detalle al que no presté atención y del que me acuerdo ahora: ¡la hamaca estaba balanceándose todavía!

—¿Y no había olas?

—Pero si estábamos en el muelle, ¿en el muelle, Juan!

Entonces sacó a relucir las circunstancias atenuantes, como dicen los jueces:

—No puede usted saber cómo ocurrieron las cosas. Acaso su pobre mujer oyó ruido y bajó. El perdió la cabeza... La mató en la noche, sin ver...

—Yo sólo sé una cosa, Juan: que él la mató.

Y él repetía continuamente:

—¿Quién sabe!... ¡Quién sabe!...

#### Martes 11.

Buen tiempo, mar tranquila, brisa fresca del N. E., corriente al S. O. 1/2 al S., a toda vela, con los juanetes altos y bajos en todas partes.

A las 11, turbonadas, variando la brisa del N. E. al E.

Latitud N. 13 grados 37'. Long. O. 23 grados 24'.

Maté a Vandie. Le salté el cráneo sin decirle una palabra. Cuando volvió al puente se lo dije a Juan. Este se puso de rodillas y exclamó:

—¿Es posible, Dios mío?

#### Miércoles 12.

Muy buen tiempo, mar en calma, brisa floja del N. E., corriente al S. S. O. 1/2 al O., a todo trapo.

A las 2 avistamos la punta Norte de San Nicolás.

A las 4 señalamos la punta Este al O. S. O. del compás, distancia 6 millas.

Juan se mató. Cuando llegué a su lado estaba vivo todavía. Le dije:

—¿Quieres morir? ¡Pero si tú eres lo único que me queda!

Me tomó la mano:

—¡Ah, Lesoudier! ¡Si tú supieras!

Y expiró.  
No sé qué va a ser de mí.

Lat. N. 16 grados 42'. Long. O. 24 grados 3'.

## EL REINO...

(Continuación de la Pág. 51).

mi!—le dije con petulancia.—Usted ve que ya estoy bien; ¡dígame la verdad!

—Le doy a usted mi palabra de honor—replicó el joven con evidente sinceridad,—que no hemos tenido ningún huésped apellidado así.

Sus palabras me dejaron estupefacto. Me quedé tendido un rato en silencio; preguntándole luego:

—¿Dónde está el doctor Dorrimore?

—Se marchó en la mañana de su riña con usted, y no se ha vuelto a saber de él. ¡Buena vapuleada le dió!

V

Tales son los hechos escuetos de este caso. Margarita Corray es hoy mi mujer. Nunca ha estado en Auburn, y durante la semana cuya historia, como se formó en mi cerebro, he procurado relatar, vivía tranquilamente en su casa de Oakland, preguntándose asombrada dónde andaría su novio y por qué no le escribía. El otro día leí en el *Sun*, de Baltimore, el siguiente suelto:

"El profesor Valentín Dorrimore, el famoso hipnotista, tuvo anoche un numeroso auditorio. El conferencista, que se ha pasado la mayor parte de su vida en la India, hizo algunas demostraciones maravillosas de sus facultades, hipnotizando a cuantos quisieron someterse al procedimiento, con sólo mirarlos. En realidad, dos veces hipnotizó al auditorio entero (con excepción sólo de los reportérs), haciendo a todos objeto de las más extraordinarias alucinaciones. La parte más valiosa de la conferencia fué la revelación de los métodos que usan los juglares o fakires indios en sus famosos actos, tan conocidos de los viajeros. El profesor declara que esos taumaturgos han adquirido tal destreza en el arte que él mismo aprendió con ellos, que realizan sus milagros con ellos, que hipnotizan a los "espectadores" y decirles lo que deben ver y oír. Su aserto de que un sujeto particularmente susceptible puede ser mantenido en el reino de lo irreal durante semanas, meses y hasta años, dominado por cualquier engaño o alucinación que el hipnotista quiera sugerirle de vez en vez, resulta un poco inquietante".



### Al bañar a su nene

no se use otro Jabón sino el hecho especialmente para el delicado cutis de las criaturas: el Jabón Boratado Mennen, que es sanativo y refrescante.



### Después de secarlo

rociese el tierno cuerpecito con Talco Boratado Mennen y se evitarán irritaciones e infecciones.

## PRODUCTOS DE CALIDAD MENNEN

# La Granada!!! (Continuación de la Pág. 18).

cualquiera de nosotros, o acaso mejor. Sin duda sentía un miedo espantoso, pero logró dominarse perfectamente, con lo cual ganó mucho en el respeto de las clases y de los soldados. El comandante le ascendió a soldado de primera.

Cuando se acostumbó a la vida de las trincheras, solía preguntarme de cuando en cuando:

—¿Ha oído usted algo, cabo?

—¿Algo de qué?

—¿Vamos a volver pronto?

¿Cree usted que habrá combate?

—No sé—le contestaba.—No lo creo. ¿Por qué?

quier otro. Su devoción a mí durante la semana siguiente, llegó a embarazarme, y para evitar que me molestara con su servicialidad persistente, tuve que mostrarme casi rudo con él.

En una ocasión me dijo:

—Espero que podré serle útil algún día.

—¡Vamos!—le contesté enojado.

—¡Olvidese de eso!

En aquellas trincheras estuvimos dos semanas.

El día antes de que fuéramos relevados, la línea estaba tranquila muchas millas a un lado y a otro de nosotros. Por la tarde, estábamos ocho de nosotros en el abrigo del cuartel general de la compañía. Eramos los del estado mayor, y esperábamos a que el capitán regresara de una reunión de comandantes de compañía en el abrigo del regimiento, que estaba detrás de la línea. Teníamos encendidas varias velas y una linterna.

Dos de los hombres eran oficiales. El primer oficial estaba sentado en el buró de la oficina, en un ángulo próximo a la entrada. Creo que estaba escribiendo una carta. El segundo teniente se apoyaba en un muro, junto a él, liando tranquilamente un cigarrillo.

Los otros eran alistados. El sargento primero y yo estábamos sentados en una tarima, cerca del buró. El primero tenía una libreta en las rodillas y anotaba unos datos. Yo estaba escribiendo un informe en la maquinilla portátil que tenía sobre las rodillas. En otra tarima estaban los otros dos sargentos.

En la tercera tarima estaba sentado Hicks, aguardando atenta-

mente una oportunidad de servir a alguien. Y no lejos de él, cerca del centro del abrigo, estaba el corneta de la compañía, un muchacho de menos de veinte años, arreglando su equipo.

Quando el segundo teniente acabó de liar su cigarrillo, Hicks saltó de su tarima y, encendiendo un fósforo, se lo ofreció.

—Gracias, Hicks,—dijo el oficial. Yo miré por encima de la máquina de escribir cuando Hicks encendió el fósforo, pero desde algunos minutos antes tenía una vaga conciencia de toda la escena.

Entonces entró el capitán. —Bien. Nos iremos de aquí a las 6 de la mañana—dijo.—Entonces se volvió hacia Hicks y dijo:

—Hicks... Me imaginé que le iba a enviar a algún recado.

—A la orden—dijo Hicks, poniéndose en atención.

Pero antes de que el capitán pudiera pronunciar una palabra más, el joven corneta, que estaba arrodillado en el suelo arreglando su equipo, lanzó un alarido. Le miré. Supongo que todos hicieron lo mismo.

El muchacho se puso en pie de un salto y se paró en el centro del abrigo: con una granada de servicio en la mano derecha, una de esas "piñas", como comenzábamos a llamarlas entonces. Estaba lívido de terror.

Según se supo después, el muchacho, al arreglar su equipo, sacó la bomba de la envoltura y al mismo tiempo le quitó, casualmente, el pasador de seguridad.

Aunque apenas tenía conocimientos acerca de las granadas, si

sabía que éstas hacen explosión a los siete segundos, cuando se les quita el pasador!

Y entonces, en su terror, en vez de arrojarla fuera del abrigo, cosa que verosíblemente hubiera podido hacer, lanzó otro grito y dejó la granada en el suelo.

Todo esto ocurrió, acaso en menos de tres segundos.

Entonces, alguien, dándose cuenta del peligro, dió un salto. Pero antes de que pudiera seguir su movimiento, fui derribado de espaldas obre la tarima por una terrorífica explosión.

La primera cosa en que pensé al encontrarme ensordecido por el ruido, en aquel agujero hediondo y lleno de humo, fué en lo gracioso que era que no nos hubiera matado a todos. Además había un hombre (que resultó ser el sargento primero), al lado mío, que parecía vivo, y oí voces y ruidos en distintos lugares.

Los que no estábamos heridos o aturridos salimos del abrigo y advertimos que, aún sin tener ni un arañazo, estábamos cubiertos de sangre.

Desde luego, todas las luces del abrigo se apagaron con la explosión. Poco a poco volvimos al agujero y fuimos encendiendo las velas.

Ninguno de los hombres estaba seriamente herido, con excepción de Hicks. Este último quedó hecho pedazos.

Hasta que transcurrió algún tiempo no nos dimos cuenta exacta de lo que había ocurrido. En resumen, fué así: tan pronto como el corneta soltó la "piña", Hicks se quitó su casco de acero y lo colocó sobre la granada, arrojándose encima. Un segundo después—o acaso una fracción de segundo—la bomba estalló!

Con su casco y su cuerpo, Hicks amortiguó los efectos del explosivo y nos salvó la vida.

Durante algunos minutos ninguno de nosotros pudo decir una palabra. Recuerdo que tuve que ir sacudiéndolos a todos. El segundo teniente, a diferencia del primero, no se desvaneció con la explosión, pero de pronto cayó en los brazos de un sargento. Yo creí que me iba a ocurrir lo mismo.

Entonces dijo alguien:

—¡Jesús!—con una voz suave y vacilante. Y luego, en voz más fuerte:

—¡Jesús!

Era el joven corneta, cuya experiencia y descuido había causado la explosión.

Se sentó sobre el equipo, haciendo girar la parte superior del cuerpo bajo el dominio de la desesperación.

Luego hubo otro largo silencio. Varios soldados, que estaban fuera cuando ocurrió la explosión, penetraron en el abrigo.

—¡Pobre Hicks!—dijo por último el capitán, limpiándose con un pañuelo la sangre de Hicks que le cubría el rostro.

Entonces el sargento primero prorrumpió en una carcajada histérica:

—¡Asistente!—decía entre carcajadas.—¡Le hicimos asistente! Hicks... ¡un asistente!

Y se desmayó a su vez, cayendo en los brazos del capitán.

¡Estábamos tan poco acostumbrados a los incidentes de la guerra!

Estuve enfermo varios días después que fuimos relevados y que nos alojaron en un pueblo tranquilo, a varias millas de distancia del frente.

...y, como ya dije, sigo escalfriéndome todavía cada vez que pienso en Hicks y en lo que hizo.

**"CASA KUZMA"**



Ex-modista de las principales casas de París y Viena  
Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Alto)  
TELÉFONO M-2141

Se arreglan sombreros por módicos precios

Entonces se sonrojaba y se iba, incapaz de decir nada más.

Pensando en eso me imaginé que estaría ansioso por entrar en acción para destacarse en el combate o para que lo mataran o lo hirieran, o acaso para ambas cosas. Comencé a advertir que la vida significaba poco para él.

Una noche, después que habíamos pasado en el frente casi una semana, otro cabo y yo fuimos destacados con media docena de hombres cada uno para reparar las alambradas frente a nuestra línea de trincheras, destruidas aquella mañana por los obuses alemanes. Nosotros debíamos elegir los hombres.

Cuando Hicks supo ese detalle, vino a mí, y con su voz tímida, me suplicó que le llevara conmigo, y me dijo:

—No quedará usted descontento, cabo.

El reparar las alambradas no era cosa muy difícil en sí, pero nos costó casi toda la noche. Todos éramos inexpertos, y además, cada pocos minutos las ametralladoras alemanas barriaban la zona.

Dos de los nuestros resultaron muertos y uno herido. A mí me pareció milagroso que Hicks no fuera uno de ellos. El trabajó más que ninguno, y cuando las ametralladoras comenzaban, no se metía en un hoyo ni se escondía en el suelo hasta que yo no le obligaba, agarrándole por el cuello. Dos o tres arañazos en las manos fué todo lo que sacó.

Desde luego, no hubo nadie que se atreviera a burlarse más de Hicks. Los hombres más rudos y menos inteligentes de la compañía comenzaron a respetarle y hasta a mostrarle deferencia, aunque seguía siendo el asistente de los oficiales y aún cuando se ruborizó hasta la raíz del pelo cierta vez que vino a las trincheras una joven del Ejército de Salvación.

Hicks apreció profundamente el que yo le hubiera llevado a arreglar las alambradas, dándole ocasión de demostrar que no era un simple asistente, incapaz de servicios de guerra, y que podía ser tan útil para combate como cual-

80156503



¿Por qué obstinarse en sufrir de reumatismo, gota o cualquier otra enfermedad producida por el ácido úrico? Si padece una de estas enfermedades, acuda al Atophan. remedio de efecto seguro, porque al disolver el ácido úrico acumulado en el organismo ataca el mal en su propia raíz. Es el medicamento recomendado por los médicos más eminentes del mundo. - Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:  
**ATOPHAN**

El aire las hace aparecer como enmohecidas.

Segundo, porque era una imposibilidad física. poder retorcer, volver, doblar y obligar al brazo, en forma tal que pudiera extraer sangre de un barro situado en la parte posterior del cuello, de modo que manchase la parte superior del puño de la camisa, a menos de que se doblase el puño hacia arriba.

Tercero, porque la camisa que vestía Hoover era del tipo blanco, de cuello y puños fijos. Inmediatamente examiné su cuello y encontré un pequeño barro cubierto con una costra. Y descubrí al mismo tiempo que el extremo superior del cuello estaba al mismo nivel del barro y que no presentaba huellas de sangre. Y la costra tenía, por lo menos, un día de existencia. La camisa había sido puesta después de haberse secado la sangre.

#### EL CUCHILLO TRAICIONERO

Podía ver como trataba de des- enredarse de esas manchas inde-

## Las 3 Gotas...

lebles que le habían atrapado a pesar de su extrema cautela. No le habían venido del contacto directo con el cuerpo de la víctima, ni las había adquirido del contacto con las ropas de ella, ni del piso, sino del cuchillo.

Como la mayor parte de los sadistas, había confiado en el cuchillo. Era su herramienta, su auxilio, su amigo en esta labor horrible, despreciable, sedienta de sangre! Sus emociones retorcidas, dependían del cuchillo para lograr esa horrible forma de satisfacción. Y le proporcionó lo que deseaba; después, con una habilidad diabólica, semeiante a la suya se había vuelto contra él y lo había marcado.

Reconstruyamos la escena y observemos. Este hombre, con su mente puesta en el crimen, baja el escote del vestido de su víctima y descarga una puñalada con fuerza. No retira el cuchillo precipitadamente, porque la precipitación hubiera extraído la san-

(Continuación de la Pág. 53).

gre con el cuchillo, y todavía en aquel momento del crimen, esperaba poder ocultar el hecho de que la mujer estaba muerta. Había razonado bien y actuado habilidosamente. La sangre quedó encerrada dentro del cuerpo, abriéndose paso desde el ventrículo izquierdo del corazón, que fué el herido, a la cavidad izquierda del cuerpo. Este espacio se llenó lentamente.

Retirado el cuchillo lo mantuvo alejado de su persona y se inclinó para ver si salía la sangre. El lazo de su corbata se movió dentro del radio de acción del cuchillo suspendido. Rozó con él: mancha de sangre número 1. Transfirió el cuchillo a su mano izquierda, utilizando los dedos más hábiles de su mano derecha para volver a arreglar el vestido de la víctima cubriéndole la herida, y en dos ocasiones su puño tropezó con la hoja del cuchillo. Manchas de sangre números 2 y 3.

Nadie puede decir, exactamen-

te, la forma en que ocurrió pero de todos modos, el asesino quedó marcado por tres manchas de sangre, dos de las cuales no pudo quitarse y una que no pudo ver. Y apoyándose en esta prueba aparte de todo lo demás, fué condenado.

El juicio de Wendell Hoover consumió mucho tiempo. El abogado defensor manifestó que no se habían descubierto impresiones digitales del acusado ni en el cuchillo ni en los muebles. Que se habían cortado agujeros en la tohalla que colgaba en el baño, para sugerir que se había hallado huellas de sangre en ella. Se sembró la existencia del extraño misterioso en las mentes de los jurados, pero no fué presentado ese misterioso extraño, nunca, ante el tribunal. Se puso de manifiesto la coartada de Hoover!

#### UN ASESINO QUE SE ENTREGA EL MISMO

Yo observaba al criminal según iba exponiendo mi declaración. Saqué mi reloj y dí a entender que estaba jugando con él, pero en realidad estaba midiendo la respiración de Hoover, según mi testimonio iba llegando al momento de la comisión del crimen. Descubrí que cuando comencé a hablar su respiración era 22, lo que quiere decir, normal. Pero la relación del acto bestial lo afectó claramente. Su respiración subió hasta 34.

El magistrado Reid, de Wausau, a quien había correspondido el juicio, sentenció a Hoover a trabajos forzados a Waupun, por el resto de su existencia natural, especificando que el 17 de Diciembre de cada año debía ser puesto en bartolina de modo que su memoria pudiese recordar el diabólico crimen que había cometido ese día en 1924. El magistrado declaró que nunca había visto un ser tan vicioso como el, que se encontraba ante él, y que hubiera deseado imponerle la pena de muerte, cosa que no le permitían las leyes de Wisconsin.

El caso Wendell Hoover, quedó, pues, terminado, pero hay algo más que decir.

Este tipo de crimen existe en odiosas proporciones. A la largo y lo ancho de los Estados Unidos surgen a la luz sus malignas características todos los días. El caso de Hickman en California, el caso Aune en Minnessotta, las actividades de Loeb y Leopold de Chicago, todos ellos no reflejan otra cosa que el incremento de la cosecha sádica en la naturaleza humana y su influencia se hace cada día más vasta.

Los autores de estos delitos no son locos. Tienen una capacidad mental que sobrepasa a la de los mortales ordinarios; piensan lo que están haciendo y sus planes son diabólicos; cubren sus huellas y las pistas. En cierto sentido son notables a causa de que no les gobiernan los temores que asaltan al promedio de los ciudadanos.

En cada una de las esferas de la sociedad existen. Se encuentran libres por esas calles, como verdaderos locos, cazando solitariamente, buscando su presa entre lo más atractivo de su sexo o del contrario. Lobos disfrazados de corderos, lo que es más lamentable. Tienen el ingenio de disimular y pocos son conocidos por lo que, en realidad, son.

Quiera Dios que el relato del crimen que dejo expuesto ayude a la gente que no reflexiona a protegerse, y proteja al mismo tiempo, al mundo, de la brutalidad anti-natural y de la astucia del criminal sádico.



## Su rostro cuenta la historia

a **5¢**  
cada  
una

Las hojas inferiores dejan su huella como prueba de falsa economía.

Es falsa economía, porque las hojas Gillette legítimas, de tipo de tres agujeros, ilustrado, se venden ahora a un precio tan bajo como el de las inferiores.

¡En realidad! Las hojas Gillette legítimas, han sufrido una reducción considerable en el precio. La presentación de la Gillette de nuevo tipo nos permite efectuar esta oferta tan notable.

Adquiera buenas hojas al mismo precio que las inferiores. Compre varios paquetes hoy mismo. De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba  
Manzana de Gómez, 466. Habana

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



HOJAS

# Gillette





# PARA QUÉ ORGANIZAN LOS TRABAJADORES

por A. Penichet

EN estos momentos, en que parece se está llevando a cabo un plan encaminado a destruir las organizaciones obreras, planteándose problemas escudados en la crisis económica, se hace más necesario que nunca, explicar el sentido de dichas organizaciones, a las que en ningún momento han visto con simpatía los residuos coloniales y el renuevo imperialista que controlan las actividades industriales y comerciales en nuestro país.

Estamos en estos momentos presenciando un espectáculo poco edificante, ya que se pretende hacer predominar las organizaciones capitalistas de carácter absorbente como el caso específico de los trusts sobre las de acción cooperativa y solidaria, que son las obreras.

No se unen los trabajadores para obtener utilidades irracionales a costa de la población, ni mucho menos para adular artículos alimenticios y subyugar las pequeñas industrias, como tiene por objetivo el trust, sino sencillamente para procurarse un mejor medio de vida, una mayor consideración social. Destruída aparentemente la esclavitud, el obrero que cayó en el asalariado se vio en condiciones difíciles para sostener un nivel razonable de vida y comprendió que, aislado, nada significaba frente a los intereses del capital, cuyos principios nada tienen que ver con los valores humanos. Donde quiera que ha podido organizarse el trabajador, el standard de vida se ha sostenido en condiciones morales y materiales superiores a donde el trabajador ha permanecido aislado. Y este resultado ha influido en la salud, la cultura, en las pro-

pias instituciones capitalistas, que han ampliado sus negocios, hasta llegar a los espectáculos populares, que han podido también desenvolverse mejor. De esa manera se da una impresión optimista, juzgada la sociedad en conjunto. En cambio, el caso típico de los pueblos menesterosos, en que el individuo no conoce los resultados de la cooperación entre sus afines, nos da la sensación de una catástrofe moral, de una negación de la vida, donde parece han sucumbido todos los factores vitales, rebajándose el nivel del individuo hasta lo inverosímil. En esos países, el mendigo forma el tipo standard y los alcoholistas y suicidas señalan una completa incapacidad para vivir. Moral y materialmente, son pueblos muertos, carentes de cultura y afán de progreso.

La organización obrera tiene en nuestro país a su favor el haber entrado en un período de crecimiento natural al terminarse la contienda pro-independencia política. Pero tiene en su contra el hecho bien conocido de caer en el período de independencia política vinculada a la economía vecina, que dió privilegios adversos a los trabajadores. De esa manera, los obreros se encontraron frente a los residuos del capitalismo colonial, con su escuela de paternidad y privilegios y la penetración del capitalismo norteamericano, con su enorme ventaja de "protector" que le dió el privilegio de no ponersele reparos a ninguna de sus evoluciones. Entre la ideología colonial y la imperialista, el trabajador de Cuba ha sufrido tal como si la esclavitud no estuviese abolida.

Desde fuera, esto es, alejado de la vida diaria del obrero, las cosas se juzgan de muy distinta manera a como se les ve dentro, sufriendo la agonia del salario, que no supone solo esfuerzo físico, sino también dignidad personal. En muchos casos de huelgas y protestas, no se ha estimado el factor económico, sino el moral, entre los obreros. ¿Por qué? Pues sencillamente, porque al trabajador, además del esfuerzo físico, se le ha exigido la pérdida de sus valores morales, sometiénolo a toda clase de vejaciones, que en ocasiones han llegado hasta el maltrato de obra. Tal como si la esclavitud hubiese quedado adherida a la República. Este residuo colonial aun subsiste en la persona de muchos encargados y patronos, que estiman que al obrero no se le debe tratar con delicadeza y mucho menos con respeto.

Todavía hay talleres de despallido donde no se permite la lectura, institución que debiera considerarse como una rama de la pedagogía e instalarse en todos los lugares apropiados. Hay panaderías en que se obliga a los operarios a usar materias nocivas a la salud del pueblo; cafés en que se impone a los dependientes que sirven al público la limpieza de escupideras, baldeos, etc.; bodegas en que el individuo "está escriturado", sin derecho más que a enfermarse y morir, bajo todas las vejaciones e indiferencias de los que trabajan so-

bre tablas endebles a grandes alturas; y en fin, una serie de detalles que ponen de manifiesto la necesidad de las organizaciones obreras, únicas que han podido lograr elevar el nivel de los trabajadores y la dignidad de los individuos.

Desde luego, hay casos aislados de encargados y patronos que pueden dar normas de decencia y humanismo a los propios trabajadores, en cuyo conglomerado los hay que dejan mucho que desear. Efectivamente, hay trabajadores que en sus sentimientos son peores que los capitalistas y apenas se les presenta una oportunidad se convierten en los peores azotes de sus compañeros. Estos son residuos del coloniaje, donde el vasallaje creó un tipo sumiso, egoísta e ingrato, capaz de llegar a las más bajas acciones, como la de servir de traidor a sus compañeros. También se ha producido el tipo desleal que ha aprovechado los organismos obreros para dejar de trabajar y cometer toda clase de tropelías, traficando con el sudor de sus compañeros y traicionando sus principios y sus movimientos huelguísticos. Pero todo esto que es doloroso, no justifica que el obrero permanezca aislado. Porque también se han dado casos de trabajadores que argumentando con arreglo a la labor de los elementos inmorales a que anteriormente nos referimos, han buscado justificación a su indiferencia ante todos los problemas, sin aportar ningún esfuerzo, sin realizar ningún sacrificio, pero eso sí, dispuestos siempre a disfrutar de cuanto se haya obtenido. Tampoco esto justifica el que las organizaciones no funcionen. ¡Al contrario! Sobre tanta miseria moral hay que levantar los cimientos de una colectividad social más perfecta, capaz de producir tipos refractarios a los que nos referimos.

La penetración imperialista, por otra parte, ha pretendido que el trabajador en Cuba no se organice, dándose este caso significativo: que mientras aquí han querido mantener jornales de miseria, en su país de origen han respetado los sueldos elevados, aceptándolos como un medio eficaz para el mejor desarrollo colectivo.

Entre nosotros se han dado casos en que industrias que se han implantado aquí, para vender artículos de marcas que se elaboran fuera, pagando jornales razonables, no han tenido otro objeto que pagar entre nosotros jornales ínfimos, para obtener mayores utilidades, vendiendo los artículos a base de la mano de obra que pagaban en el lugar de origen. Y también tenemos el caso específico del Trust cigarrero, que acaba de cerrar sus talleres a los obreros organizados. Cuando no existía el Trust, había muchas marcas, cada una con personal de talleres y oficinas, todos bien retribuidos; pero una vez que el mencionado Trust adquirió el derecho de propiedad, fué suprimiendo talleres y reduciendo los medios de vida a cientos de trabajadores, que además se vieron ante el problema del

maquinismo, llevado por el Trust a extremos que no ha implantado ninguna otra industria. Efectivamente, las máquinas de hacer cigarrillos, verdaderas maravillas, han suprimido muchos brazos, con lo cual en el sector proletario se confrontó un serio problema de excedencia. Sin embargo, el Trust, para que sus trabajadores gozaran de algún derecho, tuvo que aceptar la organización. Mientras estos estuvieron aislados, sus sueldos y consideración personal eran precarios, casi nulos y acicateados por situación tan desventajosa es que se organizaron sus obreros, gozando desde entonces de mejores jornales y una mayor consideración personal. Pero ahora el Trust quiere volver a la época de sus inicios comerciales en este país y ha cerrado las puertas a los obreros organizados, en momentos en que se hace indispensable, sobre todo en industrias que han acumulado grandes utilidades, sostener, aunque tengan menos entradas, un standard de vida regular, para no empeorar la situación que atravesamos. En esas máquinas que el Trust dispone, ha quedado para siempre gravada la inteligencia de muchos de sus obreros, que fueron los que sugirieron y llevaron a cabo mejoras mecánicas, que posteriormente anulando brazos y acrecentaron las utilidades de la gigantesca empresa. Sin embargo, nada de esto se ha tenido en cuenta, por la impunidad que disfruta el capital sobre el factor humano, que no se reconoce, aunque muchos años de la vida haya consagrado al engrandecimiento de un negocio comercial o industrial.

Ante tales injusticias, la organización obrera es lo más indicado. Solo a impulsos de las organizaciones se ha progresado, pues a su influjo, en muchos países se ha legislado y ya se cuenta con una copiosa legislación, casi con cuerpos jurídicos en que se establecen derechos concretos. Pero entre nosotros todo es precario y lo considerado mínimo en cualquier otro país, aquí se tilda de revolucionario.

En esas condiciones y ante tales realidades, la organización obrera tiene que continuar su trayectoria, como una necesidad suprema. Tratar de destruirlas es como atentar a los más elementales derechos humanos. Y de ahí que ellas se mantengan dispuestas a defenderse, imbuidas de la misión social que tienen en el concierto de la civilización.

## La Cera Mercolizada Embellce el Cutis

Su cutis quizás parezca ajado, envejecido y lleno de manchas, pero debajo de ese velo hay un hermoso y juvenil cutis que la Cera Mercolizada pondrá al descubierto. No tiene más que aplicarse un poco de Cera Mercolizada, con ligeras palmaditas, en la cara, cuello, hombros, brazos y manos, por la noche antes de acostarse. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

## LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de dos agentes de la Revista CARTELES que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados, de esta Revista, han quedado suspendidos por esta administración.

**Rogelio Fuentes García**

Residente en la Habana

**Antonio Tamayo**

Residente en Veguita, Oriente

**NOTA.**—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

—Guardaré esto, aunque el hombre no pudo haber sido muerto con perdigones tan pequeños.

—Tendremos que esperar por el resultado de la autopsia,—dijo el Jefe.—Quizá entonces lograremos saber la causa de la muerte. ¿Había alguien en el cuarto cuando usted entró anoche con él, Delamater?

—No llegué a entrar, porque el hombre estaba muy agitado cuando llegamos aquí y me despidió a secas en la misma puerta. Estaba preocupado por algo, pero como no hablaba muy bien el inglés lo único que pude comprender fué que había recibido un aviso y que acusaba de ineficiente a nuestro Servicio Secreto.

—¡Un aviso!—exclamó el Jefe. Un registro hecho al maletín del difunto pronto mostró la causa de su desasosiego. Encima de todas las cosas, había un papel con el ojo peculiar dibujado en él. El aviso decía que si no salía de Washington inmediatamente sería con denado a muerte.

El Jefe se volvió hacia el administrador:

—¿Estaba cerrada la puerta?

—Sí.

—¿Con llave?

## El Ojo de Alah

(Continuación de la Pág. 49).

—Con llave.

—Entonces, con una llave duplicada cualquiera pudo haber entrado en la habitación, saliendo más tarde y cerrando tras de sí.

—Absolutamente imposible. La camarera de este piso estuvo en su puesto toda la noche. La he interrogado: este cuarto estuvo siempre vigilado. Ella vió cuando este hombre regresó, vió cuando su agente salía. Nadie más salió del cuarto después de éste.

—Ocupese de la autopsia, doctor,—ordenó el Jefe. Y al administrador le dijo:

—No deben tocar nada. Solamente el señor Delamater y los hombres que le acompañen podrán entrar en la habitación. Roberto,—le dijo al agente,—voy a darle una oportunidad de rehabilitarse por lo de anoche. Veremos a ver el resultado.

Y Roberto Delamater se hizo cargo del caso con todas sus energías y con una falta total de resultados.

La autopsia no hizo luz alguna. El hombre había muerto, aparentemente, de muerte natural.

—Ni un arañazo ni una sola marca en su cuerpo", decía el informe. Pero "... la próxima vez será usted quien muera" advertía la nota dejada al Secretario de Estado. El escritor de aquellos papeles cumplía con su palabra.

Roberto Delamater tenía tres pequeños pedazos de metal, como perdigones, y en balde se rompió la cabeza para conectarlos con la muerte. Poseía también huellas digitales obtenidas sobre las misteriosas misivas, pero huellas que no tenían duplicado en los archivos. Se hicieron también análisis del papel, de la tinta, de todo, y nada dió una clave a seguir.

Solo existían las tres bolitas de metal. Roberto Delamater había fracasado ruidosamente y le dolía tener que reconocer su fracaso.

—El hombre les siguió, Delamater,—insistía el Jefe.—El que escribe estas notas puede ser un loco, pero tuvo la suficiente astucia para saber que el extranjero había visto al Secretario. Y, ya de regreso, le estaba esperando; entonces lo mató.

—¿Sin dejar una marca?  
—Lo mató,—repetió el Jefe;—después partió... y eso es todo.

—Pero ¿y la camarera?  
—Estaría dormitando,—aseguró el Jefe. Pero Delamater no se sentía satisfecho con la explicación. —El hombre recibió lo suyo. De acuerdo; pero lo recibió en un cuarto cerrado a nueve pisos por encima del nivel de la calle, y sin escapatoria posible para el asesino. En el fondo hay algo muy profundo y la prueba de ello está en la última carta al Secretario, como si este Ojo de Alah le hubiese realmente espiado.

El Jefe estaba renuente a creer todo aquello.

—No se trata más que de un espía muy astuto. Demasiado astuto para usted. Y además un buen adivinador que nos ha trastornado a todos. Pero estamos luchando con un loco, no con un fantasma, y no puede haber entrado volando en un noveno piso ni haber salido a través de una puerta cerrada; tampoco puede haber estado espiando al Secretario de Estado en su oficina privada. No trate de convertir un fracaso en un misterio supranatural, Delamater.

Las palabras un tanto dura.

# NO se fie de imitaciones!

Para protección de su salud, insista en la Emulsión de Scott, la original, perfeccionada científicamente en 60 años.



Esta es la marca que debe exigirse siempre

Su salud y la de los suyos es demasiado valiosa para comprometerla por hacer una pequeña economía comprando "algo más barato." En medicinas, no acepte sino lo mejor. Y tratándose de preparaciones de aceite de hígado de bacalao, ¡protégase! Exija firmemente la Emulsión de Scott. Sesenta años de cuidadoso perfeccionamiento han producido este alimento-tónico incomparable.

Se ha conseguido hacerla agradable y digerible, así el organismo *aprovecha* las potentes vitaminas y las virtudes fortificantes del aceite. Pida sólo Emulsión de Scott. El producto que ha probado su mérito por cuatro generaciones. Para su protección exija la

## EMULSION DE SCOTT

con la famosa marca del pescador con el bacalao.

A su lado, las imitaciones o sustitutos suelen ser como meras improvisaciones. ¡Rehúselas! Insista en la Emulsión de Scott. Es científicamente correcta, producida con el más puro aceite de hígado de bacalao de Noruega, refinado y purificado en laboratorios modelo.



La Emulsión de Scott se recomienda como excelente para:  
**TOSES—BRONQUITIS—DEBILIDAD PULMONAR—DECAIMIENTO ANEMIA—DEBILIDAD—RAQUITISMO—FORMACION DE DIENTES**

Agentes Exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

del Jefe fueron templadas con una sonrisa en la que, sin embargo, había un poco de sarcasmo mal escondido.

\* \* \*

Y después vino la siguiente nota. Y otra más después de ésta. Las cartas eran depositadas en distintos buzones de la ciudad; convirtiéndose, al fin, en una verdadera invasión. Estaban dirigidas al Presidente de los Estados Unidos, al Secretario de la Guerra, a todos los miembros del Gabinete. Y todas encerraban la misma amenaza bajo el ojo vigilante.

Para aquel hombre los Estados Unidos significaban el símbolo de la tiranía y la opresión mundiales. Se había propuesto acabar con aquel estado de cosas, eliminando primero el gobierno de la nación, y luego a los que le siguieron. Era el principio del desarrollo de un plan salvaje. El Jefe del Servicio Secreto estaba verdaderamente desconcertado. Tenía que proceder con presteza porque las notas eran amenazadoras. El mundo oficial de Washington hacía los más amargos comentarios y dejaba comprender con malicia que no debía seguir funcionando un Servicio Secreto tan inútil.

El Jefe mismo estaba dirigiendo la investigación, sin resultado alguno.

—Aquí está la última,—dijo una mañana.—Depositada en Nueva York.—Delamater y una docena más de agentes estaban en su oficina; a todos aquellos les mostró una carta impresa igual que las demás. Tenía el ojo de costumbre, y por debajo una serie de palabras que erizaron a todos los presentes.

“El Ojo de Alah ve... ha dado avisos... ahora destruirá. El día del juicio final está al llegar. El acorazado “Maryland” está anclado en el río Hudson en Nueva York. Pronto dejará de ser el arma de un gobierno despótico. El buque será destruido al medio día del cinco de septiembre”.

—Una bravata que puede llegar a convertirse en una realidad,—comentó el Jefe.—Hoy estamos a cuatro. El comandante del “Maryland” ha sido ya prevenido. Imposible que nadie pueda aproximarse por tierra o por el aire. Quiero que ustedes patrullen por la playa y echen garra del hombre si aparece por alguna parte. ¡Dios sabe de lo que pueda ser capaz!

A las once y media, por el reloj de pulsera de Roberto Delamater, éste se encontraba en la proa de una gasolinera. Estaban patrullando lentamente frente a la playa. Sabía que había infinidad de agentes secretos situados en los puntos más estratégicos de los muelles.

Once y cuarenta cinco. En el cielo rugían los hidroplanos que estaban de patrulla. Pequeños botes daban viajes en direcciones determinadas. Estaban terminantemente prohibidas las visitas al “Maryland” en aquel día. A bordo del barco existía una seria actividad. Sonó un cornetín de órdenes, y al instante respondieron varias sirenas. Allí, en la paz y seguridad del gran puerto, se tocaba a zafarrancho de combate, y al poco rato todos los hombres habían ocupado sus puestos en el gran acorazado. Los cañones anti-aéreos subieron apuntado hacia blancos imaginarios.

Roberto sonrió ante lo absurdo de todos aquellos preparativos para repeler el ataque de un loco. Y, sin embargo, él sabía que aquellas amenazas se convertían siempre en realidad. Lleno de aten-

sión, miraba con frecuencia al reloj.

¡Faltaba un minuto! Delamater debía estar vigilando la playa. Y, por el contrario, no podía quitar la vista del crucero que se veía anclado a menos de una milla de distancia. De improvisto Delamater observó que la punta del palo mayor chisporroteaba. Un rayo azulado brillaba en el acero. Desapareció para reaparecer en la punta de un cañón... después más abajo.

¿Qué podía ser aquello? se preguntaba a sí mismo. ¿Qué le recordaba? ¿Un tranvía? ¿Un trolley defectuoso? ¿El chisporroteo de un contacto intermitente? Al fin, comprendía.

Igual que el toque de un cable invisible, tremendamente cargado, un cable que establecía contactos intermitentes, el arco de luz bajaba hacia la cubierta. Se introdujo en el interior del buque; el arco era bien visible, partiendo del aire para ir a chocar contra las planchas blindadas; el arco se fué reduciendo, convirtiéndose en nada hasta desaparecer. Una nube de humo proveniente de una compuerta abierta, probaba su presencia en el interior. Delamater tenía la convicción de que algo mortal se había introducido por el costado del buque, buscando lenta, pero seguramente la santa bárbara...

La comprobación de esa mortificante idea la tuvo Delamater a los pocos instantes. Los segundos parecían siglos en aquel momento de expectación. Lentamente, ante sus ojos aterrados, la cubierta del gran barco se combó hacia arriba... lentamente giró y se desgarró... una torre con cañones de dieciséis pulgadas volaba por el aire... cuerpos destrozados caían al agua...

La mente de aquel hombre trabajaba con velocidad increíble, y la destrucción que iba a tener lugar le parecía más horrible en su lento progreso. ¡Si por lo menos hubiese podido moverse... hacer algo!

La explosión le arrojó al fondo del bote, dejándole casi sordo. A toda velocidad, el maquinista se dirigió en busca del refugio de una cueva. Llegaron a ella en los precisos instantes en que tremendas olas se estrellaban contra la arena de la playa. Sobre la bahía colgaba una nube negra y gris, que al elevarse dejaba ver el espectáculo fantástico que ofrecían los restos de lo que había sido el hermoso crucero “Maryland” que ahora descansaba en el fango de la bahía de Nueva York.

Sin saber cómo, Roberto encontróse viajando en el Pullman de un tren que se dirigía a Washington. Su mente estaba embotada por el horror de lo que había visto.

Durante varias horas viajó enteramente inmóvil, tratando de visualizar algo que escapaba a su mente. A intervalos, contemplaba las tres bolitas de metal que tenía en la mano. Trataba de au-

nar todos los hechos y llegar a una conclusión definitiva, sin lograrlo. ¿Cómo podía haberse cometido el primer crimen, sin disponer de un arma? ¡Arma! De nuevo contempló lo que tenía en las manos. Desesperanzado, sacudió la cabeza. No... el hombre había sido muerto por métodos desconocidos.

¡Y después... el “Maryland”! Un visible dedo mortal, tocando, chisporroteando, buscando la carga mortal de los sacos de pólvora.

Hasta que no estuvo sentado a solas con su jefe, no tradujo sus ideas en palabras.

—Fue una bomba graduada,—decía el Jefe.—Los oficiales lo niegan, pero ¿qué otra respuesta puede darse? Nadie se aproximó al barco. Usted lo sabe bien, Delamater. Tampoco hubo bombas aéreas ni torpedos. ¡Nada tan lógico como lo que yo aseguro!

Los labios de Roberto se plegaron en una amarga sonrisa.

—Empezaremos las investigaciones por el personal del buque,—prosiguió el Jefe.—Hay que averiguar quiénes eran los que no estaban a bordo al ocurrir la explosión...

—Nada se ganaría con ello,—interrumpió Roberto;—aquello no fué trabajo interior, Jefe.—Se detuvo a meditar las palabras mientras el otro le observaba curiosamente.

—Alguien se puso en contacto con el barco... alguien que estaba muy distante. El barco sufrió las consecuencias de un aparato desconocido que fué también el que acabó con aquel pobre diablo del noveno piso. Atienda...

Entonces relató a su Jefe todo lo que había observado durante su guardia.

—No sé qué pensar de lo absurdo que resulta lo que me dice, lo que piensa,—dijo lentamente el Jefe.—¿Se da usted cuenta de lo que significa atravesar a larga distancia paredes de piedra y acero para ver en el interior de un barco? ¡Y, francamente, la transmisión de fuerza eléctrica sin hilos a través de los mismos conductos...!

—¡Pues eso mismo es lo que quisiera decir!

—Hombre, Delamater, usted debe estar tan loco como el individuo del Ojo de Alah. Esto es imposible.

—Esa palabra,—replicó, soseadamente, Roberto,—ha sido descartada en los libros de ciencia de dos años a esta parte.

—¿Qué quiere usted decir?

—¿Supongo que habrá usted estudiado Física?—preguntó Roberto. El Jefe respondió afirmativamente.

—Entonces ya usted sabe lo que quisiera decir. Recientemente los hombres de ciencia han catalogado perfectamente todas las posibilidades o imposibilidades. Lo que parecía imposible ayer ha resultado posible hoy. Eso es todo.

El Jefe del Servicio Secreto de los Estados Unidos empezaba a impacientarse.

## ¿Puede Curarse la Epilepsia?

Interesante Librito con la Opinión de Notables Médicos

Un librito conteniendo la opinión de eminentes médicos titulado ¿Puede Curarse la Epilepsia?, ha sido publicado recientemente. Contiene los últimos y más autorizados consejos e información sobre la materia.

Todos los que padecen este mal deben leer este librito. Aquellos que estén interesados pueden obtener una COPIA GRATIS escribiendo directamente a:

EDUCATIONAL DIVISION  
Depto. CA  
509 Fifth Ave., Nueva York, E. U. A.

—¡Bueno, bueno!—exclamó, mirando a su agente.—Quizá tenga usted razón; allá usted, Delamater: le dejo las manos libres. Haga uso de unos días de vacaciones si le parece. Cuando salga, dígame a Sprague que me traiga la lista del rol del buque de guerra.

Roberto Delamater sintió los ojos del otro posados en él al salir de la habitación. Comprendía que le creían un tanto trastornado. Se detuvo en un pasillo; sus dedos, hurgando en un bolsillo del chaleco, tropezaron con las pequeñas esferas metálicas. Nuevamente, su mente concatenó los hechos que había presenciado. Dirigióse hacia una oficina del fondo.

—Quisiera ver al doctor Brooks,—dijo. Y cuando apareció el médico:—Se trata del hombre que asesinaron en el hotel, doctor...

—Que murió,—corrigió el otro;—no encontramos pruebas de asesinato.

—Que asesinaron,—insistió Roberto.—¿Tiene su ropa en lugar que yo pueda examinarla?

—Indudablemente,—aseguró el médico. Condujo a Delamater a otro cuarto y sacó una caja con todas las pertenencias del difunto.

Una vez solo en la habitación, repasó pieza por pieza. Era necesario que encontrase en ellas algún metal. Al fin, con un pesado zapato en la mano, su rostro se iluminó con una sonrisa.

—¿Cómo no se me ocurriría antes?—dijo, a media voz.—¡Qué torpe fui!

Las suelas de los zapatos eran cosidas, pero junto a las puntadas había manchitas metálicas. Eran clavos. Y en la suela de uno de los zapatos había tres pequeños huecos.

—¡Fundidos!—dijo, excitadísimo.—¿Con que estov loco, Jefe? El hombre estaba de pie, en un piso húmedo; era un conductor perfecto. Y recibió una descarga tan potente que derretió estos clavos después de atravesarlo de parte a parte.

Cuidadosamente envolvió de nuevo las pertenencias del difunto, reemplazándolas en la caja. Y mientras salía subrepticamente de la habitación, tocaba contenido las bolitas de metal.

(Continúa en la Páa. 62.)



**MARVEL**  
**SENOS**

**Apartado 771**  
Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

**Pida informes privados a LABORATORIOS**

**MARVEL**  
Apartado 771 Habana  
**GRATIS** Le enviaremos nuestro **TRATADO DE BELLEZA FEMENINA.**

# GRANJA ASILO

POR JOSÉ COMALLONGA

Confieso al amable lector que cuando leí en la prensa hace ya algunos días, que entre las economías propuestas por el general Molinet en la Secretaría de Agricultura, estaba la supresión de las Granjas Escuelas Agrícolas, pegué un brinco.

Los que hemos visitado algo el mundo y hemos visto en tantos países el papel fecundísimo que representa esa clase agrícola que ofrecen nuestras granjas; los que hemos visto en las poblaciones de campo de esos países las placas de anuncios en las puertas de tantas casas que dicen: "Fulano de Tal"—"Homicultor"; los que hemos admirado sus campos fecundos y simétricos, llenos de pródiga vegetación; los que hemos hablado con algunos de esos modestos horticultores, forjados en las granjas escuelas de sus comarcas, y nos han expresado, señalándonos con la mano, las tierras que tienen bajo su dirección de cultivos, por medio de iguales, que le ofrecen a ese horticultor el disfrute de una vida decente y a la nación la conciencia de su poder agrícola; los que nos hemos deleitado visitando todo eso y nos damos cuenta del intenso valor reproductivo, que esos horticultores, productos de esas granjas escuelas representan para su nación, tenemos forzosamente que dar un brinco al leer que la economía, exige segar una fuente de vida y riqueza que nunca debiera segarse.

Esos horticultores, como nuestros interesantes *Maestros en Cultivo* no son académicos poseedores de la ciencia agrícola en sus fundamentos técnicos, son agricultores ilustrados que conocen la aplicación técnica de la agricultura con todos sus recursos para enaltecer y elevar las producciones del suelo a su máximo, conocen el arte y esa técnica que la agricultura exige necesariamente para su función. Son los verdaderos creadores—en esos países—de la riqueza agrícola nacional. Son tan indispensables, son tan necesarios que nunca sobran, porque su campo de acción es muy extenso.

Ya nosotros íbamos formando esa clase social agrícola tan fecunda, ya actuaban en sus conocimientos, ya dirigían explotaciones, ya aconsejaban; y si todavía no se han acondicionado para su función amplia, es porque nuestra educación agrícola no está conformada para esas exquisiteces. Pero ellos, con sus asociaciones, con sus publicaciones, con sus trabajos agrícolas, iban lentamente también abriendo el cauce de una conciencia agrícola nacional que al fin hiciese de nuestros *Maestros en Cultivo*, lo que Francia, Bélgica, Holanda y Alemania hacen con sus horticultores.

La única fuente creadora de riquezas en el mundo entero es la agricultura. Nuestras producciones de caña y azúcar que creaban el dinero cubano, están en franca ruina. Gastamos, exportamos dinero y no producimos prácticamente nada más, siendo

precisamente la causa de nuestra pobreza la ausencia de producciones. La crisis cubana es de producción, y siendo esto así... se suprimen las granjas escuelas.

No es esto una crítica política, es un principio de sentido nacionalista que todos debemos compartir, de tal modo, que el gobernador de las Villas ha salido en defensa de su granja o de la granja de su provincia, para sostenerla.

Con este desencanto estaba cuando un joven de altísimos méritos como el señor Antonio Martínez Morales, me entregó un folleto para que lo leyera.

El señor Martínez Morales, es un joven que pertenece a la escasa legión de cubanos que penetrando en la vida del comercio y de los negocios, se abre paso, y se afianza en ese torrente, creando una firma comercial respetable y reconocida en todas partes como firma de completa garantía. Es un gran mérito llegar por el esfuerzo propio en esa rama de la vida nacional a crearse una posición envidiable y sostener el crédito de una firma respetable. El señor Martínez Morales con la modestia natural de los hombres que valen, me entregó el folleto y me dijo: "Léalo, y piense lo que quiera de él".

En ese folleto el *hermano* Martínez Morales, miembro prominente de la Gran Logia de la Independiente Orden de Odd Fellows, propone a dicha Gran Logia la creación de un Asilo Agrícola, o granja oddférica, para auxiliar y elevar la instrucción agrícola de los huérfanos cuyos padres pertenecieron a esa respetable asociación.

Es un plan modesto y grande, es un plan de noble amparo al desvalido y de difusión de conocimientos y prácticas aplicados a la Agricultura.

Es sencillo el plan, no tiene complicaciones, no tiene pretensiones de gran escuela, sino de asilo modesto y protector para esa

clase desvalida. Es una Escuela para enseñar a trabajar y a producir.

En ese folleto se dice que el señor Gobernador de las Villas al conocer el proyecto, ofreció ceder las dos caballerías de tierra que ese Asilo necesita, y esto que es muy loable, facilita grandemente la realización de esta obra generosa.

Tiene este folleto, además, la autorizada opinión del distinguido e infatigable profesor y Director de la Granja Escuela de Santa Clara señor Angel Estapé. Y tiene finalmente el apoyo valiosísimo de los tres mil miembros activos; con que cuenta la citada Gran Logia en Cuba, todos los cuales concurrirán al sostenimiento de ese noble Asilo Agrícola.

A estos efectos se destinarán por la Gran Logia ocho mil pesos para terrenos y edificios; pero si las tierras son donación del señor Gobernador, en lugar de destinar \$500.000 para adaptación de edificio; se podrá destinar cantidad mayor para estos fines, cubriendo con los aperos de labor, yuntas de bueyes, cerdos, vacas etc., los \$8000.00.

Los ingresos se obtendrán del 15 por 100 de las entradas de la Gran Logia; de un peso mensual por cada asilado que envíe cada Logia a esa Institución; y por dos pesos anuales que deberá abonar cada miembro activo.

Este Asilo se levantará, después de los dos años de aceptación de este proyecto, con el fin de tener la recaudación conveniente para su desarrollo.

Con los dos pesos anuales de los tres mil asociados y los demás ingresos, se sostendrán un Director del Asilo, dos profesores preferentemente *Maestros en Cultivo*, un cocinero; alimentación de los asilados, que no nasarán por ahora de 20; divididos en dos categorías a saber: Asilados de 11 a 14 años y Educandos de 14 a 17, y todo el resto del personal.

El valor de lo que produzcan las dos caballerías, tanto en pro-

ductos alimenticios para los asilados, como otros productos vendibles, concurrirá también, al sostenimiento del Asilo.

Pienso yo que siendo los concurrentes a esa pequeña gran obra nacional miembros de una Institución tan respetable como la Gran Logia de Cuba de la Independiente Orden de Odd Fellows, cualquier déficit que les pudiera ocurrir en los gastos iniciales, sería prontamente subsanado, con agregar por una vez, un peso más anual a la de dos pesos que se les asigna, con los cuales están de acuerdo.

El final de este folleto es bello y es elevado. En él se derrama el sentimiento de un convencido congregacionista. Dice así:

"Lo único que me permito pedir a este Gran Cuerpo, no es que se apruebe este proyecto por ser mío; pero sí que se estudie y comprendamos nuestra responsabilidad moral ante aquellos hermanos de Norte América que confiaron en que nuestra jurisdicción sabría responder a la confianza que en nosotros depositaron al conferirnos Carta de Gran Logia".

Y yo pienso... ya que nuestra depauperación económica nos impide tener centros de la magnitud que en el orden social representan las Granjas Escuelas, ¿cuántas asociaciones cubanas, con el solo sacrificio de dos o tres pesos anuales por asociado podrían sostener instituciones benéficas tan fecundas como las que van a crear los Odd Fellows cubanos?".

Me abruma pensar, que se cierran los centros de enseñanza y en nuestro país especialmente, los de la clase que representan las Granjas Escuelas, porque nuestros fundamentos económicos solo podrán descansar hoy y siempre en la creación de riquezas; por medio de la producción de la tierra.

Si sabemos producir de todo, de modo lucrativo y selecto, como la mayor parte de lo que la tierra produce es alimento para la vida, es inevitable adquirirlo aquí y fuera de aquí cuando hace falta, y por tanto, la múltiple producción de cosas de comer no solo tienen que encontrar mercado fuera, si allí no lo producen en determinadas épocas, si no que Cuba que importa en cosas de comer más de 80 millones de pesos, (pongámosle ahora 50), tiene de esos 50 millones necesidad de comprar y consumir por los menos 30 millones de pesos. Es decir, que por lo menos tenemos un mercado interior de esa capacidad que por no producirlo, nos obliga a que lo compremos fuera, y esa función fecunda de producción en predios limitados, en predios no extensos, es la que tienen aquí y en todas partes esos *Maestros de Cultivos* que nuestras Granjas creaban.

Pero... las ha cerrado el señor Molinet.

Mi mejor voto, va dirigido pues, a que cuanto antes la respetable Gran Logia de la Orden de los Odd Fellows, levante ese pequeño gran templo agrícola que propuso el señor Martínez Morales..



**FOSFATINA FALIÈRES**  
LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

órdenes que se asegurara el porvenir del niño. Primeramente, confiado a Mme. Loir, nodriza de Aquiles Murat, el pequeño León, tuvo por tutor al barón de Mauvières, suegro del barón de Méneval, secretario del Emperador. Para el niño y la madre, creó Napoleón una fortuna independiente. A la que añadió, en enero de 1814, 12,000 libras de renta para el joven León, mas, en junio de 1815, 100,000 francos en acciones de los canales. Y todavía en Santa Elena, estas subvenciones continuaron. En su testamento de 1815, reserva al hijo de Eleonora una importante suma y, en el párrafo 37 de las instrucciones del Emperador a sus ejecutores testamentarios, se lee: "Me sentiré halagado si el joven León entra en la magistratura, siempre que sea de su agrado".

¡Mas cuántas otras prominentes posiciones debió de haber soñado Bonaparte, para este fruto de sus amores!... Luego, en su vida tormentosa, el Conde León evocarà los días de su niñez, cuando era llevado a las Tullerías y allí, Napoleón, lo sentaba en sus rodillas, prodigándole caricias y divirtiéndose con sus travesuras infantiles. ¿No tuvo él un instante en el que pensó adoptar este hijo natural y de ello habló a Josefina? Pero, como observa justamente Federico Masson, aquellos no eran ya los tiempos cuando Luis XIV llamaba a sus bastardos—el duque del Maine y el conde de Tolosa—para la herencia del trono.

En 1812, el pequeño León—que apenas tenía seis años—, entró en la pensión Hix, de la calle de Matignon, con los hijos del barón de Mauvières, su tutor. El muchacho aparecía ya turbulento, refidor y no desprovisto de inteligencia. Cuando el Emperador muere en Santa Elena, en 1821, León tiene quince años. Y su posición económica queda bien asegurada, si no para llevar una existencia imperial, si muy confortable.

La madre del Emperador, "Madame Mere"—la Señora Madre,—refugiada en Roma, y el Cardenal Fesch, a los que Napoleón había recomendado el hijo en 1815, no se desinteresan de él, sino que sus turbulencias, sus locuras y su desprecio a todas las disciplinas, traen por consecuencia que este hijo de Napoleón se capte la enemistad de todos. Aquí conviene advertir que León, víctima de su origen bastardo del que procurará sacar provecho y le acarrearà amarguras, no cesa luego de pregonar por doquier con orgullo el secreto de su nacimiento y de sufrir hasta rebelarse su triste destino.

León ha tenido sus biógrafos, pero parece que su verdadera historia está aun por escribirse, "esa historia—como ha dicho Masson—de la que no se conocen más que retazos, espigados en las crónicas judiciales, en los registros del estado civil y en los manifiestos de propaganda electoral, y que si se pudiera recoger por entero daría a estas horas grandes sorpresas". Lo que se puede decir es que este interesante personaje no pasó inadvertido en su tiempo. En las "Memorias" de muchos escritores se habla de él y no faltan historiadores de Napoleón que lo mencionen, con escándalo algunos, y otros con simpatía.

En la víspera de la revolución de Julio, León dió mucho que hablar en la sociedad parisiense, y no en la mejor, porque se le veía sobre todo en los cafés del boulevard, los pasillos de los tea-

## LOS NIETOS... (Continuación de la Pág. 16)

ta—cinco pies y diez pulgadas,—la boca fina, la nariz aguilena y el rostro imperioso, sin dejar de ser bello, había heredado la máscara napoleónica. El rey José que hacia 1834 recibió su visita en Inglaterra, donde este hermano mayor del Emperador vivía bajo el nombre del conde de Survilliers, escribió a Méneval: "Se parece al Emperador. Y lo considero pleno de espíritu, de entusiasmo y de deseo de hacerse digno de benevolencia..."

En julio de 1830, cuando Carlos X toma el camino del exilio, reaparecen los tres colores, el joven León—que tiene veinte y cuatro años—, no duda del retorno próximo del Aguila. Invocando su origen se hace elegir comandante de los guardias nacionales de Saint-Denis. Este cargo le permite comer, una vez a la semana en la mesa del rey-ciudadano. Filiberto Audebrant, asegura que no dejó alguna vez de pedir prestado de los fondos privados del monarca. Indisciplinado como siempre, el fantástico oficial de la guardia burguesa tuvo que ser suspendido de su cargo, al negarse a cumplir una orden del servicio. Su ruina en esta época era completa. Sus compañeros de fiesta, cuentan que en una noche de 1831, perdió 16,000 francos, y, en

otra, 45,000. Se le nombraba el Conde León, y este título figura en el Memorial del Primer Imperio, hecho por el vizconde de Reverend. El redactor de la nota añade, y es cierto: "El título de conde que lleva no parece ser debido a decreto alguno, aun cuando ha sido mencionado este título en los actos públicos". Pero, que no sea auténtico, no importa. Sobre sus coches, el conde León mandó grabar su escudo, que lo decía todo. Un escudo completamente napoleónico.

En un opúsculo rarísimo se halla relatado el "notable duelo entre el señor Conde de León, hijo natural del Emperador y Mr. Hesse, ayuda de campo del duque de Wellington, general retirado de los ejércitos ingleses". Este duelo se llevó a cabo en el bosque de Vicennes en 1833. El adversario británico recibió un balazo, del que murió, en el pecho. De esta manera el conde León se imaginaba sin duda, vengar la derrota de Warteloo y la muerte de Santa Elena. Pero este gesto no le agradó nada a la familia imperial. Ni "Madame Mere, su "abuela", ni el cardenal Fesch, su "tío", respondieron a sus peticiones de dinero. En 1838, el conde León es encerrado, por deudas, en la prisión de Clíchy. Durante su

cautiverio, Monseñor de Quélen, que había sido secretario del cardenal de Fesch, pensó hacer entrar en las órdenes a este hijo del Emperador. Con la voluntad de Roma, se hubiese hecho obispo. Pero el catecúmeno seguía siendo demasiado inquieto para ser prelado. Al fin, por gestiones de algunos amigos fué puesto en libertad. En marzo de 1840 se le ve en Londres, donde provoca en duelo al príncipe Luis-Napoleón por no haber querido recibir. En diciembre del mismo año se mezcló al cortejo del Retorno de las Cenizas de su padre y aun cuando el protocolo no le señala un lugar, por no reconocerle rango en la familia, este hijo del Emperador acompaña hasta los Inválidos los restos de su progenitor.

Después de esto, el conde León intenta contra su madre Eleonora Denuelle, ahora condesa de Luxembourg, una serie de procesos. Eleonora se ha guardado bien de disipar su fortuna. El Emperador le había dado, junto con un hermoso palacio en la calle de la Victoria, una renta inalienable de 22,000 libras. Esta fué la dote de su segundo matrimonio—el 4 de febrero de 1808—con el teniente Pedro-Felipe Augier, hijo de un diputado, y cuyo oficial murió cuatro años después. Sin esperar mucho volvió a casar Eleonora, porque era una mujer fácil.

(Continúa en la Pág. 64)



## LA VITALIDAD

*Siempre Triunfa*

LOS hombres de cuerpo sano y rebosantes de vitalidad figuran siempre del lado de la victoria. Buena salud e inagotable vigor, en opinión de los médicos, son cosas que dependen de la asimilación de las vitaminas esenciales en la dieta y de la adecuada eliminación intestinal.

La Levadura Fleischmann es recomendada por los médicos contra el estreñimiento. Los millones de pequeñísimas y vivas plantas de levadura que hay en cada pastilla invaden todo el tubo digestivo y, además de facilitar la digestión, suavizan los desechos y estimulan a los intestinos indolentes a eliminar, sin irritación y naturalmente, las toxinas perniciosas.

La Levadura Fleischmann ha sido siempre rica en vitaminas B y G y, ahora, mediante un nuevo método, cada pastilla está "irradiada" con vitamina D. Estos tres elementos son esenciales en el régimen alimenticio, promueven el vigor y la salud y tonifican todo el organismo.

Coma Ud. diariamente tres pastillas de Levadura Fleischmann. No es una medicina, sino un alimento puro y fresco, que posee extraordinarias propiedades como promotor de salud.

Si quiere Ud. más informes acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón.

De venta en las boticas o farmacias

**Levadura**

**FLEISCHMANN**

Cía. de Levadura Fleischmann, S.A. 1-F13  
Apartado 782, Habana

Sírvanse mandarme su folleto gratis

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

# EL OJO de ALAH (Continuación de la Pág. 59)

—Venga, sin perder un instante,—fué la orden que recibió.

Encontró al Jefe en su escritorio, sumergido en honda meditación.

—No creo en sus teorías fantásticas, Delamater. Son impracticables, imposibles, pero... —Y alcancé un papel a Roberto.—No podemos dejar una piedra sin remover.

Delamater no dijo ni una palabra; se limitó a mirar al papel que tenía en sus manos.

“Al Presidente de los Estados Unidos”, decía. “Prepárese para ponerse a bien con su Dios. Morirá a las doce del viernes, día ocho”.

Escasamente dió un vistazo a la firma. Aquel ojo abierto era ya demasiado familiar para reparar en él.

—Mañana,—dijo, en voz baja, Delamater.—El Presidente debe morir mañana.

—¡No estalló el Jefe.— ¿No comprende lo que eso significa? El Presidente asesinado, más crímenes a continuación, y el asesino sin ser habido. Todo el país se estremecerá de miedo! la estructura entera del Gobierno está amenazada!

Se detuvo por un momento y a continuación, dando un puñetazo sobre la mesa, dijo con voz atrozadora:

—Hay que llevar todos los hombres disponibles a la Casa Blanca.

—¿Para testigos?—inquirió, fría mente, Delamater.

El Jefe miró a su agente, consternado.

—¿Cree... realmente... que puedan matarle... en su escritorio... desde lejos?

—Estoy convencido de ello.— Los dedos de Delamater jugaron por un momento con tres pequeñas bolitas de metal que tenía en el bolsillo. Inconscientemente, expresó en palabras su pensamiento:—¿Usará el Presidente clavos en los zapatos?

—¿Cómo, cómo?—demandó el Jefe.

Pero Delamater no respondió. Estaba pensando en el Presidente. Estaría sentado en su escritorio esperando... cuando la descarga caería sobre él...

No puso atención a la repetida pregunta de su Jefe. Veía, en su imaginación, una gruesa capa de goma por debajo de la alfombra en la oficina del Presidente.

—Si pudiese aislarse,—dijo en voz alta, mirando abstraído a su superior.—si pudiese cortarse hasta el teléfono... suprimir toda conexión con la tierra...

—Pos Dios Delamater, si tiene usted alguna idea, alguna esperanza, cuente con todo mi apoyo.

El agente salió de su abstracción y se fijó en el hombre que tenía ante sí.

—Sí, dijo —lentamente,— tengo el principio de una idea: todavía no veo el final de ella. Podemos aislarle del suelo, hacer una especie de isla de seguridad en el lugar donde esté sentado el Presidente. Pero el loco le alcanzará en el preciso instante en que salga de ella... a menos... a menos...

—Hable, hable, Delamater.—La voz del Jefe estaba llena de ansiedad; por vez primera admitía abiertamente la futilidad de sus esfuerzos en el caso.

—A menos,—prosiguió Delamater, mientras la idea crecía y tomaba forma,—a menos que ese canal sin alambres trabaje en ambas direcciones. Si fuese así...

El Jefe hizo un gesto de completa incompreensión.

—¡Espere!—dijo Roberto, a secas. Si el Jefe se quejaba siempre de su indolencia soñolienta, no podría decir lo mismo en aquel momento en que su voz cortaba como hoja de acero. Sus ojos eran brasas bajo las gruesas cejas fruncidas, en tanto la boca era una línea recta.

Roberto Delamater, cazador de hombres, veía ya su valiosa presa a mano. Una tras otra, hizo una serie de rápidas preguntas a su Jefe.

—¿Está el Presidente en su escritorio a las doce?

—Sí.

—¿Sabe ya... algo de esto?

—Sí.

—¿Sabe que el asunto significa la muerte para él?

El Jefe asintió.

—Ve una oportunidad,—dijo el Agente.—¿Tengo la mano libre?

—Sí, por Dios, sí. Si hay la menor probabilidad...

Delamater le hizo callar.

—Seré yo quien corra el riesgo,—dijo, torvamente.—Jefe, intento representar el papel de Presidente. Y ahora atienda: El Presidente y yo tenemos casi la misma constitución. Conozco a un hombre que puede hacer cargo del maquillaje; y a menos que el diablo pudiese inspeccionarme de cerca me tomará por el Presidente.

Este Ojo de Alah, hasta ahora, ha trabajado solamente en la luz. Habrá que arriesgarse a eso y hacer el cambio en la oscuridad. El Presidente debe acostarse como de costumbre. Impresionele en el sentido de que puede estar bajo constante vigilancia. Entonces, en la noche, sale... Sé que no querrá esconderse, pero debe hacerlo. Esto queda a su cargo, Jefe. Arregle las cosas de manera que yo pueda estar en su cuarto antes de que amanezca. Desde aquel momento, yo seré el Presidente. Consígame su rutina para esa mañana; debo levantar la menor cantidad posible de sospechas.

—Pero no veo...—princió el Jefe.—Usted le substituirá, está bien, pero ¿y después? Morirá usted a manos de ese perro maldito. ¿Debe convertirse el Presidente de los Estados Unidos en un fugitivo? ¿Debe...?

Nada de eso,—dijo Delamater. Reclinóse en la silla; sus facciones se aclararon por una sonrisa, más tarde por una carcajada.

—Tengo mi idea completa. Es muy probable que dé un buen resultado. De lo contrario...— Un encogimiento de hombros, completó el pensamiento.—Y para que no se impacienta, vaya el resto de la idea. Debo estar sentado en la silla presidencial al medio día. El Ojo de Alah estará vigilando, de modo que debo representar el papel durante toda la mañana. Bajo la alfombra tendré la mayor aislación posible, y además, algo recogerá la descarga en lugar de recogerla yo. Y quizá, quizá mande un mensaje a ese Ojo de Alah que constituya una verdadera sorpresa para él.

El Jefe miró entristecido a su subalterno.

—Nos arriesgaremos, Dalamater, ya que no queda otro remedio Y ahora, ¿qué necesita que se haga?

—Antes que nada una nota al electricista de la Casa Blanca y después plena autoridad para pedir todo lo que me haga falta, desde los fondos de la Tesorería hasta un par de alicates.

Su sonrisa se había hecho contagiosa; la ansiedad que se reflejaba en el rostro del Jefe cedió terreno.

El día siete de Septiembre, el Presidente de la República canceló todas las audiencias concedidas. El Presidente solo recibía a los miembros del Gabinete.

Un agente secreto tiene que desempeñar muchos papeles en el curso de su vida policiaca, pero hasta un buen actor hubiese vacilado al tener que encarnar el de Presidente. Roberto Delamater representaba su papel sin vacilaciones. De un parecido sorprendente con el Jefe del Ejecutivo, estaba sentado en la silla presidencial frente a un buró plano trabajando diligentemente ante una masa de correspondencia.

Los secretarios entraban y salían. Se le traían carpetas. De vez en cuando contestaba a una llamada telefónica... o quizás llamaba a alguien. Era difícil saber cual de las dos cosas ocurría, porque los timbres no sonaban.

En el escritorio había un recordatorio que Delamater consultaba. Tanto tiempo para correspondencia... tantos minutos para una conferencia con tal o cual funcionario, hombres que estaban sobre aviso para representar el papel con aquel nuevo Jefe del Ejecutivo tal cual si verdaderamente la vida de su Presidente estuviese seriamente amenazada.

Para cualquier observador, la rutina de aquella mañana no le hubiese ofrecido contraste alguno. Y Delamater sabía bien que existía un observador. Le había intrigado saber si aquel rayo podía cargar electrones que probasen su presencia. Y ahora estaba seguro de ello.

El Jefe del Servicio Secreto había llegado para una consulta con el Presidente. Y cualquier duda o temor que hubiese podido sentir, se disiparon cuando el subalterno que tan bien fungía el papel de Presidente abrió una gaveta.

—Note esto,—le dijo al Jefe mientras aparentaba buscar un papel. Un electroscopio; lo puse aquí ayer por la noche. Está descargando. El rayo ha estado conectado desde las nueve y media de esta mañana. No se trata de una corriente para electrocutarme... sino de un rayo penetrante.

Retornó el papel a la gaveta y la cerró.

(Continúa en la Pág. 66)



## Uñas Lindísimas en cinco minutos

Las uñas pueden estar bien formadas, perfectamente pulidas y brillantes, blancas las puntas... pero si la cutícula está áspera y desigual, toda la belleza de su apariencia queda destruida.

El secreto consiste en... no cortar nunca la Cutícula! Dedíquense, en cambio, unos breves instantes de la toilette diaria al cuidado de la cutícula con el Removedor de Cutícula y Limpia Uñas Cutex, usándolo también bajo las uñas para quitar las manchas y aclarándose después con agua limpia.

Una vez por semana termínese este "pequeño manicure" con el nuevo y exquisito Esmalte Líquido Cutex, para dar a las uñas un brillo duradero y elegante.

Distribuidor:  
IGNACIO SANCHEZ LEAL  
Apartado 2211, Habana

# CUTEX

Removedor de Cutícula y Limpia Uñas

NORTHAM WARREN  
New York Paris



## ¿TOS?

En los niños es más peligrosa. A ellos les gusta

esta eficaz preparación:

MIEL Y ALQUITRÁN  
DE PINO DEL DR. BELL

# Expiación

TANGO / *por* / Jorge M. Dada

Piano



*mf* *Fin.*

The piano introduction consists of two staves. The right hand features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. The piece concludes with a fermata on the final chord.



This system shows the piano accompaniment for the first four measures of the vocal entry. The right hand continues the melodic motif, and the left hand maintains the harmonic structure.

Canto



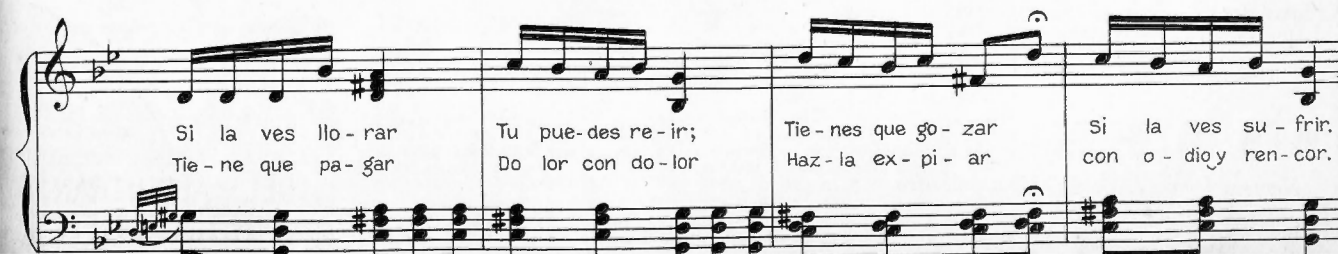
Si -  
Si -

The vocal entry begins with a melodic line on a treble clef staff. The lyrics "Si - Si -" are written below the notes. The piano accompaniment continues in the bass clef.



len-cio co-ra-zón! De-tén tu la-tir; Por e-sa mu-jer No de-bes ge-mir.  
len-cio co-ra-zón! De-tén tu la-tir; Si la ves llo-rar, Si la ves su-frir.

This system contains the first two lines of the vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line.



Si la ves llo-rar Tu pue-des re-ir; Tie-nes que go-zar Si la ves su-frir.  
Tie-ne que pa-gar Do-lor con do-lor Haz-la ex-pi-ar con o-dio y ren-cor.

The final system contains the last two lines of the vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line.

mente consolable. En Seckenheim, en mayo de 1814, se casaba con el conde de Luxemburg, diplomático bávaro, que la trajo a París. Aquí halló de nuevo a aquel hijo turbulento que había tenido con el Emperador. Irritada por las insupportables exigencias de dinero de León trató de negar que era su madre. Pero, no le valió. Este hizo reconocer ante los tribunales de justicia su filiación natural y, si no pudo obtener. En 1846, una pensión, por los menos logró que le entregara unos cuantos millares de francos.

A seguido de esto, nuestra famoso conde proyectó presentar su candidatura a la presidencia de la República, frente a la de su "primo" el príncipe Luis-Napoleón, y si no persistió en este proyecto, a lo menos, en 1849, se presentó en las elecciones de diputados, publicando un manifiesto que comenzaba así: "El ciudadano León, ex-conde León, hijo del Emperador Napoleón, director de la Sociedad pacifista, al pueblo francés dice..."

Desde la proclamación del imperio, León se esforzó por acercarse al soberano, que en otro tiempo, injurió en Londres. Napoleón III fué generoso y determinó pasarle una pensión de 6.000 francos. Pero, las peticiones se renovaron, se multiplicaron tanto que llegaron hasta el exceso. La

ta civil de Napoleón III pagó muchas veces las deudas del hijo de Napoleón I. ¡Cuanto no hubiera dado por no oír hablar más de este inquieto vástago! Pero el hijo del Emperador no renunciaba a su vida turbulenta.

En uno de los períodos más agitados de su vida política, Sagasta tuvo que pasar la frontera española y refugiarse en Francia. Al gran liberal español, León le ofreció hospitalidad en su casa de las cercanías del Sena, en Saint Denis. Cuando, un día, la policía se personó allí para interrogar o acaso detener a Sagasta, el conde León, desde la ventana de su residencia avisó a los sabuesos del orden que si persistían en entrar en la casa "azuzaría a sus perros para que los devoraran". Y ante la amenaza, parece ser que los policíacos no insistieron en ver a Sagasta. Documentos que se han hallado posteriormente, revelan que León no fué solo un hombre de holgorios y deudas, trató también de ser financiero y proyectó colosales empresas a las cuales estaban dispuestos a prestarle ayuda ricos hombres de negocios. Tuvo igualmente sus curiosidades intelectuales, simpatizaba con el "iluminismo" y la filosofía san-simoniana y tenía una gran fe en las ciencias aplicadas. Desde cualquier aspecto que se le examine hay que reconocer que el conde León fué un personaje bulleante, un gran agitador, que se creyó con derecho a un grande y alto destino. Pero, que por sus orígenes, su existencia fué anormal y casi imposible en la sociedad de su tiempo. El hijo de Eleonora Denuelle y de Napoleón Bonaparte no podía dejar de ver sin envidia la brillante carrera de aquel otro hijo bastardo del Emperador: Alejandro-Florian-José Colonna Waleski, embajador en Londres, después ministro de Estado, senador, presidente del cuerpo legislativo en 1865 y—¡lo que era más irritante!—, designado para recibir él o sus hijos el legado de los 10.000 francos de renta que el Emperador había dejado en favor de su "pequeño León", en Santa Elena. Y todo esto no era precisamente para tranquilizar el humor, constantemente irascible

# LOS NIETOS... (Continuación de la Pág. 61)

de este pobre napoleónida arruinado. Se explica, pues, que fuera su existencia agitada.

Pero, hay otra cosa que es preciso decir, que se ha olvidado en demasia y que pone cierta nota de humana dulzura en esta pintoresca fisonomía. Este bohemio de la historia, este desquiciado social, este aguilucho nacido fuera del nido y enamorado de las alturas, tenía un hogar. ¡Oh, el más modesto de los hogares y el más secreto, pero donde ocultaba la realidad y la fidelidad de su corazón!

De sus relaciones con una humilde obrera, Francisca Jonet, el conde León tuvo tres hijos: Carlos en 1855, Gastón en 1857 y Fernando en 1861. Y legalizadas esas relaciones, tuvo, en 1867, además, una hija llamada Carlota (hoy Mme. Mesnard-León.)

A la caída del imperio, el conde León, como todos los miembros de la dinastía, se creyó en peligro, por lo que se trasladó a Inglaterra. Pensó bien, porque en su ausencia los comisarios de la Comuna registraron su casa de París. Durante el exilio, vivió el Conde León de la pensión que los franceses pasaban a Napoleón III, también exilado, como es sabido,

pero al morir éste desapareció dicha pensión, llegándole entonces años de pavorosa miseria. Hasta el 14 de abril de 1881, que este hijo bastardo de Napoleón murió en Pointoise, en situación tan miserable que hubo que hacer una suscripción entre los vecinos para costear el sepelio de su cadáver. Sus restos mortales fueron a parar a la fosa común.

El conde León dejó una familia. Su viuda, la antigua obrera, la humilde mujer que arrastró hasta 1899 una existencia pobre, para acabar oscuramente en un pueblecito del Somme. Sus hijos, desenvolviéndose como mejor pudieron y sin protección alguna, Carlos se trasladó a Venezuela, y allí se ocupó en negocios ferrocarrileros, muriendo en Caracas en 1894, donde se le levantó una estatua. Fernando-León viajó mucho, sin enriquecerse, falleciendo en 1818 y sus restos reposan ahora en la tumba donde se hallan los de su abuela, Eleonora Denuelle y su sobrino, el soldadito muerto en el campo de batalla. Y el tercero de los hijos, Gastón-León, modesto empleado de comercio, vive aun. Es padre y abuelo, así que la estirpe de León no se acabará.

En cuanto a Mme. Carlota León,

la madre del adolescente soldado muerto por un obús en 1917, ha tenido una existencia digna merced a su espíritu valeroso y a su carácter trabajador. A la muerte del padre, obligada por la necesidad, tuvo que vender casi todos sus recuerdos de familia. Después se consagró a la enseñanza y de este noble magisterio ha hecho una digna carrera. De su matrimonio con M. Mesnard, ha tenido dos hijos, el soldadito muerto en la Champagne y una hija, Leona, que se casó en 1921 con un ingeniero. Estos por su parte, han tenido una hija, Colette, que hoy tiene 9 años, y que representa la cuarta generación de estos napoleónicas al margen del Gotha.

Si la historia ha prestado alguna atención a Eleonora de la Plaigne que dió descendencia al Emperador, en cambio a penas le ha dado interés alguno a Paulina Fourés que fué la amiga de Bonaparte en Egipto. No obstante el silencio de los historiadores, parece ser que Paulina Fourés tuvo una parte más honda que Eleonora en la vida pasional del gran hombre. Eleonora fué una aventura—que dejó continuación—de Napoleón. Mientras Paulina fué un nostálgico amor de juventud—sin mañana. Esta Paulina Fourés condesa de Ranchoup, tiene, como la otra condesa de Luxemburg, su tumba en el cementerio del Père-Lachaise que conserva tanta historia, recuerdos y cenizas novelescas. Su sepulcro yace hoy abandonado, olvidado, nadie diría que aquellos restos cuando vivían fueron el loco amor de un Emperador. La vida que les insufló espíritu los ha reducido a cenizas. Una paradoja. Esta linda mujer que atrajo la mirada del ejército que hacia la campaña de Egipto y que el Emperador halló tan interesante portando un bello traje de húsares, murió a los noventa y dos años, después de haber llevado una existencia bastante agitada y de la que nos han dado algunos detalles los biógrafos del gran guerrero Federico Masson y Camille Beauchamp.

Paulina Fourés-Margarita—Paulina Belisle, de soltera,—nació en Parmiers, hija de un relojero que no hizo fortuna, puesto que se ve luego a su hija de costurera en Carcassonne. Pero, esta mujercita poseía una belleza singular y picante, cierto "esprit" y clara inteligencia que le valían de mucho para lograr sus ambiciones. Viviendo en Carcassonne, donde su tipo gentil, su boca risueña, ojos de un azul muy bello y cabellera como el ébano despertaron más de una pasión entre los jóvenes de dicha ciudad, tropezó con el teniente del 22 de cazadores que no tardó en hacerla su esposa. Y así, disfrazada de soldado—la pequeña cazadora,—Paulina acompañó a su marido al Egipto. En el Cairo tan linda joven fué objeto de los mayores homenajes por parte de los altos oficiales. Pero, fué el general en jefe Napoleón quien se anotó la conquista, cosa que por otra parte, no era muy difícil.

Con conocimiento el Emperador de las coquetterías de Josefina durante su ausencia, y dolorosamente afectado por ello, Bonaparte atrajo hacia sí a Paulina, le amuebló una casa cerca del cuartel general y se les vió más de una vez pasear muy acaramelados los dos en calea, por las calles del Cairo.

¿Y el marido? Se buscó un pretexto para ausentarlo y se le envió en comisión especial a Francia. Pero, hecho prisionero por los

(Continúa en la Pág. 66)



Antes de salir,  
en días fríos,

póngase usted Crema Hinds:  
protege su cutis, y lo embellece.

Malo es el invierno para el cutis: la humedad, el frío y el aire helado, cortante, lo maltratan sin piedad... ¿Cómo no temer teniendo que salir? Mas hay una preparación de confianza con que proteger el cutis y embellecerlo... ¡la Crema Hinds! Aplíquese la como base para el polvo... y salga tranquila. Esta simple precaución evitará que su cutis se dañe... y el uso diario de la Crema Hinds le demostrará que, a pesar de los rigores del tiempo, puede el cutis conservarse suave, hermoso, juvenil.



**CREMA**  
de miel y almendras  
**HINDS**



*sfz* *sfz* *sfz* *sfz*

Ju - ró ser-te fiel y te trai-cio - nó; Tu ca - ri - ño. con vi - le - za pa - gó; Teo-fre-ció que-rer y  
Te brin - dón - a - mar y lue - go de - sis - tió, Ol - vi - dan - do sus pro - me - sas dea - yer, Teo-fre-ció la vi - day

tea - ban - do - nó, Con su fal-se-dad tu vi - daa-mar-gó. *sfz*  
muer - te te dió, E - sa trai-do-ra in - fa - me mu jer.

Su fris-te co-ra zón, el tris-te des-per-tar Dea - quel a-mor que fue ju -  
Si no tu-vo pie-dad de tujn-men-so do-lor, Si tu fé des-pre-ció, si

gue-te de mu-jer Que su - po bien fin-gir y que pu-dón ga - ñar Bur - lan - do tu con-fian - za con o - tro que-rer.  
bur - ló tu pa - sión Si tu nom-bre manchó, si pi - so - teó tu ho - nor Por que has de te - ner por e - lla com - pa - sión!  
D.C. Intrad. y Fin.

ingleses y desembarcado en Alejandría, desde donde pudo trasladarse al Cairo, al llegar a esta ciudad, se enteró de sus desgracias conyugales. Hubo escenas violentas, gestionó un rápido divorcio que inmediatamente fue resuelto y el joven oficial se trasladó definitivamente a Francia, donde no se volvió a ocupar más de Paulina y Bonaparte.

Napoleón, por otra parte, obsesionado ya por la paternidad, se separó pronto de la "pequeña tonta" (¡exageraba!) que (como Josefina también!) no era capaz de tener un hijo". Mme. J. d'Ivray ha contado en su libro, "Napoleón y el Egipto", esta curiosa anecdota que habla de las tentativas que hizo Paulina para dar un hijo al general en jefe: "Hará unos cincuenta años, durante la ocupación francesa, escribe esta escritora, vivía en un rincón del viejo Cairo, una anciana que se decía hija del cheikha Affifa. Esta mujer tenía una tienda donde se expendían revulsivos y filtros, además de ejercer ella de partera. Gozaba de gran fama y su tugurio era visitado por lo más florido del mundo musulmán y cristiano. Por consejo de algunas egipcias Paulina, acudió a esta mujer en su afán de tener un hijo. Se sometió a los más extraños encantamientos, pero ni las artes

## Los Nietos...

(Continuación de la Pág. 64)

de la bruja ni los ardientes deseos de la nequita lograron resultados favorables".

En los primeros tiempos la guarnición llamaba a Paulina la "Bellilotte" (diminutivo de su nombre de soltera), pero después que se conocieron sus relaciones con el general le decían en sentido burlón "Nuestra Señora del Oriente". Parece ser que Napoleón cansado de las exigencias y megalomanía enfatuada de esta mujer, la abandonó y sin previo aviso retornó él a París. Paulina le siguió los pasos y aun cuando el Primer Cónsul no quiso recibirla le envió algún dinero con su ayuda de campo, además de ordenar que la construyeran una casa lo más lejos posible de las Tullerías.

Poco después, Paulina se casó con un personaje singular, el caballero de Ranchoup, quien, merced a las relaciones de su esposa pasó con un cargo diplomático a España. Su mujer le acompañó, pero cuando Ranchoup fué trasladado a Suecia, Paulina rehusó ir, hubo su pequeño escándalo y la mujer se quedó en París, en cuya capital, como es de comprender le convenía a ella vivir mu-

cho mejor. Para consolarle de la ausencia de su esposo Paulina se buscó varios amigos íntimos, entre ellos, el príncipe Narischkine, Peyrusse, el capitán Lepin y sobre todo el comandante Paulin, quien más tarde, al escribir sus memorias tiene párrafos de envidioso homenaje hacia la que fué su íntima amiga.

La condesa de Rancoup no había olvidado sus días felices del Egipto, parece que trató diversas veces de ver a Napoleón, pero éste se mostró siempre inaccesible para ella. Sin embargo, en un baile de disfraces se encontraron, y a lo que parece la mascarita intrigó tanto al Emperador que más luego cuando la reconoció le hizo un regalo de 60.000 francos. Durante sus correrías por el mundo Paulina no perdió el tiempo, trató de cultivarse intelectualmente y de la humilde costurera que fué en Carcassonne, mujer de cultura rudimentaria entonces, logró luego brillar no solo en los salones sino también en las letras y las artes.

Y llegan los años malos... 1814... 1815... Caída del Imperio... El desastre... Paulina abandona París, cansada de ser vigila-

da por la policía de Luis XVIII, y parte para el Brasil, en compañía de otro amigo íntimo, el capitán Bellart, mientras su marido vegeta miserablemente en Francia hasta que muere en 1825. En el Brasil ambos amantes se dedican al comercio y se enriquecen. Vuelve a Francia en 1837. Se instala en París, publica una novela histórica, que hace ya su segundo libro. La visitan amigos, curiosos, periodistas e historiadores, pero encerrada en un exclusivo mutismo no cuenta nada de su vida con el Emperador. Por otra parte, ha destruido ya toda la correspondencia que mantuvo con Bonaparte y hasta casi ha olvidado sus locos días de Egipto. Y al fin, muere nonagenaria y sin descendencia el 19 de marzo de 1868, olvidada de todos. No quedando ya de ella más que un puñado de cenizas bajo una losa gris.

¡Paulina Belisle, condesa de Ranchoup!... ¡Eleonore Denueille, condesa de Luxbourg!... Dos mujeres que fueron amadas por el Emperador y que le sobrevivieron casi medio siglo. Ni una ni otra se cuidaron de darnos un libro de recuerdos y sus tumbas, como todas las tumbas, permanecen mudas.

¡Dos nombres que rubrica el silencio!...

—Con que esas tenemos,—dijo, escogiendo un documento y mostrándolo a su visitante.—No olvide que estamos representando una comedia,—recordóle a su Jefe.—El público está pendiente del menor detalle. ¡Hay que darle una buena función! Y ahora, dígame. ¿Qué está haciendo? ¿Ha ocurrido algo? Cuento con que esté usted al lado del electricista a las doce en punto.

—Estaré,—respondió el Jefe.—Eso es todo lo que puedo hacer. Tengo veinte hombres por estos alrededores... más tarde habrá otros tantos. Y pensar que no podemos evitar el peligro que le rodea, Delamater.

—¡Su expresión!—le reconvino Delamater.—Recuerde que está usted hablando con el Presidente. —¡Está bien! Y ahora cuéntenme qué se propone usted, Delamater. Si ese diablo no logra matarle mientras esté sentado aquí, lo hará en cuanto salga de la habitación.

—Quizá,—convino el pseudo ejecutivo.—Estoy bien seguro de que mientras esté aquí no me pasará nada. Esta parte de la habitación está aislada. El cable telefónico ha sido cortado... mis conversaciones han sido simuladas todas. Sólo hay un lugar por donde esa corriente puede pasar. Un grueso cable está enterrado en tierra húmeda fuera de esta casa. Su terminal está en una plancha de cobre en este escritorio, en un lugar no visible o sea debajo de esta pila de papeles.

—Y si llega la corriente..., empezó el visitante.

—Cuando llegue,—corrigió el otro,—saltará a esa plancha y saldrá sin hacer daño... si mis esperanzas no fallan.

—Y después, ¿qué? ¿Cómo salir de aquí, más tarde?

—Después ya veremos,—dijo la figura presidencial.—Y ya estuvo aquí más tiempo de la cuenta, Jefe. Dígame al Secretario particu-

## El Ojo de Alah

(Continuación de la Pág. 62)

lar del Presidente que entre. Y no olvide vigilar al electricista a las doce. Debe conectar el interruptor grande tan pronto como yo llame. Adiós.

—Buena suerte,—dijo, sombrío, el Jefe.—Delamater, me voy enristicido; es usted...

—¡Adiós!—La figura del Jefe del Ejecutivo se abstrajo de nuevo entre sus papeles.

La comedia siguió su curso. Hubo otra conferencia, más dictado y más escritura. El reloj del escritorio señalaba las once y cincuenta y cinco. El hombre que estaba sentado en el escritorio lo notó con una mirada de reojo. Despidió al secretario y sumergióse en la escritura.

Once y cincuenta y nueve. Papel y pluma fueron echados a un lado. El movimiento tumbó otros papeles que estaban bien ordenados. Donde estos habían estado, al caer, dejaron al descubierto un disco de cobre.

—¡Listo,—dijo el hombre suavemente.—No se acerquen mucho a esa línea.—Las primeras campañas del medio día llegaron al despacho del Presidente.

El pseudo-presidente echóse bien para atrás en su silla. Un silencio impresionante llenó la habitación. El débil tic-tac del reloj de la mesa escritorio era alto en aquellos momentos. La respiración de los que estaban en la habitación vecina era claramente audible. La última campaña del medio día había sonado...

El hombre en el escritorio estaba esperando... esperando. Y pensó que estaba preparado, con nervios de acero, para lo que se esperaba. Pero dió un salto para atrás, para caer con silla y todo sobre la suave alfombra, en cuanto empezó a sonar un lúgubre silbido en la habitación.

Desde un punto por encima del escritorio un arco azul flameaba y oscilaba. Su terminal invisible se movía errático en el aire, pero el otro extremo de la llama mortal se mantenía imperturbable sobre un brillante disco de cobre.

Delamater, inmóvil en el suelo, vio el punto oscilante que marcaba el final del conductor invisible de la corriente, desviarse a un lado hasta que el arco azul fué roto. Volvió de nuevo, y el arco convirtiéndose de nuevo en luz cegadora. Entonces, abruptamente, la amenaza azul desapareció.

El hombre que estaba en el suelo, esperó, tratando de medir el tiempo. Al fin, gritó:

—¡Contacto! ¡El interruptor! ¡Conecten el interruptor!

—¡Conectado!—, contestó alguien, desde una habitación distante. Oyó un grito de aviso a hombres que no se veían: "No se acerquen... no se acerquen... la corriente es de veinte mil volts en esta línea..."

De nuevo el silencio...

—¿Daré resultado?—se preguntaba Delamater a sí mismo. La mente de Delamater estaba llena de esperanzas y de visiones. Aquel loco que estaba en algún cuarto lejano había cortado la corriente que significaba una descarga de muerte para el Jefe de la nación. Seguramente mantendría conectado el rayo, para contemplar extasiado por largo rato su fácil victoria. Su generador debía estar aislado. ¿Lo tocaría con la mano, ahora que su propia corriente estaba cortada? ¿Se convertiría él mismo en un conductor apropiado?

En el aire por encima de su cabeza se formó un arco terrible.

Desde el suelo, Delamater lo vió surgir a la vida cuando los veinte mil volts entraron con

un silbido horrible en el campo de acción del rayo invisible...

Y Delamater, de repente, enterró la cara entre las manos. Porque en su mente veía un cuerpo rígido, chamuscado, y en su olfato percibía claramente el olor acre de piel quemada.

—¡No seas estúpido!—se decía a sí mismo.—¡No seas estúpido! ¡Imaginación!

La luz se había apagado.

—¡Basta ya!—gritó una voz. Inmediatamente hubo ruido de pasos precipitados desde las puertas distante; manos amistosas, pasaron por debajo de su cuerpo, lo levantaron en peso. El Presidente substituto de los Estados Unidos, el heroico Roberto Delamater, había perdido el conocimiento...

Roberto Delamater, agente del Servicio Secreto de los Estados Unidos, entró en la oficina de su Jefe. Dos días de reposo forzado había sido todo lo que pudo resistir. El hombre lo recibió placenteramente, al tiempo que ponía un periódico ante él.

—Eso es, supongo yo,—dijo, señalando a una noticia perdida entre líneas.

—Operador de Rayos X muerto,—decía el título. "Se le encontró cadáver en una oficina del edificio Watts". Había leído aquellas líneas varias veces.

—Eso es lo único que dejamos saber a los reporters,—le dijo el Jefe.

El agente vaciló un momento, antes de hacer la próxima pregunta.

—¿Estaba... bien frito?

—¡Horrible!

—¿Y la máquina?

—Cristales rotos y metal derretido. Se desbarató al caer.

—El Ojo de Alah. Pobre diablo...

—comentó Delamater.—

Bueno, lo arriesgamos todo en el juego y hemos ganado. A otra cosa, ahora.



# CERVEZA TROPICAL

Dame Media



Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

## Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:  
Preciosas novelas de actualidad  
La crónica de la Moda al día y  
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas

Páginas para los muchachos y  
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca  
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

## MORAL INFANTIL EN MAXIMAS Y FABULAS

Por Dulce Ma. Saínez de la Peña, Vda. de Mena  
Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será  
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje  
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta  
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-  
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:  
Malecón 7, Teléf. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido  
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a  
nombre de Dulce M<sup>a</sup> Saínez de la Peña, Malecón 7, Habana.

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

## BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos  
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos  
es grato ofrecer al público una línea de magnífi-  
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.

# No maldiga su barba



La hoja KIRBY  
la hará  
desaparecer



La única  
hoja cuyo  
filo es tan

agudo que equivale a una  
anestesia.

# KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ

"LA CASA WILSON"

OBISPO, 52

TELE. A-2298.

APARTADO 709

Adquiera  
un buen  
retrato

# A. Martínez

Neptuno, 90

## Jascha Fischermann

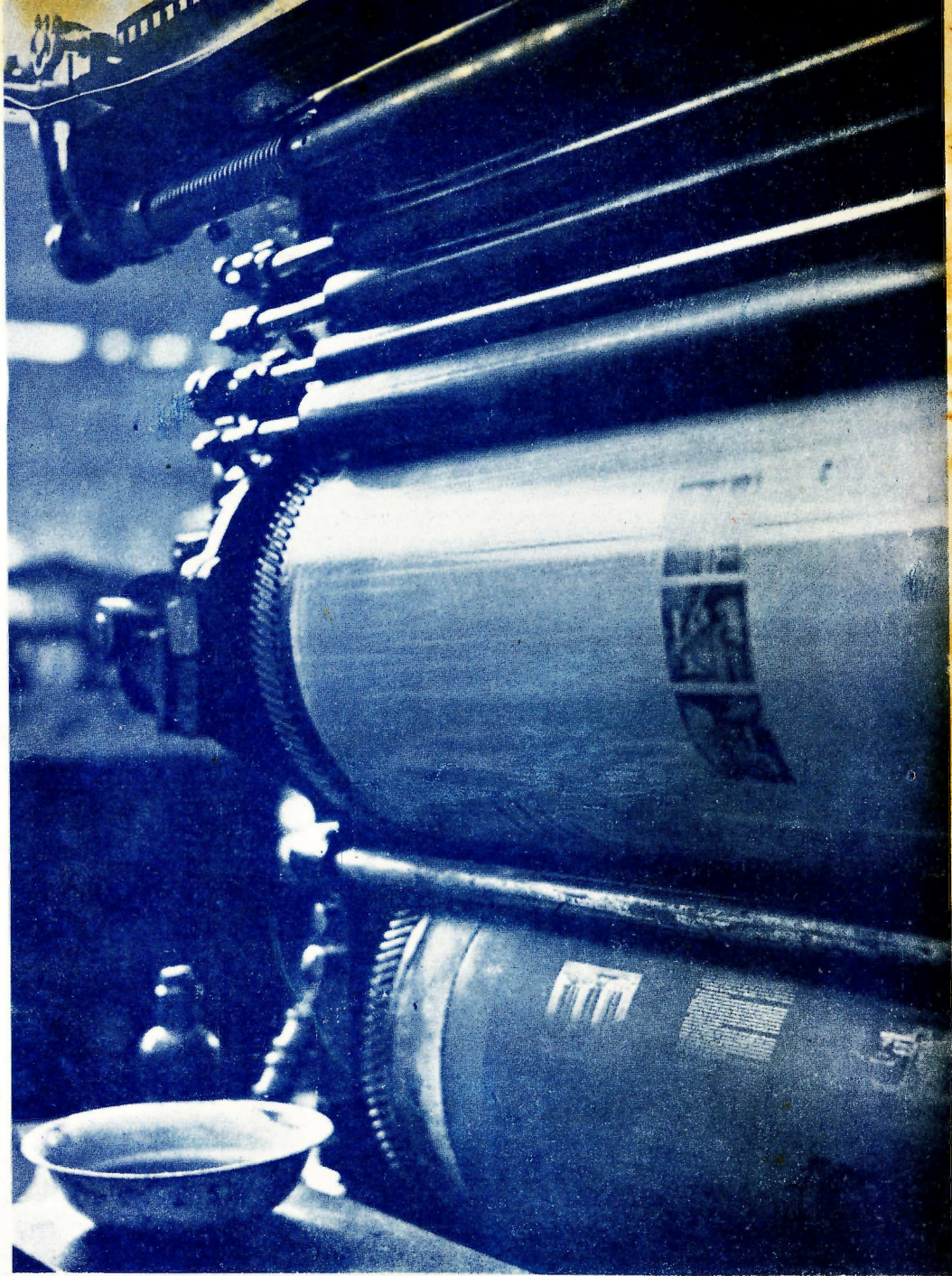
ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,  
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 6 a 11 a. m. Teléfono M-9941



SINDI-  
CATO

DE ARTES GRÁFICAS  
DE LA HABANA, S. A.

GRABADORES E IMPRESORES DE SOCIAL  
ALMENDARES Y BRUZÓN  
LA HABANA, CUBA.